

la

# estafeta literaria

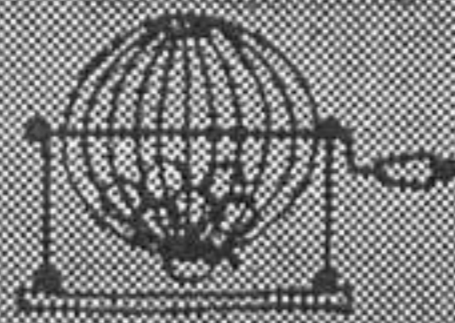
nº  
**566**  
15 junio 1975  
30 ptas

revista quincenal de libros, artes y espectáculos

pintores en portada: **APOLINAR**



# LOTERÍA DE las artes y las letras



**PUEDEN JUGAR**

## XXIII CONCURSO «TESIS DOCTORALES HISPANO-AMERICANAS»

El Instituto de Cultura Hispánica, con ánimo de seguir ofreciendo a los universitarios iberoamericanos y filipinos residentes en España un adicional estímulo para el rendimiento de sus estudios y trabajos, convoca, a través de su Departamento de Asistencia Universitaria, el XXIII concurso «Tesis Doctorales Hispanoamericanas», encaminado a premiar las que por su calidad, originalidad y esfuerzo representen una aportación destacable a las materias sobre las que versen. El concurso se ajustará a lo establecido en las siguientes bases:

1.ª Podrán concursar las tesis elaboradas por universitarios de países iberoamericanos o de Filipinas para obtener el doctorado en España, y que, presentadas en cualquier Universidad española durante el anterior o el actual curso académico, hayan sido calificadas por el correspondiente Tribunal después del 28 de junio de 1974 y antes de que, según lo previsto en la base 3.ª, finalice el plazo de admisión de trabajos a este concurso.

2.ª Las tesis que concurren habrán de reunir las características que exige la vigente legislación española.

3.ª Deberán ser entregadas en el Departamento de Asistencia Universitaria del Instituto de Cultura Hispánica (Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria), dentro de un plazo que finalizará a las trece horas del día 28 de junio de 1975.

4.ª En sobre adjunto, en cuyo anverso figure únicamente el título de la tesis, se incluirá:

a) Una cuartilla firmada en la que, repitiendo el citado título, haga constar el concursante su nombre, apellidos, nacionalidad, número de pasaporte y domicilio en España; nombre del director de la tesis, Universidad y Facultad o Escuela Técnica Superior en que fue presentada, calificación que mereció y fecha en que la obtuvo.

b) Un documento fehacientemente acreditativo de esa calificación y fecha. La falta de este documento o la insuficiencia de su autenticidad dejarán sin efecto la presentación al concurso de la respectiva tesis, la cual quedará, en consecuencia, eliminada.

5.ª Serán adjudicados cuatro premios de 6.000 pesetas: dos para HUMANIDADES (Facultades de Derecho, Filosofía, Letras, Ciencias Políticas y Sociología y Ciencias de la Información) y dos para CIENCIAS (Facultades de Medicina, Farmacia, Ciencias, Veterinaria, Ciencias Económicas y Empresariales y Escuelas Técnicas Superiores de Arquitectura e Ingeniería).

Se concederán, asimismo, indistintamente a Humanidades o Ciencias, cuatro accésit de 3.000 pesetas cada uno de ellos.

6.ª El jurado calificador del concurso, cuyas decisiones serán inapelables, emitirá y hará público su fallo antes del día 16 de julio de 1975.

7.ª El ejemplar de cada una de las tesis a las que se otorgue premio o accésit pasará a ser propiedad del Instituto de Cultura Hispánica, quien lo conservará en su biblioteca. Las restantes tesis podrán ser recogidas por sus respectivos autores durante los treinta días siguientes a la publicación del fallo, transcurridos los cuales pasarán a la citada biblioteca los ejemplares no retirados.

## PRIMER CERTAMEN DE PINTURA MANZANARES

BASES

1.ª Lazarillo T. C. E., de Manzanares (Ciudad Real), con motivo de celebrarse en esta ciudad del 15 al 23 de julio próximo la «XV Feria Provincial del Campo y Muestras», convoca el I Certamen de Pintura, al que podrán concurrir todos los pintores nacidos o a vecindados en las provincias de Madrid, Toledo, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara y Albacete.

2.ª Cada autor podrá concurrir al Certamen con dos trabajos, siendo libres el tema, el formato y la técnica, siempre que estén dentro del concepto de pintura, quedando excluido, por tanto, los dibujos y grabados.

3.ª Las obras habrán de ser originales, no admitiéndose en ningún caso copias de otras obras.

4.ª Cada obra presentada al Certamen llevará al respaldo los siguientes datos: nombre y apellidos del autor, domicilio del mismo y título de la obra.

5.ª Las obras se presentarán, debidamente enmarcadas, en la sede de la biblioteca municipal Lope de Vega, de Manzanares, de once a catorce horas por la mañana y de diecisiete treinta a veinte treinta por la tarde. A la recepción de la obra la biblioteca municipal entregará a cada concursante el correspondiente recibo.

6.ª El plazo de admisión de obras finalizará, improrrogablemente, el día 30 de junio, a las veinticuatro horas.

7.ª Con las obras presentadas, Lazarillo T. C. E. montará una exposición en los pabellones de muestras de la «XV Feria Provincial del Campo», del 15 al 23 de julio, coincidiendo con la misma.

8.ª Se establecen los siguientes premios:

1.º Trofeo Feria Provincial del Campo y Muestras y 12.000 pesetas.

2.º Trofeo Lazarillo y 8.000 pesetas.

9.ª Las obras premiadas quedarán en propiedad del excelentísimo Ayuntamiento de Manzanares. Los autores pueden renunciar al premio en metálico, reservándose en este caso la propiedad de la obra.

## CONCURSO PERIODISTICO AYUNTAMIENTO DE PEDROÑERAS (Cuenca)

Con motivo de celebrarse la «III Fiesta Internacional del Ajo», el Ayuntamiento de Pedroñeras invita a todos los escritores y periodistas a participar en su certamen anual de exaltación de sus ajos. A tal efecto se establecen las siguientes bases:

1.ª El tema objeto de este concurso será «Pedroñeras y sus ajos».

2.ª Pueden concurrir a estos premios todos los escritores y periodistas que presenten artículos o reportajes publicados en prensa o emitidos por radio.

3.ª Los trabajos presentados a concurso deberán haber sido publicados en periódicos, revistas o emisoras nacionales antes del día 20 de agosto de 1975, inclusive.

4.ª Los trabajos deberán remitirse al Ayuntamiento de Pedroñeras (Cuenca), adjuntando diez ejemplares del periódico o revista donde hayan sido publicados. En caso de emitirse por radio se presentará el guión, también diez ejemplares, adjuntando una copia grabada en cassette.

5.ª Para prensa se establece: Un primer premio, que consistirá en el ajo de bronce y la cantidad de 100.000 pesetas.

Un segundo premio, con trofeo y 25.000 pesetas.

6.ª Para radio, el primer premio consistirá también en el ajo de bronce y 100.000 pesetas.

El segundo premio consistirá igualmente en un trofeo y 25.000 pesetas.

7.ª Un jurado, formado por personalidades de la provincia y del periodismo, y cuya composición no se hará pública hasta después del fallo, dará a conocer la decisión el día 3 de septiembre de 1975, siendo su resolución inapelable.

8.ª La entrega de premios se efectuará el día 6 de septiembre de 1975, en un acto organizado por la «III Fiesta Internacional del Ajo», en Pedroñeras (Cuenca).

9.ª La participación en este concurso supone la total aceptación de estas bases.

10. Existirá un jurado de selección que determinará los originales a participar en el Certamen.

11. El fallo del jurado designado al efecto será inapelable, y se hará público utilizando cuantos medios de difusión sean pertinentes durante la primera quincena del mes de julio.

12. La entrega de premios se efectuará en el acto de clausura de la «XV Feria Provincial del Campo y Muestras», el día 23 de julio.

13. A partir del 24 de julio podrán ser retiradas las obras presentadas al Certamen, mediante la presentación del recibo correspondiente en el lugar y hora que se fija en la base 5.ª

14. La organización tratará todas las obras presentadas con el máximo cuidado, pero en ningún caso se hace responsable de posibles deterioros.

15. La participación en este Certamen implica la total aceptación de las presentes bases, cuya interpretación, en caso de duda, corresponde exclusivamente a Lazarillo T. C. E.

III. No se limita el número de trabajos a presentar. Las composiciones deberán tener un mínimo de 42 versos y un máximo de 150. El tema es libre, así como la métrica y la forma.

IV. El plazo de presentación terminará el 15 de julio de 1975.

V. Los ejemplares para tomar parte en el concurso se remitirán, necesariamente, por correo certificado al apartado número 3 de Archidona, haciendo constar en el envío: «Juegos Florales Hispanoamericanos».

VI. Acompañando a la obra se incluirá un sobre cerrado en cuyo interior figurará el nombre y dirección del autor, el número de teléfono y la dirección de verano, si no fuera la habitual.

En el exterior del mismo se escribirá título y lema.

VII. Se establecen los premios siguientes:

1.º «Virgen de Gracia de Oro» y 50.000 pesetas, concedidas por el Instituto de Cultura Hispánica, al mejor trabajo recibido de países de Hispanoamérica o Filipinas.

2.º «Plaza Ochavada de Oro» y 50.000 pesetas, concedidas por el Ilustre Ayuntamiento de Archidona al mejor trabajo presentado al Certamen, excepto los ganadores de los otros premios.

3.º «Lira de Oro» y 15.000 pesetas concedidas por el Ilustre Ayuntamiento de Archidona al mejor trabajo presentado al Certamen, excepto los ganadores de los otros premios.

VIII. Se otorga una «Bolsa de viaje» para el ganador del premio «Plaza Ochavada de Oro», a la que tendrá derecho si viene a recogerlo desde fuera de España. La cuantía de esta bolsa será determinada por la Comisión organizadora, de acuerdo con la distancia del viaje, y oscilará entre las 10.000 y 50.000 pesetas. A cada uno de estos premios corresponde flor natural y diploma acreditativo.

IX. El jurado estará integrado por personalidades del Instituto de Cultura Hispánica y un representante de la Comisión organizadora, que podrá conceder cuantas menciones honoríficas estime razonable.

X. Los trabajos premiados quedarán de propiedad del Pa-

## IX JUEGOS FLORALES HISPANO-AMERICANOS EN HONOR DE LA SANTISIMA VIRGEN DE GRACIA Y DEDICADOS A LA REPUBLICA HERMANA DE ARGENTINA

BASES

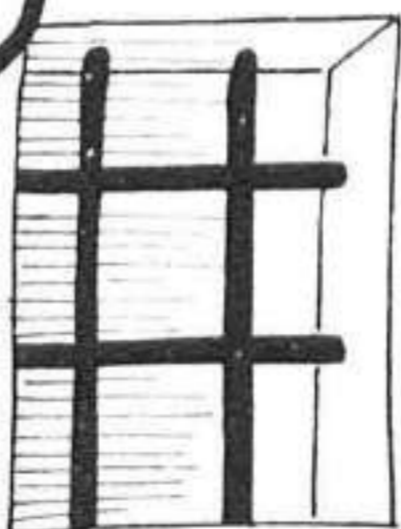
I. Pueden concurrir con sus trabajos cuantos poetas lo deseen, a condición de:

1.º No haber obtenido premio en certámenes literarios españoles en los años 1974 y 1975.

2.º No haber obtenido premio en este Certamen en 1973 y siguientes.

II. Los poemas deberán ser originales, inéditos, escritos en español y mecanografiados a doble espacio, por triplicado y en papel folio.

ERA UNA HABITACION LUMINOSA Y ALEGRE, CON AMPLIAS VISTAS AL EXTERIOR... EN LA MESA, DE FINA CAOBA ESMALTADA DE BRILLANTES COLORES, EXQUISITOS MANJARES ESTABAN REPARTIDOS POR DOQUIER...



tronato, que podrá autorizar su publicación.

XI. Los trabajos no premiados podrán ser retirados por quien acredite ser su autor en el plazo de un mes. Pasado el plazo quedarán en propiedad del Patronato.

XII. Estos Juegos Florales se celebrarán en la Plaza Ochavada de Archidona, al atardecer del día de la Virgen—15 de agosto.

XIII. Estos Juegos Florales se se obligan a asistir al acto de entrega de premios, de cuya obligación podrá dispensarse la Comisión organizadora cuando los motivos aducidos se estimen suficientemente razonables.

XIV. El hecho de tomar parte en este certamen literario supone conocimiento y aceptación de estas bases.

XV. Se mantiene correspondencia sobre estos Juegos Florales dirigiéndose al apartado de Correos número 3 de Archidona para cuantas dudas o aclaraciones surjan.

## CONCURSO DE CARTELES

### Excelentísimo Ayuntamiento de Gandía

Con motivo de las próximas fiestas de esta ciudad en honor de San Francisco de Borja se convoca concurso de carteles murales anunciadores de estos festejos, con arreglo a las siguientes bases:

I. El tamaño del cartel habrá de ser de 70x100, a todo color y montado sobre bastidor. El tema del cartel deberá destacar y reflejar un motivo artístico o festivo, con preferencia, típicamente gandiense.

II. El texto que ha de llevar el mismo será: GANDIA, FERIA Y FIESTAS. Del 26 de septiembre al 5 de octubre de 1975.

III. El plazo de admisión de los trabajos finalizará a las trece horas del día 26 de julio próximo, debiendo ser presentados en la Secretaría de este excelentísimo Ayuntamiento.

IV. Se concederá un premio de 15.000 pesetas.

V. Los originales se presentarán firmados por su autor, quien, al dorso, y por medio de una etiqueta, hará constar los extremos siguientes: Título de

la obra, nombre, apellidos, domicilio y teléfono.

VI. El jurado calificador estará compuesto por destacadas personalidades, nombradas libremente por el excelentísimo Ayuntamiento, actuando de secretario el de la excelentísima Corporación. Este jurado queda facultado, en su caso, para declarar desierto el premio.

VII. El fallo del jurado, que es inapelable, será debidamente comunicado al autor premiado.

VIII. Los trabajos no premiados podrán ser retirados por sus autores en el plazo de un mes, pero no así el cartel premiado, que quedará propiedad de la excelentísima Corporación municipal, reservándose el derecho de publicarlo.

IX. Para lo no previsto en las presentes bases se estará en lo acostumbrado en esta clase de concursos.

## CONVOCATORIA DE LOS PREMIOS «CERDA REIG» EN LETRAS Y CIENCIAS

### Institución Alfonso el Magnánimo

La Delegación en Valencia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, a través de la Institución Alfonso el Magnánimo, convoca a concurso los premios «Francisco Cerda Reig» 1975, que se concederán a la labor de investigación publicada dentro del período de los diez años anteriores al actual.

Se establece un premio de 50.000 pesetas en la rama de Letras para investigaciones realizadas por españoles o extranjeros, siempre que su labor de investigación tenga un interés especial y concreto para Valencia, su historia, su literatura, su arte, su economía, etc.

Otro premio, de 100.000 pesetas, en la rama de Ciencias, para investigaciones realizadas por valencianos; por aquellos que sin serlo hayan estudiado y logrado el título universitario en centros de enseñanza superior establecidos en Valencia, aunque sus trabajos se hayan efectuado en universidades, escuelas técnicas o su-

periores o centros de investigación nacional o extranjeros; o por cualquier hombre de ciencia, español o extranjero, siempre que su labor de investigación redunde en beneficio de Valencia. Los trabajos habrán de referirse a cualquiera de las investigaciones sobre Ciencias Biológicas, Ciencias Geológicas, Ciencias Médicas e Historia de la Ciencia.

Todos los trabajos de investigación que aspiren a uno y otro premio se aportarán por triplicado, en forma de separatas, libros, folletos o copias mecanografiadas, debidamente reunidos y encuadrados, pudiendo presentarse por todo el mes de junio próximo, en la Secretaría Delegada de la Institución Alfonso el Magnánimo, sita en la Sección de Cultura de la Diputación Provincial de Valencia.

## II PREMIO DE PINTURA «CIUDAD DE GANDIA»

Este excelentísimo Ayuntamiento convoca el II Premio de Pintura «Ciudad de Gandia» 1975, que se otorgará durante los festejos que se celebrarán en honor de San Francisco de Borja los días del 26 de septiembre al 5 de octubre próximo, con arreglo a las siguientes bases:

I. Podrán concurrir todos los pintores residentes en territorio nacional.

II. El tema será libre, cada artista podrá presentar tres obras, como máximo, el tamaño de las mismas no podrá ser inferior a 65 centímetros ni superior a 1,30 metros en cualquiera de sus dimensiones. Irán enmarcados con listón de madera de anchura inferior a tres centímetros. Remitirán, además, el boletín de inscripción, en el que harán constar, al dorso del mismo, sus datos biográficos y artísticos.

III. Serán admitidas todas las técnicas y tendencias artísticas en la ejecución de las obras, pudiendo utilizarse todos los materiales.

IV. Los cuadros se presentarán firmados por su autor, quien, al dorso y por medio de una etiqueta, hará constar los extremos siguientes: nombre y apellidos, título de la obra y fecha de su ejecución,

(Pasa a la página 34.)



Director: RAMON SOLIS. Subdirector: JUAN EMILIO ARAGONES. Redactor Jefe: ELADIO CABAÑERO. Secretario de Redacción: MANUEL RIOS RUIZ. Confeccionador: JUAN BARBERAN RUANO

Redacción: Avda. de José Antonio, 62 :: Madrid-13 :: Teléfonos: 241 93 23 y 241 98 34 :: Administración: San Agustín, 5 :: Edita: EDITORA NACIONAL :: Suscripción anual: ESPAÑA, 700 ptas. EXTRANJERO (ordinario o aéreo), 700 ptas. más gastos de envío

Impreso en el BOE. Madrid - Depósito legal M. 615/1958

## Sumario n.º 566

CARTA A DON CORPUS BARGA, EN LIMA, por Pedro Ortiz Armengol. (Págs. 4 a 6.)

XXXIV FERIA NACIONAL DEL LIBRO EN MADRID, por Arturo del Villar. (Págs. 8 a 11.)

CRONICAS Y CARTAS DEL EXTRANJERO. De París, por María Fortunata Prieto. (Página 11.)

EL ESCRITOR, AL DIA: GUILLERMO DIAZ-PLAJA, por Cirilo Domínguez. (Págs. 12 a 15.)

EL CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES, por José López Martínez. (Págs. 18 y 19.)

PREMIOS «ESTAFETA» PARA MENORES DE VEINTICINCO AÑOS: «El incrédulo» (cuento), por María Rosa Lojo Calatrava, y «Al borde del abismo» (poema), por José María Márquez. (Págs. 20 y 21.)

LABORALMENTE, ¿QUE ES UN ESCRITOR? EL TRABAJO FISICO, por Eduardo Tijeras. (Pág. 21.)

LARGO ITINERARIO—CON FEDERICO MOMPOU— A LOS SUGERENTES PARAISOS DE LA MUSICA, por Mary Carmen de Celis. (Pág. 24.)

DANIEL MERINO, UN PINTOR DE NUESTRO TIEMPO, por Luis López Anglada. (Pág. 36.)

### Secciones:

LOTERIA DE LAS ARTES Y LAS LETRAS ... 2

EL CUADERNO ROTO, por José García Nieto ... 7

CALIDAD DE PAGINA (Antología de LA ESTAFETA): Pedro Laín Entralgo. 16

MUSICA, por Carlos-José Costas ... 22

ITINERARIO DE EXPOSICIONES, por Rosa Martínez de Lahidalga y Carlos Areán ... 26

ITINERARIO EN BARCELONA, por Francesc Galí ... 28

TEATRO, por Juan Emilio Aragón ... 28

CINE, por Luis Quesada ... 30

ESTAFETA NOTICIAS ... 32

BARCELONA ACTUALIDAD, por Julio Manegat ... 34

ESTAFETA LIBROS (suplemento bibliográfico), críticas, reseñas y notas. (Págs. 2129 a 2144.)

## V CERTAMEN POETICO «PASTORA MARCELA»

ORGANIZADO POR LA COMISION DE FIESTAS DEL EXCELENTISIMO AYUNTAMIENTO DE CAMPO DE CRIPTANA

### B A S E S

Primera.—Se establecen los siguientes premios:

1.º «Premio Pastora Marcela», dotado con 18.000 pesetas y trofeo realizado y donado por Francisco Valbuena, al mejor poema de metro y tema libres.

2.º «Premio Molino de Viento», dotado con 6.000 pesetas y cuadro del pintor Francisco Valbuena para el mejor poema que trate sobre cualquiera de los aspectos de la Mancha (paisaje, gentes, costumbres, tradición, folklore, etc.).

Segunda.—Los trabajos deberán ser originales e inéditos y se enviarán al excelentísimo Ayuntamiento de Campo de Criptana (Ciudad Real). Comisión de fiestas; mecanografiados a doble espacio por triplicado y sin firma, por el procedimiento de lema y plica. En el sobre se hará constar: «Para el V Certamen Poético Pastora Marcela».

Tercera.—Podrán tomar parte en este Certamen todos los escritores de cualquier nacionalidad, si bien los trabajos que envíen serán en castellano.

Cuarta.—Los poemas premiados quedarán en propiedad del excelentísimo Ayuntamiento de Campo de Criptana, quien podrá disponer la publicación de los que estime convenientes.

Quinta.—Las decisiones del Jurado compuesto por escritores del «Grupo Guadiana», cuyos nombres se darán a conocer en el acto de entrega de los premios, serán inapelables, estando facultado el mismo para declarar desierto cualquiera de los premios, conceder menciones honoríficas, etc.

Sexta.—No se mantendrá correspondencia sobre los trabajos recibidos ni sobre cualquier otro aspecto del Certamen.

Séptima.—El plazo de admisión de originales terminará el 15 de julio de 1975. El fallo del Jurado será dado a conocer por prensa y radio provincial.

Octava.—En el acto de proclamación de la reina de las fiestas y designación de las damas de su corte de honor, que tendrá lugar el día 7 de agosto, a las once de la noche, se hará la entrega de premios a los autores galardonados, siendo obligatoria su asistencia.

Novena.—Los trabajos no premiados podrán ser retirados en el plazo de dos meses, a partir de la fecha de publicación del fallo del jurado.

Décima.—La participación de este certamen supone la aceptación de todas y cada una de las bases enumeradas.

# carta a don CORPUS BARGA, en Lima

Madrid. Mayo 1975

Muy señor mío don Corpus: ¿Es así como hay que llamarle? No estoy tan seguro como aquel poeta güero y chirle y quevedesco que apostaba con la cabeza aquello de que era cierto lo del «Señor San Corpus Christe», así que, con algún temor, quedamos en que usted pueda ser «don Corpus». Le leí de niño, en un periódico que entraba en casa por la mañana temprano, con el sol, y después en París y en Madrid, donde me di cuenta de que usted, don Corpus, tenía a Proust dentro y se parecía a él en eso de dar sentido a todos los vilanos que flotan por el aire. Y por eso coincidido con lo que se dijo en esta misma revista, en el número del 1 de agosto del año pasado, cuando en un artículo sobre Juan Valera y Proust se concluía con «... ese mundo de niños y criadas que puede verse en muchas páginas de las memorias de *Corpus Barga*, la que se llama *Las Delicias* y que es la neblina proustiana establecida en el callejón de Trujillos y plaza de las Descalzas de Madrid pocos años más tarde, curioso experimento madrileño de un madrileño...», etc.

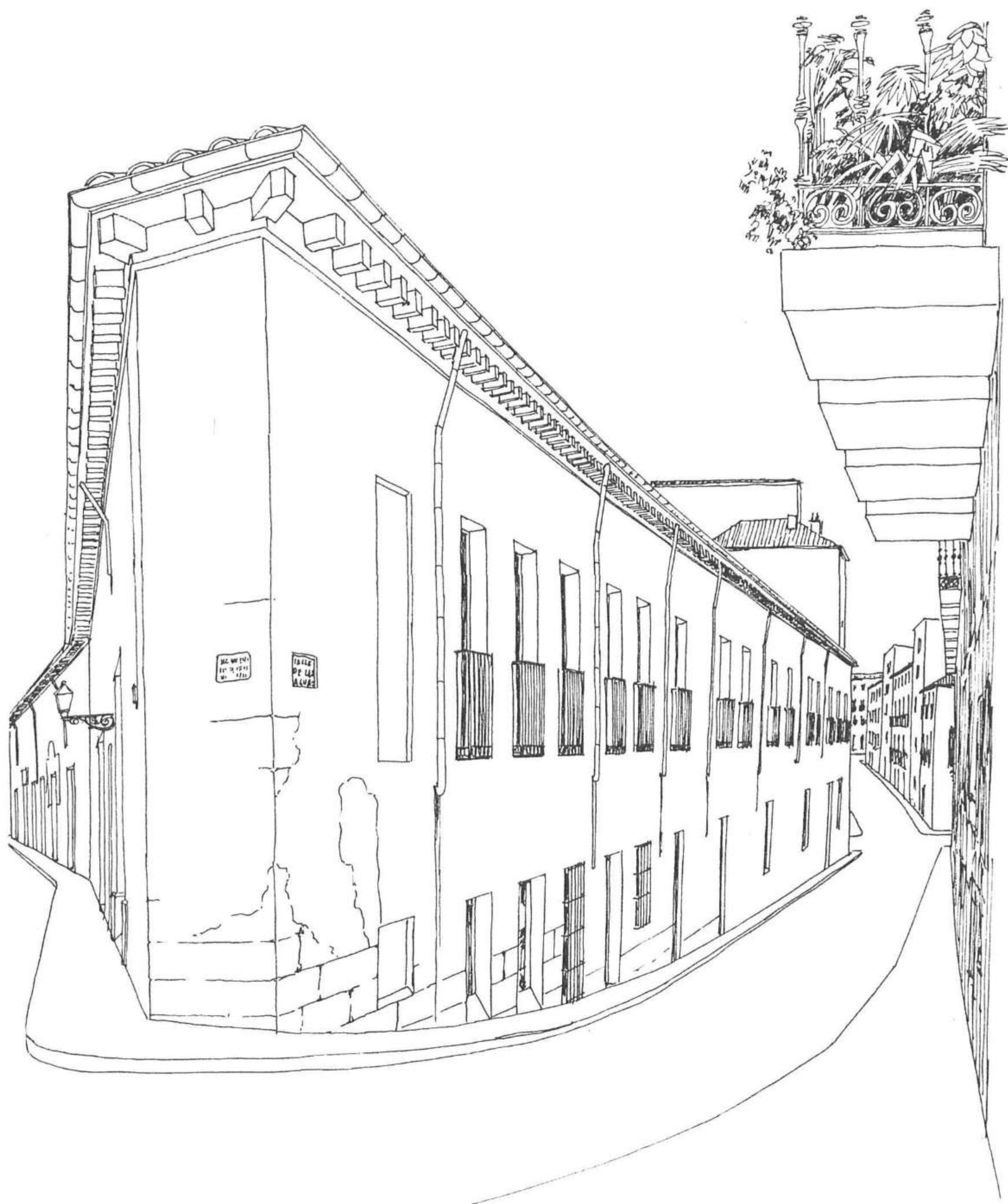
Y es que había leído hacía poco con atención sus memorias, don Corpus, y me había chocado que un hombre que había sabido convertir en jades los vilanos de Madrid pudiera estar viviendo en otro lugar que no fuera Madrid.

Esa plaza de las Descalzas y sus alrededores son muy particulares, y usted la particulariza mucho más en *Los Pasos Contados*, *Las Delicias* y *Puerilidades Burguesas*. Allí estaba el convento ése y museo recargadísimo donde unos personajes de hacia 1600 —en versión del gran Mingote— salían decepcionados tras de visitarlo y hallarlo inaceptable, por modernísimo. Y ahí está el Monte de Piedad con esas estatuas, de las cuales la de las patillas nos pareció siempre que era Mendizábal con el letrero de abajo mal puesto, y eso durante los años en que la dicha estatua se veía guardada en un callejón lateral de la calle que sube a las Descalzas desde San Ginés. Y allí estaba la casona de la esquina al Postigo de San Martín, donde los madrileños de manifestaciones —los mismos que habían defendido a las Carolinas en 1885 frente a la embajadota prusiana del número 2 de la calle del Amor de Dios, edificio que todavía existe— defendían a gritos a las Filipinas en 1898 frente al barbudo Mr. Woodford, que ya sabía lo que había por dentro y que debía preguntarse cómo cada pocos años había una manifestación callejera defendiendo islas de nombre de muchachas.

4 En esa plaza que es de usted, porque en ella vivió su infancia, está ahora eso

que dijimos y además esa librería bibliográfica tan buena, y una casa de fados, y una Cámara de la Propiedad, y, a dos pasos, la nueva tienda de objetos y rarezas finiseculares a las que todavía —y es cuestión de tiempo— nos falta ver con buenos ojos. Pero ya no está la casa donde fue la panadería de los Baroja, casa de la que, gracias a usted, don Corpus, he sabido su exacto emplazamiento,

panadería que usted conoció y de cuyo pan comió en su infancia, porque el criado iba todos los días a buscar allí el pan antes de que se enfriase la hornada, y donde usted percibió ya que era un lugar de reunión de misteriosos personajes que no iban allí a comprar pan. Lo que sí se ha llevado un corte, un gran corte, ha sido aquel caserón viejísimo, de mediados del siglo XVI, que nació para ser



Desde la esquina de la calle de Don Pedro se ve alejarse la calle de las Aguas hasta la de Tabernillas, que se ve al fondo. A medio camino atraviesa la Carrera de San Francisco. El caserón de la izquierda, que figuraba ya en la panorámica de Texeira de mediados del siglo XVII, ha sido derribado en febrero-marzo de este año

hospital y asilo de capellanes pobres y se fue transformando en la calle que pasó a llamarse de Capellanes hasta ser, a mediados del siglo último, el «depravado» salón de baile de Capellanes, más horteril que otros de la villa y que hacía expresarse así a una señorita de tiempos de Narváez, pícara, pero remilgada:

No me lleves a Paúl  
que me verá mamá,  
llévame a Capellanes  
porque es seguro que allí no va.

Aquel baile de Capellanes lo frecuentaba mucho el joven Benito Pérez Galdós, porque hacia 1865 se refirió bastantes veces al «honesto trapicheo de Capellanes» en sus artículos de entonces. Usted, don Corpus, ya conoció el edificio adaptado al Teatro de la Risa, después llamado Cómico, y ahora ya no lo podría conocer porque hace seis o siete años fue derribado y le ha sustituido un edificio trepidante y consumista que es honra del barrio.

Desde la plaza de las Descalzas, mirando por la travesía de Trujillos a la calle de este nombre, se veía hasta hace poco —unos diez o doce años— una casa viejísima, puesta de lado en la calle de los Trujillos y donde ocurría una novela que usted no va a leer nunca. La dicha casa se tiró y ahora hay otra más grande que lleva el número 7 ó 9 y que aloja varios centros de reunión anglosajona. Es el barrio de la familia Bringas que Galdós inventara como eco de la familia Bringas verdadera. No pase usted por allí mientras aquello no gane pátina.

Usted, don Corpus, tuvo «gancho» con Baroja y hay que ver lo bien que don Pío «le pone» en sus memorias a pesar del artículo agridulce de 1920 y de los dimes y diretes sobre el supuesto aire de hiena de don Pío (?) y de «decadente pollo de la burguesía» que usted le parecía a él. «Esto no quiere decir que yo tenga enemistad con él. Nada de eso», escribe de usted don Pío viejo. Que usted no tuvo nunca politiquería literaria y que usted había dicho siempre lo que le parecía «unas veces de un modo y otras de una manera insensata». (No es pequeño el elogio en la pluma del gran decente que fue don Pío, el cual continúa: «Yo creo que he hecho lo mismo» y lo que sigue.)

Pues bien, don Corpus, me conmueve que usted haya nacido en 1887, hacia mediados del mes de junio de aquel año. En ese mismo mes —y quién sabe si en el mismo día— concluía Galdós su *Fortunata y Jacinta*. Es usted, pues, el eslabón hallado entre esa novela sobrehumana y nuestro mundo de 1975. Sin duda por eso se refiere tantas veces en sus memorias a la citada novela y así trae en *Los Pasos Contados* (pág. 129) un recuerdo justo y exacto del solterón don Evaristo González Feijoo, y en la página siguiente recuerdos de las salas del mundo galdosiano, y en otras varias páginas sobre las jugueterías de los personajes de *Fortunata y Jacinta*: Bazar de la Unión, Bazar X y Medel, ya desaparecida la tienda de juguetes Scropp, en la calle de la Montera que aparece en muchas novelas galdosianas anteriores a *Fortunata y Jacinta*, pero que ya había desaparecido cuando don Benito escribe ésta. Así que usted, en su infancia, tenía el mito de los juguetes del Bazar de la Unión y del Bazar X, como lo tendría el pequeño Juan Evaristo Segismundo Rubín Izquierdo, el hijo de Fortunata y de Juanito Santa Cruz, que llevaba registralmente el nombre de quien no era su padre. Y en las páginas de sus tres memorias vemos a la misma gente del mundo aquél, en los mismos landós y en los mismos palcos del Teatro Real.



Plaza de las Descalzas Reales

Así que no me sorprende nada lo que a usted le interesa Fortunata ni que cuando Fortunata huye por la calle del Arenal, un día de finales de enero de 1875, después de atravesar el barrio de usted y las calles del centro, fuera abordada por el coronel Feijoo, que trata de orientarla —mano interesada, ya que era mano de amigo— para que regresase a su domicilio directamente por las calles de Capellanes —hoy del Maestro Vitoria—, Rompelanzas, Olivo, etc. Pasaba así la moza en aquel día de grandes tribulaciones para ella por delante del baile de Capellanes. No era aficionada a ellos, y menos a los de máscaras. Nos dice en la novela que frecuentó muy pocos, y eso en los pocos meses felices de su vida que vivió en Barcelona; pero que en Madrid había ido muy pocas veces, solamente tres en el último año: «¿Creerá usted que no me ha divertido ni esto? La careta me da un calor que me abrasa..., me la quiero quitar. Pues digo..., si me pongo a dar bromas, yo misma me río de mi poca gracia...», por considerarse «desabrida», «ordinariota y salvaje», según se dice en el epígrafe I del capítulo IV de la parte tercera. Todo eso de la careta tiene, naturalmente, su sentido, y con ello nos quiere decir Galdós simbólicamente lo que a Fortunata —sincera y necia como ninguna— molestaba ponerse una máscara. Ella, símbolo de la sinceridad —con sólo dos o tres mentiras pequeñas en las 1.700 páginas de la novela—, representaba también una gran farsa en el mundo, y de ahí su tragedia.

Así que usted, don Corpus, daba sus primeros vagidos y lloros cuando Galdós firmaba el final de su novela mayor tras dar vida poco antes a un ser dramático y deseado: Juan Evaristo Segismundo, el niño que tanto costó que naciera y que desencadenó los resultados consiguientes. Vea por dónde usted nació con horas de diferencia con un personaje galdosiano importantísimo y del que no sabemos nada más sino que resolvió dramáticamente la segunda novela de la lengua castellana. Y así le verá yo siempre a usted, don Corpus, como personaje galdosiano que vive todavía en Lima (Única ciudad americana que aparece como escenario de los personajes de Galdós, como usted sabe, pues todas las demás

aparecen mencionadas o de oídas y no «salen» como escenario «real» de los relatos de don Benito.)

Mi admiración y afecto por su obra no me impiden, don Corpus, señalarle explicables desmemorias: la de que el Círculo de Bellas Artes se hizo sobre el solar del antiguo palacio de Riera, cuando fue en el solar contiguo (pág. 184 de *Los Pasos Contados*), lo de dar como seguro que el modelo vivo de los comerciantes Santa Cruz fueron los «Sobrinos de Ruiz de Velasco» (pág. 186), que estaban en la calle de Postas, número 4, donde ahora un banco más que tiene, por cierto, nombre de partido político: el «Popular Español». No estoy seguro de esa vinculación Santa Cruz-Ruiz de Velasco, y si usted se deja le diré las razones. No estoy tampoco seguro de esa localización que usted hace en *Las Delicias* al situar en la rinconada de la calle de las Fuentes la famosa casa de baños que usted tan maravillosamente lleva a las páginas de sus memorias. A reserva de que hubiera más casas de baños en esa zona de la bajada de Platerías a Arenal —pues sorprendentemente se creía que en el subsuelo de la plaza Mayor había una mina de agua, y el hecho es que en la calle de las Fuentes y de las Hileras y plaza de la Opera podía haber varias casas de baños—, la famosa estaba en la calle de las Hileras, número 4, y es allí donde el personaje trágico de *Fortunata y Jacinta*, el infeliz Maximiliano Rubín, recibe en diciembre del 75 y enero del 76 unos baños curativos para su nervios destrozados y su cabeza loca. El año pasado de 1974 se derribó la casa de la rinconada de la calle de las Fuentes, que era el número 5 —hermosa casa con un amplio portal y dos viejísimas tiendas de las más antiguas que en Madrid quedaban—, y como usted en sus memorias decía que la casa de baños que usted describe estaba en una rinconada de la calle de las Fuentes, me creí que estaban derribando la casa de baños de Maximiliano Rubín. Pero no era así, pues ésta estaba ya derribada desde hace años en Hileras, número 4, a donde no le recomiendo que mire mientras la casa nueva que la sustituye no adquiera solera.

Es natural que no se acuerde usted bien de Madrid y que descoloque, aunque con



Librería Bailly Baillière



Calle de Postas

pequeño error, la casa de Zorrilla (página 35) en *Los Pasos Contados*.

Para cuando se dé una vuelta por la calle del Arenal le señalo esa tienda en ruinas que aún existe formando una pequeña rinconada, muy cercana a Sol, y que es el viejo comercio de Prast, de quien usted da una imagen muy viva en sus memorias en la persona de don Carlos Prast, un miembro de la dinastía, imagen viva del dueño de aquel comercio que en *Fortunata y Jacinta* Galdós llama, para disimular, «Pla», y allí hace parroquiana habitual a doña Barbarita Arnaiz de Santa Cruz.

Y está muy bien, don Corpus, esa espléndida pintura de la calle de Postas durante su infancia, que continúa perfectamente lo mucho que sobre esa calle ha escrito Galdós de joven y de viejo. Pero si se retrasa en pasar por allí no llegará a ver nada de la vieja calle, pues hace bien poco—en noviembre del año pasado—han tirado la casa más vetusta y la más interesante: la de los hábitos más viejos y la más galdosiana, y donde yo fui, hace muchos años, de la mano de una criada para comprar unas telas de hábito, escena de 1927 ó 1928, que hoy me parece antiquísima. Puesto que estamos de recuerdos sin nostalgia, permítame contárselo: La criada se llamaba Victoria, y no sé si vive aún en su pueblo segoviano, de cuyo nombre me acuerdo. Por medias palabras oídas en casa supe que en la noche de Santiago un mozo de aquel pueblo había querido entrar en la habitación de una hermana de Victoria, organizándose el escándalo que puede suponerse y un conato de drama pueblerino con sangre. Para dar gracias a Dios porque no ocurrió esto, Victoria prometió llevar un hábito de San Francisco durante un año, y ese fue el motivo de nuestra presencia en la calle de Postas. El dependiente estaba muy lejos del fer-

vor de Victoria y la chicoleaba proponiendo comprara un hábito de una tela que le sentara mejor. La segoviana, entre halagada y tensa, decía que quería llevar el hábito prometido, «aunque tuviera color de panza de burro», lo que a Victoria le parecía un alarde de ingenio y buen decir. Concluyó la compra de la tela deseada con otras bromas del dependiente hacia la oferente. Mi primer contacto con los hábitos y los cordones, con un sabor de una España centenaria o cuatricentenaria.

En *Los Pasos Contados* están las mejores páginas escritas en castellano—y quizá en cualquier otro idioma de Occidente—sobre lo que era un viaje en tranvía de mulas a finales de siglo, y el que usted relata, don Corpus, es en la misma línea que recorrió en sentido inverso el joven Galdós cuando escribió en 1871 *La novela en el tranvía*, relato que me ha preocupado por su paralelismo en muchos puntos con *El Misterio de la Carretera de Cintra* que Eça publicó en 1870. Con usted, don Corpus, se salvan del olvido total cien cosas y sensaciones referentes a lo que era un tranvía de mulas en la ciudad de hace un siglo o casi. También en febrero de este año que corre ha caído otro escenario de *Fortunata y Jacinta* que a usted sin duda interesa: la librería de Bailly Baillière, en la plaza de Santa Ana, número 10, donde en los últimos años del reinado de Isabel II, doña Barbarita Arnaiz compraba todos los libros que deseaba aprender su hijo Juanito Santa Cruz antes de convertirse en un señorito del ocio culpable (a no ser que los libros que compraba Juanito con «todos los dineros que su papá le daba» fueran al establecimiento anterior de Bailly-Baillière, en Príncipe, número 11). Vea usted cómo hay supervivencias de la gran novela que han llegado en vida hasta 1975, pero que han caído al fin,

como tantas otras cosas que están en trance de desaparición definitiva. Ahora se está viendo cómo cuando se derriba una casa vieja en Madrid hay que apuntalar rápidamente las colindantes para que no caigan éstas también, y está el Madrid viejo lleno de apuntalamientos. El derribo es frenético: el viejo palacio de la Carrera de San Francisco y la calle de las Aguas—que ya aparece en el prestigioso plano de Teixeira de 1656—ha sido destruido en febrero y marzo de este año que corre, sin protestas eficientes de nadie. Se destruye así un escenario vivido por ese personaje de Galdós que varias veces hemos mencionado antes; el viejo coronel Feijoo, que vivía enfrente del palacio derribado y—al filo de su fachada a la calle de las Aguas—pasaba furtivamente en febrero y marzo de 1875 para visitar a Fortunata en la cercana calle de Tabernillas. Y ya ve usted, don Corpus, en febrero y marzo de 1975 se ha destruido el caserón de la calle de las Aguas, como si los intereses de hoy día conmemorasen de esta original manera el centenario de la breve calaverada del coronel Feijoo... Vea que si la solapa de uno de sus libros dice que estos últimos «pasaron prácticamente inadvertidos en nuestra península, a excepción de un reducidísimo grupo de lectores que recordaban sus crónicas literarias y periodísticas», alguno hubo, y esperamos el quinto volumen de memorias, «pero no último volumen», que tiene esa neblina proustiana descrita por usted, don Corpus, a partir del callejón o travesía de Trujillo de hace noventa años casi, en viaje de eterno retorno.

Díganos si quiere cerrarlo en la ciudad reintegrada, por si se puede hacer algo.

Suyo afectísimo,

PEDRO ORTIZ ARMENGOL

# EL CUADERNO ROTO

por JOSE GARCIA NIETO

**N**O debemos sorprendernos con el título de este libro, de Emilio Sola (La isla). No hay aislamiento alguno. Todo lo contrario. La soledad está buscada, dándose primero de bruce con la cara del mundo. Ya nos encontraremos al principio con la exclamación, casi patética: «¡Qué tristeza los libros!» Un joven empieza a escribir, lleno de fuego, pleno de sensaciones, abierto desde su más alada juventud al posible plomo de la vida. En un libro primero de un poeta es fácil encontrarse con esos choques aislados y con la triste madurez del poema —siempre sin terminar—. Pero Emilio Sola dialoga con él mismo para tropezar con la falta de ternura que las cosas tienen. Imposible entenderse con palabras:

Tu mirada no tiene el mismo límite ni tus palabras un sentido idéntico a las mías.

El poeta está solo y le duele todo lo aparentemente hermoso:

Yo no diré jamás mentiras disfrazadas de belleza;  
tan sólo cantaré su nombre, oculto entre las lágrimas;  
una ocarina simple hará música...  
Nada tengo ni nada quiero. Nada necesito, más que un vaso de agua cuando estoy sediento y algo que amar.

Una expresión que se cierra y revuelve sobre sí misma, y la queja, tomada siempre con una estilizada manera de comunicación. La palabra directa y acuciente nos dirá:

Aún nos queda algo para comer,  
aún nos queda algún lugar no demasiado incómodo para dormir,  
aún nos queda todo el mundo para morir.

Su tono patético llega a veces a alturas incomparables:

Es tanta mi pobreza, que no tengo ni siquiera un amor para mí solo.

Su recia juventud, sus ternísimos encuentros, nos sonarán siempre a música acordada y sobre todo consecuente. Porque es un joven el que grita desde su tiempo y sus costumbres:

Los que vengan dirán que somos bárbaros

Y que esta piedra negra o este diente de elefante chiquito

O esas monedas o esas latas que llevamos colgadas a los cuellos

No son más que los símbolos de la locura de una edad que se agota.

Otra vez nos hablará de las gentes —todas las gentes a quien ama—: «Has ingresado en la vieja orden de los errantes y al final...»

También desde todo su amor nos dirá —ahora sí el isleño—: «Diez sobres y diez cartas por avión insuficientes son para el amante.» O también: «Murió con todo lo puesto; / la soledad y el miedo nunca le abandonaron.»

Lo más importante de este libro nos parece su total ánimo por respirar desde todas las heridas de él y de los hombres, el encuentro de la palabra salvadora que le llega de sus «dominios, tenebroso fantasma enloquecido... Por favor, aire puro».

Cada hombre que pasa endurece su cerco

Cada nueva mirada es un nuevo cuchillo.

La expresión del desolado llegará a decir en un verso verdaderamente hermoso y significativo:

¡Quién tuviera un recurso más perfecto que el llanto!

La isla en sí es un libro extraordinariamente juvenil, pero nunca titubeante; un libro donde se llama poeta al poeta y es como un proscrito o como un «aislado» en un mundo que trata de salvar de toda su grava enloquecedora.

\* \* \*

**D**E sala en sala lo encontraba cada domingo y pasaba alto, claro, siempre con un giro de tristeza en su cuerpo. No, no digo en su cara; en su cuerpo, que se inclinaba a veces, se doblaba para contemplar, casi para beber el contenido de un cuadro. Una sonrisa apenas apuntada —senequismo y seriedad—, que venía desde mucho más atrás que sus ojos azules, inquisidores, semicerrados en ocasiones, como para medir hasta la intimidad total de los «otros pintores».

Pedro Bueno se diría que estaba como alojado en el Museo del Prado. Otras veces su mirada se escapaba, buscando acaso un eco a la belleza contemplada. Pasábamos cerca uno del otro —cada uno a lo suyo— apenas sin mirarnos. Un saludo con un movimiento de cabeza casi imperceptible. Un día, sin que yo preguntara, él me dijo: «Mira...» Trazó con la mano un círculo pequeño ante la superficie del cuadro para enseñarnos a ver, enseñarnos a mirar. Así veíamos a Pedro Bueno, y en seguida ya sabíamos que lo mejor era dejarle solo, encerrado en la pintura, con la pintura de todos los tiempos. Y todo esto sin hablar. Nunca olvidaré aquel día en que solo en la sala de Tiziano, con las dos manos puestas en las caderas, tal un jarro que quisiera beber de la pintura, acercándose hacia la forma, o más allá, al aire que ocupan los cuerpos cuando se miran muy de cerca.

Hoy, una exposición suya, y él mismo retratado con el azul, ahora un poco apagado, de sus ojos, mirándonos, mirándose en un autorretrato, de cerrada disciplina, donde el haz de surcos de la cara nos dice: «Aquí estoy yo; éste que veis soy yo. Perdonadme que me presente, después del tiempo.»

Lo que nos conmueve en él no sé si es el toque de un consumado maestro o las vísperas de algo más tenue y exacto todavía. Ese río bellísimo de retratos, donde todo está tocado por la mano que aprendió sola y mirando —cien ojos en cada dedo— el alrededor hermoso de la pintura. Estos retratos que miramos hoy, donde él «expone» todo lo conseguido y todo lo esperado. Sí, otros rostros —tan de su marca, tan de su estilo— nos asedian con esta pintura tranquila, lírica, un poco amarga y, por otra parte, muy sosegada en su tremante esplendor. Y es que siempre ha mirado la pintura desde su pintura y camina ahora entre sus cuadros, engeguedado por ellos mismos... «No le toques ya más...» Juan Ramón participa de esa quietud última de la obra bien hecha:

La languidez de amor hace hablar un lenguaje que sube hasta los labios yo no sé de qué fondo.

Pedro Bueno nos deja el resplandor de su profundidad, enseñándonos tenue, levemente, desde su ademán solitario, en su caminar por el mundo, «todo lo de afuera y todo lo de adentro».

# XXXIV FERIA NACIONAL DEL LIBRO EN MADRID

Por Arturo DEL VILLAR

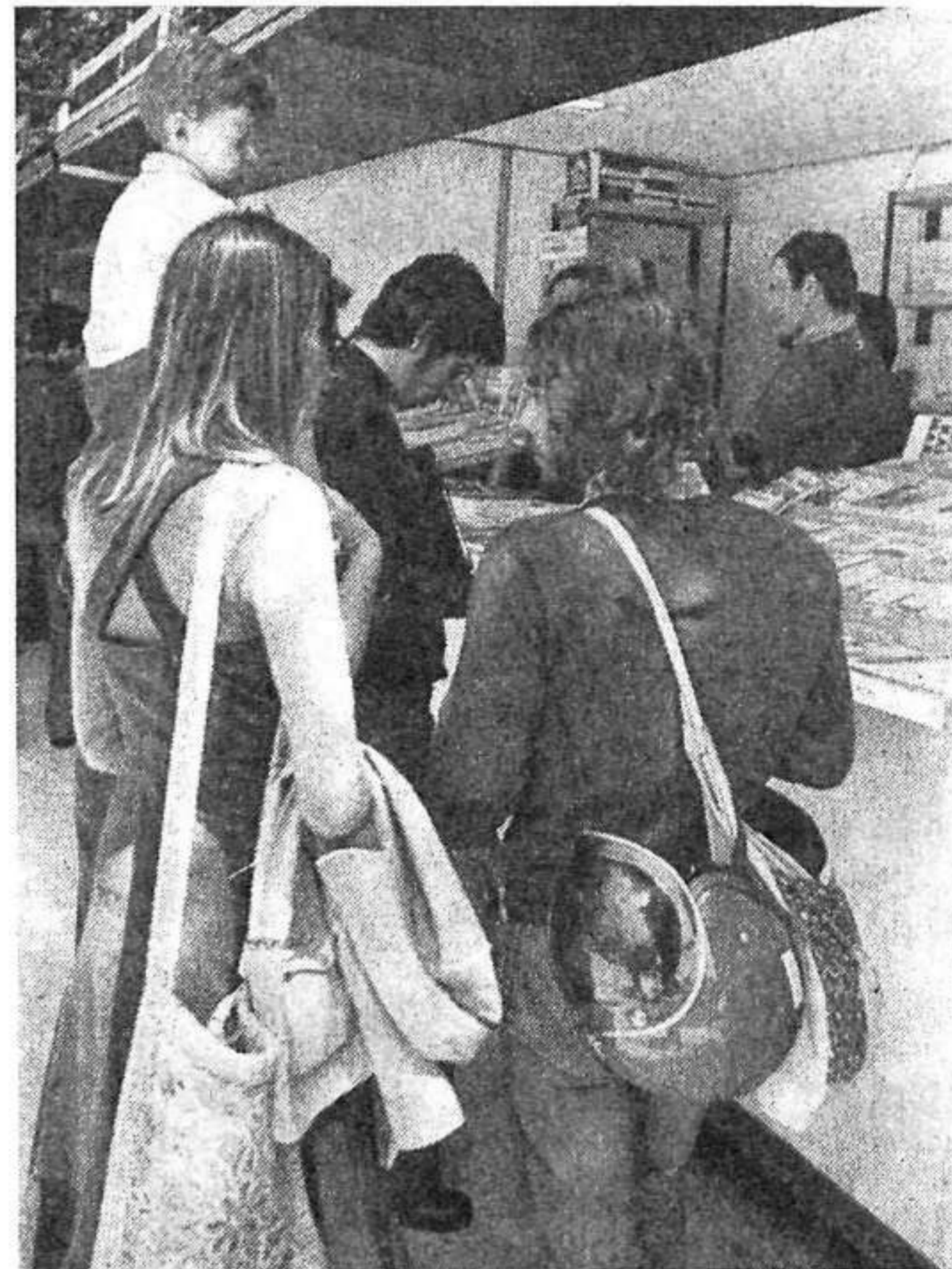
- ♦ Participaron 194 firmas, entre editoriales, distribuidoras y librerías, con asistencia de Portugal y Hungría.
- ♦ Este año no había ni "boom" ni un "best-seller", pero destacaron los ensayos políticos.
- ♦ Se espera haber rebasado los 70 millones de pesetas en ventas globales.
- ♦ En 1974 disminuyó el número de títulos editados, aunque aumentaron las tiradas de ejemplares.



Más firmas expositoras, más casetas, más autores que dedicaban sus libros, más recaudación, más días de permanencia... Todo es superior a los años anteriores en el balance de la XXXIV Feria Nacional del Libro, celebrada en el paseo de Coches del Parque del Retiro madrileño. Parece que a pesar de la elevación de los costos de producción, traducida en un aumento lógico del precio de venta al público, los madrileños siguen comprando libros. Bien es verdad que en el momento de redactar esta crónica no se cuenta con cifras de venta, pero la opinión de los expositores era que había aumentado con respecto al año pasado. También es necesario tener en consideración que la subida en el precio de venta puede hacer que se haya recaudado más y que se comprara menos.

La Feria fue inaugurada en la tarde del 30 de mayo; media hora antes del comienzo del acto empezó a llover, como es obligado; por suerte, en seguida mejoró el tiempo atmosférico y empezó a notarse la





cercanía del verano: es sabido que cuando el clima se mete en lluvia la gente se queda en casa y los expositores pierden su tiempo. Presidió el acto el ministro de Información y Turismo, León Herrera, acompañado por el titular de Educación y Ciencia, Cruz Martínez Esteruelas; se hallaban también presentes otros altos cargos de la Administración, autoridades provinciales y locales, escritores y editores llegados a Madrid expresamente de otras provincias. No se pronunciaron discursos inaugurales.

Madrid y Barcelona se reparten el mayor número de casetas, como es lógico. Editoriales, distribuidoras y librerías están alineadas en las dos largas filas del paseo. Este año participan 194 firmas (27 más que el anterior), que se albergan en 267 casetas (10 más que en 1974). Ya no caben más casetas, y por eso no se pudo atender a veinte firmas que solicitaron también participar en la Feria. Hay que estar en la Feria del Libro de Madrid, desde luego, pero quizá debiera pensarse en algunas modificaciones. Por de pronto, el visitante recorre un camino cada vez más largo y se encuentra con que muchísimos títulos se repiten caseta tras caseta; las editoriales presentan sus novedades y los libros más destacados de su fondo, pero las distribuidoras y las librerías exponen todas las novedades recibidas. Como quiera que algunas editoriales tienen asimismo servicio de distribución o librerías, el visitante no experto acaba aburriéndose de andar tanto para ver lo mismo y, por supuesto, a idéntico precio, con el obligado 10 por 100 de descuento que se hace durante estos días en el recinto feriado y en todas las librerías de la capital.

## ¿DEBE MODIFICARSE LA FERIA?

En diálogo con algunos expositores amigos he constatado que no están muy de acuerdo en cuanto a lo que es y debe ser la Feria del Libro. Por de pronto, adviértase que sólo han concurrido cinco librerías, exclusivamente librerías, sin contar las librerías dependientes de una editorial, como, por ejemplo, Aguilar o Espasa-Calpe. Sin entrar ahora en discusión, porque habría que realizar una encuesta y un estudio más amplios de lo que permite esta crónica de urgencia antes del cierre de la Revista, queden expuestos los criterios encontrados de algunos expositores. Los libreros dicen que son ellos los encargados de la venta al público, y que la venta directa por parte de los editores les perjudica; parece ser, según me contaba un librero, que algunas personas poco avisadas prefieren ir a comprar a la caseta del editor porque piensan que allí les van a vender a precios más baratos, suponiendo que la compra sin intermediarios abarata el producto. Argumentan, además, que las ventas en las librerías madrileñas durante la permanencia de la Feria en el Retiro son escasas.

Los editores, por su parte, dicho sea generalizando muchísimo, explican que la participación de las distribuidoras y librerías desorienta al público y multiplica innecesariamente las casetas; indican la conveniencia de que no expongan más que las editoriales para dar a conocer sus títulos destacables. En esto los libreros se hallan de acuerdo, con matizaciones: proponen que la muestra editorial sea únicamente eso, una

muestra, sin venta al público; algo semejante a lo que se hace en las grandes Ferias del Libro europeas, a las que no sólo acude el público curioso para observar las primicias impresas, sino también editores extranjeros para adquirir derechos de traducción o adaptación y observar la marcha del mercado. Paralelamente, en un recinto adecuado o en las mismas librerías con reclamos pertinentes, los libreros podrían tener su propia feria para la venta directa, si no se prefería hacer en fechas distintas para llamar más veces la atención sobre el libro. Hay quienes piensan que resultaría preferible la participación exclusiva de las librerías, estando cada una de ellas dedicada a una o dos editoriales, lo que viene a ser semejante a la situación actual, pero en tal caso las ventas se realizarían a través del librero.

En fin, estas opiniones quedan aquí expuestas como indicadoras de la disparidad de

criterios que separa a los expositores, tan estrechamente unidos en sus casetas por razones de espacio nada más. Contentar a todos resulta muy difícil. Ocurre algo parecido con la ubicación de la Feria; el lugar se ha quedado pequeño y cuando llueve es incómodo, porque se encharca y los libros se mojan a poco que uno se descuide (son casetas, no submarinos, me decía alguien con razón). Pero tiene la ventaja de estar en un lugar céntrico, agradable, bien comunicado, al que debemos ir los madrileños con frecuencia para respirar sin mucha contaminación. Se había pedido al Ayuntamiento que cediera parte de la antigua casa de fieras para colocar allí las casetas, pero no se aceptó la propuesta. De todos modos, si el inconveniente mayor del Paseo de Coches es su limitada capacidad, volviendo a lo antes dicho, parece que no es tan reducida, puesto que 267 casetas (más dos pabellones oficiales) forman un buen conjunto. Hasta se añadió un bibliobús a la puerta y han cabido quioscos de bebidas y bocadillos.



## LA SOCIOPOLITICA, AL DOBLE

Decíamos que Madrid y Barcelona se reparten proporcionalmente las casetas, dado que son los dos ejes editoriales del país. Han acudido igualmente a esta convocatoria firmas de otras provincias españolas, si bien algunas de ellas cuentan con delegaciones en Madrid más amplias aún que la casa central en la provincia. Sin entrar en detalles,



litica. Por cierto que un día se llamó a la fuerza pública por los altavoces y corrió el rumor de que se debía a haber recibido información de que estaba colocada una bomba en cierta caseta.

Este año parece que no ha habido un *best-seller* concreto; se ha vendido bien *El otoño del patriarca*, pero no tanto como se esperaba de García Márquez. Al público le han interesado las especulaciones de Esther Vilar sobre el varón, lo que demuestra la efectividad de los escándalos publicitarios. Por lo demás, los editores han descuidado el promocionar algún *boom* efectivo en esta ocasión, como solía hacerse antes. El auténtico *boom*, ya permanente, es el del libro de bolsillo, el de mayor venta en la Feria, desde luego, y fuera de ella probablemente también. Ediciones Júcar había colocado el siguiente cartel en su caseta: «Sea usted moderno. Lea a Updike, Burroughs, Thiercelin, Nabokov, Lovecraft.»

Las casetas son de dos clases: de venta, con mostrador, y de exposición, abiertas para que entre el público en ellas; predominan las primeras con mucho, aunque las segundas sean más cómodas para la firma de ejemplares por sus autores. Se alquilan al mismo precio que años anteriores, 30.000 pesetas, dado que ya fueron amortizadas, y que con esa cantidad se pagan los gastos de almacenaje, traslado, colocación, montaje eléctrico y un seguro que cubre los riesgos de incendio y robo hasta 100.000 pesetas. Todos los módulos son iguales, de 3,60 x 2,40 metros, y no pueden modificarse exteriormente, aunque la decoración interior queda a gusto del ocupante.

Ha subido el precio de las tarjetas que cada expositor entrega gratuitamente a los visitantes para que participen en los sorteos; este año les costaron a ellos dos pesetas. Se sortearon por lo menos dos lotes de libros diariamente, donados por los expositores; el precio global de cada lote solía alcanzar las 10.000 pesetas; su donación era voluntaria.

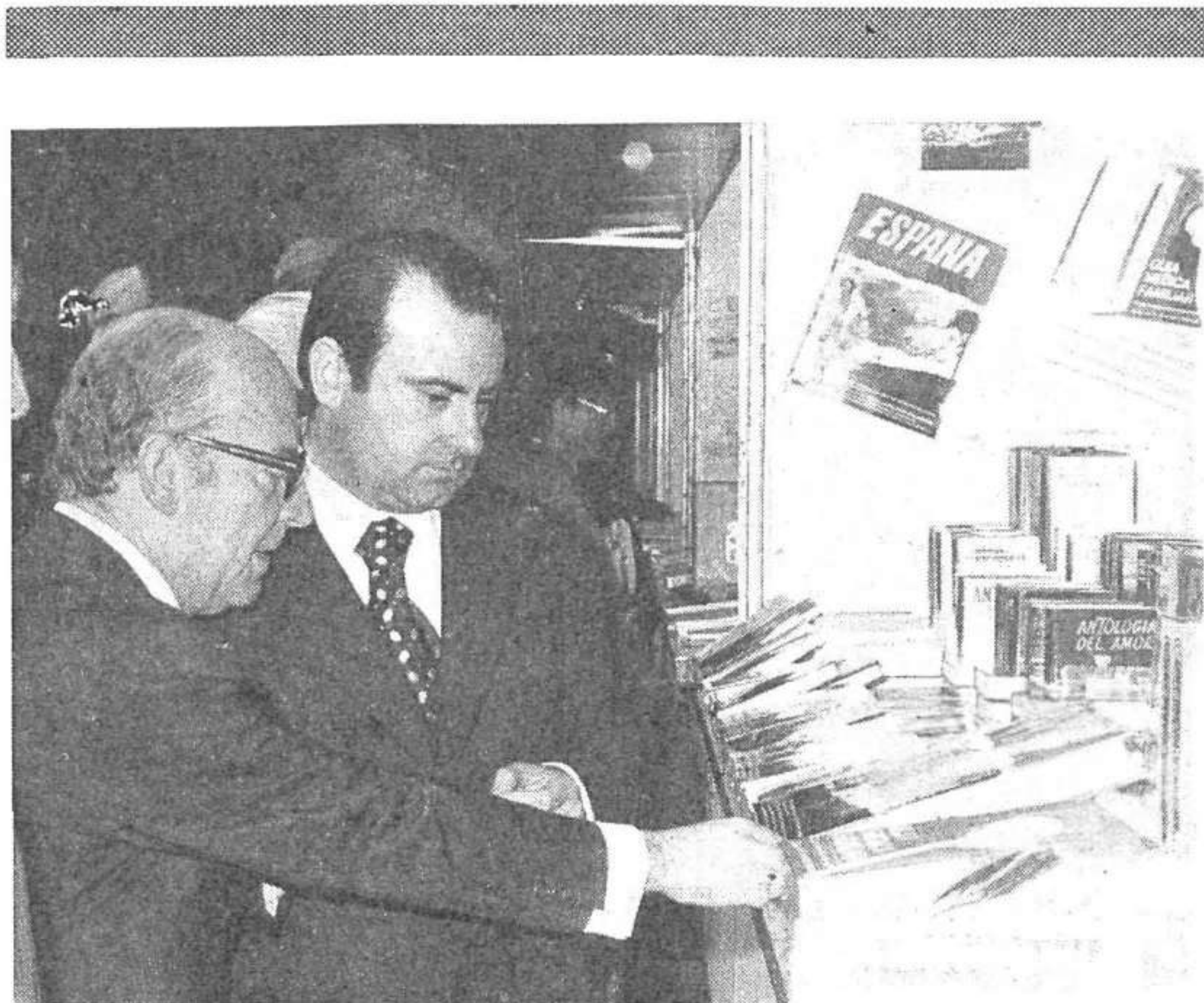
### MAS VENTAS, PERO MENOS LIBROS

La cifra total de ventas conseguida en 1974 en la Feria Nacional del Libro de Madrid fue de 64 millones de pesetas, cantidad notable y que rebasó la esperada; el año anterior se habían superado los 47 millones de pesetas, de modo que el incremento es verdaderamente digno de consideración. No es fácil decir si este crecimiento está motivado sobre

todo por el encarecimiento de los precios, ya que se carece de datos exactos sobre el número de volúmenes vendidos. Para esta XXXIV convocatoria se calcula que pueden alcanzarse los 70 millones de pesetas.

En 1974 hubo una contracción en la producción de libros y folletos en España:

mientras que en 1973 se imprimieron 23.608 títulos, de los cuales 5.862 eran traducciones de autores extranjeros, en 1974 se editaron 18.720 títulos, de los cuales eran traducciones 4.361. La subida en el precio del papel, que en algunos casos ha sido del 100 por 100, representa una dificultad grande. Ahora bien, esto no es alar-



anotamos la participación de seis firmas bilbaínas, cuatro navarras (entre ellas, la Diputación Foral y la Universidad), tres de Gijón, dos de Salamanca y una de Alcoy, Avila, León, Valencia y Vigo. La representación extranjera ha sido menor este año; como se trata de una Feria Nacional, el INLE atiende sobre todo a las firmas españolas. Las firmas Fondo de Cultura Económica y Siglo XXI cuentan con secciones editoriales en España, de modo que sólo relativamente debemos catalogarlas como mexicanas, por más que en sus casetas predominasen libros impresos en su central. La Librería Argentina nos proporcionó una buena muestra de la producción nacional, como hace en su instalación madrileña durante todo el año. La participación estrictamente extranjera se redujo a The A. P. Wales Organization, novedad de este año; Kultura Budapest, de Hungría, asistente asidua con sus buenas ediciones artísticas y, en esta ocasión, con algunos títulos en castellano, además de inglés y francés y, por supuesto, húngaro; finalmente, Portugal contó con una caseta, adornada con su bandera nacional y un jarrón de claveles rojos, como es obligado: este año ha traído a sus clásicos, con Camoens en primer lugar, y también a los ensayistas políticos actuales.

Ya que de ensayos políticos hablamos, conviene añadir que es apreciable la cantidad de novedades editadas en España sobre temas sociopolíticos. Es claro que predominan las novelas sobre los demás géneros, pero conviene fijarse en la cantidad de títulos impresos recientemente sobre cuestiones de sociología y po-

## de París

# presentación del libro "HISTOIRE DES ESPAGNOLS"

Por María Fortunata PRIETO BARRAL

*En la Maison de l'Amérique Latine de París se ha celebrado el jueves 22 de mayo una «mesa redonda» en torno al libro de Jacques Pínglé Histoire des Espagnols (Editions Universitaires), un tomo de más de 400 páginas, en el cual el eminente hispanista ha profundizado en la historia de nuestro país y, sobre todo, de los hombres que la hicieron. Tomaron la palabra, además del rector Jean Roche, el señor Jean Descolá, director del Centro de Estudios Iberoamericanos de París, autor de numerosos libros sobre temas españoles y que tiene en preparación una amplia biografía de Franco, y el profesor Testas, que conoce bien España.*

*Después de pequeñas objeciones sobre ausencia de algunas fuentes de información y documentación bibliográfica, entre las numerosas referencias citadas por el autor, el señor Descolá resumió en qué reside la novedad e interés de tal estudio, elogiando la forma de presentación, el estilo literario firme, rotundo, sin concesiones al lirismo, y asimismo el fondo expuesto con claridad, no obstante la complicación de la historia de España en ciertas épocas y a este respecto los esquemas genealógicos incluidos son de gran utilidad.*

*Es de señalar la manera generosa, humanística en que Jacques Pínglé ha sabido presentar a todos los personajes,*

*incluso aquellos que la tradición ha clasificado definitivamente como ineptos, crueles o nefastos, tales son, por ejemplo: Felipe II, que no aparece en el libro como el siniestro protagonista de la leyenda negra, sino en su aspecto de buen burgués capaz de comoverse con sus hijos; el general Primo de Rivera, menos dictador que mujeriego y bon vivant; la reina Isabel II, guapetona en sus tiempos, inteligente y no desprovista de buen criterio, que tal vez hubiera podido ser una buena reina de haber encontrado guía y confidente eficaz en lugar de un pobre marido afeminado; el tan ridiculizado «Pepe Botella», que fue un rey prudente y lleno de cordura, etc. El autor precisa que, si se le puede achacar exceso de indulgencia es porque trata siempre de no juzgar con la mentalidad de hoy para imaginar cómo pensarían de sus reyes y dirigentes las gentes de cada época; en los personajes ve, ante todo, al hombre y relacionado con el pueblo de su tiempo. De ahí el título del libro Historia de los españoles y no «de España». Hizo hincapié Pínglé de la enorme aportación que ha supuesto al estudio de la historia el pensamiento marxista que profundiza eficazmente en ese sentido.*

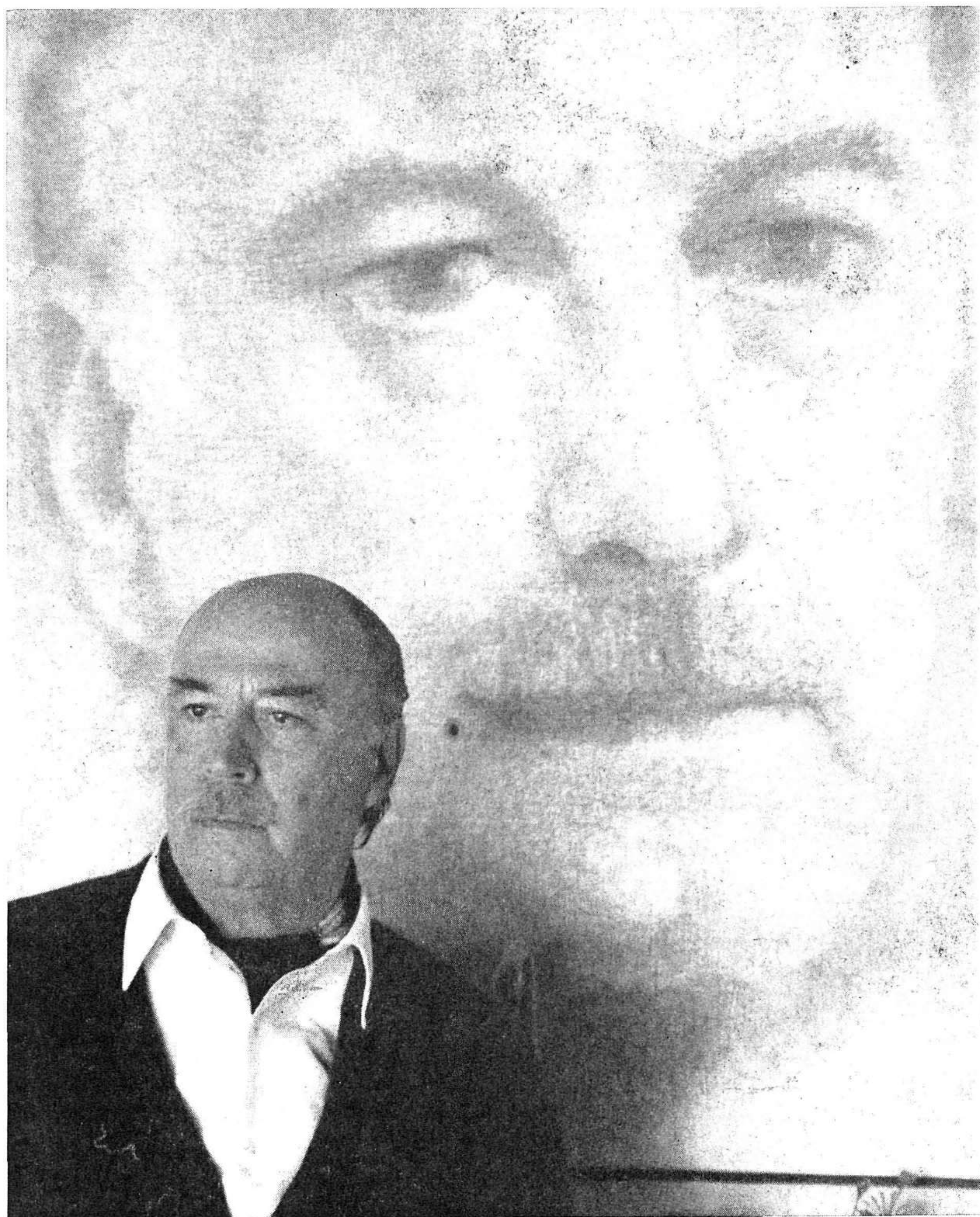
*Recordemos que Jacques Pínglé es uno de los principales artífices de las relaciones culturales y económicas entre España y Francia. En 1952 fue encargado por el presidente del Consejo, señor Pinay, de una misión en Madrid encaminada a las negociaciones que reanudarían unas cordiales relaciones interrumpidas desde 1939, y sucesivamente ha ocupado cargos que le han permitido estrechar el acercamiento entre ambos países. Historiador, autor de varios libros más o menos directamente relacionados con temas hispanos, Pínglé ha pronunciado también muchas conferencias en nuestro país. Es director del Centro de Estudios Ibéricos de la Sorbona y dirige algunas otras asociaciones privadas en relación con el desarrollo de las relaciones con España y América Hispana.*

mante para la industria editorial, por cuanto se ha reducido la publicación de títulos, pero ha aumentado la tirada respecto al número de ejemplares de cada título. Esto sí es importante y animador. La tirada media en ediciones de todo tipo es ahora de unos 10.000 ejemplares, y la de libros de bolsillo oscila entre 25 y 30.000 ejemplares. Si comparamos estos datos con los de otros países europeos, tenemos que constatar la menor tirada de nuestra producción, pero, en cambio, estamos por delante de países de tanta tradición cultural como Francia, por ejemplo, en cuanto al número de títulos. Viene a cuento, sin ningún ánimo de triunfalismo barato, señalar que los editores españoles de libros de arte ya no necesitan imprimir las obras en Suiza o Alemania; ahora se dispone de una maquinaria excelente y de buenos profesionales, por lo que se ha producido el fenómeno inverso y son los editores suizos los que imprimen en España: a pesar de la carestía de los costos de producción, en España resulta más barata aún una edición de lujo y tiene la misma calidad.

Otros buenos síntomas, terminando con el tema, son que durante 1954 se formaron 54 nuevas empresas editoriales en España, con lo que suman 1.167 las existentes; también aumentó el número de librerías, que son (o eran a finales de año) 4.264.

Como de costumbre, el INLE ha editado un número extraordinario de su revista mensual *El Libro Español*, en el que se recogen sobre todo las novedades bibliográficas aparecidas con motivo de la Feria. Contiene unos 4.500 títulos, es decir, unos 1.000 menos que el correspondiente al año pasado. Para sumarse a la celebración del Año Internacional de la Mujer, sus páginas literarias complementarias se dedican a la mujer en relación con el libro, ya que es indudable la entrada masiva femenina en el mundo del libro.

A este respecto, y para terminar, añadamos que los principales compradores en la Feria son jóvenes menores de treinta años; buena señal en muchos sentidos. Además, los expositores se han dado cuenta de que saben elegir y conocen a los escritores, sin dejarse engatusar por las frases más o menos publicitarias de las fajas. Y un dato más para la sociología editorial: se sabe si una editorial es «progre» o integrada por el aspecto de sus empleados, ya que en unas casetas todos los que se hallan tras el mostrador llevan barbas y melenas y están en camisa sin corbata, mientras que en otras los empleados usan traje y corbata, de preferencia azul, que es un color discreto y elegante; se afeitan a diario y se cortan el pelo a navaja.



**el escritor,  
al día \***

**AL CUMPLIR LOS 66 AÑOS,**

**GUILLERMO  
DÍAZ-PLAJA**

**NOS OFRECE CUATRO LIBROS  
NUEVOS**

Por Cirilo DOMINGUEZ

**1. ESTRUCTURA  
Y SENTIDO DEL  
NOVECENTISMO  
ESPAÑOL**

(Alianza Universidad)



**2. TRATADO DE  
LAS MELANCOLIAS  
ESPAÑOLAS**

(Sala Editorial)



**3. VANGUARDISMO  
Y PROTESTA  
EN LA ESPAÑA  
DE HACE MEDIO  
SIGLO**

(Libros  
de la Frontera)



**4. CONCIENCIA  
DEL OTOÑO**

(Colección «Arbolé»)

**G**UILLERMO Díaz-Plaja suele decir que vive en la «Renfe» o, si queréis, en el «puente aéreo» entre Barcelona y Madrid. Cuando se le encuentra en una de las dos ciudades, siempre «acaba de llegar», aunque apenas se le nota. Su condición versátil de «vecino de Madrid» se robustece por el hecho de que se siente tan orgulloso de poseer un piso en la corte, y nada menos que en la mitad del paseo de Rosales. Es proverbial que Guillermo Díaz-Plaja nos describa los suntuosos crepúsculos, los «más bellos del mundo», que avizora desde los balcones de su casa madrileña.

—El tener un pie en Madrid y otro en Barcelona me parece, a la vez, una satisfacción y una razón de existir. Aunque mi casa matriz—en la proximidad de hijos y nietos (nueve nietos ya)—sea la de Barcelona, yo no podré ser nunca en Madrid un forastero. Mis obligaciones con la

Academia y otros organismos me imponen, por otra parte, esta grata obligación. Debo decir que, afortunadamente, mi salud me acompaña en este vivir, como me acompaña en la tarea de creación literaria, una de cuyas partes vitales, la periodística, acredita mi fidelidad en mis colaboraciones sistemáticas en ABC, de Madrid, y en La Vanguardia, de Barcelona.

—La mejor prueba de ello puede cifrarse en este sorprendente parto cuádruple por el que nada menos que cuatro libros nuevos ven la luz en estos días.

—Yo sue'lo quejarme, en bro-ma, de la «mala suerte» de que coincidan varios lanzamientos editoriales de un solo autor. Ello produce una cierta irritación o como si fuera una versión inventada de uno mismo. La confección de un libro, en cada editorial, va por sus pasos contados y no es posible evitar estas coincidencias.

—¿Le importaría darme un esquema de estos cuatro libros?

—No va a ser fácil, puesto que son muy diversos y, a la vez, muy complejos de contenido. ¿Por cuál quiere que empecemos?

—Por Estructura y sentido del novecentismo español.

—Es, sin duda, el más ambicioso, y la crítica nos dirá si el más importante, puesto que intenta llenar un hueco de nuestra historiografía literaria. Como usted sabe, el límite del fin de siglo—en sus dos tendencias, noventa y ocho y modernismo—está muy estudiado (incluso por mí mismo). Por otro lado, la generación de mil novecientos veintisiete posee una gran bibliografía, entre otras cosas porque los poetas que la compusieron son, además, excelentes catedráticos o investigadores. Queda un período intermedio, el que va desde mil novecientos seis a mil novecientos veintiséis (aproximadamente), ya empezado a estudiar pero todavía no estructurado: es el período que yo llamo novecentismo, cuyo pivote central sería el año mil novecientos veinte, pero cuyo punto de arranque hay que estudiarlo, paralelamente, en Barcelona, con la figura de D'Ors, y en Madrid, con la de Ortega. Averiguar las concomitancias y disidencias de este movimiento es el tema de mi libro, que edita Alianza Universidad. Tiene cerca de cuatrocientas páginas.



## CANTO DE MUERTE EN LENINGRADO

A Elsa Braguinskaja

**L**LEVO mi muerte a costas. Se me ahínca la sombra de mi muerte en el costado. Conciencia del otoño, fabricada de ausencias de amargura irremediable. Supervivientes somos de un inmenso ejército en derrota por el tiempo. Hemos visto la muerte como un chorro letal en torno nuestro. Hemos vivido jornadas de metralla y sufrimiento, y hemos dejado rostros entrañables en el barco común de las trincheras. Lloramos huesos que se han vuelto polvo en Belchite, en el Ebro, en las cañadas del espanto y del crimen. Recorremos Europa, cementerio interminable: Auschwitz, Omaha, Beach y Leningrado. No hay flores suficientes en el mundo para cubrir tanta carroña inútil. Las primaveras fingen alegría, pero bajo la tierra hay un atónito mirar de calaveras sin pupilas. Memorial de muertes; no hay ya números para contar la estúpida matanza.

Aquí yo en Leningrado. El cuadernito de la niña que anota las ausencias que agranda la feroz artillería: «Ya está so'la Tatiana»; así es la última conciencia de su infancia ensangrentada. Recorro el cementerio, campo inmenso de muertos, bajo bronce memoriosos... Siento remordimiento de estar vivo. ¿Por qué estos uniformes mutilados fueron condecorados por la muerte? Tenían, como yo, derecho a ser, a vivir, a cantar, a ser queridos. ¿Qué tremenda señal cayó del cielo que hirió su corazón y lo hizo inmóvil después de agarrarlo con la nieve, el espanto, el dolor, el hambre, el crimen? No tenemos derecho, no podemos caminar bajo el sol, entre las flores, sobre la podredumbre de estas muertes. Una música canta oscuridades, la soterrada voz de los difuntos. Llevamos la ceniza del recuerdo, la dolorida imagen del hermano, la patética sombra de sus sangres tatuando las almas.

No es posible que aquí, donde ahora estallan los colores reventaran las bombas del espanto sobre niños nacidos a la muerte.

No, no es posible. ¿Habría entonces —en este mes de junio— primavera? ¿El clavel florecía bajo el látigo de los tanques? ¿Lucía el sol, mientras la muerte atenazaba garfios en la carne infeliz de las muchachas?

En los sótanos tristes, ¿no hubo un canto que sintiese el naciente albor del día? ¿Nunca se oyó la música del aire en los enfebrecidos plenilunios pidiendo treguas al dolor y al crimen? ¿Y hubo nieve bastante en los inviernos para poner blancura sobre el rojo de tanta sangre que manaba inútil? Medio millón de muertos, ¿son abono bastante para un mundo de flor roja?

\* \* \*

Mi conciencia de otoño, como un ámbar triste de turbios oros, me acompaña. Soy, he sido; varón superviviente de una historia de espanto y de tristeza, europeo del Sur, desde mis soles, llego a la plata antigua de tus cúpulas, a tus palacios que graciosamente sueñan con geometrías italianas. A tu Neva, que se abre como un sexo; a tus bosques de pinos y abedules; para decirte mi dolor antiguo. Soldado involuntario yo también, sentí los estallidos de la cólera. También allí como la sangre, el fuego, también somos convictos de tragedia; también llevamos en el alma antigua imágenes de amigos que se han muerto, la vergüenza de ser superviviente de una generación que no ha evitado el dolor de la sangre y de la muerte.

Y veo ahora, en la mirada clara, en la ternura eslava de estas gentes, manos que encajan en la mano mía y que se dicen muda y claramente nunca más, nunca más, nunca más, ¡nunca!

Leningrado, junio de 1974.

(Del libro «Conciencia del otoño».)

madamente), ya empezado a estudiar pero todavía no estructurado: es el período que yo llamo novecentismo, cuyo pivote central sería el año mil novecientos veinte, pero cuyo punto de arranque hay que estudiarlo, paralelamente, en Barcelona, con la figura de D'Ors, y en Madrid, con la de Ortega. Averiguar las concomitancias y disidencias de este movimiento es el tema de mi libro, que edita Alianza Universidad. Tiene cerca de cuatrocientas páginas.

—Veamos ahora el segundo.

—El segundo no es de base erudita, como el anterior, sino ensayística. Se titula Tratado de las melancolias españolas y es, también, bastante extenso. En él intento establecer, con la ayuda de textos literarios e históricos, una sistemática de las razones por las cuales el español se siente insatisfecho. Se trata, pues, de sistematizar el antitópico de «como en España ni hablar», que la cupletería nacional

—a niveles diversos— ha puesto en circulación, especialmente en los últimos treinta años, en los que España jugó una política acantonada en su propia singularidad. Estas razones van desde la conciencia de marginación de Europa hasta la conciencia de frustración, pasando por la amplia y patética problemática de las «cuestiones regionales», cuyo desconocimiento—agravado por la creencia ingenua de que se trataba de cosas superadas— va a plantear la problemá-



Guillermo Díaz-Plaja con Eugenio d'Ors

tica más grave del posfranquismo. El libro, de más de trescientas páginas, lo publica Sala Editorial y mereció una mención extraordinaria del premio «Extremadura».

—Pasemos al tercer volumen de la serie.

—Está formado por una curiosa recopilación de viejos textos míos aparecidos en el campo del periodismo, que cultivo apa-

sionadamente. Entiendo que, contra lo que se dice, el periodismo se escribe «para quedar». Mi sección semanal de los martes en La Vanguardia, de Barcelona, se escribe con auténtica pasión literaria y por ello ha venido siendo recogida en volúmenes, así como la que se publica en ABC, de Madrid, incluso los artículos de crítica literaria, que constituyen ya tres tomos (La creación literaria en España, Cien libros españoles y Al pie de la poesía). Entiendo, con todo ello, dejar un testimonio más permanente que el que pueda dejarse en la hoja volandera de un periódico, y también entiendo que este testimonio, así conservado en libro, puede dar, en el día de mañana, un documento fidedigno de nuestras actitudes en confrontación con nuestra actualidad intelectual. Pues bien: yo conservaba en viejas carpetas, como recuerdo sentimental, mis primeros artículos, los de la primera mocedad entusiasta y batalladora, artículos escritos entre mil novecientos veintiséis y mil novecientos treinta y cinco, en periódicos madrileños (El Sol,

Crisol, La Gaceta Literaria) y de Barcelona. Al verlos reunidos en volumen, con el título de Vanguardismo y protesta en la España de hace medio siglo, no sólo completo la edición en libro de mis artículos, sino que ofrezco un ejemplo de lo que fue nuestra mocedad encandilada en nuevas fórmulas estéticas, tanto más cuando las banderas que entonces defendíamos—arte nuevo, deporte, teatro joven, cine—están todavía vigentes. Es libro de más de trescientas páginas y lo ha editado Libros de la Frontera, de Barcelona.

—Y terminemos con...

—Un libro de poemas. ¿Sabía usted que es mi vigésimo libro de versos? Sí, no me mire con sorpresa. Mi amplia producción en el campo del ensayismo enmascara mi obstinada vocación de poeta. Algunas vertientes de esta obra lírica, como las que hacen referencia de a lo que yo llamo «gozosa posesión del mundo» (cuadernos de geografía lírica sobre el Mediterráneo, el océano Indico, sobre Asia y so-

## ENSAYO DE CLASIFICACION DE LA OBRA DE GUILLERMO DIAZ-PLAJA

La producción literaria de Guillermo Díaz-Plaja constituye una legendaria selva en la que no es fácil moverse sin una especial dedicación y conocimiento. Más de doscientos volúmenes se integran en las listas que aparecen en los libros dedicados a su autor por José Cruset (Editorial EPESA) y Dámaso Santos (Editorial Novelas y Cuentos). Y hay que añadir veinte títulos más. LA ESTAFETA LITERARIA ha pensado que sería útil un intento de clasificación de esta obra tan varia y tan múltiple, que ofrecemos con la reserva de que no es fácil trazar los límites entre los volúmenes en sus diversas irradiaciones. Para el inicio de una tarea investigadora nosotros propondríamos el libro del propio Díaz-Plaja Memoria de una generación destruida, con prólogo de Julián Marías (Barcelona, Editorial Delos Aymá, 1966) y algunas de sus páginas autobiográficas escritas en lengua catalana, bajo el título de Papers d'identitat (1959).

### 1. ESTUDIOS BIOGRAFICO-CRITICOS

Rubén Darío, La poesía y el pensamiento de Ramón Bastera, Federico García Lorca, Veinte glosas en memoria de Eugenio d'Ors, José Martí, Rafael María Baralt, Juan Ramón Jiménez en su poesía, Las estéticas de Valle-Inclán, En torno a Azorín, En torno a Cervantes (en prensa).

### 2. OBRA ENSAYISTICA

El arte de quedarse solo, La ventana de papel, El engaño a los ojos, Poesía y realidad, La voz iluminada, Defensa de la crítica, El reverso de la belleza, El estilo de San Ignacio, Cuestión de límites, Los monstruos y otras literaturas, Las lecciones amigas, Culturalismo y creación poética, Soliloquio y coloquio, España en su literatura, Hispanoamérica en su literatura, Nuevo asedio a Don Juan, Figuras y paisajes, El ocio atento.

### 3. ERUDICION E INVESTIGACION

Las descripciones de las leyendas cidianas, Aportación al cancionero judeo-español del Mediterráneo oriental, Garcilaso y la poesía española, La creación del lenguaje en el siglo XVI, Los últimos apuros de Villamediana, La técnica narrativa de Cervan-

tes, Don Quijote en el país de Martín Fierro, Cristóbal Mosquera de Figueroa, Rafael María Baralt, Veázquez y la poesía, Una cátedra de Retórica (1855-1935), El estudio de la literatura.

### 4. EDICIONES COMENTADAS

El canciller Ayala, Fray Luis de León, Alibey el Albasí, Leandro Fernández de Moratín, Cervantes, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Gustavo Adolfo Bécquer, Jaime Balmes.

### 5. ANTOLOGIAS

Antología mayor de la literatura española (cuatro volúmenes), Antología mayor de la literatura hispanoamericana (dos volúmenes), Tesoro breve de las literaturas hispánicas (diez volúmenes), El poema en prosa en España (un volumen).

### 6. OBRAS EN TORNO A GENEROS O PERIODOS

Introducción al estudio del romanticismo español, El espíritu del barroco, Modernismo frente al noventa y ocho, Estructura y sentido del novecentismo español, La poesía lírica española, Historia de la literatura española encuadrada en la universal, Historia de la literatura universal, Vanguardismo y protesta, Esquemas de historia del teatro.

### 7. OBRA PERIODISTICA

La letra y el instante, Discursos para sordos, La linterna intermitente, El libro ayer, hoy, mañana, El calendario inútil, Agendas para una política cultural, El oficio de escribir, Leo, luego existimos, La cultura como noticia, Alarmas y meditaciones, El intelectual y su libertad, Consideración del libro. Dentro de este apartado pueden inscribirse los tomos que reúnen la obra de crítica literaria, ejercitada en el periódico: La creación literaria en España, Cien libros españoles, Al pie de la poesía.

### 8. OBRA DIDACTICA

El lenguaje, Los métodos literarios, Historia del español, Comentario de textos, La literatura: historia y técnica, Literatura hispá-



Díaz-Plaja por Roger Wild

bre América), creo que tienen alguna novedad. En cuanto al libro de ahora, titulado *Conciencia del otoño*, se trata de un libro más radicalmente lírico, es decir, interiorista, y es el contrapunto del que contiene mi exultante plenitud vital, que titulé *Vacación de estío*. En la coordenada espiritual de mi ya avanzada madurez, el libro encierra la lógica melancolía serena del paso de los años y sus reflexiones más íntimas y sentimentales. Es un libro breve, de setenta y cuatro páginas, que aparece en la prestigiosa colección de poesía que se titula «Arbolé». Lo lanzo con la misma ilusión que los anteriores libros de poemas, con la remota esperanza de que un día aparezca el descubrimiento de que Guillermo Díaz-Plaja «también» era un poeta lírico...

—Y luego...

—Mi descanso en Palma de Mallorca y a Cadaqués, con un crucero a las islas griegas. ¿No sabe usted que yo soy «también» un viejo, un obstinado navegante?

nica contemporánea, *Historia de la literatura española* (ediciones en España, Cuba, Argentina, México, USA), *España, un modo de ser*.

#### 9. OBRA POETICA

Primer cuaderno de sonetos, *Las elegías de Granada*, *Intimidad*, *Vacación de estío*, *Vencedor de mi muerte*, *El arco bajo las estrellas*, *La soledad caminante*, *Belén lírico para este año conciliar*, *América vibra en mí*, *Zoo*, *Las llaves*, *Los adioses*, *Poemas de Oceanía*, *Poemas en el mar de Grecia*, *Poemas y canciones del Brasil*, *Conciencia de otoño*.

#### 10. VIAJES

*Registro de horizontes*, *El viajero y su luz*, *Africa por la cintura* (Etiopía, Kenia, Tanzania, Uganda), *Trópicos* (Extremo Oriente, Centroamérica).

#### 11. OBRA EN LENGUA CATALANA

*Una cultura del cinema*, *L'avantguardisme a Catalunya*, *Viatge a l'Atlantida*, *De literatura catalana*, *Les petites històries*, *La defenstració de Xenius*. *Primers assaigs*, *primers viatges*.

#### 12. DIRECCION DE OBRAS LITERARIAS

*Historia general de las literaturas hispánicas* (siete volúmenes), *Thesaurus litterae*, *Antologías mayores Labor* (seis volúmenes), *Obras completas de Rafael María Baralt* (dos volúmenes), *Clásicos de siempre* (ocho volúmenes), *Tesoro breve de las letras hispánicas* (diez volúmenes), *El teatro*, *enciclopedia del arte escénico* (un volumen).

#### 13. PAGINAS ESCOGIDAS

*Hacia un concepto de la literatura española* («Austral»), *Ensayos escogidos* («Crisol»), *Ensayos elegidos* («Revista de Occidente»), *Ensayos sobre literatura y arte* (Aguilar), *Poesía junta* (Losada), *Poesía en treinta años* (Plaza y Janés).



## MARIANO DE CAVIA

Fue un hombre y ahora es una plaza, una calle, un premio, un edificio en la Ciudad de los Periodistas. Fue eso que suelen llamar un literato en los diccionarios y ahora es una lección de Literatura en los textos. Estaba todos los días en los papeles volanderos y ahora está en mármoles y bronce.

Madrid, que no es «rompeolas», sino acogedor playerío, hospedó a aquel aragonés de veintipocos años que ya no tiene tiempo, ni edad. Madrid mostró una vez más su capacidad asumidora, su invisible divisa—hecha con viento del Guadarrama—de «suma y vencerás». Provincial en la Corte, Mariano de Cavia se dedica a cantar cosas cotidianas, a salvar del olvido muchos momentos. Poco a poco va dejando de ser periodista y empieza a ser periodismo. Situaciones taurinas, situaciones parlamentarias, crónicas de lo que pasa y crónicas de lo que queda, trabajos y días. Un periódico es el trabajo nuestro de cada día, la reseña urgente, precisa y veraz de veinticuatro horas de la Historia del mundo. Y una madrugada, corrigiendo pruebas, con el café último y el aguardiente del alba, alguien se da cuenta que Mariano de Cavia es Mariano de Larra.

Madrid es mucho Madrid si Cavia era mucho Cavia. A tal señor tal honor. Ha sabido siempre esta ciudad honrar a sus madrileños que nacieron fuera. El autor de las Chácharas está ya silencioso, pero recibe hoy un «despacho del otro mundo». Ahora que no puede firmar, Madrid pone aquí, junto al «gineceo del Buen Retiro», su firma. Miles y miles de artículos amarillos en el otoño encuadrado de las hemerotecas. Se sabe que no hay nada tan viejo como el periódico de hace muchos años si traía, esa mañana, un artículo de don Mariano. Los periódicos gozan, como el poeta, «de una muerte diaria», pero a veces resucitan. Y resucitan en uno de los hombres que contribuían a hacerlo, por lo tanto, en todos los hombres que contribuían a hacerlo.

Madrid tiene desde ahora su diario artículo de Cavia—un artículo que es sólo firma—, para que lo lean los paseantes en Corte. Y lo tiene aquí, como una insignia de la arboleda ilustre del Retiro. Amor con amor se paga. Madrid y aquel madrileño de fuera que fue Mariano de Cavia están en paz.

MANUEL ALCANTARA  
(De «ABC», 4 de junio de 1975.)

## ASI FUE MI INFANCIA

«Mis padres llegaron de Parral, donde yo nací. Allí, en el centro de Chile, crecen las viñas y abunda el vino. Sin que yo lo recuerde, sin saber que la miré con mis ojos, murió mi madre doña Rosa Basoalto. Yo nací el 12 de julio de 1904 y, un mes después, en agosto, agotada por la tuberculosis, mi madre ya no existía.»

«Por las veredas, pisando en una piedra y en otra, contra frío y lluvia, andábamos hacia el colegio. Los paraguas se los llevaba el viento. Los impermeables eran caros, los guantes no me gustaban, los zapatos se empapaban. Siempre recordaré los calcetines mojados junto al brasero y muchos zapatos echando vapor, como pequeñas locomotoras. Luego venían las inundaciones, que se llevaban las poblaciones donde vivía la gente más pobre, junto al río. También la tierra se sacudía, temblorosa. Otras veces, en la cordillera asomaba un penacho de luz terrible: el volcán Llaima despertaba...»

PABLO NERUDA  
(De revista Tricolor, núm. 251, marzo 1975.)

# PEDRO LAIN ENTRALGO

¿Para quién  
escribimos?

Un fino escritor sevillano—él, tan sevillano, diría que el adjetivo «fino» consume ahora una redundancia—se proponía la siguiente vidriosa cuestión: ¿para quién escribimos? Y decía hablar en nombre de cuantos mueven su pluma no siendo profesores, ni dramaturgos, ni hombres adscritos a un círculo de lectores muy determinado.

Permita el escritor hispalense que un profesor caviloso intente sacarle de su loable perplejidad. Quien compone una página más o menos literaria con la esperanza de imprimirla escribe, en primer término, para el conjunto de sus amigos y sus enemigos más próximos, y luego para un público indeterminado, meramente posible. El problema consiste en saber lo que ese posible «público» es para el escritor, aunque él no llegue a saberlo. Yo creo que una de estas tres cosas, o las tres a la vez, clientela, tribunal y materia plástica. El público constituye una «clientela» en cuanto compra lo escrito y permite vivir al autor; hácese «tribunal» en cuanto, juzgando lo que lee, falla acerca del sentido histórico logrado por la existencia de quien dio a luz lo leído; y se cualifica, en fin, como «materia plástica», en cuanto incorpora a su propio ser la particular opinión—intelectual, estética o moral—que le entra por los ojos. Quien compra un libro es un cliente; quien lo comenta, un juez; quien lo acepta, un educando. Objeción: ¿y si el hombre, advirtiéndolo o no, escribiese siempre, en ultimísima instancia, para Dios?

**INTELIGENCIA Y VERDAD.**—La inteligencia es el instrumento que nos permite acceder a la verdad. Tan cierto es esto, que no pocos hombres utilizan la inteligencia para ocultar lo verdadero.

**SABER Y SER.**—Me hablaban hace poco de la visita de cierto profesor español a una ciudad universitaria centro-europea. En ella, un sabio eminente y ya proveyecto exponía a los jóvenes la obra de su vida. «¿Para qué he de molestarme en asistir—dijo nuestro compatriota a quien le invitaba a ser oyente—, si todo cuanto va a decir el profesor X lo he leído en sus publicaciones?» No mentía el informado visitante. Pero acaso asistiendo hubiese podido aprender algo nuevo: la diferencia cualitativa entre «saber mucho» y «ser sabio», entre el conocer una ciencia y el haberla hecho, entre la cultura cartográfica del opositor y la cultura oceanográfica, buceante, del investigador genuino. No hubiera sido chica la granjería.

(De «Ejercicios de comprensión».)

La empresa  
de ser hombre

(...) Si la empresa de ser hombre es primariamente vocación, ¿no habrá, además de los anteriores, otro modo humano de ser, el del hombre que por un momento procura quedarse a solas con su vocación propia? No hay sobre la tierra hombreidad completa sin tiempo, cosas y hombres; mas tampoco sin la tarea de conquistar de cuando en cuando esa ascética soledad con uno mismo. No es preciso para ello ser filósofo o sabio; basta con ser persona cabal, ser viviente y libre, capaz de poseer digna y racionalmente la propia vida y la propia libertad. Más claro: capaz de renunciar metódicamente—aunque no sea sino para luego volver a ellos—al mundo y a la historia. No se trata de la duda metódica cartesiana. Con este metódico desasimiento no pretendo saber si algo es para mí verdadero y cierto, sino saber «quién soy yo» allende toda experiencia mundanal e histórica. Trato, en suma, de alcanzar lúcidamente mi propia soledad radical, frente a todos los hábitos históricos que dan pábulo y cuerpo a mi existencia concreta. Desasiéndome de ellos, retrayéndome hacia el fondo de mi persona, siento y sé que los tengo yo, y hasta que los soy yo, sin que ellos sean yo mismo. Digo entonces, en un orden meramente humano, lo que empieza diciendo Jesús en las bodas de Caná, cuando le hacen saber que no hay vino: *Quid mihi est?*, «¿qué me va en ello a mí?». Es el «arte de quedarse solo», según el feliz epígrafe de un ensayista español. En este caso, el arte de quedarse mundanal e históricamente solo.

Un punto de precisión, sin embargo. Con este desasimiento metódico de la realidad presente y de la historia, el hombre no queda sin realidad presente y sin historia, lo cual sería metafísicamente imposible; pero se ha ejercitado en una suerte de «santa indiferencia» frente a una y otra. Una «indiferencia» que no es pasiva, como querían ser la apatía, la adiaforia y la ataraxia de los estoicos, sino potencialmente activa, íntimamente dispuesta a la operación personal, como el «sosiego» de la virtud a la española y como la «calma» que ponderó Ortega y recientemente comentaba Marias en su ensayo *Ataraxia y alcionismo*. Una indiferencia, en suma, a cuya estructura psicológica y ontológica pertenecen tres notas esenciales: la soledad, la libertad y la creatividad.

Desasiéndose de la realidad presente y de la historia, el hombre queda solo. ¿Absolutamente solo? Esto es imposible, y con imposibilidad metafísica, porque la realidad del hombre—y aun cualquier realidad particular—se hallan constitutivamente abiertas hacia «lo otro». Queda el hombre consigo mismo y con sus creencias y referencias fundamentales: aquellas en que de modo primario se determina su vocación de ser a la vez hombre y la persona individual que día a día va siendo. En ese momento «yo soy yo y aquello a que no puedo renunciar sin deshacerme en el vértigo», un vértigo simultáneamente físico y metafísico.



Con esa soledad conquista el hombre aquello en que su existencia se hace aventura temporal y dinámica; gana su libertad íntima, según la doble determinación de la libertad humana (...)

(De *La empresa de ser hombre*.)

## La aventura y la idea

Reflexión ante el cadáver de Ortega

Hace ahora más de cincuenta años, en su ya pasmosa mocedad de escritor, apuntaba Ortega los dos modos cardinales de la presencia de un hombre en las almas de quienes le sobreviven: la aventura y la idea. «Para nosotros—decía—, Sócrates es una idea que nos enseñó Platón, al tiempo que para este divino filósofo, Sócrates fue una aventura; mejor aún, la aventura.»

Para muchos españoles de mi edad, Ortega ha sido una aventura, la aventura de nuestra sensibilidad y nuestra inteligencia. La nunca saciada ambición intelectual y estética, la ávida abertura a los llamamientos espirituales más sugestivos y profundos del tiempo en que nuestra mente se formaba, la íntima exigencia de actualidad y calidad en el pensamiento y en la expresión, la total carencia de resignación frente a la mezquindad y al adocenamiento, la honda convicción de que la vida y la inteligencia se requieren entre sí, la medular necesidad de una España vigorosa, varia y alegre, la visión de la existencia ejemplar como una empresa más orientada hacia el riesgo que hacia la seguridad; todo aquello por lo cual es aventura el diario ejercicio de vivir, ha venido al seno de nuestras almas, desde su primera adolescencia hasta su consistencia primera, a través de la prosa espléndida y subyugante de Ortega. Contemplando la bien cincelada prominencia de su frente, recién convertida en marfil pensativo, ¡como se me hacía patente y punzadora esa realidad! ¡Cómo sentían orfandad, ante aquel ya seco hontanar de palabras nobles e incitadoras, muchas de las raíces que dieron savia a mi ser! Ortega, nuestra multiforme aventura, la aventura de nuestra filialidad y nuestra esquizofrenia; su cuerpo muerto me lo iba diciendo esta mañana quedamente, dolorosamente.

Quien hasta hoy ha sido aventura, es desde hoy idea. ¿Cuál será esa idea en la cercana memoria de nuestros más jóvenes hermanos, cuál en la memoria remota de nuestros hijos? ¿Quedará en ella, como de Sócrates, lo que Platón trocó en herencia o prevalecerá, por el contrario, lo que Meleto convirtió en diatriba? Día a día lo iremos diciendo el destino y nosotros. Pero si nuestros hermanos menores y nuestros hijos quieren que su idea de Ortega sea íntegra y fiel, por necesidad habrán de recordar, no contando el pensamiento filosófico y el estilo en el decir, lo que este español egregio quiso para su patria: un



formidable apetito de todas las perfecciones; la voluntad de asumir en vida nueva lo más fecundo y prometedor de nuestra historia; un catolicismo hecho instrumento exquisito, rico de todas las gracias y destrezas actuales; una existencia histórica en la cual la alegría sea un derecho político; una conducta capaz de transmutar en vida el hecho y la fuerza de la muerte.

«Parece de mayor dignidad humana aprovechar el hecho y la fuerza que es la muerte, usando de ella bajo el regimiento de la voluntad», léese, a modo de radical principio ético, en *Ideas de los castillos*. Nunca ha sido, nunca ha podido ser más personal y directa esa lección de Ortega. En la cima de su potencia intelectual, el filósofo ha roto su largo silencio para decir otra vez el nunca marchito verso de Baudelaire:

*O Mort, vieux capitaine, il est temps! levons l'ancre!*

Pero, diciendo este verso, invocando serenamente al viejo capitán, ¿no nos ha legado Ortega a los españoles, con su obra, la consigna de transformar la muerte en vida? Así lo he sentido yo, mientras me invadía la rara y penosa soledad de percibir en mi alma cómo una viviente aventura iba mudándose en idea.

Octubre de 1955

(De *Ejercicios de comprensión*.)

## El médico como "ordenador"

Puesto que la vida del hombre es siempre convivencia—hasta en el caso de Robinson, como Husserl y Scheler demostraron—, la enfermedad humana es y no puede dejar de ser «hecho social». Decía Schwenninger, el médico de Bismarck, para describir su relación personal con uno de sus enfermos: «Soy un hombre que se encuentra con otro hombre, como si ambos estuviésemos en una isla solitaria.» Esta afirmación, tan directamente emparentada con el radical individualismo de la época en que su autor la formuló, expresa una verdad indudable, pero no una verdad total. Algo hay en el oficio del médico que justifica las palabras de Schwenninger, mas también algo que las hace insuficientes, y, por tanto, falseadoras. Por una ineludible exigencia de la naturaleza humana, la Medicina debe ser y ha sido siempre una actividad social, desde los *kubu* indonésicos que procuran aislar al enfermo de toda relación con sus semejantes, hasta las sociedades actuales, con sus leyes y sus instituciones aseguradoras.

El constitutivo carácter social de la enfermedad y de la ayuda técnica al enfermo obliga al médico a una actividad «ordenadora» dentro de la sociedad a que pertenece. Siempre, pero sobre todo desde que el mundo griego hizo de la Medicina y de la higiene una parte de la *paideia*—léase el importante libro de W. Jaeger—el médico ha contribuido a edificar las instituciones, las leyes y las costumbres que ordenan la vida de los hombres. Arnaldo de Vilanova en la corte siciliana, Fracastoro en el Concilio de Trento, Virchow en el Reichstag berlinés y Calmette en el París de nuestros días, son, entre mil posibles, cuatro ejemplos egregios de esa contribución del médico a la tarea de ordenar legislativamente la convivencia humana. Cournot, uno de los más sagaces pensadores franceses del siglo pasado, escribía hacia 1870: «La cuestión del libre albedrío del hombre y de la responsabilidad de sus actos retorna sin cesar bajo todas sus formas, y, sobre todo en nuestros días, en lo cuales podría creerse que muy pronto no serán ya el jurado y el juez quienes constituyan la piedra clave de la sociedad, ni el verdugo, como pensaba Joseph de Maistre, sino el médico *alienista*, nombre tan nuevo como el oficio a que se refiere.» La frase de Cournot era algo más que un *divertimento* amargo e ingenioso;

Madrid-España, 15 de junio de 1975

era casi una profecía. El psiquiatra interviene hoy en la guerra, en la administración de la justicia, en la política demográfica, en la elección de profesión y estado. Y si a tales actividades son añadidas las muchas que en el orden social cumplen los médicos no psiquiatras, no será para nadie excesivo reducir un poco la irónica expresión de Cournot, y afirmar, ya sin sombra de ironía, que el médico ha llegado a ser una de las piedras claves de la sociedad humana.

(De *El médico en la Historia*.)

## Eugenio d'Ors [en la Universidad]

Haciendo oposiciones a la Universidad española, quiso Eugenio d'Ors cumplir una parte de su vocación. ¿Ha habido en el mundo intelectual de España vocación universitaria más honda, más constante, más diligentemente servida que la de Eugenio d'Ors? Estos días releía yo viejos textos suyos: algunos procedentes de su mocedad; otros, de su primera madurez; otros, en fin, de esta segunda madurez suya a que ahora asistimos. Recién salido de las aulas barcelonesas y madrileñas, Eugenio d'Ors emprende su peregrinación por Europa, y lo primero que envía desde Europa a los españoles, menesterosos como entonces estábamos de esa lección, es precisamente la consigna de la Universidad. Varias, muchas de sus glosas de los años 1909 y 1910 son páginas informativas e incitadoras, en las que se presenta a los universitarios españoles el modelo de una Universidad accesible a nosotros; no una de esas que abruman por la cuantía de su presupuesto y por el número de sus profesores egregios y de sus seminarios eminentes, sino una Universidad menor y decorosa, enteramente al alcance de los intelectuales y los políticos españoles de buena voluntad. Y al término de esas glosas, afirmando con clara vocación universitaria lo que la Universidad podría ser para la vida española, escribía estas palabras, que quiero leer ante vosotros en el idioma en que fueron impresas, para dar plenitud de sentido hispánico al acto que aquí celebramos: «Rieu's-en de les fatalitats ètniques! Doneu-me una palanca, és a dir, un home o un grupet d'homes, capaços de sacrificis, y un punt d'ajut, és a dir, un sentiment de solidaritat nova, de imperi a bastir o de religiositat fresca, y jo us referaré un poble.» Ese deseo «grupito de hombres» era la Universidad posible.

(De *La empresa de ser hombre*.)

## El libro como fiesta (Fragmento)

Palabras leídas en la Real Academia Española el día 23 de abril de 1955, para celebrar la Fiesta Nacional del Libro Español.

No tengo a la vista los textos oficiales en que esta anual Fiesta del Libro fue instituida. Mas no me parece grave osadía suponer que el legislador la ideó como ocasión propicia para que el libro español fuese públicamente festejado con palabras próximas al panegírico y al pregón de venta, que de todo ello necesitaba y sigue necesitando esta impresa criatura de la minerva castellana. Contábase de antemano, sin duda, con que

al bueno de Miguel de Cervantes no le desplacería ver usado su nombre en beneficio de todos sus cofrades de oficio, incluidos aquellos que, según la discriminadora sentencia quijotesca, «componen y arrojan libros de sí como si fuesen buñuelos».

Viva, pues, el libro, sea buñuelo o diamante, y mil años viva y triunfe sobre la crasa rudeza de quienes no quieren catarle, y sobre la voluntad interesada de cuantos quisieran poner en su lugar las invenciones del puro ver y el puro oír. Pero la variedad de sentidos que en nuestro idioma posee la preposición «de»—para tan frecuente tortura de los que escribimos—, permite entender el nombre de esa efeméride de un modo inverso al habitual, y elevar el libro a festejante, en vez de reducirlo a festejado. La Fiesta del Libro truécase así en la que éste nos depara. Será, pues, aquella en que el libro se nos revele y ofrezca como fiesta, a la manera en que para los levantinos es «fiesta del fuego» la que el fuego y el ruido les regalan. ¿Acaso no hay libros que son pura fiesta para el espíritu y aun para el cuerpo de quien los lee, suave fiesta sin estruendo alguno y con sólo el recóndito e invisible fuego que la lectura haya encendido en el alma del lector?

Nuestra vida de azacanes—no otra cosa va siendo la de los hombres desde que comenzamos a llamarnos «modernos» y más aún después de no llamárnoslo—ha desvirtuado en exceso el primitivo sentido de la palabra «fiesta». Fiesta ha venido a ser término sinónimo de vacación y diversión. Frases como «sala de fiestas» y «fin de fiesta» corren entre nosotros como disfraz cotidiano de realidades mucho más negociosas que festivas; hartas alejadas, en cualquier caso, de la luminosa y enaltecedora significación que el *festus dies* tuvo en la antigüedad y ha seguido teniendo en el mundo cristiano. La fiesta, ha escrito Carlos Kerényi, el conocido historiador de las religiones, «reúne en sí el descanso, la intensidad de la vida y la contemplación». De ahí que sea y deba ser a la vez «diversión» y «conversión», y que el hombre celebre en ella, al modo pagano o al modo cristiano, el gozo de sentirse personal y colectivamente ordenado en la totalidad del mundo. De otra manera, se convierte el día festivo en mera holganza del instinto o, como Quevedo diría, en «deshombrecimiento».

¿Cuándo, entonces, podrá el libro constituirse en fiesta? ¿Cómo habrá de ser el libro para que nuestra relación con él sea plenamente festival o se halle próxima a serlo? Y para no salir de aquello que el día de hoy pide de nosotros, ¿cuándo y cómo el libro español llegará a festejarnos a sus lectores y aun a ser para nosotros verdadera fiesta? A riesgo de suscitar vuestro enojo, viéndome, contra vuestro mandato, mucho más pedigüeño, que festejante, voy a emplear los minutos que me habéis señalado indicando sin remilgos de erudito, muy como lector de pan llevar, las condiciones mínimas en que un libro español puede hacer auténtica fiesta el acto de leerlo. Cuándo, en suma, podrá ser real y verdaderamente «festivo» para los españoles el día en que a la vez conmemoramos la pobrísima muerte de nuestro sumo escritor y nos afanamos por celebrar la Fiesta del Libro (...).

(De *La aventura de leer*.)





# EL CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

Por José López MARTINEZ



Grupo de fundadores y primeros miembros del Centro en una de las salas del Museo de Prehistoria, de Santander

CUARENTA años ha cumplido, en febrero pasado, el Centro de Estudios Montañeses, de Santander. Casi medio siglo de la historia de la provincia y de muchos aspectos de la vida española han sido vistos y glorificados desde las publicaciones y la tribuna de la veterana institución. Como se ha escrito en un periódico santanderino —*Alerta*—, a partir de la fecha en que un grupo de amantes de las buenas letras se reunía en la Biblioteca Menéndez Pelayo, lugar extraordinariamente apropiado para una empresa de esta naturaleza, hasta el día de hoy, el Centro ha realizado una andadura que merece el respeto y la admiración de todos, siendo durante mucho tiempo la principal entidad santanderina de este género, antes de que la Universidad diera a la capital montañesa el auge cultural que tiene en estos momentos. No se trata, ni mucho menos, de una junta de eruditos locales, sino de una institución que ha enaltecido siempre los valores de la región, dándolos a conocer en toda la nación.

Pese a que fue en enero de 1934 cuando comenzó a gestarse

de manera definitiva el Centro, lo cierto es que su creación no se materializó hasta el 18 de febrero siguiente. En dicha jornada tuvo lugar una reunión histórica en la casa donde vino al mundo don Marcelino Menéndez Pelayo. Estuvieron presentes los hombres más relevantes de la cultura santanderina: escritores, poetas, investigadores, estudiosos y amantes del saber. Nació el Centro de Estudios Montañeses. Sus fundadores principales fueron don Miguel de Artigas, don José María de Cossío, don Fernando Barreda, don Elías Ortiz de la Torre, don Enrique Sánchez Reyes, don Ignacio Aguilera, don Ciriaco Pérez Bustamante, don Gonzalo García de los Ríos, don Tomás Maza Solano, los hermanos don Fernando y don Francisco González-Camino y Aguirre, don Juan José Quijano de la Colina, don Mateo Escagedo Salmón y don José del Río Sainz. Este grupo de auténticos valores intelectuales, varios de ellos con rango nacional, fueron quienes dieron vida y estilo a la institución, cuyo primer empeño fue dedicar todos sus desvelos a estudiar y difundir la historia de la Montaña en todos

sus aspectos, sobre todo en lo histórico, artístico y geográfico. Al mismo tiempo se pretendía potenciar dicha actividad poniendo en circulación publicaciones que recogieran tan noble y entusiástico trabajo.

## ACTOS CONMEMORATIVOS DE LA FUNDACION DEL CENTRO

Como es natural, la efeméride del cuarenta aniversario de la fundación del Centro de Estudios Montañeses no ha pasado inadvertida en Santander. Tanto la Junta directiva de la entidad como todos los amantes de esta obra han colaborado de manera eficiente para que se llevara a cabo una gran semana de actos conmemorativos, algo muy parecido a un congreso de estudios montañeses. Esta semana se ha desarrollado hacia la mitad del pasado mes de mayo, entre los días 12 al 17, organizándose una serie de conferencias y comunicaciones de especial interés provincial. La escritora y poeta doña Matilde Camus, miembro de la Junta rec-

tora del Centro, nos informa de los aspectos más importantes de la mencionada semana.

—En efecto, han sido unas jornadas de intensa actividad cultural, dignas de la efeméride que hemos celebrado. La inauguración tuvo lugar en el salón de actos de la Diputación, interviniendo el presidente del Centro, don Fernando Barreda y Ferrer de la Vega. A continuación pronunció una conferencia el presidente de la ponencia de Arte, don José Simón Cabarga, conservador del Museo Municipal, con el tema «Apuntes para la iniciación de la historia de la pintura de la Montaña». Puedo decirle que a cada una de las ponencias se han presentado gran número de comunicaciones, todas ellas de gran calidad intelectual. Ha sido una gran aportación a la cultura santanderina.

Las ponencias han sido varias: sobre historia antigua y moderna de la provincia, sobre instituciones culturales, sobre arte y literatura, etc. Una de las conferencias de mayor impacto fue la pronunciada por don Antonio de Vargas Zúñiga y Montero de Espinosa, el cual se refirió al tema «Académicos montañeses en la Real Academia de la Historia». Otros conferenciantes han sido: don Rogelio Pérez Bustamante, don Martín Almagro, don Beltrán y Ripoll, marqués de Sieteiglesias, don José Montero Padilla, don Julio Ripollés, don Juan Llabrés y don José Alcalá-Zamora. Todos ellos han profundizado en la temática general de la semana: el conocimiento de los valores naturales, humanos, históricos y culturales de la Montaña, aportando nuevos datos y analizando cuestiones fundamentales.

Importante ha sido también la temática y altura intelectual de las comunicaciones presentadas. Nuestra informadora, doña Matilde Camus, ha hecho referencia a dos temas bien localizados en la geografía santanderina: «Extracto del proyecto de construcción de La Puente de Arte», con un plano de dicha Puente, firmado por los maestros de la cantería de aquella época de finales del siglo XVI, y «Varios poetas montañeses». Como no-

vedad, doña Matilde Camus ha ofrecido la noticia de dos biografías inéditas: las de los poetas santanderinos Joaquín González Domenech y Buenaventura Rodríguez Parets. Interesante fue también la intervención del escritor y periodista don Leopoldo Rodríguez Alcalde, adelantando las primicias de un trabajo que está realizando sobre la poesía del ya fallecido poeta y periodista José del Río Sainz, centrándolo su comunicación sobre un estudio referente al primer libro del citado autor.

## ESTRUCTURA DE LA INSTITUCION

Según nos ha dicho doña Matilde Camus, el Centro de Estudios Montañeses es uno de los más antiguos de España. Tiene los títulos de Cronista de la Provincia de Santander, Premio Nacional «Virgen del Carmen» 1948; ha sido becado por la Fundación March; pertenece al Patronato «José María Cuadrado», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y a la Institución Cultural de Cantabria, de la Diputación de Santander. La entidad se halla estructurada en distintas secciones: de Literatura, de Historia Antigua y Contemporánea, de Arte, de Arqueología, de Etnografía y Folklore, así como también de otros diversos temas y actividades de interés provincial. Queremos saber quiénes están al frente de estas secciones. Doña Matilde Camus nos informa de nuevo.

—Pues verá: aunque dichas secciones componen la estructura del Centro y éste tiene su Junta rectora y sus miembros de trabajo, la verdad es que las secciones no cuentan con un director en exclusiva. En ocasiones se trabaja en equipo y en otras cada uno de los mencionados miembros de trabajo investigan en campos distintos. Para nosotros, lo esencial es realizar las tareas que nos proponemos y que estimamos fundamentales para la vida de la institución.

—¿Quiénes componen la Junta rectora en estos momentos?

Nuestra interlocutora nos da la lista de personalidades que componen dicha Junta. Son: presidente, don Fernando Barreda y Ferrer de la Vega; vicepresi-

dente, don Manuel Pereda de la Reguera; secretario perpetuo, don Tomás Maza Solano; secretario en funciones, don Fernando Calderón y G. de Rueda. Todos estos señores están ayudados por una nutrida Junta de trabajo, entre los que se encuentran: doña María del Carmen González Echegaray, don Benito Madañaga, don José Uzcudun, don Manuel Velasco Torre, don Juan Gómez Ortiz, doña Matilde Camus, don Mario García Oliva, don Fernando Gomarín, don José María de la Pedraja, don Pedro Guerin Batts, don Manuel Vaquerizo Gil, don José Luis Casado Soto, don Arturo de la Lama, don José Simón Cabarga, don Antonio Martínez Cerezo, don Miguel Ángel Sainz Antomil, don Ciriaco Pérez-Bustamante y don Francisco Vázquez.

—¿Cómo funciona esta Junta? ¿Cuándo suele reunirse?

—Tenemos reunión todos los sábados del año, siendo obligatoria sólo la de los primeros sábados de mes. En estas reuniones se toman acuerdos, se habla sobre los trabajos que se están llevando a cabo, se sugieren otros interesantes y, en general, colaboramos en equipo en muchas ocasiones, cuando la importancia del trabajo lo requiere.

## CAPITULO DE PUBLICACIONES

El capítulo de publicaciones es fundamental en instituciones de esta naturaleza, pues sólo cuando los trabajos realizados se llevan a la letra impresa es cuando cobran verdadera trascendencia y adquieren la debida difusión. Doña Matilde Camus nos dice:

—Sí, realizamos publicaciones siempre relacionadas con la historia de la provincia: ensayos críticos y biográficos; de etnografía y folklore; de heráldica; crónicas de empresas antiguas, ya inexistentes. Todo lo que se relacione con los distintos valles montañeses: iglesias románicas, puentes, calzadas... En fin, los innumerables motivos de su historia y sus facetas más genuinas.

Con este fin, el Centro cuenta también con una revista, *Altamira*, donde se publican numerosos trabajos de sus miembros.

Dicha revista está dirigida por don Ciriaco Pérez Bustamante, sobrino del famoso catedrático, quien se halla asistido por un entusiasta Consejo de redacción. Precisamente en el último número de *Altamira* se publicaron los siguientes estudios monográficos: «El regimiento de húsares en Cantabria», por R. Lion Valderrábano; «Los batallones cántabros en la tercera guerra carlista», por E. Herrera Alonso; «De la importancia que tuvieron las antiguas fábricas de Liérganes y La Cavada», por J. Alcalá-Zamora y Queipo de Llano; «La jurisdicción de la abadía de Santillana del Mar», por José María de la Pedraja; «Historia del barrio de Santa Lucía, en Santander», por María del Carmen G. Echegaray; «Certificaciones de armas de las Asturias de Santillana», por H. Pérez Sarmiento; «Cesión de un señorío a sus vecinos», por C. de la Torre-Tras Sierra; «Hermilio Alcalde del Río y Torrelavega», por Benito Madañaga; «Una poetisa montañesa

salvada del olvido», por Matilde Camus; «La Pinta, otra carabela cántabra en el descubrimiento de América», por Manuel Pereda de la Reguera, y «El escudo de la Universidad de Santander», por Manuel García-Oliva.

Cuarenta años acaba de cumplir, como ya queda dicho, el Centro de Estudios Montañeses. Una andadura difícil, pero al fin gozosa para la cultura montañesa. Durante la semana de estudios que ha tenido lugar durante el pasado mes de mayo se han dicho muchas cosas interesantes, reconociendo el enorme mérito de la institución, que jamás ha cesado en su empeño estudioso e investigador. También durante dicha semana se han entregado medallas del Centro a aquellas personas que más se han distinguido en la tarea rectora de casonas, torres, portaladas, etc., de la provincia. Nuestra enhorabuena a todos y nuestro deseo de que la entidad continúe adelante en esta interesante labor.

con  
pluma ajena

## EL SENTIDO DEL PROGRESO

...Pero, a lo que iba, mi actitud ante el problema —actitud pesimista, insisto— no es nueva. Desde que tuve la mala ocurrencia de ponerme a escribir, me ha movido una obsesión antiprogreso, no porque la máquina me parezca mala en sí, sino por el lugar en que la hemos colocado con respecto al hombre. Entonces, mis palabras de esta noche no son sino la coronación de un largo proceso que viene clamando contra la deshumanización progresiva de la sociedad y la agresión a la naturaleza, resultados, ambos, de una misma actitud: la entronización de las cosas. Pero el hombre, nos guste o no, tiene sus raíces en la naturaleza y al desarraigarlo con el señuelo de la técnica, lo hemos despojado de su esencia. Esto es lo que se trasluce, imagino, de mis literaturas y lo que quizá indujo a Torrente Ballester a afirmar que para mí «el pecado estaba en la ciudad y la virtud en el campo». En rigor, antes que menosprecio de corte y alabanza de aldea, en mis libros hay un rechazo de un progreso que envenena la corte e incita a abandonar la aldea. Desde mi atalaya castellana, o sea, desde mi personal experiencia, es esta problemática la que he tratado de reflejar en mis libros. Hemos matado la cultura campesina pero no la hemos sustituido por nada, al menos, por nada noble. Y la destrucción de la naturaleza no es solamente física, sino una destrucción de su significado para el hombre, una verdadera amputación y espiritual y

vital de éste. Al hombre, ciertamente, se le arrebató la pureza del aire y del agua, pero también se le amputa el lenguaje, y el paisaje en que transcurre su vida, lleno de referencias personales y de su comunidad, es convertido en un paisaje impersonalizado e insignificante.

En el primero de estos aspectos, ¿cuántos son los vocablos relacionados con la naturaleza, que, ahora mismo, ya han caído en desuso y que, dentro de muy pocos años, no significarán nada para nadie y se transformarán en puras palabras enterradas en los diccionarios e ininteligibles para el «homo technologicus»? Me temo que muchas de mis propias palabras, de las palabras que yo utilizo en mis novelas de ambiente rural, como por ejemplo aricar, agostero, escardar, celemin, soldada, helada negra, alcor, por no citar más que unas cuantas, van a necesitar muy pronto de notas aclaratorias como si estuviesen escritas en un idioma arcaico o esotérico, cuando simplemente han tratado de traslucir la vida de la naturaleza y de los hombres que en ella viven y designar al paisaje, a los animales y a las plantas por sus nombres auténticos. Creo que el mero hecho de que nuestro diccionario omita muchos nombres de pájaros y plantas de uso común entre el pueblo es suficientemente expresivo en este aspecto...

MIGUEL DELIBES  
(De Destino, 4 de junio de 1975.)



Angulo del salón de reunión de los miembros que forman la Junta de Trabajo del Centro de Estudios Montañeses



poesia

# PREMIOS ESTAFETA PARA MENORES DE 25 AÑOS



cuento

5  
CUEENTOS

## EL INCREDULO

Por María Rosa LOJO CALATRAVA

**P**ADRE y madre me miran, so-  
los y azules en el pico más  
alto del crepúsculo. No sé si sus imáge-  
nes me son gratas u odiosas, no sé tan  
siquiera por qué se han presentado inopi-  
nadamente sobre el libro, irreales y den-  
sos. Si creyera en las leyendas lo atri-  
buiría a la proximidad de la muerte. Pero

seré más realista: son los juegos seniles  
de la memoria de los viejos. Poco impor-  
ta que hoy, o mañana, o dentro de unos  
años tan largos como la mansedumbre de  
esta tarde, llegue la hora de mi fin real.  
Yo ya acabé hace tiempo. Llevo incon-  
tables días de muerte.

Una criada golpeará la puerta dentro

de un rato; me servirán el té, me moles-  
tarán con preguntas oficiosas. Ya soy un  
símbolo anciano (aunque dicen que los  
símbolos son eternos), una especie de glo-  
ria nacional. El profesorado, los libros, la  
nube de prestigio que me acompaña  
como una aureola demoníaca donde quie-  
ra que voy... Eso es parte de mí, mi va-  
nidad lo ha querido y buscado, y ahora  
debo tolerarlo. Alguna zona de mis rui-  
nas lo disfrutará.

Padre y madre no se van. Estarán es-  
perando a su niño discolo y viejo, casi  
tanto como ellos. Aunque tal vez sean  
más jóvenes que yo, dentro de sus ropas  
de principios de siglo. Vivieron con  
estusiasmo, gallardamente. Tenían dios-  
es a quienes adorar: un crucifijo y una  
virgen de cera; una espada en la cual  
depositaron su fe, su pequeña gloria or-  
gullosa, su nacionalismo vetusto. Tenían  
amigos y parientes, disputas y cortesías,  
tardes de reunión, pulcros museos, muer-  
tos que esperaban su visita los días de  
fiesta sacra. Yo ya no tengo nada de eso.  
Fue muy hermoso exhumarlo alguna vez,  
adentrarme en el pasado con pisadas de  
dilettante escéptico, con leves dedos de  
esteta, removiendo las figurillas estáticas,  
disponiéndolas en gráciles y originales  
construcciones. Ya estaban pálidos y des-  
hechos en sus tumbas, pero me quedaban  
sus imágenes irradiantes, su abnegación  
inútil o su vileza, ¿qué más da?, ¿qué  
importan las fuentes disímiles de donde  
han surgido mis criaturas, mis sueños?  
Su vida se justifica en mis versos, defor-  
me o veraz, magnificada siempre por una  
luz mítica, la que animó las cabalgatas  
de los guerreros, mitigando la muerte, o  
los cantos de algún miserable y toco  
trovador que aderezaba de nobleza la co-  
dicia y la furia de los jefes.

¿Qué quieres, padre? ¿Qué estas dicién-  
dome, hacedor de versos honrados, mise-  
ricordioso y dulce en tu eternidad? ¿Qué  
te molesta de mí, que yo no sea de los  
tuyos, que no haya accedido nunca a la  
condescendencia de los débiles, los que  
se entregan por entero, los que aman in-  
cesantes, más allá del olvido, de la cadu-  
cidad, de la lujuria, de la cotidiana estu-  
pidez de la vida? ¿Me vas a decir, padre,  
que aún existes, que no estás corroído de  
gusanos en tu sepulcro, que no has aca-  
bado como los demás, a pesar de tu fe,  
de tu coraje candoroso, de tu romanticis-  
mo decimonónico, de tu silencio amable  
y ciego?

Yo no soy bueno, ¿verdad? ¿Es eso lo  
que me estás diciendo ahí callado, con  
la mirada vacía y luminosa? ¿Qué espe-  
rabas que hiciera: caer en una magnani-  
midad blanda, contaminar la tierra con  
el vaho dulzón del optimismo, con la em-  
palagosa alegría de un cura, terco y ob-  
tuso como su dios? ¿O pretendías que me  
envolviese en una bandera, y saliese a las  
calles junto a los imbéciles y los crédu-

### AL BORDE DEL ABISMO

Hoy sé que del profundo blanco de los relojes  
no brotará mañana la luz de la esperanza,  
porque la sangre crece como una catarata,  
como una roja tromba de gritos y de muerte.

¿Dónde buscar ahora algodones y manos  
que contengan la furia de la herida que sangra?  
Es el final. Mañana sólo encontraré un bosque  
de blancos e infinitos pasillos de hospitales.

Si la noche no puede despojarse del largo  
cuchillo negro y frío que nos ciega los ojos;  
es inútil ya todo caballo en el vacío  
y es inútil el fuego contra la mano helada.

Ni es la palabra sola una grieta en el plomo,  
ni pueden detenerse las ruedas con un labio.  
Es la tela de araña la que lo envuelve todo  
y ya no encontraremos la luz en nuestra frente.

Todos los que rodamos escaleras abajo,  
huérfanos y descalzos o en peldaños de plata,  
sentimos nuestras lenguas y gargantas de arena  
que esperan la pureza de una lluvia imposible.

Hoy, cuando las piedras estallan en un llanto  
silencioso y oscuro de madrugadas huecas,  
yo sé que mis zapatos no sirven para nada  
porque estamos al borde del abismo dormido;

donde enmudece el hondo martillo de las venas,  
donde crecen el óxido y el aire hecho pedazos.  
Hoy sé que el miedo huele a carne putrefacta  
y sé que el viento arrastra ceniza en los tejados.

José María MARQUEZ

POEMAS 5

los? Creer. Es demasiado tarde para eso. Esa es tarea para mentes de hierro y cuerpos de carne, para suicidas o místicos que son la misma cosa. Yo no valgo ni para suicidarme. Esto implicaría confiar en la muerte, que es la trampa más antigua de todas, la postrer añagaza, la suprema torpeza que consumo una dilatada cadena de suplicios minúsculos y consentidas iniquidades. Sólo las palabras existen: desnudas, vagas, amarillas, de tanto ser acumuladas y pulidas. Sólo este mundo de imágenes murientes y sonidos. ¿Qué sabemos del otro, del real? ¿Qué monstruo creador nos ha cerrado todas las puertas lógicas, normales, para exigirnos fe? Fe, amor. Yo no he podido, me han dejado solo... ¿Es que El, acaso, me redimió con su mirada? ¿Es que me fue concedido algún testimonio de su Luz?

Penumbra y extravío signan mi vida, amargura y desconocimiento. ¿Qué me reprochas, padre? Estabas lleno de una pasión que no he tenido. He sido eco de la pasión de los demás: He tolerado la certeza de los otros: yo, dubitativo, reconcentrado, incierto. He provocado hasta su insulto y su desprecio. Yo también los desdeñaba. Era casi feliz cuando un cenáculo de intelectuales estridentes, ahitos de bonhomía y de solidaridad con el pueblo, me tachaba de frío y de solitario, injuriaba mi obra sin haber podido escribirla ni entenderla. Todo ello confirmaba mi grandeza, en la cual no creo, mi hondura de pensamiento, que no es sino un sepulcro blanqueado, un mausoleo espléndido y ocioso. Pero he jugado a mi gusto, he paladeado una diversión acre, suficiente para esta mascarada, a la cual se me ha traído sin mi consenti-

miento. Sobre la tierra cierta hermosura dejo (tal vez lo único real en mí), aunque sólo sirva para que discutan los estudiantes y se envanezcan los críticos a costa de una belleza ajena.

Ya me apago, dentro de poco no incomodaré más. ¿Y no he vivido acaso con alguna santidad? ¡Cuán fácil es trabajar para el que ama! Yo, que no amo, ¿no he labrado mi senda de la misma manera? ¿Es que no he intentado anular el abismo insalvable que de todo y de todos me separa? Estoy fuera. ¿Quién me ha hecho? ¿Quién me ha condenado a esta indigencia terrible que otros envidian como si fuera la máxima riqueza?

Pido a mi Dios, de quien descreo, que la tierra ejerza su potestad de olvido sobre mi cuerpo, que la última aurora de mis días sea el todopoderoso mar que me disuelva.

## laboralmente, ¿que es un escritor?

# EL TRABAJO "FISICO"

Por Eduardo TIJERAS

Si hay algo que yo verdaderamente respete, este algo es el trabajo físico, el trabajo obrero donde el factor principal lo constituyen los músculos. Dentro del panorama general de trabajo físico hay circunstancias agravantes que no inducen ya al respeto, sino al sollozo. Me refiero a los hombres viejos, gastados y pobres que todavía han de doblegar los riñones en el surco, en la mina, en la obra. El peor trabajo físico es el que requiere una entrega permanente mientras dure la jornada. Yo, cuando estoy en la oficina, si quiero dejo el trabajo y me voy a tomar un café, o charlo con alguien mientras fumo un cigarrillo. Luego, en otro momento, puedo hacer un esfuerzo, entregarme más de lleno a la tarea, y solventar las demoras que se hayan producido. Pero me origina una angustia incurable el hombre que, por la naturaleza de su trabajo, no lo puede abandonar en un momento dado, y me refiero a conductores de autobuses, a maquinistas de tren, a operarios de fábricas mecanizadas, a empleados de ventanillas públicas, a todo el que se halla bajo el mandato de capataces recalcitrantes, al que tiene que subir en un andamio, al que le va el sueldo en lo que pesque o haga y, en fin, a esa condenada cadena de gente admirable atrapada en el

rigor de una tarea superior a la propia voluntad.

Si quiero referirme al trabajo «físico» del escritor no tengo más remedio que hacer la salvedad del verdadero trabajo físico, mandarlo por delante, a fin de no incurrir en lo que sería la ñoñez del siglo. Rendido el exigible homenaje a los trabajos donde hay músculos, sudor, polvo, grasa, responsabilidad, persistencia tenaz, ganancia pequeña, gloria inexistente, etc., podemos ya aludir al trabajo «físico» del escritor. El planteamiento no deja de ser un tanto estrambótico. El escritor siempre ha sido considerado un ente intelectual. Lo es, efectivamente, y por eso resulta un poco raro o absurdo aludir a la característica que, en resumen, menos define al escritor, esto es, la de sus aplicaciones y esfuerzos fisiológicos. Sin embargo, detrás del talento de los escritores, de sus virtudes intelectuales, de su espiritualidad, de su cultura, de su analítica mental, de sus involuciones cerebrales y detrás de un volumen de trescientas páginas hay más trabajo físico de lo que normalmente el lector estaría dispuesto a admitir.

Son perogrulladas inevitables. Pero es a lo que estamos, a mirar la cara burda, torpe y sosa de la literatura.

Si además de prosa (el verso se traduce en menor número de pulsaciones mecanográficas), se

trata de un libro de prosa filológica, histórica, económica, tecnológica o científica, entonces el esfuerzo físico alcanza su mayor dimensión. No sólo hay que «crear» el libro, en su acepción noble (ya se sabe, ocurrencia previa, originalidad, materia gris tundida y, por extensión, fichas, citas, bibliografía), sino escribirlo a máquina (el libro manuscrito ya escapa a mi sensibilidad y me recuerda la luz del candil y las piernas envueltas en una manta) y, después, para variar, reescribirlo, sacando varias copias, limpiamente, con esmero, sin erratas y, en otro después—el horror—, corregir pruebas, de modo que cuando un escritor da por terminado un libro grueso sale de él hasta la misma coronilla y, para colmo, siempre acaba con la sensación de que nada está bien, ni el estilo, ni la ortografía, ni la actualidad, ni la disposición impresora, ni el tono, ni las correcciones que pudo hacer.

Cualquier individuo que haya escrito un volumen medianamente aceptable sabe de los mil problemas insignificantes que surgen sobre la marcha, desde una fecha que necesita confirmación—y a veces se pierde una tarde entera en obtenerla—hasta dudas ortográficas, pasando por una miríada de datos sobrentendidos, no significativos en sí mismos, accesorios, pero que requieren consignarlos

con precisión; salidas a bibliotecas, consultas, esperas, horas de máquina, día tras día, volviendo loca a la gente que se tiene alrededor, convertido en mecanógrafo y preocupado porque quizá no le esté saliendo una cosa genial y ni siquiera tampoco valga la pena.

Una señorita escribiendo a máquina en cualquier brillante oficina, copiando las minutas que le pase el jefe de negociado, gana veinte mil pesetas al mes. No es una cantidad loca. El escritor, también incidentalmente mecanógrafo, gana veinte mil pesetas por todo, por escribir el libro a máquina (dos, tres, cinco veces) y por el acto de la creación, que no dura un mes, sino quince, veinte meses, dos años, la vida entera, como le ocurrió a Darwin con *El origen de las especies por la selección natural*.

Malas lenguas exóticas me han contado que existen escritores con secretarías, o escritores que mandan copiar mecanográficamente sus originales a oficinas misteriosas donde cobran por el trabajo, hecho «sin amor», casi tanto como lo que el libro le va a producir a su autor. Ese mundo—seamos sensatos—corresponde a la patogénesis de la literatura y no será yo el que ahora intente hablar de la «tierra prometida», de los caprichos vocacionales, el sensacionalismo, los genios, el «latifundismo» cultural y las maravillas de la literatura entendida como negocio.

Se comprende un poco el fuego y el arrebatado de la «inspiración», pero no hay inspiración que dure un cuarto de hora. Un libro de trescientas páginas no se improvisa, la extensión tritura el dictado de la inspiración, por lo que es necesario reconocerle al autor, aparte del talento que pudiera monopolizar, disciplina férrea, voluntariedad, largo aliento, plan de trabajo sistemático. Todo esto lleva a preguntarse seriamente sobre el porqué se escriben libros. ¿Dónde reside la fascinación? Sólo sé por ahora que, en efecto, la fascinación reside.

## ESPLÁ, FALLA Y USANDIZAGA, EN EL FESTIVAL DE LA OPERA



Rafael Frühbeck, bajo su dirección se estrenó «El pirata cautivo», de Esplá, y se repuso «La vida breve», de Falla



Enriqueta Tarrés, protagonista de «La vida breve»



El papel de la Abuela en la obra de Falla estuvo a cargo de Alicia Nafé

### OPERA ESPAÑOLA EN EL XII FESTIVAL

★ Después de las etapas checa y alemana llegó la española, con la entrada de la Orquesta Nacional en el primer programa, dirigida por Gerardo Pérez Busquier y en el segundo por Rafael Frühbeck de Burgos. Ese primer programa traía al escenario del Teatro de la Zarzuela un título más que olvidado por lo que se refiere a su representación: *Las golondrinas*, sobre libro de Gregorio Martínez Sierra, que José María Usandizaga hizo zarzuela y su hermano Ramón completó para que pasara a ópera. Obra de juventud—veinticinco años—es, al mismo tiempo de madurez, puesto que Usandizaga murió cuando aún quedaba mucho por esperar de su auténtica madurez vital.

La enfermedad de Pedro Farrés obligó a una rápida sustitución que Vicente Sardiñero aceptó y superó por lo que a tiempo de preparación le supuso, logrando ir entrando en la obra, mejorando intervención tras intervención su actuación. En la misma línea, por lo que se refiere a las voces, acertaron plenamente Enriqueta Tarrés y Alicia Nafé y, junto a ellas, Julio Catania, José Durán y Alfonso Echevarría. En todo, pese a un acertado movimiento escénico de Joaquín Baus, faltó «teatro», aunque otros elementos, como los decorados de Emilio Burgos, colaboraran eficazmente al ambiente. Bien los Coros de la RTVE, modesto el Ballet Nacional de Festivales y bien la Orquesta, gobernada por Pérez Busquier. En resumen, una dignísima versión de *Las golondrinas*, en líneas generales.

El segundo programa ha reunido dos obras españolas de dos compositores muy representativos de nuestra música: Oscar Esplá y Manuel de Falla. Del primero, el estreno de *El pirata cautivo*, sobre libreto de Claudio de la Torre, y del segundo, *La vida breve*, libreto de Carlos Fernández Shaw.

*El pirata cautivo* llega al escenario con retraso, después de haber dormido en un cajón durante muchos años. Afortunadamente el panorama está cambiando un poco para los compositores, aunque no sea mucho, y una prueba de ello es que esta ópera de Esplá ha llegado a la escena. Ahora, después de conocer obras posteriores de Esplá, creemos que la ha superado largamente. Hermoso el canto del cautivo y de su prometida, y lo más híbrido y menos convincente la danza de la bailarina, entre cortesana oriental e impresionista. Bien construida, sigue un orden justo en las intervenciones, cuidadosamente medidas para el desarrollo de la acción en un solo acto. Y como tantas veces, la música está a kilómetros de distancia en calidad e interés respecto del libreto, que es el que más claramente nos llega con retraso.



Carmen Sinovas intervino en «El pirata cautivo» y también figura en el reparto de «Carmen»

Maria Orán dijo muy bien el canto de la Prometida y Evelio Esteve el del Cautivo. Bien en sus breves intervenciones Paloma Pérez Iñigo, Carmen Sinovas y Evelia Marcote. Bien de voz, pero un tanto desfigurada por la endeblez del personaje, María Aragón en el Grumete. Pedro Farrés fue un Pirata convincente. José Durán parece que condicionó su voz a la sumisión de su personaje de Mago, poco seguro de sí mismo. Angela del Moral, en la Bailarina, alternó también híbridamente los pasos, que de los movimientos de cabeza de la India pasaban a giros casi de tango.

Funcional el decorado de Emilio Burgos, obligaba, sin embargo, al director, Roberto Carpio, a traslados poco justificados de los personajes. Bien el Coro Nacional en sus breves y superlejanas intervenciones, así como la Orquesta Nacional dirigida por Rafael Frühbeck de Burgos. Coro, Orquesta y director lograron su máximo triunfo en la segunda ópera, *La vida breve*.

Atractivos los decorados de Burman, eficientes, permitieron más lucimiento a Roberto Carpio con los actores y Coro y a Alberto Lorca, que montó las intervenciones del Ballet Nacional Festivales de España. Enriqueta Tarrés fue excelente Salud en voz y en actuación, seguida, sin duda, de Alicia Nafé en la Abuela. No es obra de largas intervenciones, pero Evelio Esteve cantó bien su papel de Paco, lo mismo que Julio Catania, quien demostró la mejor dicción del reparto.

Contrasta en *La vida breve* la fuerza dramática y la vivacidad de las danzas, por una parte, con su un tanto desvaído final, por otra, aunque responde a una visión más real que teatral. Los tonos bajos, callados, de la incertidumbre frente a la tragedia sin remedio, son más auténticos que las explosiones dramáticas, pero éstas son más efectivas y son más esperadas conforme al desarrollo de la acción.

Los tres títulos de esta etapa española del Festival reflejan la preocupación de los organizadores por ofrecer una auténtica temporada, aunque sea una mini-temporada, y merecen especial elogio por su elección y por sus resultados.

## EL TEMA DE LA OPERA EN TOLEDO

★ En su momento comentamos la celebración de un seminario sobre «La ópera en España: Su problemática», con motivo de la VII Decena de Música en Toledo. En él intervinieron como ponentes Manuel Alvarez Buylla, Antonio Fernández Cid, José María García de Paredes, Carlos Gómez Amat, Pedro Lavirgen, Alvaro León Ara, Xavier Montsalvatge y Miguel Roa, y, como prometimos, informamos de las conclusiones, que no precisan comentario alguno, ya que el problema fue visto desde todos los ángulos y lo acordado es una buena prueba de ello:

Primera. Se reconoce con firme unanimidad que la ópera es un capítulo fundamental del patrimonio artístico y cultural de los pueblos y, concretamente, de su vida musical, al que es preciso prestar la debida protección y apoyo oficiales.

Segunda. En consecuencia, se estima de urgente necesidad la más pronta creación de un Teatro Nacional de Ópera que venga a resolver, de una vez y para siempre, el grave problema que en este aspecto se deja sentir en España.

Tercera. Por tanto, deberá procederse a la constitución de sus principales cuerpos estables: orquesta, coro y ballet, capaces de atender, debidamente, las necesidades operísticas no sólo de la capital, sino del resto de las ciudades españolas.

Cuarta. Recogiendo un estado de opinión mayoritario, la sede del Teatro Nacional de la Ópera deberá establecerse en el Teatro Real de Madrid, procediéndose a su inmediata readaptación. Es indispensable que, con anterioridad, se construya la Sala de Conciertos que precisa la capital de la Nación, teniendo en cuenta las diferentes necesidades de aforo. Se considera, además, de utilidad, la preparación de un inventario completo de locales que en España pueden ser aptos para representaciones de ópera.

Quinta. Mientras tanto, se estima como de suma importancia una mayor protección oficial, de manera firme e inamovible, a las temporadas de ópera existentes en España, con el debido asesoramiento técnico, así como recabar un más decidido concurso de los medios de comunicación, posiblemente subvencionados: prensa, radio, cine, disco, etcétera, y, muy especialmente, televisión. Por su parte, dichas temporadas atenderán mejor el cultivo de la ópera española (revisión de este repertorio, encargos y concursos) y la inclusión en sus repartos de los jóvenes cantantes españoles; además, se cuidará en extremo el abaratamiento de las entradas, bonificándolas considerablemente para el juvenil aficionado, con ánimo de crear los públicos operísticos del mañana.

Sexta. Se juzga imprescindible la unificación de cuanto hay legislado en materia operística por parte de la Administración española. Asimismo, se establecerá la mayor coordinación de las funciones docentes en tal materia entre los Conservatorios y la recién creada Escuela Superior de Canto, dotando a aquéllos de los medios necesarios y revisando su vigente plan de estudios tal y como fue solicitado, unánimemente, en el seminario celebrado en Sevilla sobre «La enseñanza profesional de la Música en España: Su problemática».

Séptima. Para el debido fomento y la mayor difusión de la ópera, se tendrá en cuenta este género al incorporar la Música en los niveles educativos de la Enseñanza General Básica, Bachillerato Unificado y Polivalente, Universidad, etc.

## REGRESO DE LA ORQUESTA DE LA RTVE

★ Del mismo modo que un día informamos de la gira que la Orquesta Sinfónica de la Radio Televisión Española iba a realizar por varios países extranjeros, en especial por varias ciudades de los Estados Unidos, es hora de hacer alguna referencia a los resultados de esa presencia española en ambientes musicales extranjeros.

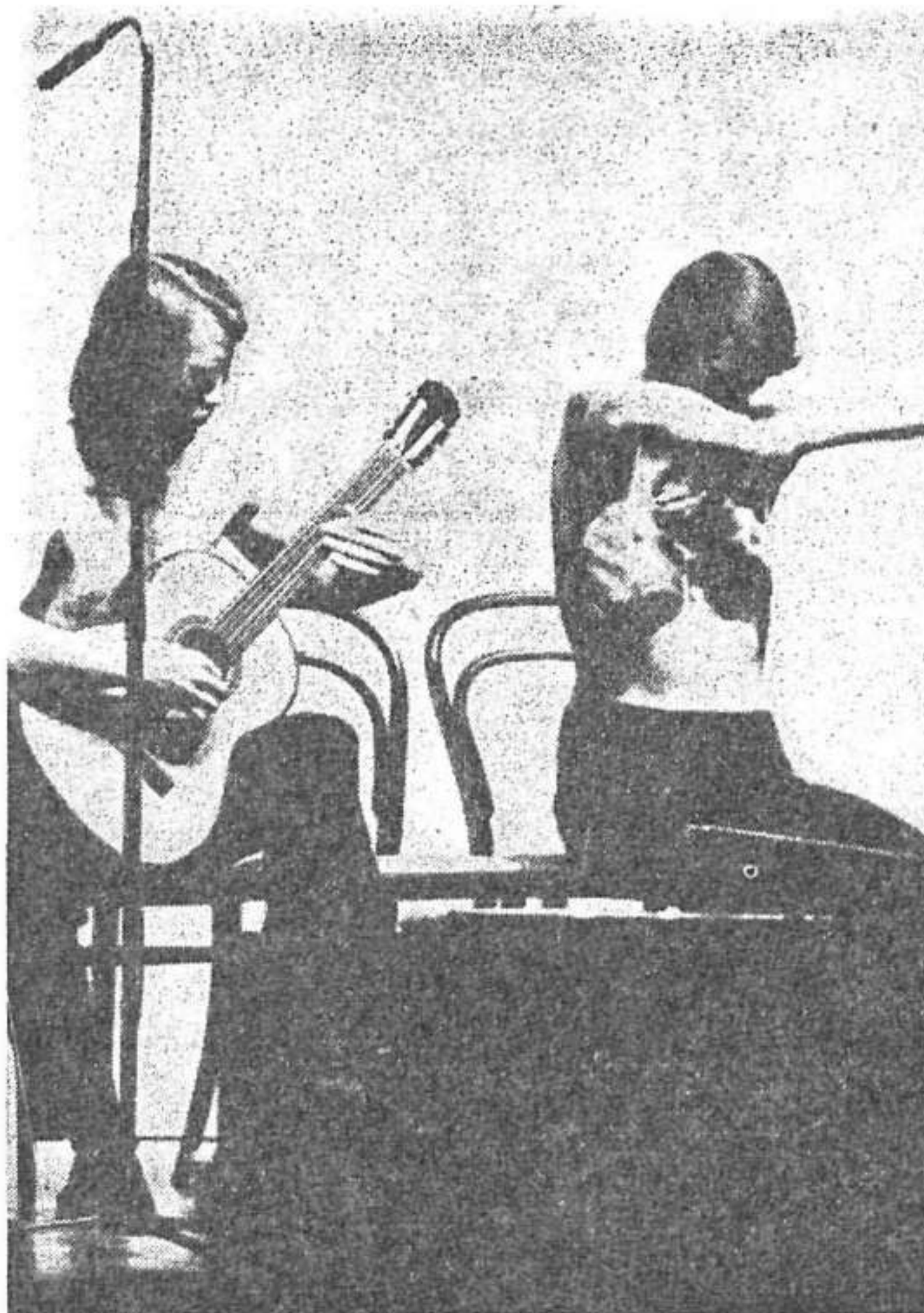
Al frente del conjunto han contado con las batutas de Odón Alonso y de Enrique García Asensio. En relación al primero, tal vez sea suficiente decir que para corresponder al éxito de sus actuaciones fue nombrado «Ciudadano Honorario» de la ciudad de Kansas, del Estado de Missouri. A esto se suman los comentarios de la crítica, lo mismo que en el caso de García Asensio. De modo concreto, y como ejemplo, vamos a reproducir un párrafo del número del 10 de abril de *The Toledo Times*: «La cuerda resultaba muy limpia con un pizzicato generalizado que se interpreta como si lo hiciera un solo hombre bajo la batuta experta de Enrique García Asensio.»

## MAURICIO KAGEL, EN LA FUNDACION MARCH

★ Aunque no se trataba de su primera visita, ésta de Mauricio Kagel y del Conjunto Coloniense para un Nuevo Teatro Musical, organizada por la Fundación Juan March en colaboración con el Instituto Alemán, ha supuesto un contacto de especial importancia con sus modos y maneras; modos y maneras que va repitiendo en su gira, basada en dos títulos: *Táctil* y *Repertoire*. Para poder comentarlas, creemos necesario poner de manifiesto los «elementos» que las componen. En la primera, participan unos ejercicios «higiénicos» que presenta en un sentido crítico los que impusieron a primeros de siglo un grupo de teóricos como gimnasia precisa para la ejecución musical. Kagel, al piano, y dos guitarristas, los reviven con la interpretación de distintos ritmos, sin melodía. Una mesa con elementos vibradores que suenan por simpatía o por ejecución y dos cuerdas de varios metros, conectadas al piano y para cuya acción sonora los intérpretes han de subirse en dos escaleras, nos completan esos elementos. Los resultados tienen mucho de interés como obra musical y tal vez menos como obra teatral, ya que una limitada acción, muy relacionada con la «ejecución» musical, no llega a producir una imagen de espectáculo. Sin embargo, desde el punto de vista musical su apariencia puede conducir a pensar en el «experimento» cuando se trata de una realización muy sugerente.



Mauricio Kagel se ha presentado en la Fundación Juan March



Wilhelm Bruck y Theodor Ross, interpretando *Táctil*, de Mauricio Kagel.

En *Repertoire* encontramos un auténtico espectáculo, en el que la música interviene, junto a elementos del teatro simbólico y del absurdo. Absurda es la utilización de los objetos y hasta de los instrumentos. Hay numerosos elementos de humor en los que el simbolismo desaparece para echar mano de lo directo y el resultado es atrayente para el público, pero para «ese» público, que con mayor o menor profundidad está enterado de lo que va a ver y predispuesto a aceptarlo si, como en este caso, resulta tan convincente. Y si es bien cierto que plantearse el problema de una mayor difusión o de una continuidad resulta fuera de lugar, su propia limitación en ambos caminos nos deja la impresión grata de algo que no pasa de ser una avanzadilla curiosa y divertida.

En la primera, intervinieron con Kagel, con las guitarras, Wilhelm Bruck y Theodor Ross. En la segunda, en los diversos papeles, musicales o no, los citados y Helfrid Foron, Elmar Gehlen y Jasper Vogt, que, con Kagel, forman el conjunto.

# LARGO ITINERARIO —CON FEDERICO MOMPOU— A LOS SUGERENTES PARAISOS DE LA MUSICA

Por Mary Carmen DE CELIS



«El Arte actual es un fiel reflejo de la inquietud espiritual y moral de nuestra época. Yo deseo un retorno a la expresión humanizada, con un lenguaje, siempre el mismo... y siempre renovado. Por encima de las diversas tendencias estéticas solamente cuenta la realidad del Genio, que aparecerá, como siempre, en el momento oportuno.» Se abre la interpretación, y pensar es romperse en el sonido de la ciudad, aunarse el misterio con el tumulto de conocer a una persona persiguiendo su obra, sus actitudes, la fiel evocación de su ayer caído en la memoria. Sabe la música rodear las palabras con su ambiente, con la permanencia del descanso en la tarde que nunca tuvo lugar para sus fines. Desear el tiempo que vive en la incógnita es situarse detrás de una palabra intentando que su raíz sea lo que trae la música hoy, sábado, junto al mes que contará en cualquier sentido porque la convivencia define, añade, quita y dice el proceder futuro. Ahora no es suficiente el contacto; no está tendida la fusión porque pesan las cosas antiguas en el recorrido del cuarto, en el poema que se repite en voz alta al recordar de paso a Mahler, el momento de la sorpresa sin llegada.

Puede el sonido, sin duda, confundir dos modos de entender lo que de cotidiano tienen los deseos sumergidos en la conquista de la música. Vagar sin razones que aportan a la creación de algo importante es alejar para siempre aquel acontecimiento de la búsqueda

en la oscuridad, de escuchar el comienzo de varias composiciones para entreabrir el enigma que algún día gestaría un resultado quizá definitivo. No tiene el anuncio de la conversación una especial materia; el interés se guarda en la conformación de unas palabras posibles, cuando las estructuras van marcando un devenir de rostros incitados por la música a su expresión, a continuar extrayendo del silencio anterior trozos de vida, abarcando la intuición de lo perdido tras el brillo diferente de las frases.

Vencer la lentitud del sonido nuevo, en su caída sobre los pormenores que extiende cada rincón solitario del cuarto, es la única correspondencia que mantienen ahora las voces, en su cruce impuesto por los sobresaltos de la lejanía. La tensión brota al esperar ese resultado capaz de asumir un significado preciso: una música que estreche el deseo de estar en ella repetidamente, instante a instante, escuchando un solo amanecer detrás de cada caminar por los hondos descubrimientos del sonido inesperado.

## biografía

Federico Mompou nació en Barcelona en 1893. Después de los estudios en el Conservatorio del Liceo de Barcelona marcha a París, donde los amplió con Isidore Philipp, Ferdinand Motte Lacroix y Marcel Samuel Rosseau. Desde el año 1921 a 1941 reside en París, donde produce una parte muy importante de su obra. En 1941 vuelve a Barcelona, donde fija definitivamente su residencia.

### COMPOSICIONES

#### PIANO

**Impresions intimes:** Planys I, II, III y IV (1911-1914), **Pájaro triste**, **La barca**, **Secreto** (1912), **Cuna**, **Gitano** (1914).  
**Escenes d'enfants:** **Cris dans la rue**, **Jeux I, II, III**; **Jeunes filles au jardin** (1915-18).  
**Pessebres:** **Dansa**, **L'ermita**, **El pastor** (1914-17).  
**Suburbis:** **El Carrer**, **el Guitarrista i el Vell Cavall**, **Gitana I, II**; **La cegueta**, **L'home de l'Aristó** (1916-1917).  
**Cants màgics** (1917-19).

**Fetes jointaines** (1920), **Trois variations** (1921), **Charmes I-IV** (1920-1921), **Dialogues I-II**, **Preludes I-X** (1927-51), **Souvenirs de l'exposition I-IV** (1937).

**Variacions** sobre un tema de Chopin (1938-57).

**Cançó i dança I-XII** (1918-62), **Paysages I-III** (1942-60), **Canción de cuna** (1951).

**Música callada**—cuatro cuadernos— (1959-67).

#### CANTO Y PIANO

**L'hora grisa** (1915).  
**Cançoneta incerta** (1926).  
**Quatre melodies** (1926).  
**Le nuage** (1928).  
**Comptines I-VI** (1943).  
**Combat del somni** (1942-51).  
**Lluvia sobre el río**, **Pastoral**, **Cantar del alma**, **Cançó de la fira** (1945).  
**Aureana do Sil** (1951).  
**Sant Martí** (1962).  
**Primeros pasos** (1964).

#### BALLET:

**Don Perlimplin**.  
**House of birds**.

#### VIOLIN Y PIANO

**Jeunes filles au jardin**, **Elegía** (1963).

#### VIOLONCELLO Y PIANO

**Cançó i dança n.º 1**.

#### GUITARRA

**Suite Compostelana**, **Cançó** (1962).

#### CORAL

**Cantar del alma**—coro mixto y órgano—, **Ave María**, **Dos cantigas**, **Vida interior**, **Ultreia** (1962-66).

#### SINFONICA

**Scènes d'enfants**, **Suburbis**.  
**Impropieris**, oratorio—orquesta, coro y solista— (1963).

#### DISCOGRAFIA

**Jeunes filles au jardin**, Columbia 17522D, USA; Pacific; Ducretet-Thom. 1006.

**Impresions intimes**, Columbia, R. G. 16177, Espanya, Decca D. L. 9815, USA.

**Cançó i dança n.º 6**, La voz de su Amo, D. B. 4265.

**Cançó i dança n.º 6**, Cetra, P. E. 157, Italia.

**Cançó i dança n.º 1**, His Masters Voice D. A. 5432, London.

**Cançó i dança n.º 1**, Remington Records, New York; Philips A. 10625 R. Espanya.

**Planys-Cants Màgics**, M. G. M., New York.

**Recital Mompou**, F. C. X 33 Columbia 184, Paris; Angel Records, New York.

**Cançons i dances**, Ducretet-Thompson L. A. 1050; Hispavox 44/1205.

**Spanish Songs**, Angel Records 35208.

**Recital de canciones españolas**, La voz de su Amo, L. A. L. P. 239.

**Melodies espagnoles**, Columbia F. C. X. 392, France.

**El hombre del aristón**, Philips; Epic L. C. 3175, USA.

**Préludes 8-9**, Decca L. W. 5142, London.

**Charmes**, Westminster 5382 W. L., London.

**Lieder de F. Mompou**, Vergara, número 707.

**Homenaje a F. Mompou**, Hispavox, núm. 4410.

**Cançons i dances**, Columbia (francesa) FCX651.

**Scènes d'enfants**, Columbia (USA) ML5324.

**Damunt de tu només les flors**, Pathé Marconi FALP 733.

**Suite compostelana**, Decca, USA DL 10112; Columbia SAH 17000; Deutsche Gram. número 19484; EMI CVB 2178.

**Obras de Mompou**, Decca SXL 29035.

**Impropieris**, Philips 839776 LY.

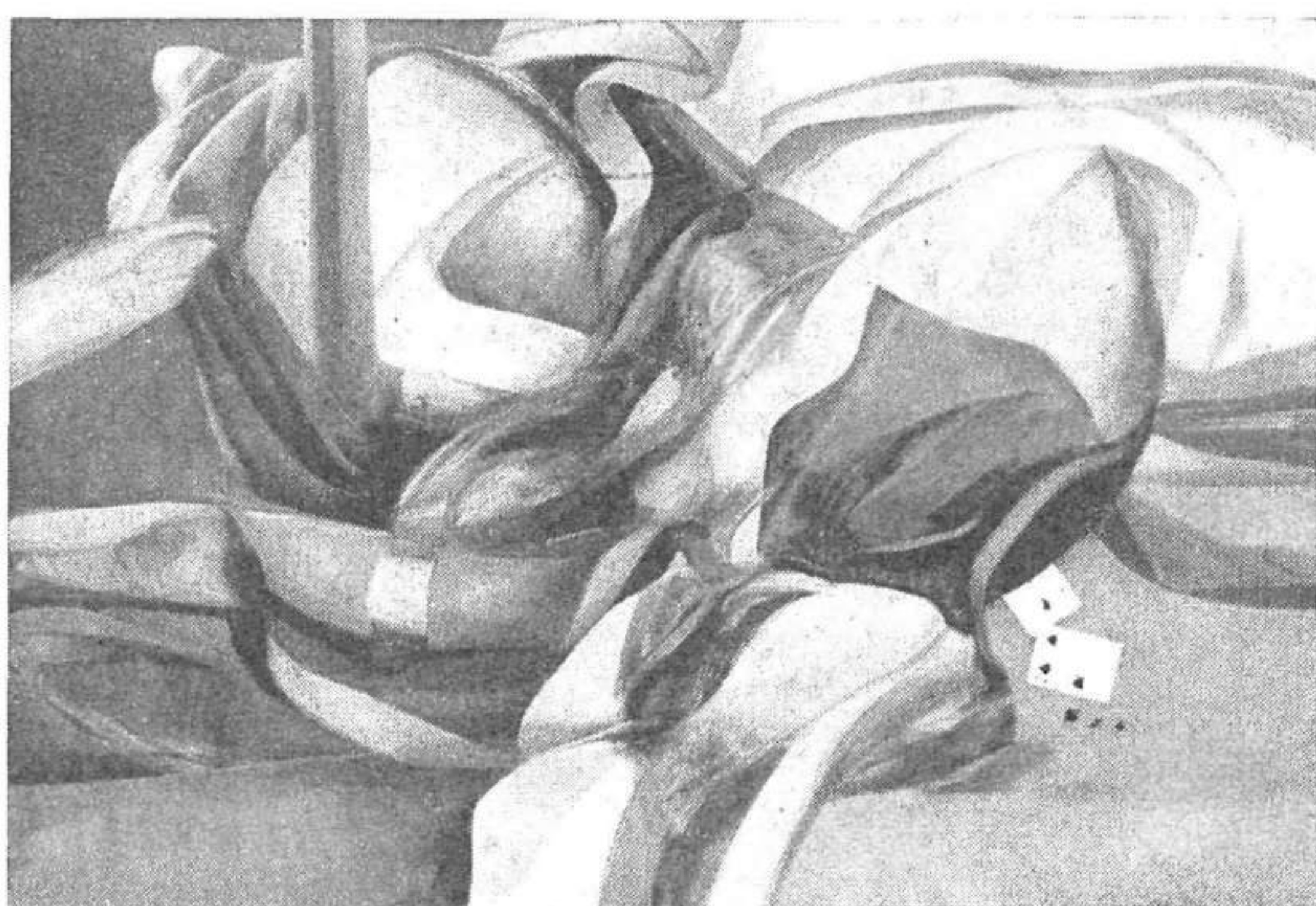
#### EDICIONES

Ediciones Heugel, París.  
Ediciones Max Eschig, París.  
Ediciones Pierre Noël, París.  
Ediciones Salabert, París.  
Unión Musical Española, Madrid.



# DANIEL MERINO,

## UN PINTOR DE NUESTRO TIEMPO



(Viene de la página 36.)

vida. Ya sabéis el verso de Machado:

*Hoy es siempre todavía*

Daniel Merino nació en Madrid en 1941. Madrileño, pues, y en plena madurez artística y vital, parece como si lo que la Villa y Corte tiene legendaria y elegancia lo hubiera asimilado él tanto en su relación humana como en su producción artística. Daniel Merino vive en uno de esos pisos madrileños, cada vez más escasos, de altos techos y nobles maderas. Vinculado a una familia de artistas, en

el salón de su casa campea el retrato de aquel gran escritor y dramaturgo que fue Luis Fernández de Sevilla, y en todo el ambiente reina una fervorosa devoción no sólo por el gran escritor, sino por todo lo que la vida ofrece de elevación espiritual y artística en la que nuestro visitado de hoy es, claro está, el máximo protagonista actual.

El estudio de Daniel Merino, en esta gran casa madrileña, sorprende al visitante, acostumbrado a la variopinta diversidad de los estudios. En una habitación, más bien pequeña, Daniel Merino ha hecho partícipe a su pequeño taller de su condición orde-

nada y elegante. Nada hay que desdiga en este cuarto ni que os hable de desidia o abandono. Pulcro, perfectamente ordenados pinturas y caballetes, bastidores y marcos. En las paredes campean carteles de pasadas exposiciones que parecen recién salidos de la imprenta. En el pasillo y el cuarto de recibir valiosos cuadros de pintores de nuestro tiempo os dicen de la capacidad de admiración de este artista, para el que todo lo que suponga belleza y trabajo tiene siempre su respeto y fervor. Daniel Merino, mientras nos enseña su obra, copiosa y hondamente amada por su creador, nos va refiriendo sus viajes por Europa y Africa, de donde siempre ha sabido encontrar un motivo de aprendizaje que, asimilado a su espíritu observador e inquieto, han dado como resultado esta personalidad suya de ahora, cuajada y esplendorosa, entroncada a las corrientes más actuales del arte europeo, pero siempre sin perder el sentido realista español y, muchísimo menos, esa delicadeza y elegancia de que hablábamos, que le hace continuador de la mejor pintura madrileña de todas las épocas. Acaso a ello se refiere, en una de sus magistrales críticas, esa otra escritora también madrileña y también

dotada por su exquisita sensibilidad de la posibilidad de comprender esta pintura de Daniel Merino; nos referimos a Rosa Martínez de Lahidalga: «La delicadeza tonal, el ritmo sereno y la afirmación semi-velada de apariencias y realidades, contribuyen a definir el momento pictórico del artista, en el que confluyen logros depurados y nuevas experimentaciones que dan, una vez más, movilidad ascensional a la expresividad ya madura de su plástica.»

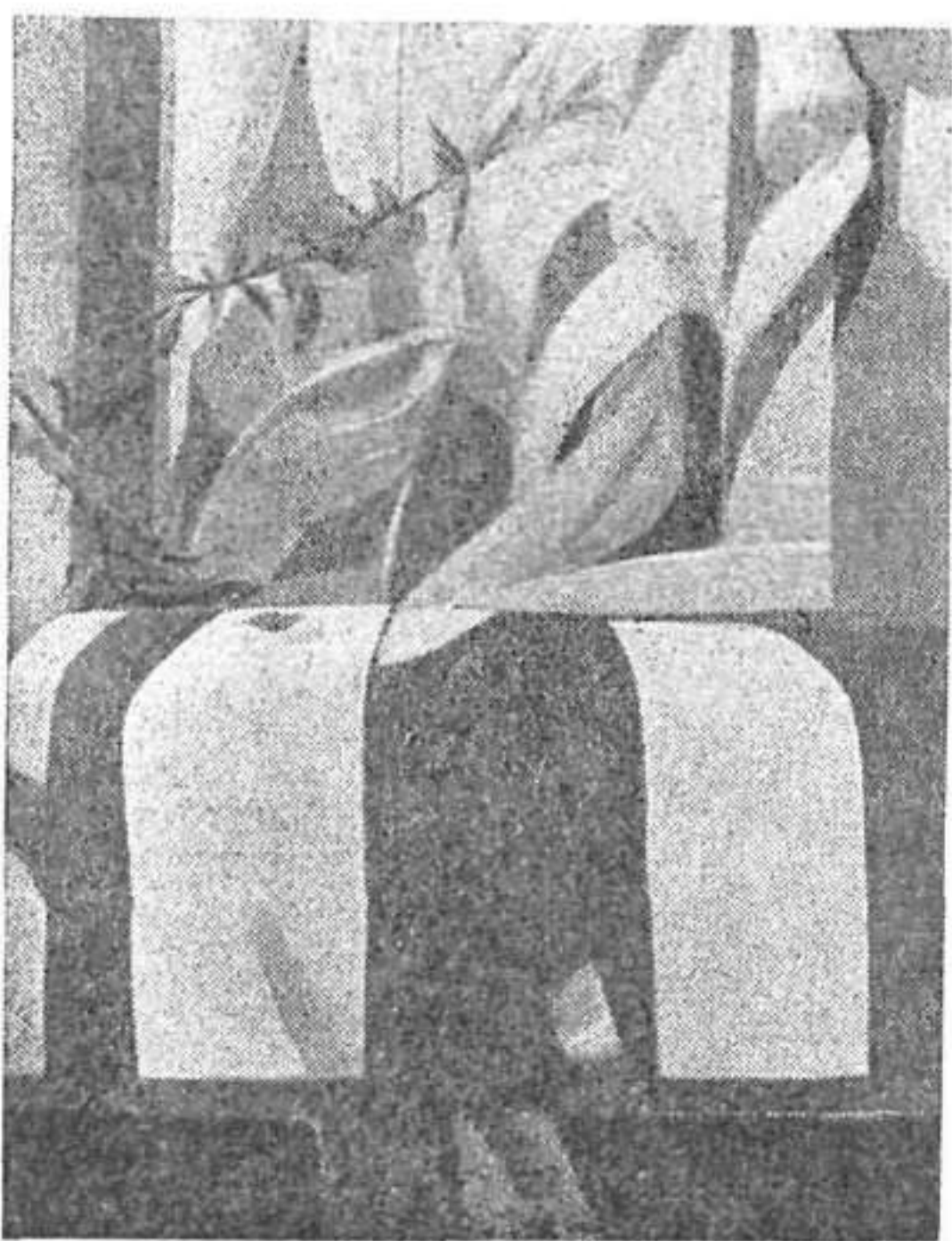
En estos tiempos, en que la diversidad de escuelas pictóricas ha creado una confusión grande entre nuestros artistas, y no es extraño ver evolucionar a los pintores desde un desgarrado expresivismo a lo germánico hasta un hiperrealismo a veces irritante, Daniel Merino ha sabido permanecer fiel a su personalidad de pintor, sin entrar en polémicas estériles, pero adaptando a su paleta todos aquellos descubrimientos técnicos que pueden servir a un artista para conseguir la anhelada comunicación sus espectadores. Esta permanencia en su propia seguridad, atento a los caminos que pueden ofrecérsele, es acaso el secreto de la luminosidad de esta pintura, en la que la realidad parece estilizarse en largas cintas coloristas que vienen a cubrir, como en una floresta mágica, las figuras protagonistas. Ante los ojos que ven los cuadros de Daniel Merino parece desarrollarse una acción viva, animada por un movimiento de liliáceas fantásticas y jardines que están más cerca de la delicadeza de Juan Ramón Jiménez que del naturalismo rusiñolesco.



Pero no crea el lector que Daniel Merino es, por todo lo que decimos, un pintor literaturizado. Todo lo contrario. Para este artista lo importante es la consecución plástica, el logro de la pintura por sí misma, aunque nunca cae en la abstracción pura, pero tampoco se entrega al realismo a ultranza. Equilibrio, personalidad, contención. Acaso sean éstas las características de su obra que antes capta el visitante.

Augusto García Viñolas se planteó el problema de la creación de Daniel Merino: «¿Dónde radica ese hallazgo de sí mismo?—se preguntó en una reseña crítica de su exposición—. Para mí está en el equilibrio perfecto de su neorrealismo, con la templanza de un color sin brillos, sin renunciadas excesivas a lo real y sin blancos halagos definidores. Esa realidad se fragmenta muy bien en los encuadres que sitúa ya en su estilo propio la obra de este pintor, que ha pintado mucho y aprendido también mucho a pintar.»

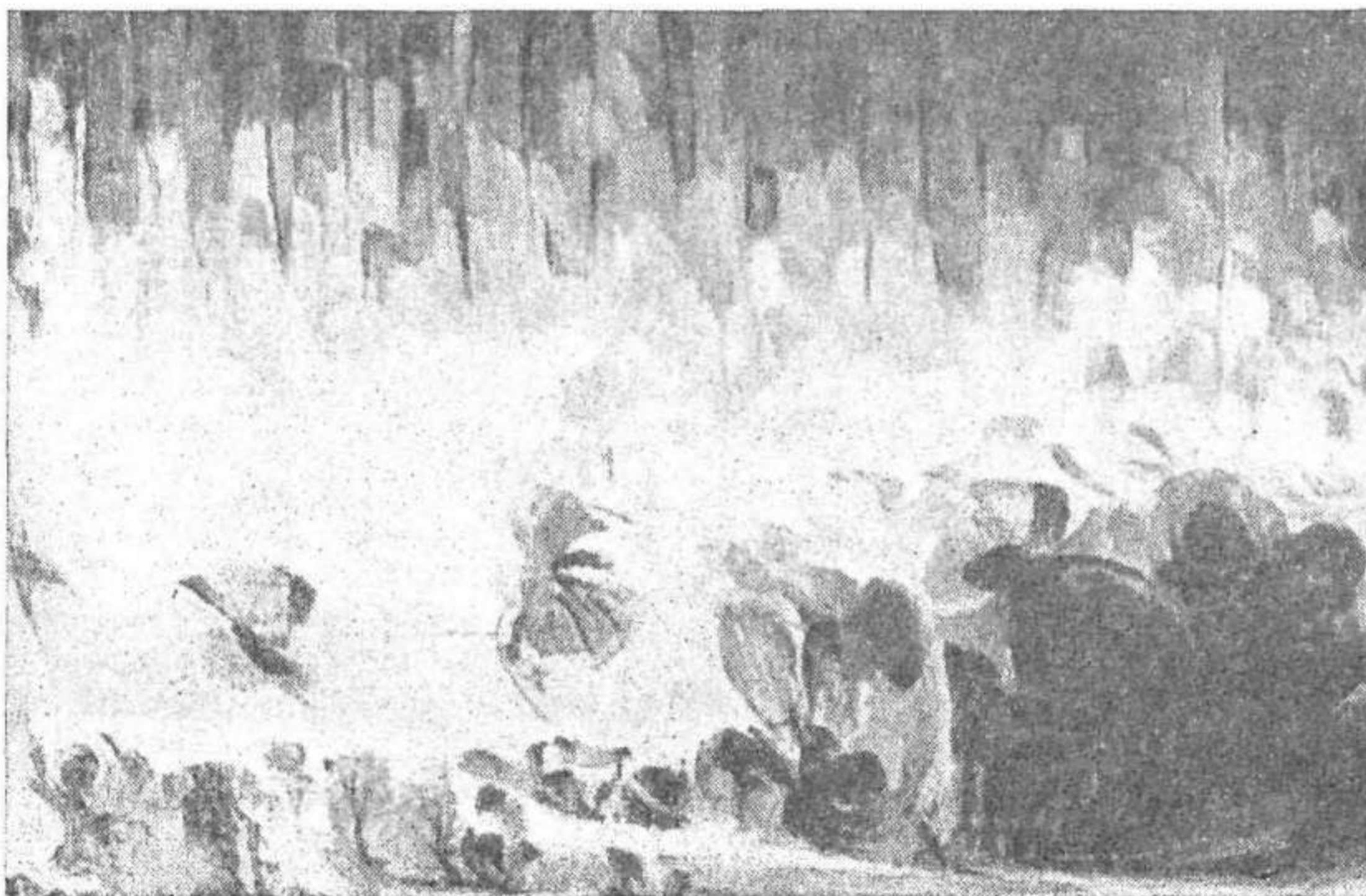
Tal vez ésta sea la gran lección que el pintor nos da; su pasión por el trabajo, su dedicación total, su actitud expectante de aprendiz eterno para el que siempre el espíritu está de ida y nunca de vuelta, como tantos espíritus agotados y tristes. El arte es acaso una continuada lección que Daniel Merino asimila con humildad, pero con la grandeza del que sabe que aún le quedan muchos momentos para volcar toda su ardiente vocación. Y sus ojos abiertos a todo lo que puede ser objeto de su arte le permiten captar matices, valorar cromatismos y afinar líneas y planos hasta quedarse en estos cuadros madrileños, actuales, totalmente y particularmente suyos.



## itinerario de EXPOSICIONES

**Madrid:** Por Rosa MARTINEZ DE LAHIDALGA  
y Carlos AREAN

**ENRIQUE GABRIEL NAVARRO,**  
en la Galería Kreisler, de Madrid



La pintura murciana está en alza. Esta exposición de Enrique Gabriel Navarro así lo prueba. Nos demuestra por añadidura que el pintor no se limita a su conmovedora obra mural, realizada en colaboración con Ramón Alonso Luzzy, sino que es además maestro en la obra de caballete. No piense, no obstante, el lector que los lienzos de Navarro, igual que sucede con los de Luzzy, se parecen a la obra mural que ambos realizan conjuntamente. En el mural han inventado los dos maestros cartageneros una nueva suerte de mitificación monumental que constituye una permanente exaltación del trabajo y de la dignidad del hombre. En la obra de caballete cada uno marcha por su propio camino y Luzzy es expresionista mitigado en lucha contra la incomunicación, en tanto Navarro es un neofauve de manchas aligeras y colores entreverados y puros, aunque en sordina a veces.

Todas las virtudes de la obra de Navarro se concentran en sus paisajes. Tienen éstos duende. Hay a veces una lejanía sin línea de horizonte sobre la que flotan unas flores con alma de formas abstractas. Otras veces inventa un clima

de transparencias que nos hace pensar en el mundo de «Los nenúfares», de Monet. También puede contrastar un suelo en sombra con un valladar de árboles erguidos en cortina diagonal o romper con un círculo, sol rajado y violenta dispersión de rayos el clima más unido de otro paisaje casi íntegramente abstracto. Al fondo de un campo de amapolas, puede aparecer sugerido el mar, pero también desde el mar convertido en agua parada, pueden ascender un sol o un rostro deforme o una roca o fundirse todo en una forma única e irreconocible. Navarro aplica la materia sin premiosidad, con una palpitation jugosa y sin excesos de empaste. Su mundo es el de la imaginación y la poesía, pero también el de la aceptación, la comprensión y el amor. Se trata, en suma, de una pintura liberadora y de la que nos hallábamos necesitados en estos días en que el gozo abierto de Matisse y Kankinsky ha cedido el paso a todos los hiperrealismos y a todas las indiferencias ante lo que puede quedar todavía más allá de la carne o más allá del propio misterio.

CA

**PACO CONESA,**  
en la Galería Durero, de Madrid

Más allá del sobrerrealismo, más allá del hiperrealismo, más allá del clasicismo, pero dentro de la ansiedad y de un intento casi desesperado para alcanzar los grandes arquetipos del inconsciente colec-

tivo, todo puede confluír en la obra de Paco Conesa y reducirse en ella a unidad violentamente dialogante. En cada cuadro pueden leerse varios extractos diferentes, y uno de ellos, el que tal vez más amor ins-

pira al artista desde el punto de vista sentimental, es el de la herencia arquetípica de la Grecia clásica. Por eso, muchas de sus figuras son o parecen estatuas atenienses, pero en su manos atadas hay una factura hiperrealista, y en sus relatos de sueños angustiosos, una reelaboración del sobrerrealismo. Casi todos sus lienzos producen la impresión de que el artista necesita liberarse de algo y arrojar de dentro de sí mismo no sé qué angustia o qué culpabilidad que lo agobian y que se hallan transidas de recuerdos de vivencias que lo conmocionaron en la infancia, y de búsquedas de una armonía en la que no acaba de llegar a creer. Dibuja como Miguel Ángel, pero no es el renacimiento musculoso lo que lo atrae, sino la fragancia palpitante de la sangre, que hincha



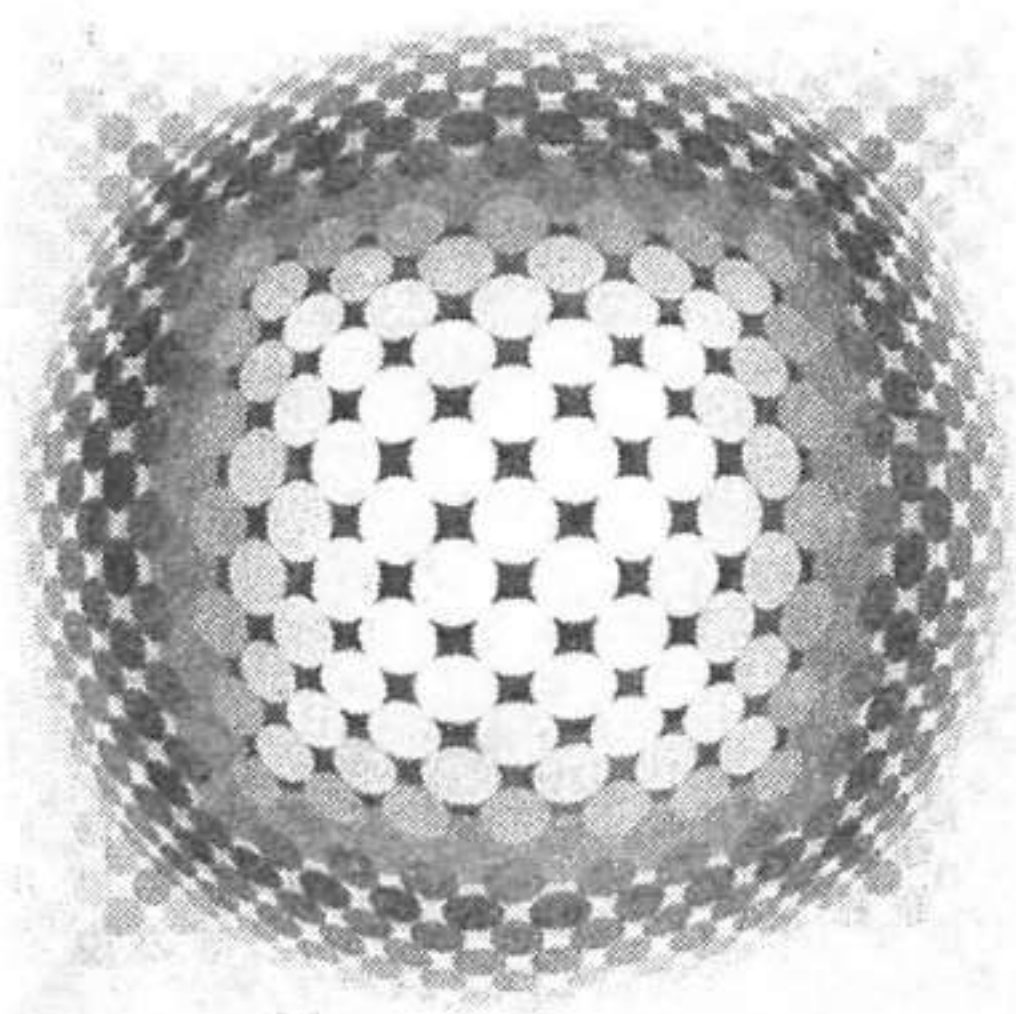
las venas de las apsaras hinduistas. Vive en un agónico intento de conciliación de los contrarios, pero su contradicción es creadora y llena de vida. Ningún ser humano es ni un ángel ni un demonio. Conesa lo sabe desde el último refugio de su hipotálamo, y nos relata sin mojigaterías aquello que quiere arrojar de sí y aquello que quiere llegar a ser.

CA

**VASARELY,**  
en la Galería Theo

La formación constructivista llevada a su último grado de coherencia y de rigor, condujo al pintor húngaro Víctor Vasarely al Op-Art y en 1954 a la creación de la pintura cinética.

Los óleos sobre tabla o lienzo que del artista acaba de presentar



la Galería Theo, de Madrid, se hallan fechados entre 1968 y 1974. Las múltiples perspectivas dinámico-visuales y lumínico-coloristas que ofrecen los trazados de líneas quebradas, exágonos o rombos inscritos sobre esferas que despegan aparentalmente del soporte, y las confrontaciones de cubos escalonados, o de mallas y retículas deformes, responden a la intencionalidad del artista de crear una obra de estricta calidad y cualidad pictórica, con formas industriales multiplicables y de fácil difusión. Vasarely milita entre quienes se pronunciaron tempranamente contra la

«superstición de la obra única». El propio pintor creó prototipos para reproducir su obra, bien por xerografía o por otros procedimientos industriales, animado por el deseo de dar la máxima difusión al arte.

Vasarely pinta sobre diversos soportes transparentes, sobre lienzo o madera, y en ellos sitúa series de cuadrados y de círculos en campos pictóricos que atraviesan delgadas franjas verticales u horizontales. La sensación de movimiento que recorre sus superficies viene dada, unas veces, por los efectos de luz, y otras, por la fluctuación de las formas al desplazarse frente a ellas el espectador.

Antes de trasladarse a París el año 1930, Víctor Vasarely se había familiarizado en Budapest con las obras de Moholy-Nagi, de Malevich, Mondrian, Gropius, Kandinsky y Le Corbusier. Después de haber abandonado la figuración, no sin nostalgia, Vasarely trató de eliminar de su pintura todo aquello «que impidiera adecuarse al hombre a un género de vida para el cual no existe tradición alguna». Sus obras son portavoces de un estoico heroísmo que se ve potenciado por la expresividad brillante y austera que las caracteriza.

RML

**FERNANDO DIAZ PINIES,  
en el Club Internacional de Prensa**



Fernando Díaz Piniés ha celebrado su primera exposición de dibujos en el Club Internacional de Prensa. Fantasía y realidad se entremezclan en la obra de este joven de dieciséis años, cuyos dibujos son portadores de una cálida delicadeza plástica.

Mariposas y animales de una fauna exuberante merodean o se inscriben sobre quiméricas conformaciones arbóreas. En otros casos son las ruinas de un puente o de un castillo, o una composición floral, las que nos permiten percibir la gracia de su dibujo, rico en sombreados tenues y en matizaciones, así como su sentido armonioso de la composición.

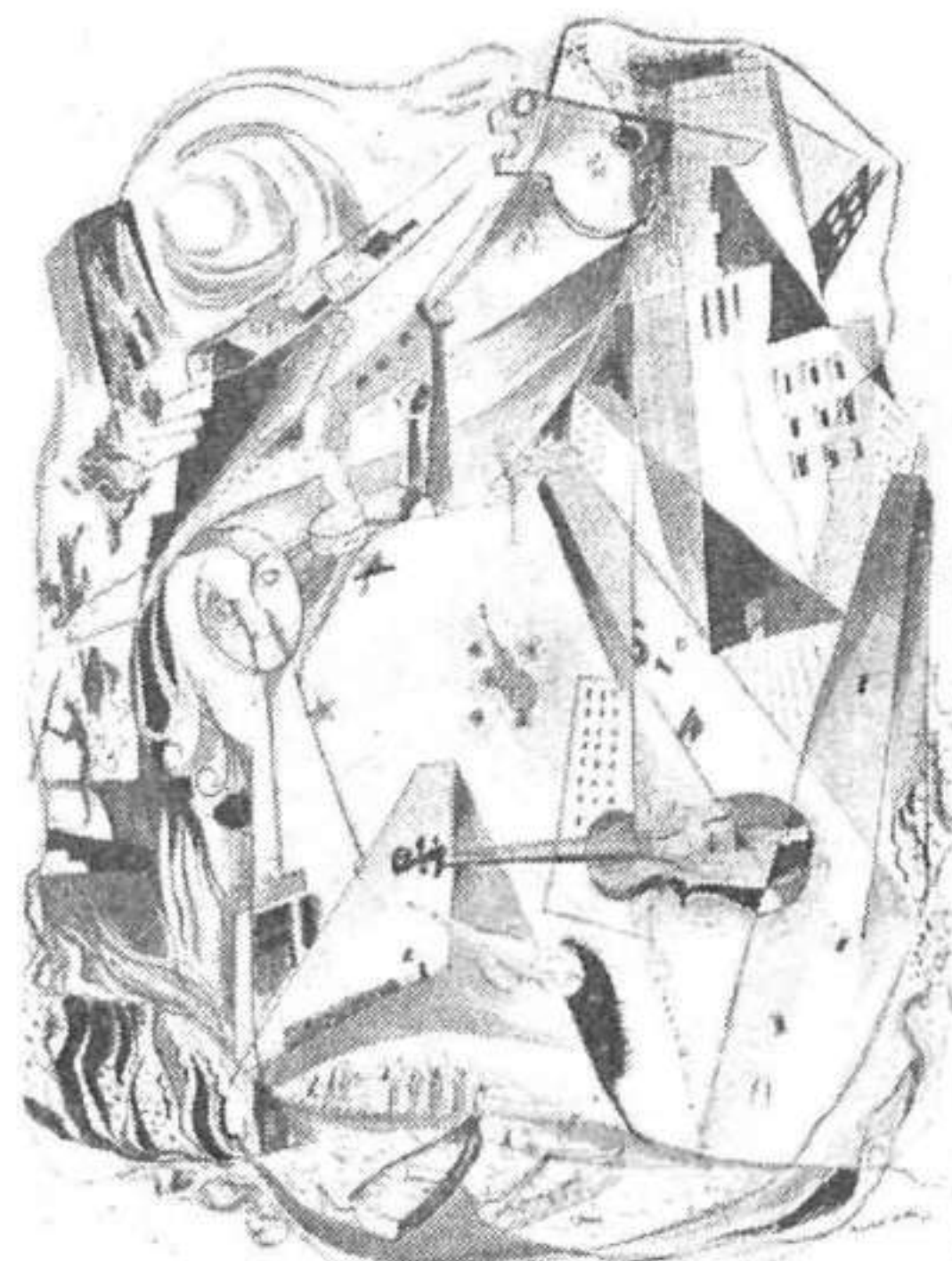
Como hemos señalado, se trata de su primera exposición, y dejamos constancia de que Díaz Piniés nos parece sorprendentemente dotado para el dibujo.

**MABEL VETRI,  
en la Casa de Cultura de Zamora**

La pintora y muralista argentina Mabel Vetri ha presentado en la Casa de Cultura de Zamora una exposición de dibujos que forman parte de la destacada labor que como ilustradora ha realizado la artista. Obras de García Lorca, de Proust, fábulas escandinavas u obras de clásicos franceses han sido ilustra-

das por Mabel Vetri, cuya originalidad expresiva penetra el contexto real del autor y de las situaciones que éste se plantea.

La línea delicadísima de su dibujo esboza una composición móvil, y en cierto modo tambaleante, donde las formas son instrumento de una ingenua orquestación poética que pone



de manifiesto su interpretación creativa de los hechos a que hace alusión, penetrando al mismo tiempo el mundo psíquico del autor.

**TATIANA,  
en la Galería Fucares,  
de Almagro**

La pintora Tatiana Thiolat acaba de presentar una exposición de bodegones y paisajes en la Galería Fucares, de Almagro. Leves ondulaciones, surcos y llanos poblados por una apenas insinuada vegetación, sirven de fondo a la inserción sobre los mismos de unas casi espectrales y desmaterializadas figuras. La riqueza colorista de su paleta, en gamas tonales cálidas o frías, y su dicción de la materia que unas veces diluye, y otras amalgama hasta lograr texturas de recia consistencia, sirven a una composición apenas afirmada, que la pintora construye con la soltura habitual que caracteriza a su pincelada aligera.

El paisaje que Tatiana nos ofrece es un paisaje ideal humanizado. La atmósfera delicuescente que penetra la tierra y hace semitransparentes las figuras, junto a la evanescencia matizadísima del color en verdes monocordes, o malvas, rosas y blancos, dota a sus superficies de una expresividad intimista, y crea un clima sereno y poético en su entorno.

RML



**y el itinerario  
sigue en...**

Galería Vandres. LUGAN. Obras de participantes audiovisuales-táctiles.

Salas de Exposiciones de la Dirección del Patrimonio Artístico y Cultural. **Pierre Soulages, Günter Haese y Juan Gomila.**

Galería Seiquer. **Lola Bossard.**

Galería Rayuela 19. **Cristóbal Gabarrón.**

Galería Balboa 13. **Alfonso Enríquez de Villegas.**

Galería Elia. Once artistas de nuestro tiempo.

Círculo de Bellas Artes. Sala Goya. Premio Francisco Alcántara 1975.

Librería Abril. **Jesusa Quirós.**

Galería Península. **Francisco Moreno Galván.**

Galerías Skira. **Cuixart y Cillero.**

Galería Tebas. **Martínez Tintero.**

Galería Fondo de Arte. **Alfonso Costa.**

Galería Anne Barchet. **Pilar Menéndez Pidal.**

Editora Nacional. **José Antonio Avila.**

Galería Forma 3. **Lodeiro.**

Propac. **Francisco Sobrino.**

Galería Rottemburg. **Félix Adelantado.**

Galería Ponce. **Condoy.**

Galería Fauna's. **Cerámicas de Junquera.**

Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe. Esculturas de **Adela Tarraf.**

Galería Frontera. Pintura vasca: **Vienabe Artia-Montes Iturrioz y Martínez Ortiz.**

Galería Gavar. Homenaje a Madrid en la pintura de **Bardasano.**

BILBAO. Galería Lúzaró. Oleos y dibujos de **Cundin.**

VALENCIA. Galería Punto. **August Puig.**

LEON. Sala Provincia. **Silverio Rivas.**

ZAMORA. Caja de Ahorros de Salamanca. Obra retrospectiva de **Antonio Pedrero.**

ZAMORA. Casa de Cultura. **Totte Mannes.**

ALICANTE. Galería Italia. **Mompó.**

ZARAGOZA. Galería Atenas. **Bresciani.**

ALICANTE. Galería Proinco. **Lapayese del Río.**

SEVILLA. Galería Alvaro. Oleos y dibujos de **Pepi Sánchez.**

VALENCIA. Galería San Vicente. Arte y caridad 75. Obra de 42 artistas.

Por Juan Emilio ARAGONES

## Barcelona: por Francesc GALI

**ANA LENTSCH,**  
en la Sala Aribau

Mucho de sueño hay en la realidad que Ana Lentsch pinta. Mucho de pintura—también—en los dibujos que levemente insinúa. Da lo mismo que lo haga desde el color o que lo realice con la línea o la sombra: en uno y en otro caso, traza—inventa—unas creaciones que tienen que ver con un mundo poético que cuenta y que, una vez establecido, sigue sugiriendo...

Ana Lentsch—en su obra—pinta o dibuja las cosas para que el alma de cada una de ellas quede reflejada: es así que rezuma lírica verdad todo cuanto crea desde la levedad del color o desde la línea sutil que se hace exquisitamente sensible y plástica.

**LABRADOR,**  
en la Sala Ausias March

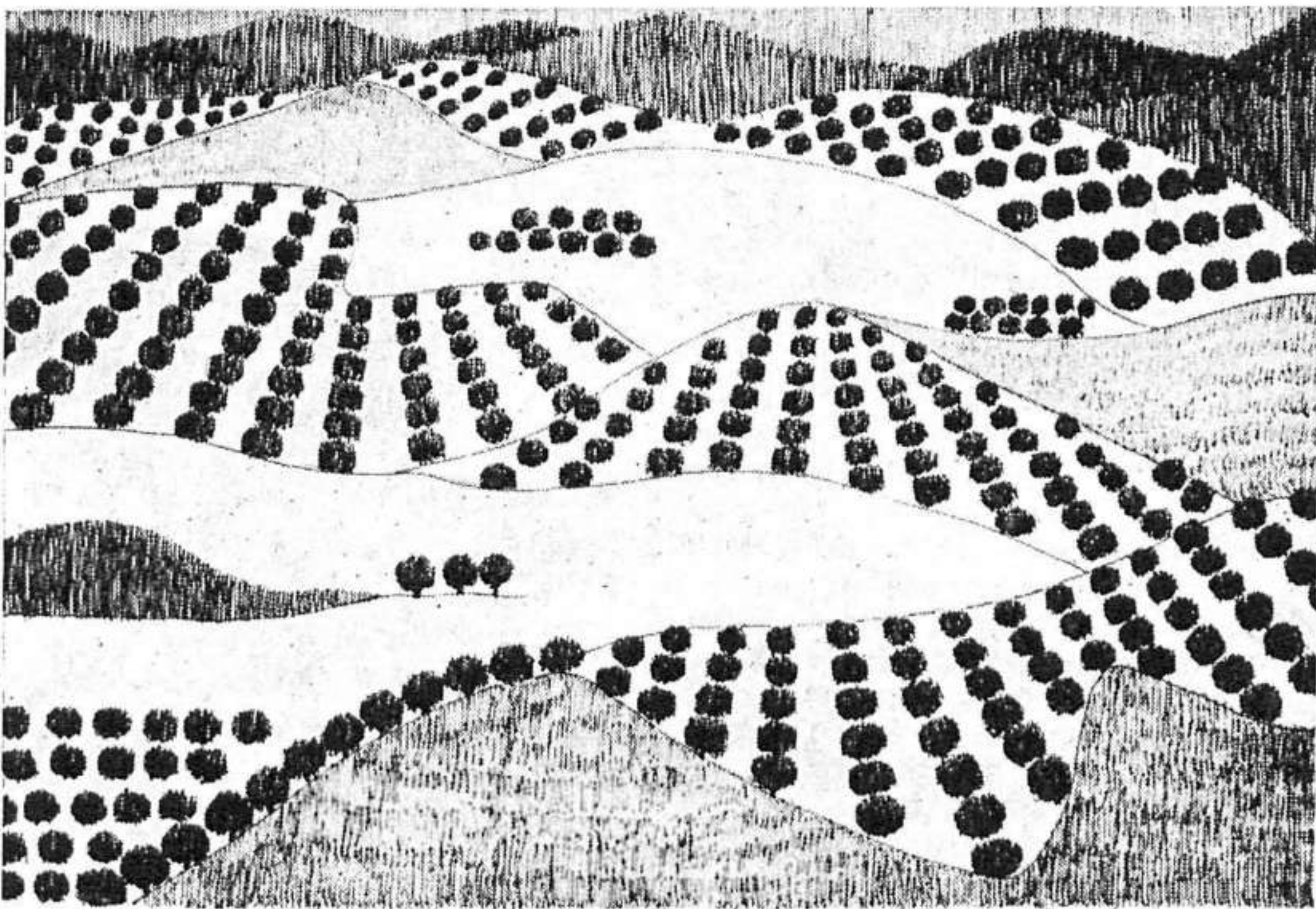
Pienso que hay esculturas que deben contemplarse con los ojos y otras desde la adivinación, pues si unas se plantan ante nuestra mirada desde la realidad, las otras lo hacen desde la sugerencia.

A este segundo grupo pertenecen las que Jesús Labrador ha levantado en unas piezas que tienden al vuelo y que siempre parten o van hacia una figuración—salvo en los casos en que presenta animales recién inventados—humana.

Figuración que hace crecer en pequeñas terracotas, surgir de areniscas, modela en sustancias plásticas, perpetúa en bronce, en unas creaciones que pudieran ser barrocas y son actuales; que pueden ser hallazgos arqueológicos y son piezas para un mañana mismo. Piezas de una exposición que proclama la belleza de una creación singular.

Jesús Labrador presenta, también, una colección de dibujos, caligráficamente trazados, que abundan en la intención de las esculturas. También en los resultados.

**CONCHA IBAÑEZ,**  
en la Galería As



Esta exposición es la primera de dibujos que le conozco. Siempre pensé al contemplar sus óleos que en el esqueleto de los mismos habitaban unos perfectos dibujos. Pues no es posible que existan unas geografías—como las de sus pinturas, hermosamente líricas y verdaderas—sin que la línea—curva, que es femenina la naturaleza—no corriera señalando caminos, márgenes, montes, praderas, pueblos, árboles, nubes o cielos. No, no era posible.

La exposición que acabo de verle—toda ella caligráficamente dibujada—ha venido a confirmar mi creencia.

Confirmación que, por añadidura, me ha regalado paisajes lim-

pios y abiertos a la luz de la mirada; jardines perfectamente trazados y a punto de inaugurar; árboles ofreciendo cobijo y sombra al vuelo de los pájaros; caminos, perdiéndose y encontrándose, bajo los cielos claros y altos; cercas—piedra a piedra, como las casas levantadas—señalando los límites en donde tal vez mañana mismo—nacerá el contraste del color porque todo creció desde la línea, desde el dibujo.

Creo que lo apuntado bastará para adivinar que escribo de una bella exposición. En ella puede verse, dentro de la temática apuntada, una xerigrafía estampada en cinco colores.

## DE COMO LA FELICIDAD ES CIEGA

**JOHN M. SYNGE:** El manantial de los santos. *Teatro Alfil. Versión española y dirección: Alfredo Osset. Intérpretes: María Ignacia Pérez-Orna, Vicente Cuañes, Angela de la Peña, José María Arcos, Elena Moreno, Mercedes Roca y Pablo Iglesias. Música: David Barba y Roberto Fernández. Vestuario y bocetos: Javier Oscoz. Director adjunto: Antonio Cobo. Grupo «Alforjas», de Madrid. Fecha de estreno: 20 de mayo de 1975.*

Para esta penúltima sesión del ciclo que el teatro Alfil ha destinado a representaciones de grupos de teatro vocacional, Angel García Moreno selecciona al grupo madrileño «Alforjas», con una obra de John M. Synge que su autor estrenara hace exactamente setenta años, en 1905, a menos de un lustro de la desaparición del dramaturgo irlandés, fallecido en 1909.

De la muy personal factura dramática de Synge tenían los buenos aficionados un claro antecedente en el estreno—también minoritario—de otra de sus piezas: *El farsante del mundo occidental*. Mas los tiempos queman etapas a velocidad increíble, y las razones estéticas que acaso impulsaron al grupo «Alforjas» a representar la obra—entraducción libre—no han encontrado la deseable correspondencia en un público predominantemente juvenil que se halla mentalmente a mil años luz de la invención humorística, fantaseada con factores poético y con un leve tinte contestatario del autor irlandés.

Y eso que el autor de la versión y director de «Alforjas», Alfredo Osset, calibró muy adecuadamente las posibilidades comunicadoras que podía tener hoy la trama de Synge, y resolvió enriquecerlas mediante la inserción de un personaje femenino que es

del mismo autor, si, pero de otra de sus obras.

El tuétano de la trama residía en el contraste entre la idealización que de los componentes del matrimonio de mendigos ciegos habían concebido ambos, y el choque traumático con la realidad que les depara la milagrera—más que milagrosa—recuperación de la vista, y consiguiente advertencia de sus decrepitudes físicas.

La incordiante participación del santo—el actor que lo corporeiza se llama, ¡qué cosas!, Pablo Iglesias—obtiene resultados contrapuestos a los presumibles, y es de recibo volver a la ceguera inicial, aunque ya nunca regresarán los protagonistas a su «estado de felicidad», en cuanto que ya les ha sido dado contemplar mutuamente sus arruinadas fisiologías.

Las notables ilustraciones musicales y la meticulosa tarea coordinadora del director no lograron superar la vaguada existente entre la invención de Synge y nuestra circunstancia presente, y eso a pesar de que pusieron en el empeño toda su voluntad.

En lo interpretativo, sobresalieron María Ignacia Pérez-Orna y Vicente Cuañes, así como—en labor menos significada—Elena Moreno, promesa de gran actriz.

## LIMITACION Y DESESPERANZAS

**SAMUEL BECKETT:** Final de partida. *Teatro Alfil. Espectación colectiva del Grupo «Tierra Seca», de Ciudad Real. Fecha de estreno: 27 de mayo de 1975.*

Que una obra como ésta de Samuel Beckett, de léxico frecuentemente ambiguo y cuya trama tiene como eje central una latente desesperanza, haya tardado menos de veinte años desde que fue estrenada originariamente—1957—hasta que los integrantes del grupo «Tierra Seca», de Ciudad Real, decidan incorporarla a su repertorio, es signo inequívoco de que se ha reducido en alguna

medida el lapso de medio siglo de retraso en el que nuestros más conspicuos tratadistas cifraban la situación de la dramaturgia hispana con respecto a las tendencias vigentes en el teatro extranjero. Algo se ha avanzado, aunque no lo suficiente para inducirnos a vacuos triunfalismos, aunque ciertamente es un dato significativo el hecho de que, ya a finales de 1959, la revista Pri-



Samuel Beckett

mer Acto incluye el texto íntegro de la obra de Beckett, en versión castellana.

Como consecuencia de aquella madrugadora inserción del texto en la publicación citada, han sido muchos los grupos vocacionales que la escenificaron. Porque, por supuesto, no ha sido ésta la primera representación de *Final de partida* en Madrid. Lo importante del caso —pienso— estriba en la circunstancia de que un conjunto procedente de Ciudad Real se fijara en tal texto, y con él haya clausurado —muy dignamente— el ciclo de teatro independiente promovido por la generosidad de Angel García Moreno en el teatro Alfíl.

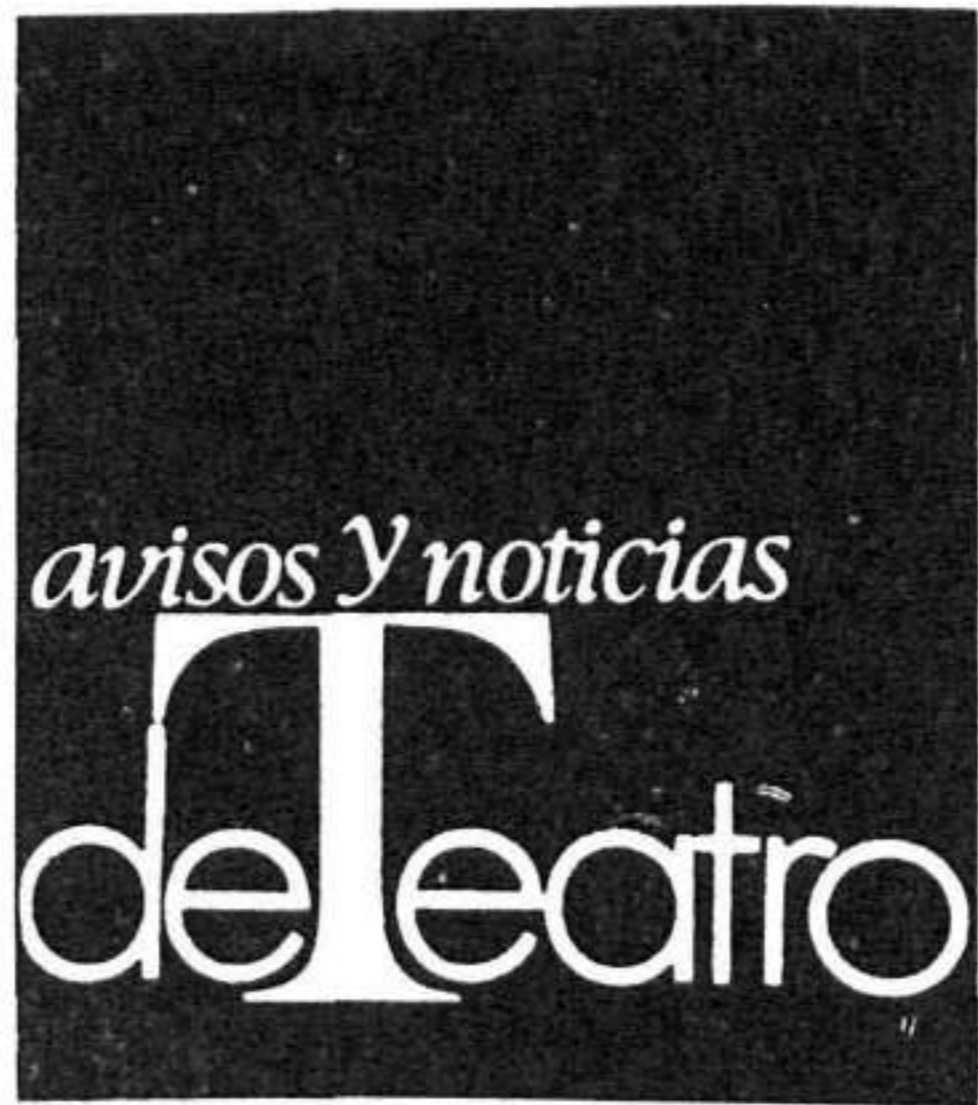
El lenguaje unas veces críptico y otras restallante de nitidez expresiva que caracteriza a Beckett, y el deliberadamente oscuro paralelismo de sus personajes, ha impulsado a establecer un presuroso paralelismo entre el autor franco-irlandés y nuestro Calderón de la Barca. Y lo cierto es que, si bien es perceptible alguna similitud formal en la utilización de símbolos y alegorías, la intención con que emplean idénticos recursos conduce a resultados no sólo distintos, sino contrapuestos.

Desde la inicial escena de *Final de partida*, se evidencia el total aislamiento de los cuatro personajes respecto al mundo exterior. Hamm es un tiranuelo imposibilitado de abandonar los límites estrictos del cuarto en el que convive con Clov —una especie de servil e inconsciente payaso—. Este, al menos, puede otear el exterior circundante; Hamm, ni eso, sentado sempiternamente en su sillón de ciego inválido, desde el que se erige en centro del habitáculo para desde él imponer su ridículo autoritarismo, no sólo a Clov, sino también a sus propios padres, que aparecen, en el límite ya del deterioro humano, embutidos en sendos cubos de la basura.

Los cuatro son conscientes de que la vida no concluye en su recinto; de que hay otras existencias más allá de sus cuatro pare-

des... en un mundo exterior que jamás podrán alcanzar. De tal limitación se abastece su desesperanza: tienen que renunciar a todo lo exterior (Que sea un mundo normalmente habitado o la desolación subsiguiente a una guerra nuclear no cambia el problema: se desea lo inalcanzable, lo que nos limita, sea bueno o malo: es la eterna historia de la atracción de lo prohibido). Por eso, cuando en la conclusión de *Final de partida* indaga Clov, a instancias de Hamm, el estado en que se encuentra el padre de éste, lo observa y dice: «Llora», Hamm replica, como para sí: «En ese caso, vive». ¿Cabe deducción más desesperada? Para Beckett, vivir es llorar. Y sólo eso.

De los cuatro intérpretes, des-cuella el que corporeiza a Hamm. Como el programa carece de nombres, habrá que decir que la escenificación del grupo «Tierra Seca» alcanza sustantivos logros y toda la dignidad artística exigible a un conjunto no profesional.



### EXITO DE EDUARDO QUILES EN MEJICO

La agencia «France Press» comunica a París el éxito artístico y de público del estreno en un teatro de la capital de Méjico de la farsa sociopolítica *Pigmeos*, vagabundos y omnipotentes, original del dramaturgo valenciano Eduardo Quiles.

En la obra intervienen los actores mejicanos Fabiola Falcón, Aarón Hernán, Alejandro Saura y León Singer, quienes son dirigidos por su compatriota José Solé.

Como consecuencia del citado triunfo, Eduardo Quiles ha sido entrevistado para la «France Press», para la que declara que «*Pigmeos*, vagabundos y omnipotentes recoge la herencia del movimiento del absurdo, pero al mismo tiempo se divorcia de ese absurdo a nivel ideológico, puesto que la problemática es concreta sobre la crisis de valores del mundo occidental».

Según la agencia, «el autor trata de crear cuatro personajes dramáticos que definan otras tantas actitudes actuales y universales, que son: la de los intelectuales estériles y teóricos de la cultura; la de la mujer que depende del varón; la del multimillonario, cuyos valores son totalmente prag-

máticos y desprecia los valores culturales y espirituales de la época; y el establecimiento de una confrontación con el idealismo en un personaje humano».

Eduardo Quiles, que trabaja actualmente en el suplemento cultural del diario *El sol* de México, en España obtuvo, en 1971, el primer premio de dramaturgos nuevos con la obra *Los faranduleros*. El mismo año, en la VI Olimpiada

Internacional del Humor, su pieza *Los contertulios* fue distinguida como el mejor guión de televisión.

En París—1972—se le concedió el Premio Internacional de Literatura por su obra *El asalariado*, y la BBC londinense le tradujo, produjo y estrenó *Insomnio*.

Con satisfacción registramos este nuevo éxito del dramaturgo español Eduardo Quiles, residente en Méjico.

### MESA REDONDA SOBRE TEATRO CONTEMPORANEO

En el salón de actos de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid se celebró una «Mesa redonda sobre teatro español contemporáneo», en la que intervinieron Mario Antolín, director general; Alberto González Vergel, director; Juan Antonio Castro, autor; Gabriel Llopart, actor, y Manuel Canseco, ayudante de dirección.

Tras una breve exposición de cada uno de los ponentes, el público que abarrotaba el salón mantuvo un diálogo vivo sobre la censura, el público del teatro, los problemas del director de escena y del autor, la función de divo del actor y otras cuestiones.

Mario Antolín se mostró partidario de la «estatalización del teatro», a pesar—añadió—de sus «graves riesgos»; Vergel realizó la labor del director de escena, que—dijo—«no aparece en nuestro país hasta después de 1940»—antes la realizaban el primer actor o la primera actriz—. Gabriel Llopart hizo una historia de los progresos realizados en la formación de los actores. J. A. Castro expresó la necesidad de la libertad de creación para el autor, y Canseco, que actuó de moderador, se refirió al «complejo hecho teatral», expresando el deseo de que cambien—para mejor—las estructuras y mostrando su esperanza en el público universitario que por su exigente formación humana e intelectual puede lograr ese cambio.

Recibimos esta carta, con ruego de publicación:

¡GRACIAS, SR. ALCALDE!

Haciéndonos eco del sentir de todos los «amigos del circo», deseamos expresar públicamente la alegre emoción que nos ha causado leer en la prensa de la capital, que el más inmediato de los fines de nuestra Asociación, como es disponer de un Coliseo donde prodigar espectáculos mundiales, está en el ánimo de nuestra primera autoridad municipal.

Aparte de conocer su gran talento humano y haber comprobado que le agradan en extremo todos los espectáculos y alegres manifestaciones populares, nada sabíamos de que ocupase tan importante lugar en sus previsiones de realización futura, la ejecución del edificio para exhibición de los espectáculos circenses. Puede ser que el alcalde opine que el circo es un gran método de pedagogía para los que no quisieron o no pudieron aprender en la convencional escuela, alegría para todos y un placentero asombro para cualquier espectador, cuando se rompe por algunos instantes la acción de la gravedad, disipando sus pensamientos graves. Muchas gracias, señor alcalde, porque cualquiera que sea el final o la tardanza en satisfacer esta aspiración, que creemos comparte el pueblo de Madrid, el hecho de que ello se debata públicamente, nos hace sentirnos muy felices.

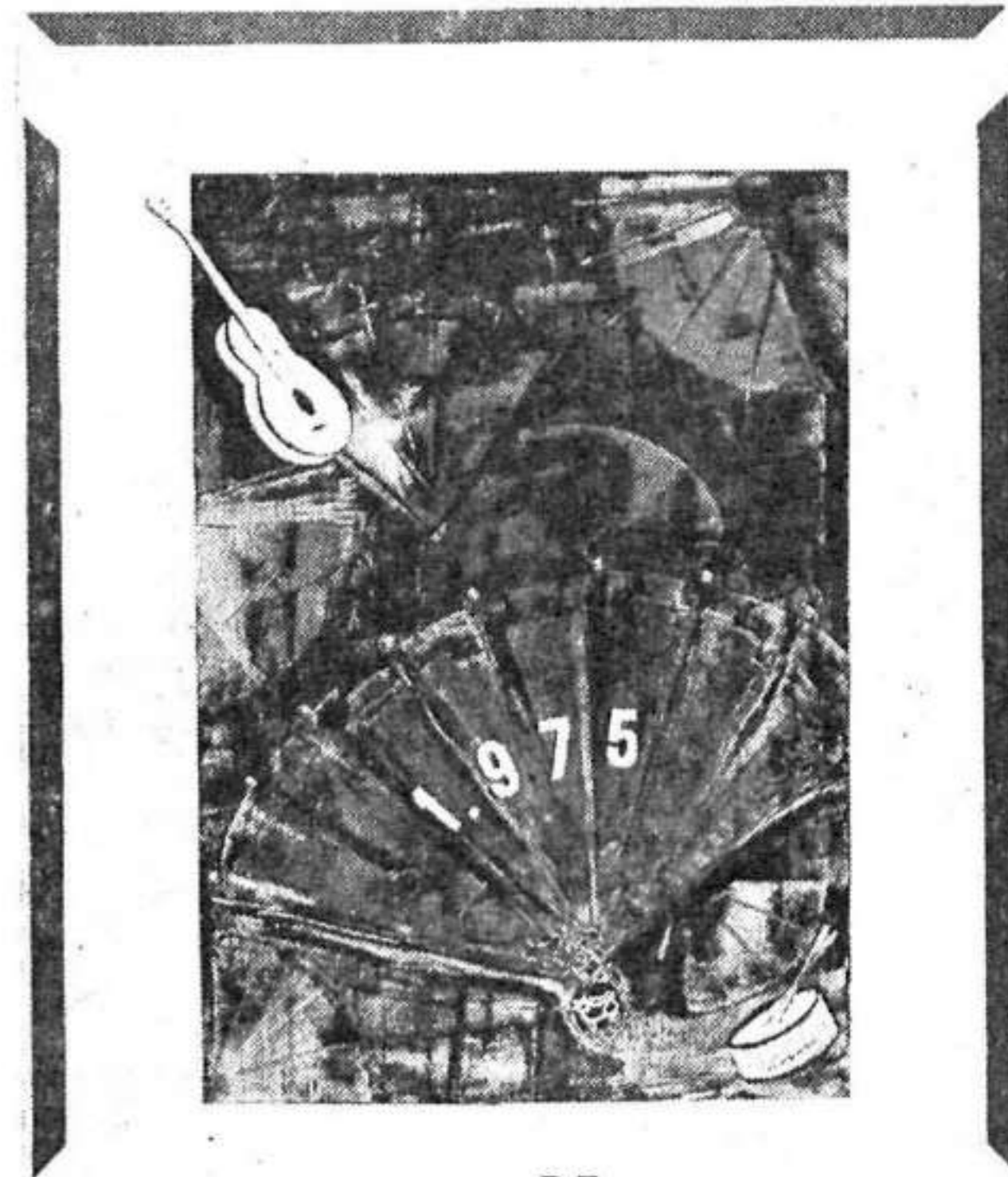
Querriamos que el primer gran «Amigo del circo», Alfredo Marquerie, estuviera entre nosotros para que interpretase en letras de molde la alegría de todos los aficionados al circo en este momento en que, por haberse dedicado atención a nuestro objetivo por quien puede interpretar el

sentir de los madrileños, comiencen a conocerse las opiniones hasta de los menos partidarios de este gran método de enseñanza de la solidaridad y convivencia internacionales, por medio del espectáculo más sano y humano de la tierra.

Gracias, señor alcalde, y gracias a todos los que manifiesten sus opiniones, favorables o adversas, a la realización del futuro Circo de Madrid.

ARTURO CASTILLA

Presidente de los Amigos del Circo.



FESTIVALES DE ESPAÑA

Cartel de Guajardo anunciador de los Festivales de España 1975

## las películas de la quincena



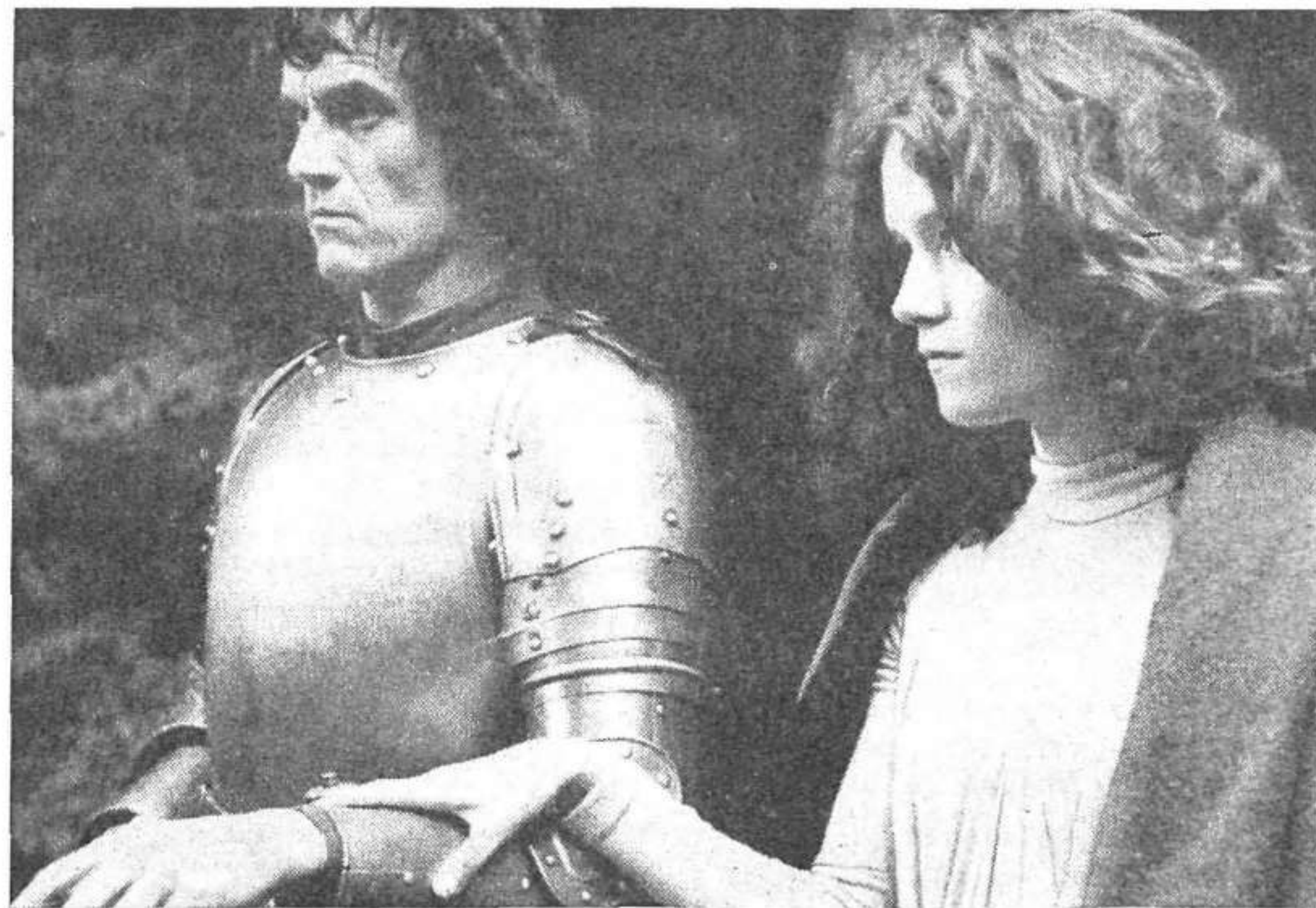
### LACOMBE LUCIEN, de Louis Malle (Francia)

Por lo visto ha llegado la hora de la autocrítica tras los excesos triunfalistas y patrióticos que en el cine galo han mitificado no sólo a la «Résistance», sino también al comportamiento general del pueblo francés en los amargos tiempos de la ocupación germana durante la última guerra. Hasta hoy parecía que los alemanes sólo encontraron en la Francia ocupada o en la zona de Vichy enemigos irreconciliables y héroes prontos a la inmólación. Tenía que llegar, irremisiblemente, la hora de la verdad, a saber: que también muchos franceses colaboraron muy activamente con los vencedores, por muy diversas causas o motivaciones, desde la sincera identificación política hasta el miedo o el simple ansia de poder. Un filme estrenado no hace mucho en París, «Section speciale», de Costa Gavras, incide sin piedad en el tema. Anteriormente, el pasado año, un ya veterano miembro de la «nouvelle vague», Louis Malle, traza, con un lenguaje sobrio, con un sincero trazo, con imparcialidad absoluta, el retrato espiritual de una categoría de colaboracionistas activos, tan activos, que formaron parte de la sección francesa de la policía política alemana, la célebre Gestapo.

«Lacombe Lucien» es, así, una crónica política e histórica de un momento tremendo de la vida de Francia. Pero mucho más aún es el estudio de un carácter, de una tipología psicológica. El caso de Lucien Lacombe se ha dado, se da y se dará en todas las épocas y en todas las circunstancias. Es el hombre primario al que el puro azar hace dominador de otros hombres. Una pistola, un carné con el águila y la esvástica, convierten al joven mozo de limpieza en un hospital nada menos que en miembro de la policía secreta en una población de provincia donde no ha llegado aún el turbión devastador de la guerra. El mozo, casi barbilampiño, que antes intentó incluso pertenecer a un «reseau» de la resistencia, pasa al otro lado con total indiferencia, porque para él, casi como para los otros policías franceses, apenas cuenta el mundo de las ideas. Sólo la sensación de omnipotencia personal, las ventajas de su posición, los menudos abusos de poder, vienen a ser la razón última de su toma de posición. Lacombe Lucien es un pobre diablo ebrio de carné y de pistola. Louis Malle se recrea, con una cámara inquisidora, sobriamente manejada, en analizar palmo a palmo los entresijos de esta alma simple y brutal. La circunstancia histórica es, después de todo, un telón de fondo, un caldo de cultivo para el análisis. No hay, por tanto, demasiada insistencia en los problemas sociales y personales creados por la guerra y la ocupación (apenas algunas alusiones tremendas, como la de las delaciones por cartas anónimas).

Como contrapunto a la personalidad de Lucien Lacombe está la familia israelita, compuesta por el sastre parisense Albert Horn y su hija France, acosados, perdidos por las mismas circunstancias, que han hecho del pobre diablo Lucien un personaje poderoso. En la relación amorosa Lucien-France, vuelca Malle una sutil perspicacia, para dar al espectador la compleja gama de sentimientos que mueven a cada uno de los jóvenes. En Lucien hay atracción y la natural tendencia posesiva del primitivo potente. En la cultivada muchacha parisense se da una mezcla de repulsión, desprecio, ternura y hasta cierta sumisión hacia la fuerza bruta. Y el viejo Albert es el testigo humillado y forzosamente pasivo que ha de aceptar con la paciente filosofía de las razas perseguidas el desarrollo de unos acontecimientos sobre los que no puede influir.

Espléndida la labor de Malle en la creación del ambiente y sobre todo en la dirección de dos actores noveles. Pierre Blaise actúa por vez primera ante las cámaras, lo mismo que Aurore Clément, maniquí de profesión, aunque sea hija del realizador, René Clément. Ellos llevan todo el peso de la película, en colaboración con el poco conocido actor nórdico Holger Lowenadler, que incorpora espléndidamente el difícil rol del sastre judío.



### LANCELOT DU LAC, de Robert Bresson (Francia)

Todos los buenos aficionados al cine conocen suficientemente el estilo de Robert Bresson, que puede describirse brevemente como el resultado de una cuidadosa eliminación de todos los elementos no esenciales a la narración. Se considera a Bresson como un maestro en la elipsis y en la composición del plano a base de elementos «significantes». Las patas de un caballo al galope le bastan para mostrar un torneo, lo mismo que el golpe seco de la espada, y un cuerpo que cae sin cabeza, manando la sangre a borbotones del seccionado cuello, sirve para manifestar la tremenda brutalidad de una época de sentimientos primitivos. Es el cine del signo, del símbolo..., el cine de la austeridad que quiere ser a la vez totalmente expresiva. De ahí que las películas de Bresson se destinen a un público minoritario, al que se pide una estrecha colaboración con el autor para llegar a la total comprensión del filme.

«Lancelot du Lac» nos da, a través de signos entrecortados, el espíritu de una época a través de dos sentimientos: el amor y la violencia. La historia comienza cuando los caballeros del rey Arturo regresan junto a su señor, vencidos y humillados tras la infructuosa búsqueda del Santo Grial, el Cáliz de la Cena, que se supone escondido en alguna parte de Bretaña. Lancelot es el amante de la reina Ginebra, pero en estas relaciones adúlteras intervienen complejos sentimientos, compartidos por otros personajes presentes en el drama. Realmente toda la trama está

#### CUADRO VALORATIVO DE LOS ESTRENOS EN MADRID

	De excepcional calidad	Muy buena calidad	Buena	Mediocre	Mala
Lacombe Lucien .....	■				
Lancelot du Lac .....			■		
Creezy, mujer objeto .....			■		
Barbarella .....				■	
Largo retorno .....				■	
Amargo despertar .....				■	
En la cresta de la ola .....				■	
Permiso para amar hasta medianoche .....				■	
Zafarrancho en el casino .....				■	
Sin conciencia .....				■	

presidida por el sentimiento del «fracaso», producido por la inútil búsqueda. Es el fin de una época, la de los caballeros andantes, la que se describe aquí en este lenguaje despojado, pero que denota tremendas tensiones en el trasfondo. La frialdad bressonniana sólo es aparente, pero es precio que el espectador traduzca continuamente, amplíe las referencias que van desfilando a través de la imagen y del sonido. Porque no olvidemos que el sonido tiene en Bresson una importancia capital. En *Lancelot* es el constante ruido de las armaduras de hierro, el golpear de las herraduras, el son de los atabales, el clamor de los asistentes al torneo. Notemos que cuando Bresson sólo fotografía las patas de los caballos, como símbolo de la lucha caballeresca, crece el sonido con los aplausos de los asistentes, como dando mayor importancia a la presencia masiva del pueblo, protagonista de la fiesta tanto como los contendientes.

Cine intelectual, cine para iniciados. Cine, por ello, acaso demasiado cerebral y frío, que sólo complace a quienes saben penetrar en sus principios y supuestos estéticos. Bresson es un teórico del cine como arte expresivo a través de la imagen, pero esto tiene sus inconvenientes, y en principio surge la duda de si estamos asistiendo a un ensayo o a una obra redonda que va directamente al encuentro del espectador. Bresson no posee la magia que acarrea de inmediato al espectador, porque exige de éste mucho y sobre todo que se adscriba a sus planteamientos iniciales sobre el entendimiento del cine. Esto, a veces, es excesivo.

## otros estrenos



«Creezy, mujer objeto»

**CREEZY, MUJER OBJETO**, de Pierre Granier Defferre (Francia).

Se basa en la novela «Creezy», de Félicien Marceau, que valió a su autor el Premio Goncourt. Novela de costumbres referida a la vida política francesa, es, a la vez, el estudio de una pasión que el protagonista (jefe de un partido político) siente hacia un antiguo amor de su vida: Creezy, una linda mujer, que es en el fondo un puro objeto bello, aunque termine por rebelarse contra este destino que le es reservado por su amante.

La novela original se desarrolla, pues, en dos planos distintos, lo que supone un cierto desafío para el realizador, que sólo ha sabido resolverlo parcialmente a base de un montaje paralelo. El filme resulta así: la mera ilustración en imágenes de una novela de calidad, lo cual en sí no es poco, aunque si la literatura gana por extensión de su difusión, el cine en cambio no obtiene ningún brillo especial.

**BARBARELLA**, de Roger Vadim (Francia).

Con cierto retraso viene a las pantallas españolas este produc-

to fabricado por Roger Vadim sobre unas bandas dibujadas por Jean-Claude Forest. Ciencia-ficción con todas las ingenuidades del género, más un larvado (y a veces detonante) erotismo, más unos gramos de aventuras y violencia, forman un conjunto totalmente comercial y de escaso valor artístico o cultural. Vadim sigue siendo un brillante fabricante de «sueños en latas».

**LARGO RETORNO**, de Pedro Lazaga (España).

Lazaga, buen realizador en cuanto al manejo de la técnica cinematográfica, comete constantemente el error de tomar como base de sus películas argumentos comerciales, aderezados convenientemente para situarlos a la altura de un público de muy bajo nivel cultural. Este desprecio del espectador es un «boomerang» que influye negativamente en las películas de Lazaga en todos sus aspectos, incluso a veces comerciales. Ahora ha tomado una novela de German Ubbilos sobre un tema de hibernación, trasladando la historia a la pantalla en una atmósfera de «neorromanticismo» totalmente trasnochada.

## INGRESO DE MIGUEL DELIBES EN LA ESPAÑOLA DE LA LENGUA

Miguel Delibes ha sido recibido como miembro de número de la Real Academia Española de la Lengua. Su discurso de ingreso versó sobre el tema: «El sentido del progreso desde mi obra». El recipiendario dijo entre otras cosas: «Si la aventura del progreso, tal como hasta el día la hemos entendido, ha de traducirse inexorablemente en un aumento de la violencia y la incomunicación; de la autocracia y la desconfianza; de la injusticia y la prostitución de la Naturaleza; del sentimiento competitivo y del refinamiento de la tortura; de la explotación del hombre y la exaltación del dinero, en ese caso, yo, gritaría ahora mismo, con el protagonista de una conocida canción americana: "¡Que paren la Tierra, quiero apearme!"»

Contestó en nombre de la Corporación al nuevo académico Julián Marias, quien hizo una lírica semblanza de la vida y la obra de Miguel Delibes.

Presidieron el acto, junto al director de la Real de la Lengua, Dámaso Alonso, el director de la Real Academia de la Historia, Jesús Pabón y Suárez



de Urbiana, y los académicos Emilio García Gómez, Alonso Zamora Vicente, Alfonso García Valdecasas (presidente de la Academia de Ciencias Morales y Políticas), Gerardo Diego, Vicente García de Diego y Manuel Halcón.

## FALLECIO EL PINTOR TEODORO DELGADO

El día 1 del presente mes de junio falleció en su domicilio de Madrid el pintor Teodoro Delgado.

Teodoro Delgado nació en Campillo de la Jara (Toledo) el 18 de mayo de 1907. En Madrid inició su carrera como dibujante. Posteriormente viajó a París y allí conoció a Carlos Sáez de Tejada, que fue su maestro. Viajero infatigable, residió en Buenos Aires, Venezuela y distintas ciudades de Suiza. Teodoro Delgado se ha distinguido como dibujante, ilustrador e igualmente en su faceta de pintor.

## PROPUESTA DE EDICION DE LAS OBRAS COMPLETAS DE EUGENIO D'ORS

Veinte años después de la muerte de Eugenio d'Ors, cien personalidades españolas estiman que el mejor homenaje a su memoria sería el dar a conocer y promover la difusión de toda su obra.

Con este motivo proponen al Ministerio de Educación y Ciencia la convocatoria de un concurso entre editores españoles y extranjeros a los efectos de conceder una subvención oficial a la mejor oferta para las obras completas de Eugenio d'Ors.

Tal publicación debiera incluir absolutamente todo lo que el es-

critor catalán dio a la imprenta en diferentes lenguas y países, una secuencia pormenorizada de su vida, conferencias, poesías y dibujos: una selección de su epistolario y reseñas biográficas sobre los diferentes aspectos y circunstancias de su obra.

Firman la convocatoria las siguientes personalidades:

En Madrid: José María Alfaro, Dámaso Alonso, Francisco Arias, José Antonio de Artigas, Amalia Avia, Mercedes Ballesteros de la Torre, Juan Barjola, Aurelio Biosca, José Botella Llusá, Pedro Bueno, José Camón Aznar, condesa de Campo Alange, Rafael Canogar, Francisco Carvajal Ferrer, Eduardo Chillida, Alvaro Delgado, Jaime Delgado, Gerardo Diego, Leopoldo Eulogio Palacios, padre Félix García, Pío García Escudero, Antonio Eugenio Obraneja, Emilio García Gómez, Luis García Ochoa, Antonio Garrigues, Ernesto Giménez Caballero, Angel González Alvarez, Plácido González Duarte, Enrique Gutiérrez Ríos, Luis Gutiérrez Soto, Pedro Laín Entralgo, Javier Lasso de la Vega, José Luis López de Aranguren, el marqués de Lozoya, Cristino Mayo, Gregorio Marañón, Julián Marias, Antonio Millán Puelles, el conde de Montarco, Juan Antonio Morales, Luis Moya, Lucio Muñoz, Gregorio del Olmo, Antonio Pascual, José María Pemán, Gregorio Prieto, Pilar Primo de Rivera, Manuel de la Quintana, Agustín Redondela, Dionisio Ridruejo, Pedro Rocamora, Joaquín Rodrigo, Juan Rof Carballo, Joaquín Ruiz Giménez, Regino Sainz de la Maza, Ramón Serrano Suñer, Rosa Turcio

Darío, Joaquín Vaquero Palacios, Joaquín Vaquero Turcios, la condesa de Yeves.

En Barcelona: Juan Ainaud de Lasarte, Juan Alsamora Fusté, Agustín Altisent, Victoria de los Angeles, Conchita Badía, Juan Bassegoda, Esteban Bassols, Juan Ignacio Berdejo, Oriol Bohigas Guardiola, José Antonio Coderch de Sentmenat, Modesto Cruixart, Salvador Dalí, Guillermo Díaz-Plaja, Antonio Grau Sala, José Gudiol, vizconde de Güell, Rosalía Guilleumas, Enric Jordi, Federico Mampou, María Manen, Jordi Maragall, Federico Mares, Juan Ramón Massoliver, José Ricardo Matas, Marta E. Moragas, Antonio de Moragas Gallissá, María Luz Morales, Elizabeth Mulder, Antonio Olle Pinell, José Antonio Pamies, José María Pi Suñer, Juan Pich Santasusana, Pedro Pinlach, Federico Puigvert, Martín de Riquer, padre Roquer, Jordi Rubio, Rosa Sabater, José Luis de salas, Rafael Santos Torroella, Ramón Sarro Urbano, Alfonso Serrahíma, Antonio Tapias, Antonio Tharrats, Pedro Vallribera, José Vila Arrufat, Miguel Villa, Pedro Voltés, José Moragall.

Directores de periódicos: José Luis Cebrián Boné («ABC»), Jesús de la Serna («Informaciones»), Luis A. de la Viuda («Pueblo»), Alejandro Fernández Pombo («Ya»), Pedro Orive («Nuevo Diario»), Cristóbal Páez («Arriba»), Horacio Sainz Guerrero («La Vanguardia Española»), José Pernau Riu («Diario de Barcelona»), Manuel Ibáñez Escofet («Tele-Express»), Manuel Tarín Iglesias («El Noticiero»), Fernando Gutiérrez Latorre («Solidaridad Nacional»), Jesús Val Carrin («La Prensa»).

## USCATESCU, EN EL CENTENARIO DE GIOVANNI GENTILE

La Enciclopedia Italiana ha organizado en Roma, en la última decena del mes de mayo, un Congreso internacional conmemorativo del centenario de Giovanni Gentile. Ha salido para Roma, con el fin de participar en las tareas del Congreso, que reúne intelectuales de variadas tendencias y discípulos de G. Gentile de Europa y América, Jorge Uscalescu, catedrático de la Complutense y presidente de la Sociedad Internacional de Estudios Humanísticos, de Roma. Varios aspectos de la obra y la figura de Gentile serán tratados en este simposio, llevado a cabo por una de las más prestigiosas instituciones oficiales italianas.

VITORIA:

## ELENA SANTIAGO, PREMIO «IGNACIO ALDECOA»

Elena Santiago ha obtenido el premio «Ignacio Aldecoa» con su cuento «Cada invierno», fallado recientemente en Vitoria. El premio está dotado con 100.000 pesetas. Obtuvo el segundo premio Pedro Provencio Chumillas, y el tercero, Luis Fernández Rocés.



### HA MUERTO LA PINTORA MARÍA PAZ JIMÉNEZ

Ha muerto en San Sebastián María Paz Jiménez, la artista más representativa del informalismo en la pintura vasca actual. Había nacido en Valladolid y durante muchos años residió en Argentina, donde desarrolló una gran actividad artística. En 1945 regresó a San Sebastián. Durante estos treinta años ha expuesto en diversas capitales, especialmente en Madrid, y ha participado en numerosos certámenes.

## SORIA PREPARA UN GRAN HOMENAJE A ANTONIO MACHADO

Por suscripción popular se levantará en Soria un monumento a Antonio Machado en el centenario de su nacimiento. Este es uno de los acuerdos de la Comisión Ejecutiva constituida para coordinar los actos de este primer centenario.

Entre otros puntos tratados por los miembros de la Comisión y aprobados se encuentran: promover una edición de bolsillo de «Campos de Soria», establecer tres concursos de poesía de carácter nacional, convocar un concurso literario nacional sobre la vida y obra de Machado para ser fallado en el 101 aniversario de su nacimiento, el 26 de julio del próximo año; dedicar la Feria soriana del Libro a Machado; solicitar la creación de una ruta machadiana al Ministerio de Información y Turismo; utilización de un matasellos especial a partir del próximo mes de julio.

Del 14 de julio al 13 de agosto se celebrará un curso para extranjeros y un seminario sobre «Soria y Machado».

Se acordó también que los ca-

tadráticos de Institutos Nacionales de Bachillerato rindan un homenaje nacional a Machado en esta ciudad.

## FERIA NACIONAL DEL LIBRO EN LEÓN

Entre los días 19 al 29 del presente mes de junio, se celebrará por primera vez en León la Feria Nacional del Libro, con el patrocinio del Instituto Nacional del Libro.

Un total de 25 casetas serán montadas al efecto, las cuales serán ocupadas por las más prestigiosas editoras nacionales. Por su parte, la Delegación Provincial de Información y Turismo ofrecerá otro escaparate con folletos divulgadores y otras publicaciones provinciales de gran interés para los visitantes. Asimismo, la Diputación instalará una exposición con todos los libros que se han editado en León para la curiosidad de los bibliófilos.

Se han programado también las Justas Literarias que organiza el Ayuntamiento. Y será inaugurada, asimismo, la Casa de la Cultura, que tiene ocho plantas a distintas cotas con las más modernas instalaciones y un fondo bibliotecario superior a los 14.000 libros.

## CONFERENCIAS,

## LECTURAS

## POETICAS

## Y OTROS

## ACTOS

## LITERARIOS

### MAYO

#### Día 20

#### BILBAO

- Universidad de Deusto.— Conferencia de Karmele Roaetae: «Teatro popular de Zuberoa Pastorales».

#### Día 23

#### MADRID

- Casa de Colombia.— Conferencia de Andrés Hurtado García: «El universo de los indios cunas».

#### BILBAO

- Bilbaína.—Alfonso Grosso pronunció el pregón de la VII Feria del Libro de Bilbao sobre el tema: «El libro, grandeza y servidumbre».
- Instituto de Guecho.— Conferencia de Joaquín Calvo Sotelo sobre el tema: «Nacimiento, apogeo y crepúsculo de don Juan Tenorio».

#### VALLADOLID

- Ateneo.—Conferencia de José Luis Cano sobre el tema: «Contemplación de la muerte en la poesía de Jorge Guillén».

#### Día 24

#### MADRID

- Facultad de Filosofía y Letras.—Inauguración del Mu-

seo de Artes y Tradiciones Populares.

- Club de Arte.—Recital poético por Ascensión Yuste y Manuel Escabias.
- Nueva Acrópolis.—Conferencia de María Paz Benito: «La visión oriental de la historia».

#### VILLACARRILLO

- Carlos Murciano y Angel García López: «Exaltación lírica del Corpus Christi».

#### Día 25

#### MADRID

- Asociación de Universitarias Españolas.— Conferencia de José Fradejas: «El auto Sacramental».

#### VALLADOLID

- Casa de Cervantes.—559 Mañana de la Biblioteca. Carmen Isabel Santamaría, Amparo Magdaleno y Santiago Quintero recitaron conjuntamente una selección de poesías de Luis Martín G. Marcos.

#### Día 27

#### MADRID

- Arte y Cultura.—Alonso Zamora Vicente: «Lingüística y dialectología».
- Tertulia Literaria Hispanoamericana.— Claudio Rodríguez dio a conocer su libro: «El vuelo de la celebración».
- Círculo Medina.— Julio Trenas: «Mujeres en la creación literaria».
- Martes de la Editoria Nacional.— Vicente Palacio Atard presentó el libro «Historia política de las dos Españas», de José María García Escudero.

#### Día 28

#### BARCELONA

- Ateneo Barcelonés.— Conferencia de Isabel Cuchi: «La literatura puertorriqueña actual».

#### Día 30

#### MADRID

- Ateneo de Madrid.—Presentación del libro «Manu», de Cristóbal Zaragoza.

#### JUNIO

#### Día 1

#### MADRID

- Real Academia de la Historia.—Ingreso de Elías Terés Sádaba sobre «Los manuscritos árabes de la Real Academia de la Historia: la colección Gayangos». Le contestó Emilio García Gómez.

#### VALLADOLID

- Casa de Cervantes.—560 Mañana de la Biblioteca. Lectura-homenaje al poeta vallisoletano Hernando de Acuña.

#### Día 2

#### MADRID

- Arte y Cultura.—Conferencia del Marqués de Lozoya: «Palestina: arte y paisaje».
- Ateneo de Madrid.—José Moralejo Alvarez: «El latín y la cultura en la España medieval».
- Fundación Juan March.—Ciclo de novela española actual. Intervinieron Francisco Ayala y Andrés Amorós.

#### SEVILLA

- Ateneo.—Presentación del libro «Poesía gallega completa» del poeta orensano Antonio Tovar.
- Real Círculo de Labradores. Presentación del libro «Doce comentarios a la poesía de Manuel Machado, por varios profesores de la Universidad sevillana».

#### Día 4

#### MADRID

- Fundación Juan March.—Ciclo de novela española actual: Juan Benet y Darío Villanueva.
- Ateneo de Madrid.— José



## CONCESION DE LOS PREMIOS DE LA NUEVA CRITICA

Se han concedido en Madrid los premios de la Nueva Crítica 1975. La primera convocatoria de estos premios, cupo jurado está compuesto por más de treinta escritores y críticos jóvenes de toda España, tuvo lugar en el año 1972. En esta segunda edición, por tanto, entraron en las deliberaciones del jurado libros aparecidos en 1973 y 1974. La finalidad de los premios de la Nueva Crítica es resaltar aquellas obras que más se hayan destacado por su calidad y su voluntad de renovación en el ámbito de la cultura española.

El premio de novela fue concedido a «Cuando 900 mil mach approach», del joven escritor Mariano Antolín, residente en Madrid; el de poesía, a título póstumo, a Juan Eduardo Cirlot, fallecido recientemente en Barcelona, por «Poesía (1966-1972)»; el de ensayo recayó en el filósofo catalán Eugenio Trias, por su obra «Drama e identidad».

Se concedió, asimismo, un premio a obras de carácter testimo-

nial, que correspondió al libro «Tejas verdes (diario de un campo de concentración)», del escritor chileno Hernán Valdés, residente actualmente en España. Por último, el jurado reconoció en una mención especial el conjunto de la obra del escritor valenciano Juan Gil-Albert, que constituye una de las recuperaciones más importantes de la literatura española en los últimos años. La reunión del jurado se prolongó durante más de siete horas.

Al término de las deliberaciones fueron elegidos presidente de los premios de la Nueva Crítica, Ramón Pedrós; vicepresidente, Marcos Ricardo Barnatán; tesorero, Florencio Martínez Ruiz, y secretarios, Fernando Cerugedo y Luis Alberto de Cuenca.



### FRANCISCO TOLEDANO, PRIMER PREMIO DEL «VII CERTAMEN NACIONAL DE POESIA» DE VILAFRANCA DEL BIERZO

Francisco Toledano ha obtenido el premio Caja de Ahorros de León del «VII Certamen Nacional de Poesía», de Villafranca del Bierzo, por su poema titulado *Así amaste tú, así encontré olvido mi porfía*. La dotación del mismo es de 30.000 pesetas. Dentro del mismo concurso resultó ganador del premio Garcilaso, dotado con pesetas 20.000, Manuel Jurado López, por un conjunto de sonetos que llevaba por título: *Triptico del hombre roto*. Obtuvo el Ramón González Alegre, dotado con 10.000 pesetas y destinado a un poeta berciano, Manuela López, por su trabajo titulado: *Tengo un dolor de agua*.

El certamen, al que habían concurrido más de quinientos trabajos, había sido organizado por el Centro de Iniciativas y Turismo de Villafranca del Bierzo con el patrocinio de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León y el Ayuntamiento de la citada localidad leonesa.

Integraban el jurado calificador Victoriano Crémer, Antonio Pereira, Ramón Carnicer, Antonio Gamoneda, Gaspar Moisés Gómez y, como secretario, Ramón Cela.

## FERNANDO LAZARO CARRETER, EN EL HOMENAJE DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA A ANTONIO MACHADO

Los Departamentos de Lengua y Literatura de la Universidad Autónoma de Madrid han conmemorado el primer centenario del nacimiento de Antonio Machado. Durante los actos, el académico y profesor de la Universidad Autónoma de Madrid Fernando Lázaro Carreter dijo entre otras cosas: «Amamos a Machado porque es un poeta fraterno; porque nos exhorta a ir a su lado y piensa más en nosotros que en él; porque nos convida a una acción común, a un sentimiento solidario. Y porque esto es más bien raro en un país de solistas y ornitorrincos aislados.»



### CADIZ:

#### PRESENTACION DEL LIBRO «EN TORNO A PEMAN»

En el salón Regio de la Diputación Provincial ha tenido lugar la presentación del libro *En torno a Peman*, editado por el Instituto de Estudios Gaditanos, con el que esta entidad cultural, creada bajo el patrocinio de la Corporación provincial, se suma al homenaje nacional que se le rinde a José María Pemán.

El libro, cuya presentación ha corrido a cargo de Luis María Ansón, conexiona los artículos publicados en toda España debido a algunas prestigiosas firmas, ensalzando en cualquiera de sus múltiples facetas a José María Pemán. Cuenta también con otras secciones: una, con artículos dedicados a Cádiz; otra, con temas libres, y una última de poesía. Como apéndice inserta la conferencia que la Princesa Sofía pronunció en el acto de clausura de los Cursos de Verano del pasado año.

Presidió el acto el propio José María Pemán, que tenía a su derecha al presidente de la Diputación Provincial, Antonio Barbadillo y García de Velasco, y a su izquierda al secretario general del Gobierno Civil, por ausencia forzada del titular, que envió una cariñosa adhesión, puesto que de él nació la idea de rendir este homenaje nacional a José María Pemán. Ocupaban también el estrado el general gobernador militar de la plaza, el presidente de la Audiencia y el alcalde de la ciudad.

En primer lugar hizo uso de la palabra el conde de los Andes, quien elogió la personalidad de Luis María Ansón, proclamando sus muchos méritos y su vinculación al mundo literario. A continuación, Luis María Ansón ocupó la tribuna, ensalzando en sus múltiples facetas la personalidad de José María Pemán. Pasó después a hablar del significado del libro y del modo en que las distintas plumas de España habían contribuido a proclamar el magisterio de José María Pemán.

### MALAGA:

#### ADAN RUBALCAVA, ACADEMICO DE BELLAS ARTES DE SAN TELMO

El hispanista mejicano Adán Rubalcava y Padilla ha tomado posesión como académico de la de Bellas Artes de San Telmo. El nuevo académico fue presentado por el presidente, José Estrada, quien destacó la figura del señor Rubalcava como poeta, conferenciante, escritor y periodista, poniendo de manifiesto que a sus ochenta y cuatro años de edad realiza una gran actividad cultural en su país en favor de España.



### SEVILLA:

#### PREMIO A ANTONIO BURGOS

Antonio Burgos ha sido galardonado con el premio «Platero 1975», que anualmente se concede al autor del libro más vendido durante la Feria del Libro de Sevilla. Antonio Burgos es autor de «Guía secreta de Sevilla».

Luis Martín Descalzo: presentación de su libro «Apócrifo». • Círculo Cultural Medina.—Antonio Díaz-Cañavate: «Mis recuerdos de Eugenio d'Ors». • Club Internacional de Prensa. Presentación del libro «Franco», de Hellmut Günther Dahms.

### BARCELONA

- Universidad. Aula Magna.—Mesa redonda sobre «Arte Kitsch», con intervención de Cirici Pellicer, Ricard Salvat, Jordi Llovet, Giralt-Mirade, Imma Julián y José María Candell.
- Agrupación de Amas del Hogar.— Conferencia de José Luis Vila San Juan: «Mis investigaciones sobre la muerte de García Lorca».

### Día 5

#### MADRID

- Fundación Juan March.—Ciclo de novela española actual: Vicente Soto y Dámaso Santos.
- Ateneo de Madrid.—Francisco Rodríguez Adrados: «Lenguas clásicas y educación en la España contemporánea».
- Ateneo de Madrid.—Recital del poeta cubano Luis Conte Agüero.

### Día 6

#### MADRID

- Ateneo de Madrid.—Isidoro de Fagoaga: «Vida y pensamiento de don Miguel de Unamuno».
- Fundación Juan March.—Ciclo de novela española actual: «Camilo José Cela y Alonso Zamora Vicente».

### BARCELONA

- Ateneo Barcelonés.— Jordi Castellanos: «Teoría de la novela modernista».

### Día 8

#### VALLADOLID

- Casa de Cervantes.—561 Mañana de la Biblioteca: Recital de poetas actuales.

**GARCIA GOMEZ,  
DOCTOR  
«HONORIS CAUSA»  
POR LA  
UNIVERSIDAD  
DE GRANADA**



Emilio García Gómez, catedrático de la Universidad de Madrid, académico de la Lengua y de la Historia y embajador de España, ha dictado su última lección universitaria en la Universidad granadina, precisamente donde pronunciara su primera lección hace cuarenta y cinco años, al tomar posesión como catedrático.

El motivo ha sido el de su investidura como doctor «honoris causa», precisamente el día en que el profesor cumplía su edad de jubilación. Ha sido padrino de la ceremonia de investidura el profesor Darío Cabanellas, y presidieron el acto, junto al rector de la Universidad Juan de Dios López González, las autoridades académicas.

**JOSE NAVARRO LATORRE, DIRECTOR  
DEL INSTITUTO RAMIRO DE MAEZTU**

Por jubilación de su director, Luis Ortiz Muñoz, ha pasado a ocupar dicho cargo, al frente del Instituto Ramiro de Maeztu nuestro colaborador José Navarro Latorre, quien, además, por elección unánime de todos los catedráticos de geografía e historia de Madrid y su provincia, viene desempeñando, desde hace varios años, la presidencia del «grupo» correspondiente.

**JOAQUIM SALA,  
PREMIO «JOAN  
SANTAMARIA»**

Cuarenta y un títulos de toda el área lingüística catalana han competido en el premio «Joan Santamaria», que ocupa un lugar destacado en la narrativa en lengua vernácula.

Fue otorgado el galardón a Joaquim Sala por su novela *La mala fi del doctor Magma*. El ganador ha publicado dos libros de poesía: *La bote insomne* y *Jack del silenci*. Igualmente obtuvo el premio «Amadeu Ollem», por su obra titulada *La veu del ciclista*.

El fallo del premio fue precedido de una cena literaria, celebrada el pasado domingo, terminada la cual el presidente del Jurado, Antoni Comas, hizo un comentario crítico de la obra y realizó las particularidades del resto de las narraciones presentadas al concurso. Junto con el señor Comas han compuesto el Jurado Jaime Vidal Alcover, Concepció G. Maluquer, Gil Grau y Xavier Fort i Bufill.

**ROTA:  
DISTINCION A  
ANGEL GARCIA LOPEZ**

Por votación popular de todos sus componentes, la UDR ha elegido roteño del año al poeta Angel García López. Esta distinción, que suma un nuevo reconocimiento de su obra por la Villa en que nació, le será entregada en el transcurso de la ya tradicional Fiesta de la Urta.

**VALLADOLID:  
FALLO DEL CERTAMEN  
INTERNACIONAL  
DE CUENTOS**

El Jurado del XIV Certamen Internacional de Cuentos, organizado por Diario Regional y patrocinado por la Caja de Ahorros de Salamanca, ha concedido el primer premio, dotado con 40.000 pesetas, al trabajo presentado por Pedro Quintanilla Buey, titulado *Haciendo trozos diminutos de la pela de naranja*.

El segundo premio, dotado con 20.000 pesetas, fue adjudicado a Indagación con Filelfo en medio, del que es autor Miguel Bayón. El tercer premio, de 10.000 pesetas, correspondió a Anastasio Fernández San José, por el trabajo titulado *Adiós, Tristán*.

**XVII ANIVERSARIO  
DE LA MUERTE  
DE JUAN RAMON  
JIMENEZ**

Con diversos actos organizados por la Casa de Cultura Zenobia y Juan Ramón y el Ayuntamiento de Moguer se ha conmemorado en su ciudad natal el XVII aniversario del fallecimiento del premio Nobel español de Literatura, Juan Ramón Jiménez.

Ante la tumba de Zenobia y Juan Ramón tuvo lugar una velada necrológica homenaje al poeta de Moguer. En primer lugar, el poeta Diego Romero Regidor, recitó diversos pasajes del libro «Platero y yo», y a continuación intervinieron los poetas sevillanos integrantes del grupo Gallo de Vidrio, que dedicaron un recital lírico al premio Nobel.

El director de la Casa de Cultura, señor Pérez Serrano, dio lectura a un trabajo suyo titulado «El recuerdo de Juan Ramón», interviniendo seguidamente el alcalde de Moguer para hacer una ofrenda floral ante la tumba.



**CARMEN KURTZ,  
PREMIO «CIUDAD  
DE BARBASTRO»**

Como culminación a la VIII Semana Cultural Barbastrense se celebró una concurrida cena, en el transcurso de la cual los diversos jurados procedieron a las votaciones que concluirían en la concesión de los premios «Hermanos Argensola» (poesía), «López Novoa» (cuentos y narraciones breves), «Alto Aragón» (cuentos en dialecto aragonés), «Pascual Gravisaco» (periodismo), y el de novela corta «Ciudad de Barbastro», otorgados como sigue:

«Hermanos Argensola», a Alberto Álvarez de Cienfuegos.

«López Novoa», a Anastasio González San José.

«Alto Aragón», a Eduardo Vicente de Vera.

«Pascual Gravisaco», a José María Zaldívar, y

«Ciudad de Barbastro», a Carmen Kurtz.

Ante la calidad de los trabajos finalistas, los jurados de los premios «López Novoa» y «Ciudad de Barbastro» otorgaron, en el primer caso, un accésit al cuento presentado por Justo Merino Belmonte; y, en el segundo, la recomendación a la Editorial Bruquera para que publique también el original que llegó a la votación final junto a la novela de Carmen Kurtz. Abierta la plica correspondiente, resultó ser el autor de la novela *Ultima conversacion* el habitual colaborador de LA ESTAFETA LITERARIA Eduardo Mendicuti.

La novela ganadora se titula provisionalmente—según especifica la propia autora—*Cálido julio*.

El triunfo de esta novelista, que tiene en su haber los premios «Planeta» y «Ciudad de Barcelona», contribuirá, sin duda, a dar nuevos impulsos al premio de novela corta «Ciudad de Barbastro», dotado con 200.000 pesetas y la consiguiente edición.

Todavía figuró en las últimas votaciones un tercer original—*La fiesta de los espejos*, de indudable calidad—, pero... lo de siempre en los concursos: unos años hay poco donde elegir y otros demasiado, si es que en asuntos de calidad pueden admitirse demasiadas.

**Barcelona,  
LA FUNDACION  
NOTICIAS C**

Desde el diez de este mes contamos en Barcelona con un nuevo museo en el parque de Montjuich. Les confieso que desde hace meses estaba intrigado pensando, cuando pasaba por allí, qué sería aquel curioso edificio que se estaba alzando entre pinos y eucaliptos del jardín. Se trata, se trata, del Centro de Estudios de Arte Contemporáneo Fundación Miró. Y dentro del conjunto, el Museo destinado a albergar obras del artista catalán Joan Miró.

El edificio está dividido en diversas alas, con cuatro plantas en la principal, bloques y originalidades mironianas, zonas acristaladas, etc. Existen nada menos que diez salas para exposiciones. Naturalmente, Joan Miró ha donado y donará muchas de sus obras para el Museo. Allí se celebrarán exposiciones, actos culturales diversos, conferencias, coloquios... Existe, además, biblioteca con varios miles de volúmenes acerca de arte contemporáneo.

Este edificio ha sido construido por José Luis Sert y mantiene una personalidad y un estilo sumamente idóneos a los fines a que se destina. Contamos, pues, con otro centro cultural que sin duda, al correr de los años, ha de representar una importancia en la historia cultural y artística barcelonesa. Quiero decir que la exposición inaugural de obras de Miró tiene también el carácter de homenaje a Joan Prats, el gran amigo de Miró y quien ha promovido la creación de esta nueva Fundación.

Aunque sea en pocas líneas, la verdad es que debo destacar tal

**PUEDEN  
JUGAR**

(Viene de la página 3.)

así como el procedimiento y técnica empleada.

V. Se concederán los siguientes premios:

- Premio único: 50.000 pesetas y medalla conmemorativa.
- Premio especial dotado con 15.000 pesetas y medalla conmemorativa al mejor tema gandiense.

Estos premios no podrán ser divididos y en caso de quedar desiertos serán acumulados para el próximo año.

VI. Cada concursante enviará, cumplimentado en su totalidad, el correspondiente boletín de inscripción. Expresará el precio de cada obra para el caso de que sea interesada su adquisición; podrá reservarse, si lo desea, la propiedad de las obras presentadas y, en este caso, en el lugar previsto para rellenar el precio, anotará la mención «Reservada». Esta reserva se entiende únicamente a efectos de venta y no registrará para las dos obras premiadas, que, según la

# ION MIRO Y OTRAS ARA AL VERANO

Por Julio MANEGAT

inauguración como el acontecimiento más importante de este mes en la Ciudad Condal.

## UN CICLO DE TEATRO INDEPENDIENTE

En esta ciudad donde nos quedamos sin teatros, existen, en cambio, muchas pequeñas salas de entidades culturales, de centros parroquiales, etc., que tienen su escenario y sus butacas más o menos desvencijadas. Ahora se está vitalizando la pobretona Sala Villarroel, que me parece depende de un centro parroquial, y en donde se procuran espectáculos de jóvenes grupos teatrales. Hemos tenido una llamada Muestra de Teatro Independiente a cargo de Grupos Profesionales, definición que me parece un tanto llosa. Durante ocho semanas, por esto no les he hablado antes, una programación semanal.

El ciclo, bastante desasistido por el público, excepto los jueves, que antes eran de chacha y militar sin graduación, y ahora son de estudiantes con descuento, alguna noche estábamos una docena de espectadores, ha sido muy desigual y junto a espectáculos de cierta categoría, otros eran como de ex alumnos de los Escolapios. A mí lo que más me ha interesado ha sido la actuación del grupo «Ditirambo», con «Pasodoble», de Miguel Romero Esteo, y el grupo catalán «La Palestra», con la interpretación de «La cantant calva», de Ionesco. No obstante, la idea del Ciclo, el entusiasmo y vocación de los gru-



pos, bien merece que guardemos aquí memoria de todos ellos, además de los ya citados: «Mediodía», de Sevilla, con «Farsantes y figuras de una comedia municipal», sobre textos del siglo XVI; «La Ribera», de Zaragoza, con «Sobre emigrantes», del Ruzante y aportaciones de Gil Novales; «Esperpento Teatro Joven», de Vigo, con «La orgía», interesante también, de E. Buenaventura; «Ensayo Uno en Venta», de Madrid, con «Los quince reales», de Jaime Carballo; «Ballaruca», de Valencia, con «Penseque», trabajo colectivo del grupo, y el catalán «Grup A-71», que representó «La lliçó», de Ionesco.

En definitiva, y al margen de la desigual calidad de grupos y obras, un testimonio más de que

en el país hay gente joven que se interesa por el teatro, por un teatro que, claro está, nada tiene que ver con el que nos ofrecen, en general, los teatros profesionales. Al menos, en Barcelona. Ahora, de cara al verano, empezarán las increíbles comedias vovilescas que tanto, ¡válgame Dios!, parecen divertir al público. Y paciencia, claro, porque tampoco puede uno quemar los pocos teatros que nos quedan.

## CENTENARIO DE JOSE MARIA SERT

La Junta de Museos de Barcelona celebró, en el hermoso Salón de las Crónicas, del Ayuntamiento, el centenario del nacimiento del gran pintor José María Sert, cuya obra cumbre decora la totalidad de los muros de la catedral de Vich. Hubo, como siempre en estos casos, discursos, recuerdos y una presencia de importancia de la inmensa obra de José María Sert, el artista que decoró grandes lienzos murales en Nueva York, Suiza, París, etc.

## 111 EXPOSICION DEL LIBRO CATALAN

Hemos tenido, como en años anteriores, la Exposición de libros escritos en catalán, organizada por el Gremio de Editores de Barcelona y contando con la colaboración del Instituto Nacional del Libro Español. En el certamen participaron editores de Cataluña, Valencia y Baleares, reuniéndose unos dos mil seiscientos títulos. La exposición, que se clausuró el pasado día ocho, estuvo instalada en la capilla del Antiguo Hospital de la Santa Cruz, y coincidió con la publicación, octava edición ya, del *Catàleg Llibres en Català*, que recoge más de seis mil títulos. En este catálogo, como se hizo anteriormente, se incluyen sólo los libros que están en el mercado, excluyéndose los títulos agotados y no reeditados. El incremento, respecto del catálogo anterior, significa setecientos treinta títulos más.

## CUATRO MILLONES PARA EL «PLANETA»

Según se rumoreaba, el próximo Premio Planeta, el del año 1976, no el que se fallará el 15 del próximo octubre, estará dotado con cuatro millones de pesetas. Es una cantidad respetable. Tan respetable que si el escritor que los gane sabe «colocarlos» bien, podría ya liberarse de otras esclavitudes de pluriempleo y dedicarse sólo a escribir. ¡Qué manera de soñar, santo Dios!

La noticia es rigurosamente cierta: la confirmó el propio señor Lara en el transcurso del acto celebrado en el Ateneo Barcelonés para presentar los libros, ganador y finalista, del último Premio «Ateneo» de Sevilla. ¿Quién será el primer afortunado escritor que se lleve esos cuatro millones? El 15 de octubre de 1976 lo sabremos.

## «TIRANT LO BLANC», POR LOS AIRES

*Tirant lo Blanc*, que escribió a mediados del siglo XV Joanot Martorell, y que, concluyó, por muerte de Martorell, otro valenciano, Martí Joan de Galba, es, como saben ustedes, uno de los monumentos de la literatura nacional. También saben ustedes que ya a principios del XVI fue traducido al castellano y publicado en Valladolid. Bueno, no voy a hablar de *Tirant lo Blanc*, sino de que se ha hecho una versión radiofónica, en castellano, por Juan José Plans. Esta versión constará de treinta capítulos de treinta minutos de duración cada uno.

Creo que es muy importante esta versión y audición radiofónica de «el mejor libro del mundo», como lo calificó nuestro Cervantes. Me consta que Radio Nacional de España en Barcelona se ha «volcado» para realizar esta versión y no ha reparado en esfuerzos técnicos y humanos para que sea perfecta en todos los aspectos. Valía la pena hacerlo así.

Y esto es todo por hoy, amigos.

base XII, quedarán propiedad del Ayuntamiento.

VII. El plazo de presentación se cerrará a las trece horas del día 31 de agosto próximo.

VIII. Las obras serán entre-

gadas en la Secretaría del excelentísimo Ayuntamiento o remitidas por agencia de transportes a portes pagados. Llevarán expresión clara y exterior de su concurrencia al premio Ciudad de Gandía. Deberán es-

tar embaladas de forma que ofrezcan suficiente seguridad. Las obras viajarán por cuenta y riesgo de sus autores. El Ayuntamiento acusará recibo de todas las obras.

IX. El jurado estará com-

puesto por destacadas personalidades del arte y la crítica, nombradas libremente por el excelentísimo Ayuntamiento. Actuará de secretario de la excelentísima Corporación Municipal.

X. El jurado que se nombre para otorgar los premios lo será también de selección de las obras que hayan de figurar en la exposición del II Premio de Pintura Ciudad de Gandía.

XI. El fallo del jurado será inapelable y se hará público en el acto inaugural de la exposición y la entrega de premios podrá efectuarse el mismo día u otro cualquiera, durante la misma, debiendo asistir a dicho acto los pintores premiados.

XII. Las dos obras premiadas quedarán propiedad del excelentísimo Ayuntamiento. Además podrá adquirir, de acuerdo con los autores, aquellas obras no premiadas que considere interesantes.

XIII. Se editará un catálogo del concurso, reservándose a estos efectos el derecho de reproducción de las obras premiadas.

XIV. Las obras no premiadas ni adquiridas deberán ser retiradas por sus autores o representantes contra la entrega del resguardo que se les remitió en su día, a partir de la clausura de la exposición.

XV. Para lo no previsto en las presentes bases se estará a lo acostumbrado en esta clase de concursos.

Los interesados deben solicitar boletín de inscripción.

## PREMIO «ALCARAVAN» DE POESIA 1975

El Grupo «Alcaraván», de Arcos de la Frontera (Cádiz), bajo los auspicios del excelentísimo Ayuntamiento de la ciudad, convoca su decimonoveno premio de poesía con arreglo a las siguientes bases:

1.ª Podrán concurrir a este premio todos los poetas españoles e hispanoamericanos que lo deseen, excepto los que ya lo obtuvieron en años anteriores.

2.ª Los poemas presentados habrán de ser rigurosamente inéditos y relacionarse directamente con el tema «La nieve». La extensión máxima será de 90 versos y la mínima de 50, con libertad de metro y rima.

3.ª Se otorgará un premio de 10.000 pesetas. El Jurado podrá conceder cuantas menciones honoríficas crea oportunas.

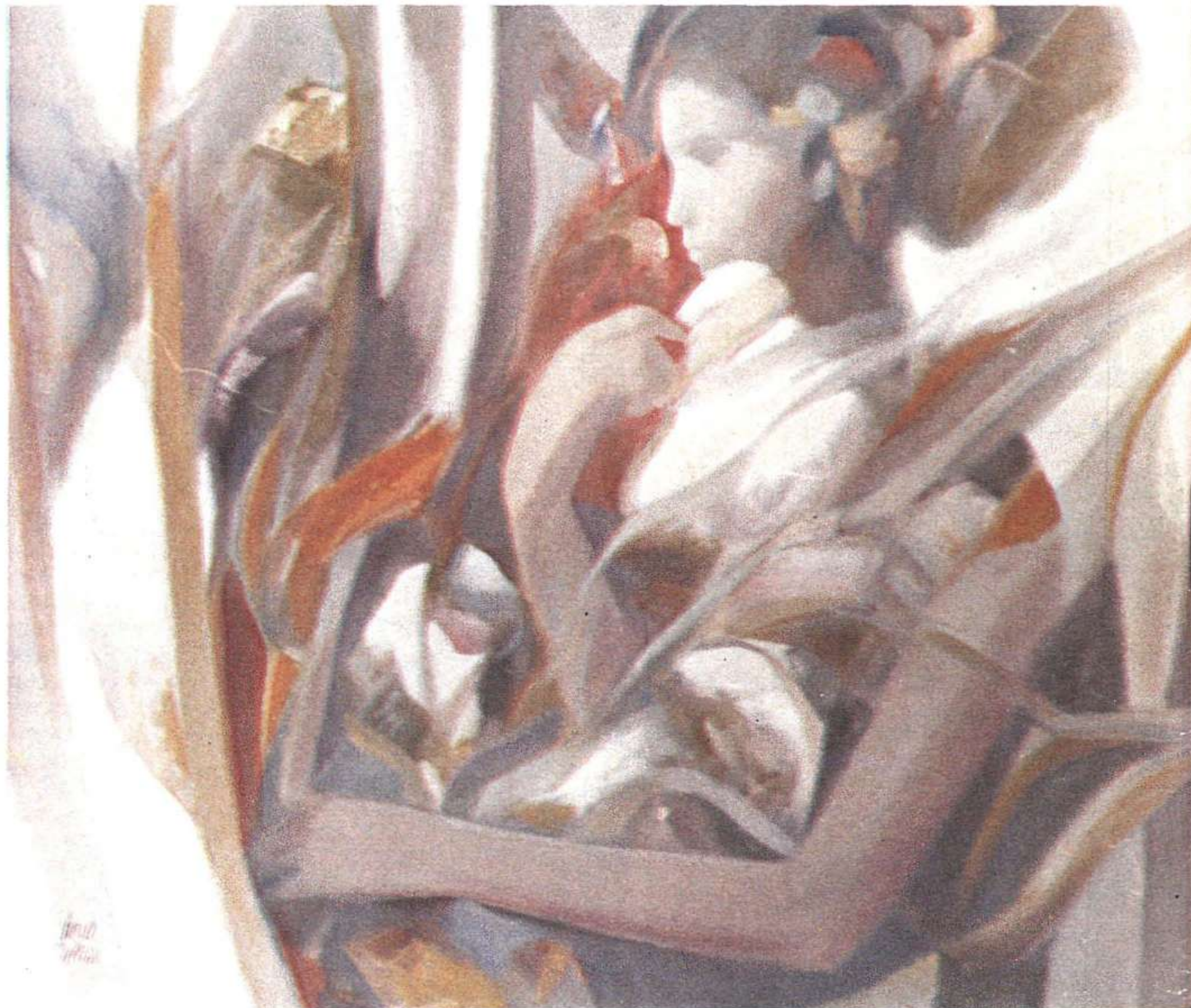
4.ª Los originales serán enviados por triplicado y escritos a máquina por una sola cara, a la di-

rección de «Alcaraván», Corredera, 35, Arcos de la Frontera (Cádiz), sin firma y con lema, haciendo constar en el sobre «Para el premio "Alcaraván" de Poesía». El concursante incluirá sobre cerrado, en cuyo exterior se repita el lema, y en cuyo interior se consigne su nombre, apellidos y domicilio.

5.ª «Alcaraván» se reserva el derecho de publicar donde y como estime oportuno los poemas premiados.

6.ª El plazo de admisión de originales se cerrará el 30 de julio de 1975. El fallo se hará público a través de los habituales medios de difusión, el día 5 de agosto, festividad de Nuestra Señora de las Nieves, Patrona de Arcos, dándose entonces también a conocer la composición del Jurado.

7.ª No se mantendrá correspondencia sobre el concurso y se destruirán trabajos y plicas acto seguido al fallo.



# DANIEL MERINO

## un pintor de nuestro tiempo

Por Luis LOPEZ ANGLADA



Ser o estar en lo actual sólo es dado a quienes como nuestro pintor de hoy, han aprendido que lo que la vida tiene de bello cambia tan rápidamente, que no hay lugar a mirar hacia atrás ni casi para adivinar lo que ha de venir. Daniel Merino, con aspecto profesoral, del que sería muy difícil adivinar su condición de artista, es un hombre que parece absorto para el que con él habla y, a veces, a cien leguas del instante en que vive; pero lo cierto es que somos nosotros los que, de forma continua, estamos recordando el pasado o esperando el porvenir, y él está siempre en ese sitio, tan difícil de localizar, que es el instante presente, real de la

(pasa a la pág. 25)

## UNAS MEMORIAS DESENFADADAS

El género de las memorias posee un innegable atractivo. Sobre todo en estos momentos, en que el interés colectivo se ha desplazado mucho de la historia inventada al testimonio auténtico, el reportaje o el documento. Muchas veces se ha señalado que el género autobiográfico y el epistolar no tienen demasiados cultivadores de calidad en nuestro país, y es una verdadera pena que así suceda. Teniendo en cuenta, además, las vicisitudes de nuestra historia contemporánea, habría que animar a muchas personas a que contaran lo que han vivido, para que no se perdieran testimonios que son irrepetibles.

Decía Cervantes que las historias tienen interés por dos razones: por lo que cuentan o por el modo de contarlo. Lo mismo cabría decir de las memorias, desde luego. Y las dos circunstancias se unen en las que ahora ha publicado Carlos Barral: *Años de penitencia* \*. Además de su valor como poeta, Carlos Barral ha jugado un papel muy importante, a través del negocio editorial, en la apertura del mundo cultural español de la posguerra.

Según nos advierte en el prólogo, «pensaba instrumentalizar al máximo mi experiencia, con el propósito de describir del modo menos personal posible el panorama urbano y el medio burgués de mi radicación en los años cuarenta». Pero, ¿puede un autor ser objetivo? Lo quiera o no, el elemento de visión individual es inevitable. Por ello, su libro posee un doble interés como testimonio personal y documento de época: la comprendida entre 1939 y 1950, es decir, entre los diez y los veinte años del narrador. Si lo temático vence a lo cronológico, la unidad se mantiene gracias a la fluidez del estilo.

Pocos narradores menos imparciales que Carlos Barral. (No censuro, me limito a describir.) Unos pocos ejemplos bastarán para demostrarlo. Refiriéndose a los primeros años de posguerra dice que «los fascistas españoles, y sobre todo en Cataluña, donde apenas los hay indígenas...» (p. 19). En el colegio religioso,



casi lo primero que aparecen son «los lavabos al aire libre y una hilera de servicios higiénicos. Es exactamente un patio de prisión destinado a los recreos obligatoriamente deportivos» (p. 15). De pasada señala el «escaso interés de nuestra literatura entre el romanticismo y el noventayocho» (p. 236). Pero éste tampoco queda libre: «Era esa tradición de preocupada pasión por la supuesta esencia de España con la que la generación del 98 había infestado, parecía en aquellos años que para siempre, el pensamiento y la literatura de ese país» (página 201). Madrid aparece como «una de las ciudades más desgraciadas desde el punto de vista de la satisfacción estética de sentirse en ellas, de Europa». Y, con tono que parece barojiano: «Un escenario en el que hasta lo grotesco se volvía dañino» (p. 202). Castilla es «ese terrible país de adobes y de víctimas de la contrarreforma» (p. 203). Para Barral, en fin, «el monarquismo, como el polo, es un sport de las buenas familias que no suele implicar ninguna idea» (p. 224).

Con todas estas citas no quiero más que mostrar al lector cuál es el «estilo de pensar» y el tono de estas memorias. Según la solapa del libro, «es un texto escrito en un tono desenfadado y provocador, que se dobla de una curiosa contención en los tramos reflexivos». ¿Cómo se ve Carlos Barral a sí mismo? «Mi rebeldía panestética, epicúrea, anticlerical y antisocial era algo así como una caricatura revable de la del divino marqués» (p. 201).

En muchas de estas frases, en los juicios sobre realidades histórico-políticas o personas concretas o en la narración de experiencias eróticas hay mucho de voluntariamente chocante, provocativo. Uno recuerda la expresión «epáter le bourgeois», cuya persistente influencia en la literatura de nuestro siglo ha estudiado con su habitual sagacidad Gonzalo Sobejano. Ante eso, la reacción más pueril sería la de escandalizarse; lo sensato —me parece— es tomar las declaraciones más llamativas con la necesaria dosis de ironía. Y preguntarse, quizá, quién será hoy ese «bourgeois» al que se quiere epatar.

La prosa de Barral me parece atractiva. En su singularidad, posee una unidad de tono que corresponde bien a la visión personal del narrador. El interés histórico del libro es evidente. Citaría sólo dos casos: para los interesados por la historia de la religiosidad española, la afirmación tajante de que «el cursillo de tomismo del Padre Orlandis me alejó definitivamente de la obediencia católica» (página 174). Para los profesores de literatura, toda la descripción (pp. 83 y ss.) de unas clases de tipo tradicional. Por eso, lamentamos que el volumen se interrumpa cuando Carlos Barral va a entrar en el mundo de la edición. Para los preocupados por la cultura española de posguerra, su testimonio sobre esa experiencia ha de poseer un interés innegable. Esperemos el segundo tomo de estas memorias.

ANDRES AMOROS

\* Col. Alianza Tres. Madrid, 1975.



JOSÉ LUIS MOLINA MARTÍNEZ: *Desolada sonrisa*. Col. Poesía-23. Murcia, 1974, 88 págs. Ø11x18Ø.

Creo que es el primer libro que publica este poeta de Lorca, aunque en la contraportada de la edición se habla de ocho originales inéditos. Con *Desolada sonrisa* obtuvo José Luis Molina la primera mención en el I Premio Internacional de Poesía Religiosa «San Lesmes Abad». Y no cabe duda de que la clase de poesía que se nos ofrece en el presente libro implica una madurez y un hábito poético que nos hace pensar en un poeta crecido en el silencio, pero seguro.

José Luis Molina, que ha vivido y sufrido la tragedia de las inundaciones del sudeste español, refleja su dolor y su preocupación humana en unas páginas tensas e intensas. Un dolor cortado, roto, deshecho en llanto, como estos versos en los que emplea la ruptura como su expresión más normal, y la elipsis como medio de sugerir más que de decir. A pesar de ello y de la total carencia de signos de puntuación, no hay hermetismo, porque todo se comprende y se intuye.

La primera de las tres partes en que divide el libro lleva el mismo título de la obra: «Desolada sonrisa». Es la expresión del hombre anonadado ante la destrucción y el espanto: «No queda / pues otra cosa no queda más / que la desolación y la ira / o a veces aplacado y vencido / esa cierta sonrisa que no sabe qué». Así termina esta primera sección, en la que la retórica pierde su sentido, la lógica no hila el pensamiento, es decir, lo rompe ante el absurdo de la tragedia. José Luis Molina escribe como escupiendo las palabras que no aciertan a expresar el tamaño de su tristeza. Se adivinan los gestos que valen o dicen más que las palabras. Por eso, los poemas breves y elípticos son como gestos de amargura ante la imposibilidad del hombre:

«Pero / purificado quizá lavado / después de conocer el la-

tido / el asco pondrá espasmos en tus dientes / y airado escupirás la palabra con ira...»

Nos encontramos, pues, con una poesía que es un grito desarticulado, expresionista y gesticulante; una poesía rota, pero no surrealista, en la que los elementos más incoherentes tienen la suma coherencia del hombre herido que no puede terminar la frase comenzada.

La segunda parte, «Salmos rotos», tiene sus raíces en la misma inspiración bíblica de los salmos. El poeta, en nombre del pueblo, acude a Yavhé y le expone su queja y su dolor, con la esperanza de ser atendido. La poesía se transforma en oración, en la que, a veces, se oyen frases de protesta, como en los salmos. La voz angustiada del hombre tiene un acento profundamente religioso, nacido «desde lo hondo» como una necesidad: «Qué queda / qué más puede hacer el hombre / sino clamar ante tu altar / Señor...»

La tercera parte, «Elegías abstractas», es un aluvión de palabras doloridas, desordenadas, confusas; un alarido humano ante la propia tragedia descrita con los colores más fuertes. Basta ver los títulos de las elegías para darnos una idea de su contenido: «De la desolación», «Del espanto», «De la confusión», «Del miedo», «De la incertidumbre», «Del dolor».

«He visto, hombre y pueblo, tu

tragedia de agua / y no sé cómo has podido seguir viviendo.»

Hay en esta parte una poesía de situación más descriptiva y más directa. El poeta pretende hacernos ver el tamaño del desastre vivido de una manera más concreta, aun con la misma técnica expresiva anterior, pero más emocionada, si cabe:

«Y lloro qué / no sé si rosas o suspiros / quizá la emoción / o el deseo de decirte / que estoy de agua contigo y de fango / ese dolor que me tiene mudo / acaso moja mis ojos la lluvia o no...»

José Luis Molina bucea en este libro por el mundo de sus sentimientos con agresividad, con desgarrar, con desorden. El poeta usa y abusa del anacoluto y de la ruptura como procedimiento retórico. Es uno de sus mayores hallazgos, pero quizá también su mayor defecto por lo reiterativo. El tema lo exigía; pero nos gustaría ver otras entregas en las que nos diera muestras de su dominio del verso, del endecasílabo, del libre, del verso bien dicho y hecho. En esta primera obra, desde luego, nos ha dado una poesía honda, estremecida y solidaria ante el dolor de su pueblo.

RAFAEL ALFARO

LUISA PASAMANIK: *Sinfonía alucinada*. Colección Premio Boscán, Instituto Catalán de Cultura Hispánica, Barcelona, 1973, 56 páginas Ø15x21,5Ø.

Luisa Pasamanik, bonaerense de amplia obra poética, obtuvo el «Boscán» de 1972 con un libro muy suyo, muy característico de su hacer—y entender—la poesía: *Sinfonía alucinada*; libro es-

## POESIA ANDANTE

El viaje es origen, real o simbólico, de mucha literatura, y particularmente de la castellana. Se anda mucho en el *Poema del Cid*, el *Quijote*, las *Soledades*, de Góngora; la picaresca, y después en la poesía caminera de Antonio Machado, las novelas de Galdós y Baroja, los libros de Azorín y Unamuno, etcétera. Quizá sea porque los españoles nos aguantamos poco a nosotros mismos y menos al prójimo. Salir de estampía o despacio, en busca de aire libre, supone un buen remedio para los malos humores. Durante las últimas décadas, ese andar y ver se ha incrementado y, naturalmente, motorizado, aunque todavía cunda la imagen del viajero que va a pie sin prisa: el Cela de las botas de siete leguas, el Pedro de Lorenzo de la Extremadura y los ríos, entre otros.

Lo que conocemos por *tema de España* ¿qué es, en su mayor parte, sino resultas de un ir y venir entre los Pirineos y Tarifa? La inclinación ibérica, a no ser abstractos, se cumple en esa asomada a la tierra (paisaje e historia). Pienso que tal impulso actúa de algún modo como réplica al no menos indudable estatismo del país. Por una parte, voluntad de oxigenación; por la otra, voluntad de empantanamiento.

Esta costumbre de la visión directa requiere asimismo posibilidad del ocio, y en ocasiones ese ocio es preciso que equivalga literalmente a vacación, durante la que va acumulándose una materia, luego aprovechable para escribirla. Al presentar

este libro\* en el Aula de Poesía del Ateneo de Madrid, Juan José Cuadros, su autor, refirióse a la influencia del 600 en su propensión a componer poemarios andantes. La facilidad para el turismo que nuestro presente depara es manadero para que en él siga y siga la ringlera de obras debida al trajín de los itinerarios, donde va situándose el hilo de las vivencias.

Quede dicho, de entrada, que Juan José Cuadros no es un simple paisajista, aunque el paisaje cuente mucho en su enfoque lírico. Titula *Indagación en el verano* el primer texto del volumen. Sirve como señal de un propósito, ya que toda indagación implica búsqueda, empeño de profundidad. Vemos en seguida cómo su dinámica se orienta hacia lo antiguo: pueblos y ciudades en que los siglos ofrecen espesa piel. Su trayecto comprende desde Aragón a Andalucía, y de continuo va por pagos interiores, sobre todo de Castilla. Prefiere el aroma arqueológico, pero no a manera de solo pretexto para anudar motivos. Le atrae aquél, enamoradamente, porque el pasado de esa España que recorre tiene la virtud de provocarle, una y otra vez, tras las respectivas contemplaciones, una actitud vital presentísima. En la palabra de Cuadros se repite este esquema: mirar la hermosura de las cosas cuyo origen es remoto; mirar lo que

es memoria de la muerte o signos de un ayer, y a seguido darle suelta a un sentimiento natural impulsado hacia lo que vive en torno de esos lugares y hacia el mismo contemplador protagonista.

Ante las efigies de los amantes de Teruel, declara: *No merecía la pena / venir aquí a lloraros, / a rezaros, / a echaros unos versos, / a poner una rosa en vuestras manos. / ... Ahora, yo, como nunca / me creí que la muerte, / por muy bella que sea, honre una vida, / me vuelvo, desvalidos amantes, / al sol, / al viento macho / que zumba en el paseo provinciano / y alza / —bendito sea— / la falda de las muchachas / de buen ver... Mirando a la catedral de León, Cuadros invoca a la gente que pasa por la calle, heredera de aquella gente que hizo posible la maravilla arquitectónica. El sepulcro del príncipe don Juan, en Avila, le sugiere esto: *Muchacho, / a pesar de tu muerte / —la más digna de un mozo veinteañero / enarbolado y cumplidor— / no te envidio / qué, a fin de cuentas, tú estás muerto y yo / aún estoy aquí / —no sé por cuanto tiempo— / entre el olor de los asados / y el vino / esta tarde de truenos / en Avila. Para apurar, en lo posible, los ejemplos que abundan en el mismo sentido, citaré Panteón de reyes, con su revelador final: ... vieja historia / que va'e menos, hoy por hoy, que yo, / pardillo dominguero / en mangas de camisa, / pero vivo / y amándoos / por que no me importáis. Viene a punto**

\* Juan José Cuadros: *Memoria del camino*. Provincia. Colección de Poesía. León, 1975. Premio González de Lama 1974. 14x20 cm., 86 págs.

crito, por tanto, con un verso ágil y, al par, entrecortado, como tar-tamudeante, donde los signos de puntuación aparecen y desaparecen, donde la rima no existe, donde el discurso lírico se hace reiterativo y las ideas golpean al lector con obsesivo martilleo. Las interrogantes que poblaron *El ángel desterrado* o *Primero el fuego*—libros suyos anteriores—están aquí menos repetidas; en cambio, el amor, presente siempre si de forma atenuada, se posesiona por entero del poemario, marcándolo con su signo.

En otro de sus libros precedentes, *Vacio para cuerdas*, Luisa Pasamanik escribía: «Yo, que no he sentido / otra cosa que amor...». Significativamente, estos versos aparecían entre paréntesis. Mas ahora, la poetisa se echa abiertamente por esa senda, y con voz apasionada, aunque punzada por el desengaño, dice su historia de amor, la búsqueda, el encuentro, la ruptura, el olvido. La palabra le nace a borbotones: en apariencia, esta mujer a quien el verso sirve de desahogo no se detiene demasiado en exquisiteces; canta y cuenta como urgida, como azuzada por su látigo interior, pero sabe controlar el desgarramiento de su garganta. «Sólo el amor es capaz de transmutar en poesía todo lo que nombra», ha escrito alguien. Y acaso resida ahí el secreto—el acierto—de esta *Sinfonía alucinada*.

Cuatro partes—con cuatro poemas cada una—la componen. Dieciséis poemas, pues, que cierra otro, titulado «A un hombre que tenía la cara de color azul», y que viene a ser como un ré-

indicar que si la repetición de estos efectos unifica la contextura y el latir de *Memoria del camino*, acaso hubiesen ganado más al ensayarse ciertas variaciones dentro de la línea seguida.

El entusiasmo por lo viejo admite, pues, una autorreplicación en nombre de cuanto existe alrededor y en los interiores del poeta. Ese engranaje obedece a un auténtico castellanismo: el que lucha contra las tentaciones elegíacas. Cuadros huye de la atracción pasadista, si bien le llama la intensa belleza que desprende, y no se deja comer por la melancolía, sino que la contrapuntea ironizando. Esta constante arroja una excepción doblemente extraordinaria: *Piedra de sueños* (palabras a Cristina de Noruega, muerta en Covarrubias), y lo es porque el canto fúnebre y de entrega radical, se dirige a una desarraigada de las nieves, con patria en el morir, como cualquiera, mas rodeada del estallido perpetuo del mundo. ¿Ha dejado ver ahí Cuadros su propia circunstancia de quien se considera sureño adoptivo? Ha dejado ver, sin duda alguna, su alta categoría de poeta, que ajustándose a la medida de los eneasílabos, logra una pieza de las que, muy de tarde en tarde, son capturadas. Hallazgo de tema, exactitud de medida, lenguaje engastado y ágil, emoción intensa, se conjuntan, se apoyan entre sí para el logro total. Supongo que buena parte del Premio González de Lama, que Cuadros consiguió, en 1974, con esta obra, a ese redondísimo poema se debe.

El análisis de *Memoria del camino* me lleva de inmediato a una conclusión: lo que en él no falla nunca es el uso del idioma de la poesía, que no ha de ser de una determinada forma, aunque algu-

## LOS LIBROS MAS VENDIDOS EN EL MES DE ABRIL

- 1.º **Sociología del Franquismo**, de Amando de Miguel. Editorial Euros, S. A.
- 2.º **García Lorca, asesinado, toda la verdad**, de Vila San Juan. Editorial Planeta, S. A.
- 3.º **Acali**, de Santiago Genovés. Editorial Planeta, Sociedad Anónima.
- 4.º **El varón domado**, de Esther Vilar. Editorial Plaza-Janés.
- 5.º **El varón polígamo**, de Esther Vilar. Editorial Plaza-Janés.
- 6.º **Confieso que he vivido** (Memorias), de Pablo Neruda. Editorial Seix-Barral.
- 7.º **Los perros de la guerra**, de Frederick Forsyth. Editorial Plaza-Janés.
- 8.º **El exorcista**, de William Peter Blatty. Editorial Plaza-Janés.
- 9.º **Rascacielos**, de Richard Martin. Editorial Círculo de Lectores, S. A.
10. **Culminación de Montoya**, de Luis Gasulla. Editorial Destino.

Fuente: INLE.

quien entresoñado por lo que ayer fuera hermoso. «Ya no soy yo, desde que amo», sentenció un día Luisa Pasamanik. «Ya no soy

yo, porque he amado», podría decir ahora, cuando su lengua lastimada, amarga con el acibar del desaliento. Mas en ningún

momento hay rebeldía; sí, aceptación:

*Tendré la luna en mi garganta,  
me habrá herido  
tantas veces con su puñal el  
frío,  
la noche danzará sin prisa,  
podré dormir al fin  
bajo la tierra  
todos mis sueños.*

*Tú vendrás a verme  
algunas veces,  
te sentirás feliz.  
Dirás: ahora ella es un recuerdo.*

Los pájaros han cruzado siempre los cielos líricos de esta mujer. Basta repasar sus libros para probarlo. No faltan aquí y ahora. Como no falta, concreta, la paloma—ya presente en *Vacio para cuerdas*—, que incluso sirve de arranque al poemario: «En la mitad del aliento / casi / en la mitad del aliento / me ha crecido una paloma. / Paloma para los besos—dicen. / Yo digo: para el olvido». Y en el poema que comienza «En el aire callado de esta tarde»—uno de los mejores, a nuestro juicio—, leemos: «en vez de palabras / hoy te escribo palomas».

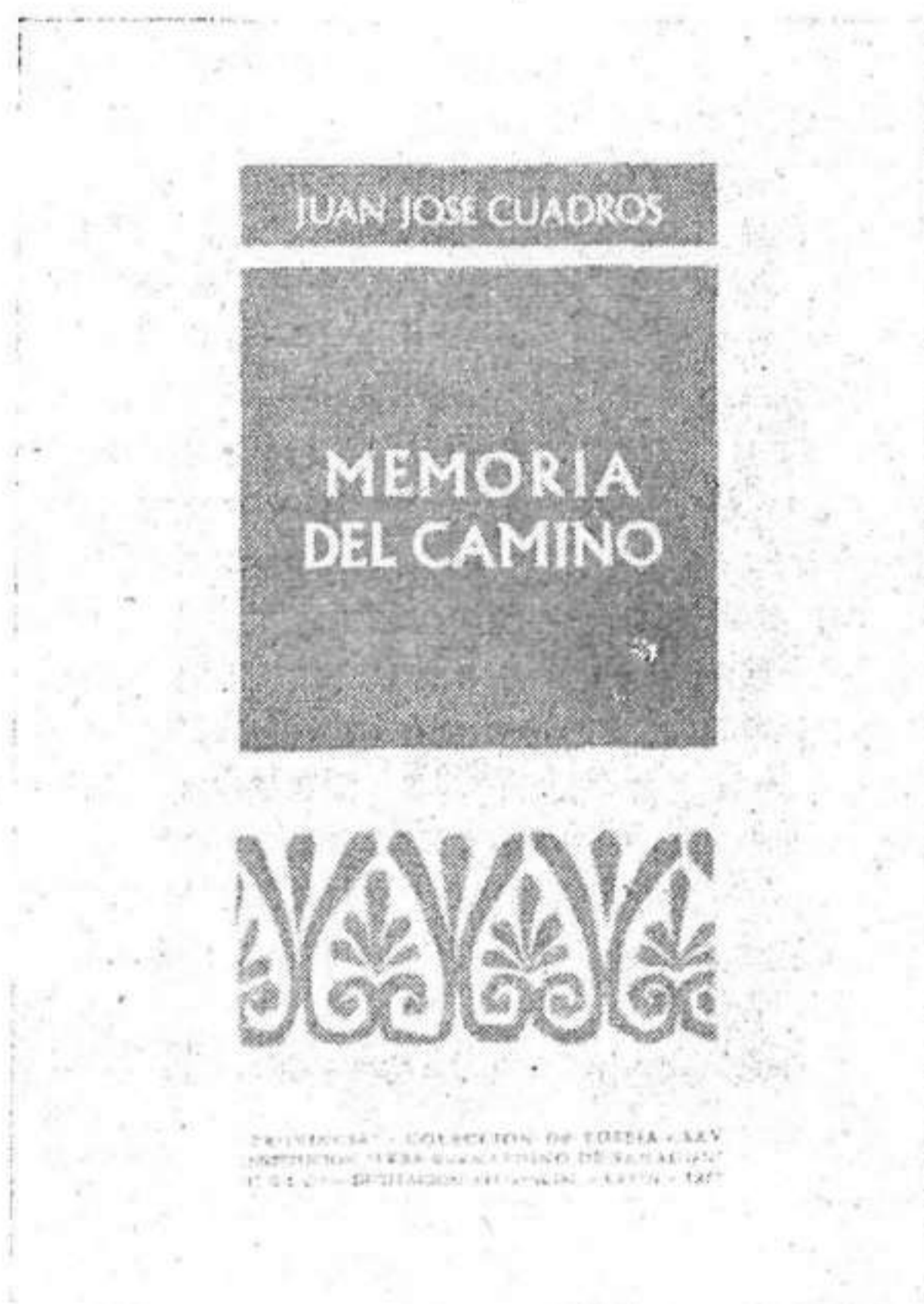
«...Si algo define y personaliza fundamentalmente su poesía es su sinceridad. Detrás de cada verso arde sin consumirse un hábito vivencial. Esa es la llama que da a su poesía un tono inconfundible.» Quien así dijo de Luisa Pasamanik, acertaba. Porque la sinceridad, es decir, la espontaneidad, el chorro incontenible de su verso, es lo que caracteriza su quehacer. Por ello pasa, repentinamente, de la imagen delicada, punzada de calideces,

Tundidor. Y sus vislumbres de gozo directo de la vida pueden retrotraerse a Jorge Guillén.

El uso íntegro de la asonancia—*Piedra de sueños*, *La catedral*, otro de los excelentes poemas del libro, *Diría Fray Luis*—conduce aquí a resultados muy efectivos. El rigor, la coherencia absoluta del procedimiento, salva, por sistema, de dispersiones. Por el contrario, la poca vigilancia de las dichas rimas internas constituye, como de costumbre, una imperfección patente. Y, a mi ver, la tendencia a la enumeración, aunque motive virtuosismos de lenguaje y le imprima viveza, impide, a veces, pasar del apunte. *Piedra de sueños*—perdonen la reiteración—, siendo el poema de bloque más compacto, se libra, no obstante, de la discursividad. Es otra nota que añadir a sus valores, donde se vinieron a juntar los generales del libro.

Prolonga aquí Juan José Cuadros lo que ya mostrara en *Recado de buen amor*. Lo prolonga y, en algunas ocasiones, supera ampliamente su obra antes conocida. El camino que le personaliza tiene necesidad de caminos y de acercamientos a concretas realidades con espesor temporal. *Pero, ahora, escapa, / amigo, / no mires hacia atrás; / huye de estas paredes, / corta las flores del camino / corporal en su gozo / y único / por ahora*. Frente a la seducción romántica y frente a la estética de las ruinas o similares, este palentino andaluzado opone y opone una suerte de respingo que le retorna a la razón vital. Ejercita el contraculto de la muerte. O sea, que, después de todo, Juan José Cuadros le ha salido bastante rana a su ilustre paisano don Jorge Manrique.

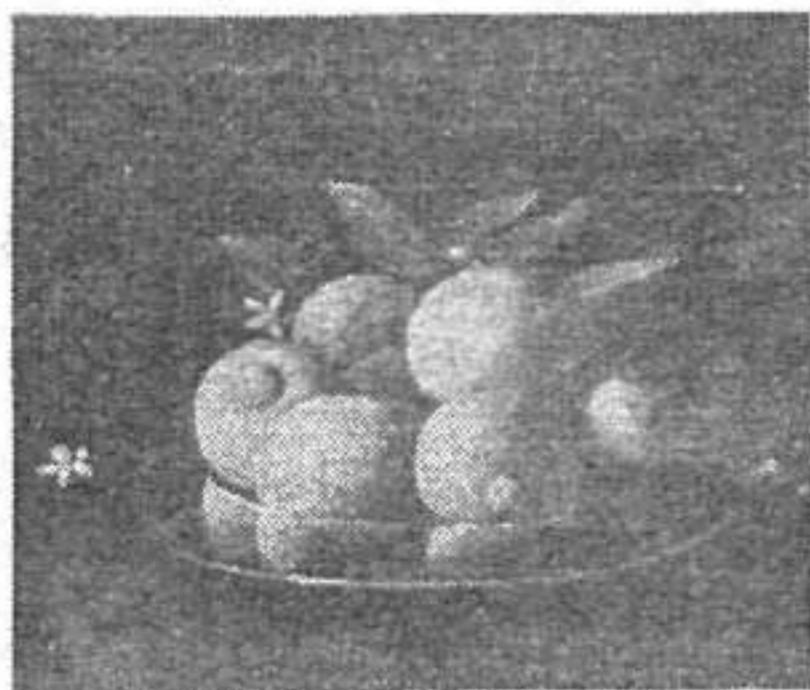
LUIS JIMENEZ MARTOS



nos opinen que sí, sino de aquella que exija la relación interno-externa. A la intuición de cada poeta toca acomodarla. Y Cuadros lo ha hecho. Así el empleo de arcaísmos responde a una acertada ambientación, como el quiebro frecuente responde a ese otro quiebro que el poeta se permite tras admirar postrimerías o antigüedades. Al sabor de éstas aplica el sabor correspondiente del vocabulario. El relumbre de las imágenes tiende a concentrarse, como quien siente prisa por expresar lo que desde los ojos se comunica a las entretelas. Cuadros es, con su ropa muy bien guardada, de una familia de poetas que comenzó en el Arcipreste de Hita y ha proseguido en algún Blas de Otero, Claudio Rodríguez, Jesús Hilario

## ZURBARAN

### Poemas



José M<sup>a</sup> Alonso Gamo

JOSÉ MARÍA ALONSO GAMO: *Zurbarán*. Edita la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid, 1974. 138 págs. Ø21,8x34Ø.

No cabe duda que entre las afinidades más consustanciales con la poesía están las artes plásticas. El poeta y el pintor auténticos se desenvuelven en climas creacionales muy parecidos. Puede que varíen sólo los materiales con los que han de construir su obra; aunque, a veces, también el descubrimiento de las palabras y los colores, su incorporación a la idea del creador, requiere de un esfuerzo y un estado emocional de muy semejante naturaleza. Quiero decir, en definitiva, que el poeta y el pintor se comprenden en lo más profundo de su gestión literaria y artística; que el poema y el cuadro proceden de predios muy próximos, configurados por la sensibilidad y el talento. De ahí que sus efectos sean idénticos.

Por eso no es nueva la experiencia llevada a cabo por José María Alonso Gamo en este libro. Han sido muchos los poetas que han

dedicado volúmenes de su obra a la pintura y a los pintores. De aquí y de ahora podrían citarse varios casos. Y lo mismo ha sucedido a la inversa: no pocos pintores han partido de la poesía y de poemas determinados para realizar sus mejores creaciones. Lo que en este volumen sucede, para una mayor dimensión del arte, es que poesía y pintura se complementan, cohabitan en las mismas páginas, creando un clima realmente sugestivo, como raras veces se logra. Una amplia y bien escogida colección de obras de Zurbarán ha sido reproducida en forma de ilustración del poemario, con lo que el lector comparte y completa su gozo, adentrándose plenamente en los versos de Alonso Gamo y en la grandeza artística del pintor extremeño.

José María Alonso Gamo, castellano de la provincia de Guadalajara, Premio Nacional de Literatura, es un poeta que no precisa de panegíricos introductorios a la hora de comentar cualquier libro que publique. Basta decir que es la suya una de las voces líricas más limpias y arraigadas de la poesía española del último medio siglo. Poeta viajero, intelectual, diplomático y hombre de una gran pasión artística. Por si no tuviera ya harto acreditada esta faceta, su *Zurbarán* le sitúa entre los más acendrados cantores del fenómeno de la creación pictórica, de manera especial en lo que se refiere a la obra y vida de Francisco Zurbarán, que aquí glosa y poetiza con fervoroso talento, profundizando, como pocas veces se ha hecho desde la poesía, en su mundo, en el alcance universal de su pintura.

En varias partes estructura Alonso Gamo su poemario: «El Lugar», «El pintor», «La paleta», «Preguntas a Zurbarán», «El taller», «Guadalupe» y «Colofón».

Es, todo el volumen, un reposado, intenso y musical discurrir por la vida, la temática y el espíritu zurbaranesco: «El duro que ganabas en Sevilla / de aprendiz de pintor con tu maestro / Pedro Díaz; al fondo el viejo Herrera. / Pero allí estábais tres: más reposado / Diego Silva Velázquez, turbulento / Alonso Cano, y cual tercero humilde, / tú, Francisco, al de Asís tan parecido.» El poeta procura no sólo acercarse a la pintura, al color, a la propia biografía del pintor, sino también al mundo de las personas y las cosas pintadas por el artista extremeño: los monjes, los santos, los bodegones, los personajes bíblicos. Bellísimas composiciones las dedicadas al Crucificado, a la Virgen María, a los ángeles y ascetas. Comienza diciendo en el soneto a «San Lucas pintando a Cristo Crucificado», del Museo del Prado: «¡Abajo tú, y arriba Jesucristo! / Entre los dos tu sangre, roja, fuente / de vida en la paleta —y en tu frente— / la obsesión por pintar lo nunca visto.» El libro termina con este expresivo verso a Zurbarán: «Tu mano no pinta, siente.»

Las formas poéticas empleadas más abundantemente por José María Alonso Gamo en este poemario son aquellas que él ha considerado más afines con la intencionalidad de su trabajo: el endecasílabo y el octosílabo consonantes y asonantes. Décimas, sonetos y poemas de corte y extensión mayor. En ocasiones ensaya la composición dialogada, con buenos resultados. Y siempre un lenguaje con amplitud de matices y registros. Un lenguaje en plena granazón lírica. No trata el autor de renovar nada sino —y no es poco— de ofrecernos lo mejor de su mundo literario y artístico hecho poesía.

JOSE LOPEZ MARTINEZ

dico ha sido llevada a sus límites de tal manera que, a veces, nos da la impresión de leer a pie cojo o a tropicónes, pero a sabiendas de que éste es el efecto que deseaba conseguir el poeta.

Pero Almeda cede también a su condición de andaluz para hablarnos al estilo popular, por soleares, en versos octosílabos. Y por cierto, es un poema en que nos dice su nostalgia por Córdoba:

«Que me digan el porqué / todavía no me he ido / y estoy pensando en volver.» Córdoba, otra vez lejana y sola, a la que nunca se acaba de volver. Lúcido en ciernes quizá es eso, el libro de la tierra. El poeta se encuentra a gusto en ella y la expresa con la conciencia de que se expresa a sí mismo. El hombre, en efecto, es un trozo de geografía en el que muy difícilmente se da un desarraigo total. A veces, los cantos más impresionantemente líricos se escriben movidos por ese dolor de ausencia. «¿Cómo podremos cantar nuestros himnos lejos de ti, Sión?» El salmo 136 es el poema de la nostalgia que hay en todo hombre arrancado de su tierra. Así, el poeta, al dejar atrás la «ciudad siniestra» en que vive, «muy amada otro tiempo / y recorrida con densidad amarga, / con esfuerzo», siente como una dulce liberación que lo acerca a la tierra amada: «Voy / a los pájaros, / a las montañas, / a las tormentas y cuarzós...»

Una vez en su tierra, se prepara, nos dispone a los lectores a algo esencial en toda poesía: la contemplación. El libro de Almeda es una contemplación amorosa y regustada de las cosas que lo rodean. Una contemplación expresada con la máxima fidelidad. Para ello acude a la palabra exacta, paladeada porque sabe que la poesía es contemplación acariciada por el lenguaje: «Tierra de dioses manes, tierra / cámblica, tierra de limburgitas / y basalitos, de desarrollados / sonos, tierra pródiga en criptas / y miliarios, tierra / de locos, vieja tierra, / recibeme.» Véase el cuadro visual de un paisaje dicho con palabras: «Pinta el abejaruco / la mañana, como la adelfa / al río y el mirlo / la alameda...» Sintamos con él el escalofrío al echarse de bruces para beber en el manantial y topar de súbito con la amenaza de una serpiente: «Maligno / instante interminable y / negro en que el ofidio / cruza la mirada / conmigo. Bamboleante / se empina y esgrime / como un látigo la bifida / lengua calofriante / y táctil...» Bellísimo el poema al pozo: «Pozo al que vengo / a beber, o a mirar / con asombro la estrella / que en ti su eternidad / sumerge, ciega / su lejanía...»

Poesía lúcida la de A. Almeda. ¿Le viene de raza? Almeda es cordobés y tiene, como Góngora, alma clara y barroca. No se oponen estos dos términos. La estructura es clarísima; lo barroco, de voluntad, de esfuerzo. No nos oculta lo que desea comunicar, pero estudia su expresión. Es decir, se trata de una poesía no herética, pero muy elaborada. Co-

Si me nombras  
se hará plañidera la luz,  
se agostarán las uvas en la tarde,  
se acabará el verano,

a la que el dolor revisté de fealdades,  
púas, aristas:

Entre ratas y tormentas  
voy muy sola llamándote amor  
Imio

como flor arrancada  
uñas me siguen  
bocas de asesinos...

Lengua obediente, en fin, al  
péndulo incansable de su lastimado corazón.

CARLOS MURCIANO

ANTONIO ALMEDA: *Lúcido en ciernes*. Madrid, 1974, 56 páginas. Ø13,5x21Ø.

Sigo los pasos de Antonio Almeda por este hermoso y complicado mundo de la poesía. Y compruebo que camina firme, que habla con voz propia, cada vez más lúcido, aludiendo el título del libro que comentamos. Precisamente este libro significa un paso decisivo hacia una poesía de verso roto, nervioso, de encabalgamientos imprevistos y sugerentes. En él se ve una infatigable búsqueda del vocablo expresivo, autóctono, telúrico, muy en consonancia con la poesía de otros poetas del Sur y de su generación: Manuel Ríos, Angel



García López, Soto Vergés; dentro, naturalmente, de las peculiaridades de cada uno de ellos. La total ruptura con el verso meló-





JUAN RUIZ PEÑA: *Versos juntos*. Colección «Insula». Madrid, 1974; 156 págs. Ø11x18Ø.

Juan Ruiz Peña pertenece a la generación del 36. Su poesía se orienta hacia la intimidad del ser. Nacido en Jerez de la Frontera en 1915, cursó sus estudios en la Universidad de Sevilla, siendo discípulo de Jorge Guillén. Profesor de Literatura en la capital burgalesa, reside desde 1963 en Salamanca. Director de la revista *Alamo*. Citaremos entre sus libros más destacados *Vida del poeta* (Colección «Adonais», 1950), *Andaluz solo* (Colección «Insula», 1962) y *Maduro para el sueño* (Colección «Alamo», 1970).

En *Versos juntos*, volumen antológico de 156 páginas, se agrupan poemas publicados desde el año 1950 al 74. A partir del inicial detectamos el tema central, casi obsesivo, el que va a conferir a este centenar de poemas su vertebración: *el sentimiento de la soledad*:

«Solo como nunca / esta noche, / y cuidado que siempre estuve solo. / Voy por el puente, con frío, / con mis luminosos recuerdos / de niño del Sur.»

Porque este hombre, hijo de una tierra caliente, de una campiña que pone racimos y corazón al sol, se fue un día a perder entre los chopos y el páramo yertos. Ya la nieve iba sembrando más que un brillo, anticipado escalofrío por la undosa cabellera. El poeta fue cantando su noche de nieve hasta la llegada de las nuevas alas. Y en los ojos se le tenían que agolpar los recuerdos. La memoria se puso en alma viva. Sueña con su ciudad natal, con su Jerez alado. Muy significativos esos octosílabos, escritos entre el vivir y el sueño, «Romance de la vuelta del andaluz»:

«Andaluz que anduvo lejos, / y cuando a su tierra vuelve / sueña con lo ya pasado / y tropieza en lo presente; / halla naranjas de oro, / que no montones de nieve, / olivos en vez de encinas...»

Del azor, que vuela negramente, al mirlo, de silbo levísimo. Y de nuevo la cal, la palmera, la azotea y las paredes blancas, y el agua de la alameda con el aire ardoroso. El latir va fluyendo mientras canta en voz baja. Tono confidencial, de eco velado. Y esta voz, a pesar de los desgarrones, que se enconan por los adentros, ¿no se abrirá de par en par al milagro cotidiano?

Suele Ruiz Peña remansarse en formas romanceadas, alternando versos de arte mayor y menor. Prefiriendo la asonancia,

no pocas veces en el soneto ha de encontrar su estructura. Según mi opinión, en los romances de andadura popular es donde acierta a expresarse más adecuadamente:

«Yo creo que mi humildad / en estas piedras cabría; / sería sombra reseca y pobremente amarilla; / madera junto a la puerta / y por la tierra tendida / sobre el barro, o tal vez luz / que brilla en la lejanía / y colorea a los álamos / del río, agua infinita / que corre a la mar...»

Este niño—quería decir hombre del Sur—va cantando todo cuanto le rodea. Fervoroso del paisaje, he aquí que ahora se le aparece de recias perspectivas, mientras los venciños revuelan en torno de las torres silenciosas. Un día, con emoción, va a pasar por la calle donde murió aquel Miguel de España, e imagina que se asoma al balcón, como si saludara el estallido de la savia nueva.

Pero ¿vivir no es tomar conciencia del recordar? ¿No brotaron los versos más entrañables de la memoria? La meditación del poeta, ya maduro, «maduro para el sueño», hallará su cauce no sólo en las formas libres o asonantadas, sino en el rigor de los catorce endecasílabos. Y el hondo tirón, jondo tirón de aquellas tierras del Sur, tiene que aparecer tantas veces como una hoguera en carne viva:

«Amo a la llama en que fui nacido; / hijo del sol del Sur, naturaleza / derramó en mí su lumbre con firmeza: / mi vocación es fuego enardecido.»

Abunda en *Versos juntos* la palabra que se dora de melancolía; palabra estremecida, se enriquece con la verdad del hombre. Llegó a temblar en la nieve. Todo se nos comunica como en un rezo. ¡Y cuántas jornadas de andar perdido, de paseo por la acera de cada día, pisando la escarcha que cruje, bajo el cielo gris y el cierzo que se arremolina! Ensimismado, descubre junto a su propia sombra la de su compañero. Se llama Mambruno. Más que compañero, de su misma sangre. Andariego también. Y ya se palpa ese silencio que es alma purísima, soledad en la nieve.

«Como si fuera un sueño / la vida y no tuviera la nieve esta blancura / fría como la muerte.»

La pena—la pena existencial—brota con sus desgarrones. ¿Quién dirá que la muerte no es el sentir omnipresente en lo medular andaluz? El poeta se va, viviendo tierra; se contempla otoño con lluvia, sonido que temblará como muerte, sonido negro:

«Pero ya soy otoño y mi sonido es muerte, / y la lluvia redobla sobre mí; / hoy mismo, noche y lluvia, / ahora / he pisado el peldaño del misterio, / lo oscuro luminoso, / y húmedo empujo / una puerta amarilla que se abre...»

Además de poeta de hondas raíces humanas, Juan Ruiz Peña se diría—y nos acogemos a sus propias palabras—un «trabajador de sueños».

FRANCISCO SALGUEIRO

mo la de Góngora, tampoco es blanda o dulce. El poeta nos habla de rocas, de cuarzo, de tormentas... Su expresión es cortada, fuerte. Una poesía de aristas, sin licuescencias ni efusiones. En el penúltimo poema, situado ante la tumba de la madre, hay una emoción muy contenida, en la que no hay ni llanto, ni flores, ni quejas... Sólo silencio. Almeda pretende reflejar más bien la realidad viva y vivida, como cuando nos describe al viejo guitarrista, el Cojo Tena «quien extrae un metal devastador del pecho...», realidad de gran hondura expresiva. Es éste, tal vez, el mejor poema del libro.

«Todo espera / para recomendar la zarabanda.»

Son los últimos versos de este hermoso libro. Un horizonte sin límites se abre de nuevo a la zarabanda de la vida y del verso de este poeta lúcido en ciernes, con ansia de mayor lucidez. Todo espera.

RAFAEL ALFARO

## RAZON Y FE

REVISTA HISPANOAMERICANA DE CULTURA

Aparece diez veces al año

Redacción y Administración:

Pablo Aranda, 3. MADRID-6

Teléfs. 262 49 30 y 262 26 76

Precios de suscripción:

España, 450 pesetas; extranjero, 540 pesetas

o su equivalente en otra moneda

## RESEÑA

de literatura,  
arte  
y espectáculos

Administración: EAPSA. Velázquez, 28  
Madrid-1 - Teléf. 225 88 41

Suscripción anual: España: 400 ptas.  
Extranjero: 9 \$  
Núm. suelto: 50 ptas.

Redacción: Pablo Aranda, 3  
Madrid-6 - Teléf. 262 49 30

# NARRATIVA

JESÚS DE LANDETA: *El Político*. Editorial Prensa Española, Madrid, 1974; 339 págs. Ø15x21,5Ø.

Más que novela, esta obra es un ensayo. Los personajes, apenas si dibujados, están al servicio de una tesis. Ni siquiera el protagonista es un personaje. Solamente un tipo. Su carácter, por lo mismo, jamás se define. A su lado pasan otros tipos, como el de la mujer, *Angustias*, tal vez algo más cercana al lector.

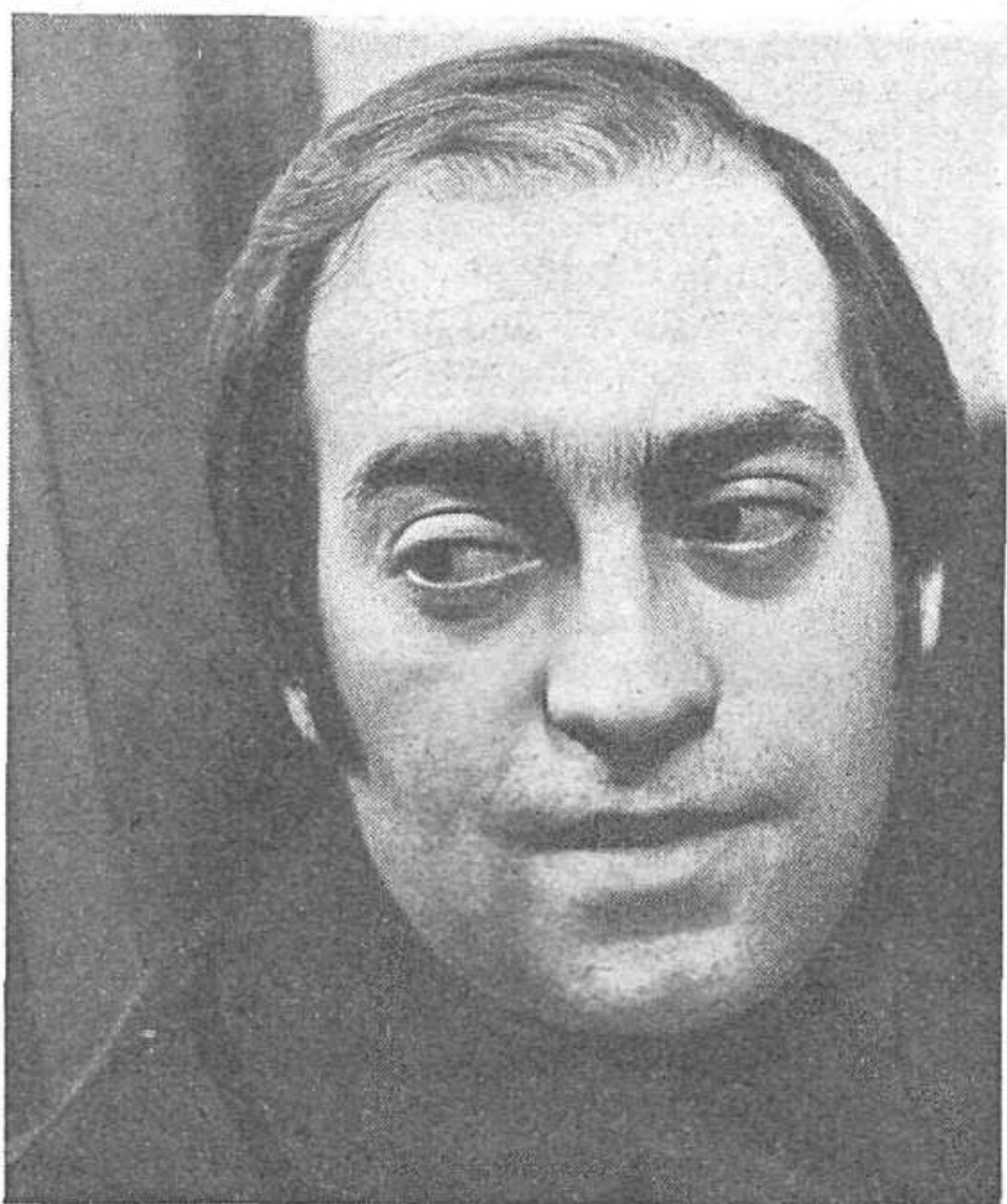
Digo que es ensayo porque el desarrollo de la obra resulta obvio. Son los capítulos estampas en las que el autor comenta; secuencias que sirven para ironizar sabiamente, pues no se puede negar que existe sabiduría. Las

mejores, la votación, cuando el héroe, si cabe llamarlo de este modo, se vota, y aquella otra en que viaja a Madrid por vez primera para cumplir dos misiones (lógicamente, dado el carácter de la obra, ninguna de ellas se resuelve, bien que sirvan al político para medrar).

Si los primeros capítulos atraen de alguna manera, los posteriores están escritos con menos gusto. No son ocasionales las repeticiones y no sirve mucho la disculpa de que esta obra sea primera. Estimo que faltó tiempo para una corrección severa. Se me antoja que la falta principal está en el trato que el autor da al asunto. No estoy por la obra de ficción a la moda; esos reme-



dos tan desdichados del peor Cortázar, que tanto daño han hecho; creo, sin embargo, que hay maneras actuales, y en El político la acción avanza sin ceñirse a las reglas de la novela moderna. El autor interviene y medita, juzga, define. El mejor novelista es aquel que maneja a sus per-



JUAN JOSE PLANS: *El gran ritual*. Pico Roto de Narrativas, CVS Ediciones, Madrid, 1974; 202 págs. Ø13x20Ø.

Hay dos cosas que Juan José Plans (lo tiene probado) conoce bien: los secretos de su Asturias natal y las mil caras de la ciencia-ficción, de la literatura fantásticas. Y éstos han sido los ingredientes de su nueva novela: por un lado, un pueblecito asturiano, perdido en las tierras altas, en un paraje recóndito: Penahonda; por otro, la presencia vaga, entresonada, de una nave extraterrestre y sus tripulantes en una noche propicia a todo lo mágico: la de San Juan.

Plans enfrenta a dos familias, explica los antecedentes de su odio y echa mano de un recurso con siglos de tradición en las letras universales, si válido siempre: el amor entre dos jóvenes de tales familias (Rosa y Víctor), que se niegan a aceptar la ración de odio que se les impone. Víctor desafía al pretendiente «oficial» de Rosa (Antonio) a cruzar descalzo sobre una hoguera en ascuas; lo hace él primero y las terribles quemaduras que se produce obligarán a los médicos a amputarle la pierna; Antonio renuncia a la prueba y se ausenta del pueblo. Pero la noche es larga y llena de sucesos. Rosa, obediente a una misteriosa llamada, se adentra en el bosque. Antes se ha visto una estrella plateada, gigantesca, que ha descendido —y desaparecido— sobre el laureal cercano. Busca la muchacha en aquélla el milagroso remedio para sus males de amor y para los males físicos de Víctor. Y allí, en la umbría, un ser de otro mundo habitado posee y fecunda a una hija de la Tierra, y se

desvanece luego. Cuando Rosa confiesa su embarazo, los acontecimientos se precipitan. Su padre culpa a Víctor, quien, enloquecido al pensar que Rosa le ha traicionado, monta a caballo y se arroja, con cabalgadura y todo, desde un alto risco. La familia de Rosa es asesinada y ella acusada de bruja. El anciano sacerdote se ve y se desea para hacer comprender a aquella jauría sedienta de sangre la trascendencia de lo ocurrido. Pero sólo la intervención de otro personaje, Leandro —y la suya es otra larga historia—, salva de la hoguera a Rosa y la protege hasta que da a luz a su hijo. Y entonces, juntos, abandonan el pueblo.

Novela dura, trágica, sin concesiones, ésta de Plans, que acaso tenga su mejor precedente en *La gran coronación*. Novela que, como debe ser, va adentrando al lector en su peripecia, acercándolo a sus protagonistas, sumergiéndolo en su clima sórdido y primitivo. No sin que, en ocasiones, vacile. Por ejemplo, cuando los diálogos adquieren un tono disonante en una gente tan elemental, o cuando en tales diálogos se explican cosas que hubieran sido más propias del narrador. O cuando se piensa en la posibilidad ¿real? de un pueblo de tales características, cuyos habitantes se toman ¿la justicia? por su mano y asesinan impunemente a sus paisanos, sin que haya un solo responsable de la autoridad, a no ser el anciano —y casi impedido— sacerdote. Claro que esto puede justificarse con el subtítulo que el autor da a su novela: «Crónica fantástica». Por otra parte, creemos que la prosa de Plans gana en eficacia cuando prescinde de un cierto lirismo, al que en ocasiones es proclive: «Los melancólicos ventolines, portadores del rocío nocturno, que también hacen la bondad de adormecer a los niños cuando nadie lo logra, aún jugueteaban por los campos, escondiéndose tras las afiladas hierbas en las que temblaban virginales gotas de agua, tal vez porque conocían su destino, que no era otro que el de evaporarse en cuanto el sol dejara su nunca encontrado lecho y volara con sus alas fulgurantes hacia lo alto...»; o bien: «El pueblo quedó en silencio cuando ya la amanecida, hermosa diosa que roba los sueños de los mortales y que los despierta acariciándoles con sus velos, se daba los últimos retoques en su invisible rostro antes de ordenar a sus vasallas las claridades que levantarán el telón de la noche, quien tanto ofendía a sus ojos.»

En una «Nota previa», los editores dan testimonio de que esta colección pretende apoyar y atender a los narradores españoles del momento. Comenzó con Melville y con Hoffmann, siguió con Rosa Chacel y se abrió luego a la juventud de Plans. Ojalá siga por este camino.

CARLOS MURCIANO

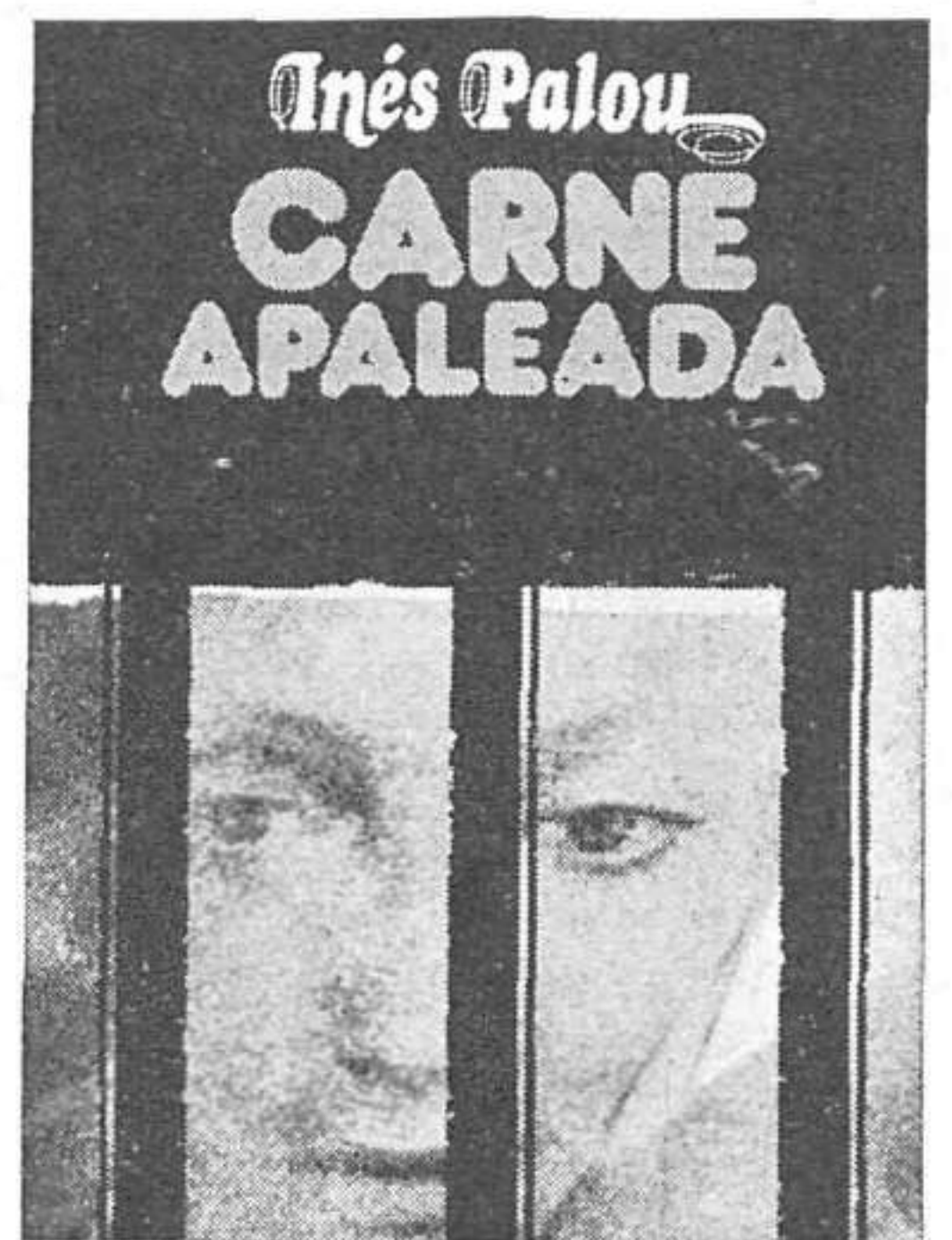
sonajes desde lejos, cuya mano apenas si puede ser advertida.

Ahora bien, el héroe tiene un arranque poco convincente. Quizá en la realidad pueda suceder que un hombre cincuentón, bien afirmado, de pronto se decida a correr políticamente. Sea como fuere, la realidad hay que tomarla con harta prolijidad. Bueno, se lanza... Comienzan las peripecias, que, como reitero, son algunas muy afortunadas. Al final, empero, no entiendo por qué, el autor hace una concesión y todo termina bien. La ironía empleada a lo largo de la obra se disuelve. Es un final demasiado feliz y que no arregla nada.

Si se juzga el todo como un ensayo, valgan los elogios. Decía que existe saber y buen razonar. Tal vez se va la mano un tanto en la escena de la cacería, cuando el bueno del señor ex alcalde sentencia sobre la vida.

Para finalizar: ¿vale el título? No hay duda que es acertado. No obstante, el héroe en sí no es un político. Mejor lo veremos como un pobre hombre, bueno, con algunas luces, al que se le sigue con simpatía.

FRANCISCO TOBAR GARCIA



INÉS PALÓU: *Carne apaleada*. Autores españoles e hispanoamericanos, Editorial Planeta, Barcelona, 1975, 324 págs. Ø13,5x19Ø.

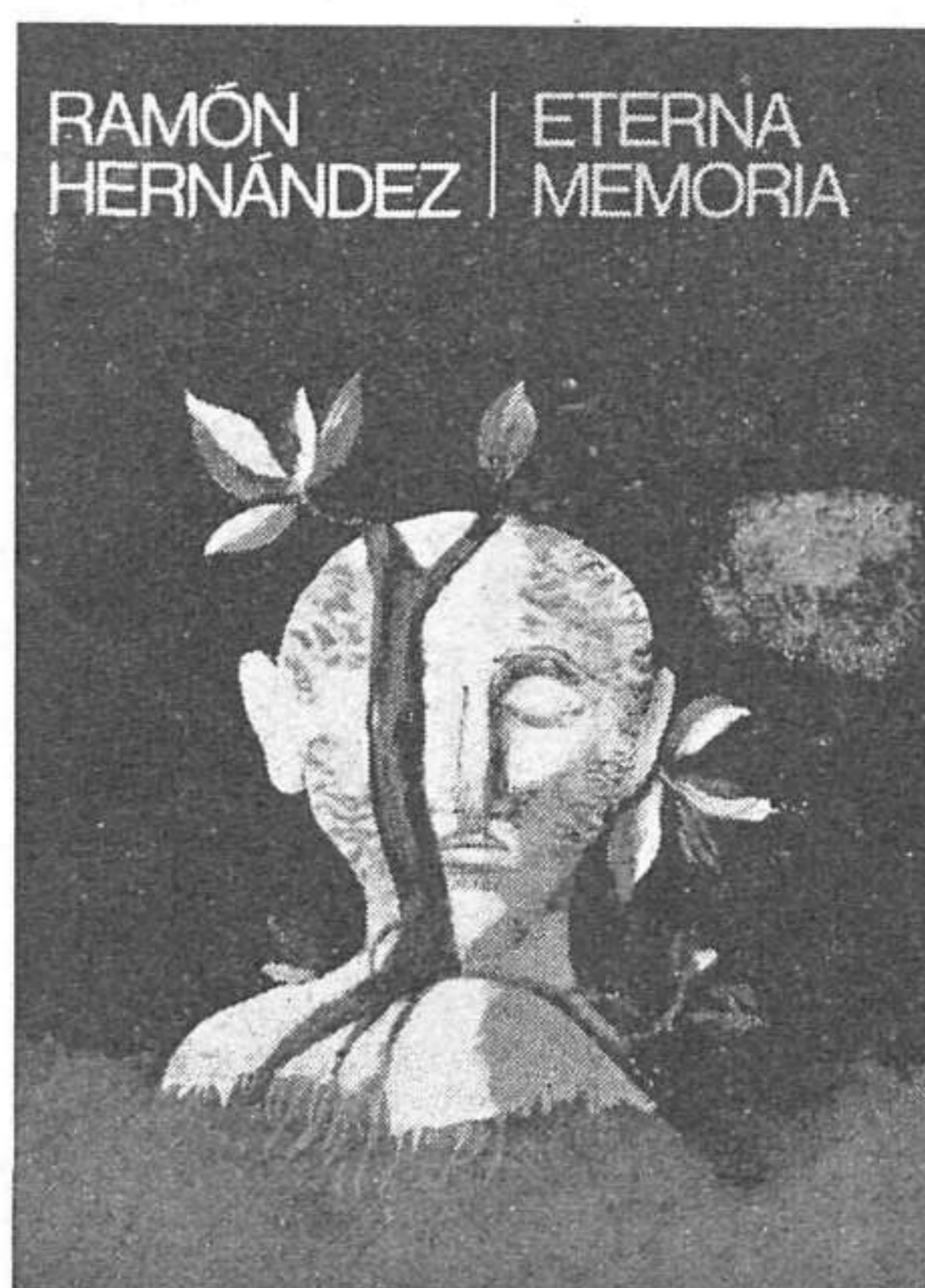
Un día se quebró la línea de su vida, se agrietaron los moldes de su existencia e Inés Palóu fue «cul de preso», carne carcelaria. Mas el dolor redime. Gracias a su largo recorrido por las prisiones de España consiguió la libertad interior, identificarse consigo misma. El contacto con el sufrimiento ajeno, con la terrible debilidad de esa gente que se desgaja por los despeñaderos de la conducta, le dio la fortaleza de la más dura prueba, la convirtió en un tigre, en un «tigre rayado». Y con la misma astucia, con la misma ferocidad, denuncia la sordidez de las penitenciarías.

Inés Palóu tenía que elegir y eligió. El lado de los oprimidos, la trinchera de la comprensión y el amor. «Porque son mi gente —escribe—, y los prefiero a los demás, a los perfectos, a los impolutos...» Mezclada en un oscuro asunto fiscal, se compromete con el delito. De formación burguesa, su detención la obliga a abandonar su existencia respetable y convencional. Las humillaciones sufridas truecan la puritana hipocresía de su clase en sinceridad. Esto hace de *Carne apaleada* un libro impresionante, mezcla de necesidad de denuncia y necesidad de autoconfesión o autojustificación.

RAMÓN HERNÁNDEZ: *Eterna memoria*. Editorial Planeta, Barcelona, 1975, 380 páginas Ø13,5×19Ø.

«Andaban, y al andar cantaban *Eterna memoria*. Los pies, los caballos y el soplo del viento parecían continuar el cántico en las pausas.» Con estas palabras de *El doctor Zhivago*, de Pasternak, se inicia la última novela —amplia, maciza, ambiciosa— de Ramón Hernández. Una novela de apariencia compleja e incluso algo desmadejada, pero de cimientos firmes y, sobre todo, indiscutible oficio narrativo. Una novela donde la guerra, motor del relato, viene apoyada en elementos alegóricos que se transforman en una realidad sangrante, atterradoramente próxima, en cuanto comienzan a ejercer su labor de corrupción. Todo sucumbe: los paisajes, los hombres, las ideas, las formas, el recuerdo... Sólo queda flotando esa canción apretada e imborrable que promete honor y gloria imperecedera para los héroes.

La novela de Ramón Hernández parte de un conflicto individual, de una rebeldía fraguada y resuelta, inicialmente, en los ámbitos de la intimidad personal y del entorno familiar, portador de una cultura enrarecida, intranigente y violenta, pero que se supone fácilmente superable, sobre todo por una teórica falta de trascendencia. Sin embargo, Ernesto Obermaidan, el protagonista, va a sucumbir acorralado por esas fuerzas que él creía ya pisoteadas. Pintor en París, es secuestrado por tres personajes implacables que le trasladarán, anulados todos sus recursos para cualquier fuga, a un conflicto bélico de perfiles confusos, pero de espíritu demasiado reconocible. Es la extraña voracidad del poder arrasando cualquier esfuerzo del hombre. La memoria, ese gran refugio que el ser humano posee, acabará también descuartizada. Nada puede seguir siendo como era. Se transforman violentamente las premisas intelectuales, afectivas y de



comportamiento. Un hombre en la guerra ya no se puede reconocer a sí mismo. Y Ramón Hernández acierta a expresarlo muy bien, con elementos que se convierten en intemporales y simbólicos sólo en el momento del desenlace, sin evitar jamás anteriormente una crudeza tangible, estremecedora. Comprendemos el carácter alegórico de las situaciones propuestas sólo después de haber asumido su carácter testimonial. Los continuos sobresaltos de la narración ilustran con deslumbrante propiedad ese gran ánimo de destrucción que alienta en el hombre contemporáneo. Porque la extraña y crudelísima guerra que la novela ofrece puede no ser, en definitiva, sino un desafortunado desvarío mental de Ernesto Obermaidan. Porque el hombre no actúa jamás por impulsos repentinos, bruscos. El hombre de hoy ha sido profusamente educado para la violencia. Es perfecta, en la novela, esa descripción de un mundo familiar encorsetado por valores que tienen por fuerza que

resolverse de manera sangrienta. Los diferentes episodios bélicos aparecen minuciosamente encajados con otros de orden casi doméstico, como si se reflejaran mutuamente los unos en los otros. La responsabilidad es de todos. Hay muy pocas víctimas inocentes. Ni siquiera Ernesto Obermaidan lo es. El va pactando poco a poco con todas las proposiciones que su nueva situación le plantea. Acepta la farsa de unas nuevas relaciones sentimentales. Acepta y defiende ese equívoco instinto de supervivencia que le implantan. Acepta una condecoración militar marcada con hierro al rojo vivo sobre su propia carne. Y es capaz de superar sin desesperarse las siete muertes de su amigo. Cierto que al final deserta. Pero cuando es capturado de nuevo busca con todas sus fuerzas la reconciliación, la claudicación. De ese modo, ni la muerte, por fusilamiento, puede redimirle.

La novela está escrita con vigor, sin ninguna clase de complejos estilísticos. Junto a fragmentos de evidente altura literaria hay otros puramente funcionales, casi rudimentarios. Por otro lado, la distribución de los episodios es levemente anárquica, pero el novelista no pierde nunca el pulso del relato. En la descripción del mundo familiar y del ambiente de la ciudad de provincias, Ramón Hernández logra tonos muy expresivos, una composición muy próxima a la de ciertas películas italianas de época. El estilo, en cambio, se endurece, se afila, cuando observa la aventura bélica de Obermaidan. Nunca se desatiende la visión crítica de los hechos, pero sin que aparezcan subrayados excesivos, demagógicos. Todo en el relato pone de manifiesto la existencia de un narrador firme, atento, importante. *Eterna memoria* —hay que olvidar la borrasca en medio de la cual ganó el premio «Villa de Madrid»— es una novela seria, consistente e incluso insólita en la actualidad literaria española.

EDUARDO MENDICUTTI

El libro, también obedece a un boom reciente: el de las autobiografías de ex presidiarios. Aunque escritores encarcelados los ha habido siempre —en toda persona sensible aparece la tentación de comunicar una experiencia extraordinaria—, el fenómeno al que nos referimos tiene como precedente al éxito alcanzado por Papillón. Sin embargo, y al margen de su menor o mayor calidad literaria, este tipo de publicaciones se justifica siempre, porque están escritas con rencor. Rencor hacia quienes han marcado sus vidas, hacia los limpios de pecado que han podido arrojar la primera piedra sobre sus insumisas espaldas. Publicando, se liberan de una carga, la de la culpa, que ya han pagado, con el encierro, ante la sociedad. Y siempre es conveniente que la gente honorable conozca a qué precio está forjada su estabilidad.

Inés Palóu es una mujer segura de sí misma, sensible y culta. Posee estudios de Comercio y Peritaje Mercantil y, sobre todo, una profunda experiencia de la vida. Ha debido de ser una mujer intedante, aunque demasiado transigente, a veces, con los dientes que la han mordido. Ha procurado que la cárcel no la marginara demasiado. No llega a colgarse fuera, al otro lado del square, a ser una rebelde integral. Su convivencia con presas políticas, piculinas, adúlteras, asesinas o les-

bianas, está marcada, más por la tolerancia que por la complicidad. Cuando describe esa tenebrosa vía de los juzgados, esa humedad del mundo por la que se arrastran las cárceles, según escribe Hernández, evita hacerlo con un tono radical, aunque no exento de garra dura, de zarpa-zo. Es bien consciente, empero, de cómo es absorbida, tragada, y aquí pone al rojo vivo toda su mordiente capacidad de denuncia. Posee, por último, un estilo tierno, cuidado, ágil, a veces convencional, a veces metafórico, que hará posible que llegue a amplios sectores de público su estremecido testimonio.

AVELINO LUENGO VICENTE

CARLOS TRÍAS: *Hoy he decidido...* Editorial Lumen, Barcelona, 1974; 146 págs. Ø12×18,4Ø.

Reconocemos que *Hoy he decidido...* es un libro bien escrito, que su autor conoce a fondo los secretos del oficio literario; pero al mismo tiempo hemos de manifestar que el libro no nos ha gustado. ¿Un caso paradójico? Por supuesto que no. Cualquier lector culto sabe que hay libros bien escritos sin apenas interés. En éste que ahora comentamos hay un buen escritor al fondo, pero mucha monotonía, mucha reiteración a lo largo de sus páginas. Uno se cansa de seguir al

protagonista en sus innumerables composiciones de lugar, en sus complejos; de ver cómo se considera autor de un crimen, de conocer datos anodinos de su pasado. La obra donde no se dice nada verdaderamente interesante, nada que nos haga participar de alguna manera en lo que estamos leyendo, pese a que esté bien escrita, termina por aburrir. Al libro hay que llevar ideas y preocupaciones, poesía y esperanza; si no, no merece la pena. Incluso hasta cuando se trate de un libro de evasión.

Mas no creemos que Carlos Trías haya pretendido escribir un libro de entretenimiento, de mera distracción. *Hoy he decidido...* discurre entre lo policíaco y lo delirante, entre la reflexión filosófica y un cierto tremendismo existencial. Veamos un ejemplo de esto último: «Mi vecino deja siempre el cubo de la basura junto a la puerta de su apartamento. Yo hago lo mismo. No, no se alarmen. Dentro del cubo no había ningún ser humano. A mis padres los conservo en otro sitio. En esta historia, el cubo de la basura es un objeto accesorio. Me gustan los desperdicios, lo reconozco. A veces, incluso, antes de introducirlos en el cubo, los extiendo por el suelo y me revuelvo sobre ellos emitiendo alaridos inhumanos.» También hay páginas de cierta especulación filosófica: «Todo rayo de luz es en sí mismo fugaz y,

andando el tiempo, imperfecto. ¡Lo que nos hace ir a la deriva es la propia necesidad de un rayo de luz!»

Sí, hemos de reconocerlo: dentro de este laberíntico y monótono relato, que parece que no va a terminar nunca, pese a ser más bien corto, hay cosas estupidas, divagaciones de calidad intelectual. El autor insiste en la reflexión, en el análisis, y de vez en cuando aparece el ensayista, el pensador, el hombre de sólida formación humanística que hay en Carlos Trías. Gracias a estos pasajes, a estos atributos ensayísticos, uno puede seguir adelante la lectura del volumen, aguantar el tipo hasta que se da de bruces con las páginas finales, en las que sucede lo que se suponía, sin que la tantas veces anunciada sorpresa surja por ninguna parte. De ahí —y de otras muchas cosas— que el relato difícilmente se logre digerir.

El autor centra todo su interés en la incesante actividad reflexiva del protagonista, un tipo complicado, retorcido, que no sabe con certeza si ha cometido un homicidio o él mismo ha sido la víctima. Puede que esta clase de narraciones tenga sus partidarios, incluso que alguien diga que lo que a nosotros no nos ha gustado es genial. Allí cada cual con sus gustos, con sus preferencias. Nuestro criterio a este respecto es el ya emitido: nos interesa más el autor que su libro,

LE OFRECE

## SUS NUEVAS COLECCIONES DE BOLSILLO

### COLECCION «ALFAR», DE POESIA

**MANUEL MACHADO, POETA**, de Gerardo Diego.  
300 págs., 150 ptas.

**POESIA SIMBOLISTA FRANCESA**. Tradujo Manuel Alvarez Ortega.  
436 págs., 250 ptas.

**MARCIAL-QUEVEDO**. Preparó la edición Ana Martínez Arancón.  
156 págs., 125 ptas.

**ANTOLOGIA DE COLERIDGE**. La preparó Edison Simons.  
164 págs., 125 ptas.

**DONDE EL MUNDO SE LLAMA CELANOVA**, de Celso Emilio Ferreiro.  
184 págs., 125 ptas.

**POESIA**, de Juan José Domenchina.  
300 págs., 225 ptas.

### BIBLIOTECA DE LA LITERATURA Y EL PENSAMIENTO UNIVERSALES

**HIMNOS A LA NOCHE Y ENRIQUE DE OFFERDINGEN**, de Novalis.  
308 págs., 175 ptas.

**ESCRITOS FILOSOFICOS**, de Diderot.  
260 págs., 150 ptas.

**EL VIAJE DE LOS ARGONAUTAS**, de Apolonio de Rodas.  
252 págs., 150 ptas.

**ETICA**, de Espinosa (edición comentada).  
396 págs. 200 ptas.

**LAS AVISPAS, LA PAZ, LAS AVES Y LISISTRATA**, de Aristófanes.  
368 págs., 200 ptas.

**TEATRO**, de Lope de Vega.  
400 págs., 200 ptas.

### BIBLIOTECA DE VISIONARIOS, HETERODOXOS Y MARGINADOS

**TRATADOS Y CANONES**, de Prisciliano.  
158 págs. 140 ptas.

**ACERCA DE ALGUNAS PARTICULARIDADES DE LAS COMUNIDADES DE CASTILLA, TAL VEZ RELACIONADAS CON EL SUPUESTO ACAECER TERRENO DEL MILENIO IGUALITARIO**, de Ramón Alba.  
220 págs., 170 ptas.

**FLORESTA ESPAÑOLA DE VARIA CABALLERIA**, de Luis Alberto de Cuenca.  
350 págs., 190 ptas.

**LA PROFECIA**, de Ana Martínez Arancón.  
384 págs. 180 ptas.

Pedidos en las principales librerías y en:

<b>EDITORIA NACIONAL</b> Palacio Nacional de Exposiciones y Congresos Av. del Generalísimo, 29 Madrid, 26	<b>LIBRERIA EXPOSICION</b> Av. de José Antonio, 51. Madrid, 13	<b>LIBRERIA EUGENIO D'ORS</b> Muntaner, 221 Barcelona, 11
--	--	---

**LIBRERIA ESPAÑOLA:** Calle Florida, 943. Buenos Aires

más el Carlos Trias como escritor total, que este relato suyo que acabamos de leer. No porque esté mal realizado—también hemos aclarado este punto—, sino porque lo que en él nos cuenta carece de auténtico interés, y el tiempo del lector, ahora más que nunca, también cuenta.

JOSE LOPEZ MARTINEZ

*Cuento ecuatoriano contemporáneo*. Editado por Publicaciones Ariel. Guayaquil—Quito—, Ecuador. 160 págs. Ø12,3×18Ø.

**JUAN VITERI DURAND**. Nació en 1922. Narrador prolífico: *Zarkistan*.

**RAFAEL DÍAZ ICAZA**. Nació en 1925. Cuento realista: *La tierra sagrada*.

**CARLOS DE LA TORRE REYES**. Nació en 1928. Prosa rica, módulo amplio: *Las aspiraciones de Calipso*.

**ALSINO RAMÍREZ ESTRADA**. Nació en 1930. Cuento en forma de monólogo: *El doble*.

**WALTER BELLOLIO**. Nació en 1930. Estilo certero y maduro: *Los zapatos blancos*.

**MARIO AUGUSTO AYORA**. Nació en 1920. Descriptiva llana: *La huida de Segundo Chombo*.

**JOSÉ MARTÍNEZ QUEIROLO**. Nació en 1931. Cuento de denuncia: *Historia de la gran guerra*.

**EUGENIA VITERI**. Nació en 1932. Ritmo tenso anhelante: *Chiquillo*.

**JORGE TORRES CASTILLO**. Nació en 1933. Prosa poética: *Los días prisioneros*.

Estos nueve autores y títulos que reseño forman parte de la generación ecuatoriana de narradores nacidos entre 1920 y 1933. En este volumen que presentamos, editorial Ariel ha querido darnos a conocer, a través de esta amena antología, la nueva estilística de cuentistas novísimos, donde podemos encontrar desde el cuento de 22 páginas el primero a dos páginas el último. Pasando antes por una presentación previa de la generación anterior. Y el movimiento de la presente, incluida de una lista, con todos los nombres que la componen.

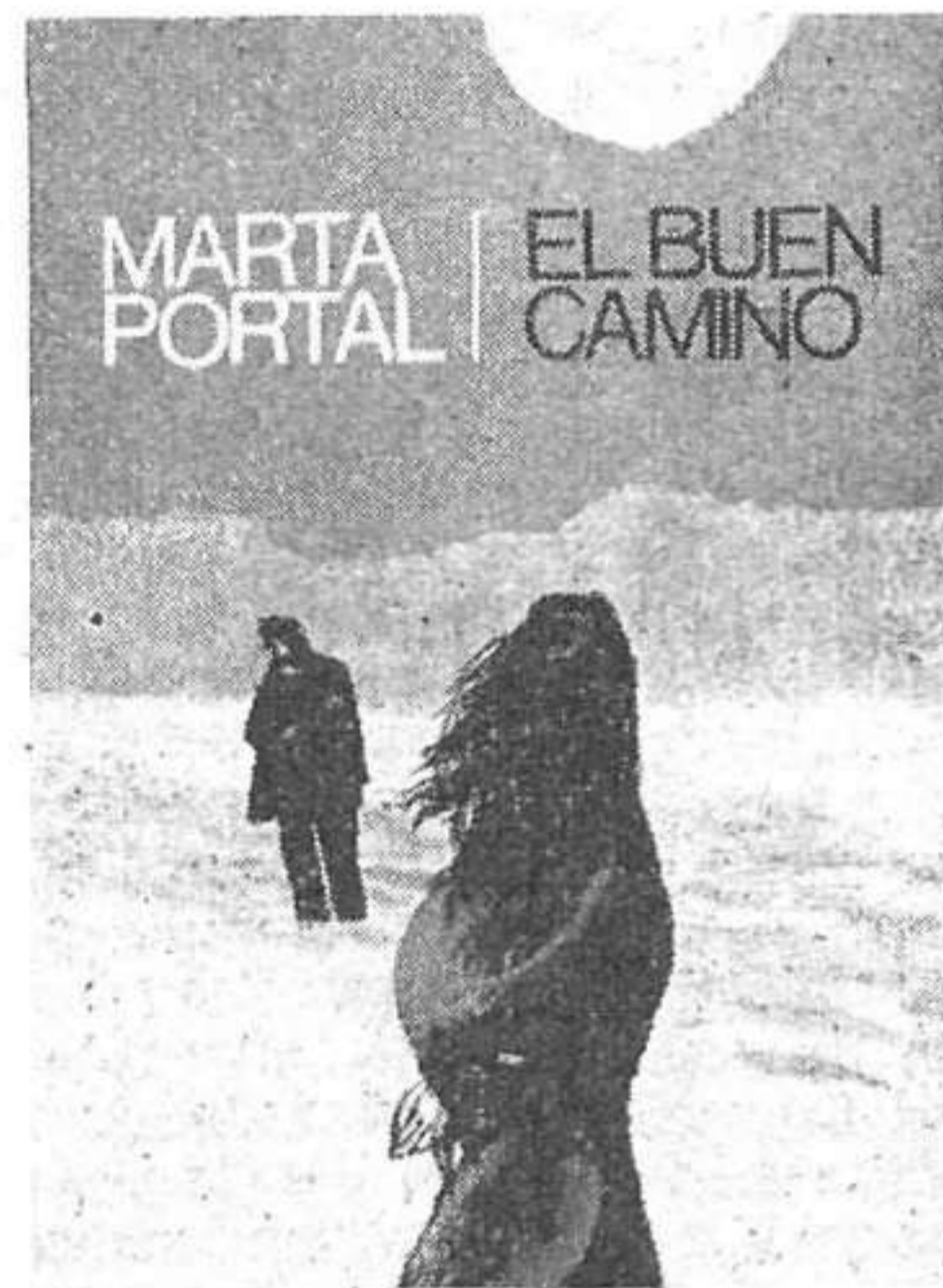
Cada relato va precedido de una biografía y un comentario que reúne las muestras más representativas de cada autor. Y nos traza en líneas generales una visión clara de su narrativa.

Libro muy ameno, donde hallamos desde un cuento de ciencia-ficción—«Zarkistan»—, que nos lleva a vivir un mundo de alucinaciones metafísicas, a través de una concepción de ideas neoplatónicas. Y nos adentra en un clima de expectativa sobre la visión de los zarkistanos y su planeta. Para a continuación pasar al realismo de «La tierra sagrada», cuento lleno de manifestaciones extremas y aspecto sórdido, que hace participar al lector en su enjuiciamiento, a través de las tres vertientes, que en forma de encuesta, al estilo de reportaje periodístico, nos ofrece su autor. Seguimos el hilo del libro, y encontramos «Las apariciones de Calipso». Nuevo en la literatura ecuatoriana, por su riqueza barroca, dentro del culteranismo, con brotes de sátira social. «Calipso», síntesis del amor, el deseo y la ternura. Concluye con un final teñido de humor negro, para encontrar de inmediato—«El doble»—narración en forma de monólogo, con un oyente que infunde recelo y confiere tensión, en una atmósfera inquietante, llegando a un punto en el que todo se cierra en desesperado círculo. Termina con una tremen-

da revelación y nota irónica. Acto seguido—«Los zapatos blancos»—, con un ritmo tenso y anhelante, nos presenta el tema de la mujer que devuelve la fe en sí al hombre derrotado. «La huida de Segundo Chombo» nos pone ante un patético humor, con un final doloroso y cruel. Escrito en tenso lirismo dentro de un realismo, sobriamente expresado. Seguidamente pasamos a leer «Historia de la gran guerra»—para encontrarnos con una farsa de intención social, de humor negro, intencionado y cáustico. A continuación—«Chiquillo»— nos presenta la imagen de un chiquillo ávido de experiencias, donde el sexo es el factor predominante, sin que pudiera faltar la marihuana y la «silenciosa», llamémosla policía. Y cerramos el libro con «Los días prisioneros», que se caracteriza por su gran carga emocional y su intensa humanidad. Escrito en un ritmo anhelante, entrecortado y fuertemente emotivo.

Con esta selección de cuentos nacidos del nuevo ejército de narradores ecuatorianos, se nos descubre una nueva generación, que responde al reto de la edad literaria del presente, dentro de la temática de denuncia de situaciones conflictivas, presentando, en general, rasgos fundamentales, de profundo dramatismo, con aguda captación del dolor. Testimonio de un mundo de complejidad creciente, que el relato ecuatoriano pone de manifiesto, pero no la confundamos con literatura de combate, es tan sólo literatura social, realista y testimonial, como podemos encontrar su precedente en las obras valleinclanescas. En este relato novísimo la técnica confunde las formas depurándolas, pero perdura siempre el enlace con la realidad inmediata.

MARIA LUISA DORADO



MARTA PORTAL: *El buen camino*. Editorial Planeta, Barcelona, 1975, 350 págs. Ø13,5×19Ø.

Aparece por fin en las librerías, después de muchos meses de espera y de alguna que otra peripécia extraña acogida por la propia editorial y acallada hábilmente por la autora, la última obra de Marta Portal, novelista de público amplio, aunque tal vez muy definido—al menos para sus títulos anteriores—y de una inquietud profesional evidente que hace de cada una de sus novelas un esfuerzo distinto, un no querer insistir sobre logros que han resultado eficaces, pero que ella se empeña en considerar provisionales, superados una vez concluyen en la última página. Primero fue aquel *A Tientas y a Ciegas* que la descubrió como

## EL ÚLTIMO "NADAL"

LUIS GASULLA: «CULMINACION DE MONTOYA»

(Destino, Barcelona, 1975, 250 páginas)

*Luis Gasulla, como tantos escritores argentinos, durante largos años vivía ignorado por un medio indiferente. César Tiempo, maestro imitable, creía en él y lo alentaba, pero una voz amiga no podía derribar los muros de silencio. Ahora, después de mucho tiempo, el Premio Eugenio Nadal, otorgado por primera vez a un argentino, confirma la predicción de César Tiempo, y el nombre de Gasulla salta del anonimato a la celebridad.*

*Culminación de Montoya es la historia de una autodestrucción; pero como en todo hombre las virtudes y los defectos se mezclan, en el alma sombría del protagonista, por obra de las circunstancias, y también de un germen de bondad, se afirma un afán de redención. Montoya, que transita por su infierno particular, en determinado momento, con una acción noble, se lanza a un camino nuevo, donde se rescata parte de su humanidad a punto de desmoronarse.*

*La acción se desarrolla en la Patagonia y en Chile, en un submundo de fronteras, donde se mezclan toda clase de individuos, incluso delincuentes, como los dueños de un obraje clandestino, el capataz y sus matones, que torturan y humillan a un hachero que reclama su dinero; episodio penoso que origina otra acción en la que Montoya interviene en forma tangencial. Paralelamente, el auxiliar*

*del protagonista, el «Siútico», demonio o fantasma del hombre degradado, primero lo abandona robándole su dinero y vehículo, luego lo busca para vengar a la esposa de Montoya, quien se había suicidado en un episodio confuso, después de la muerte dudosa de su hijo.*

*La primera parte de la novela resume, con la concisión que caracteriza al autor, la decadencia de Luciano Montoya, coronel degradado a causa de su conducta indigna, quien se destruye a sí mismo con el alcohol. Después de ser expulsado del ejército, viaja al sur, sin rumbo fijo, impulsado por su demonio interior. Cruza la Patagonia y recalca en un pueblo pintoresco de Chile. Un policía de frontera desconfiado, para atraerlo y averiguar su presunto «secreto», lo invita a festejos patrios, luego a una «remolienda», fiesta de sensualidad y embriaguez. La descripción de la cordillera, de los festejos chilenos y de la fiesta trágica donde Montoya mata en defensa de una desconocida, son las mejores páginas del libro, el cual, por otra parte, mantiene el interés del lector hasta el final.*

*Hay que destacar la certeza con que Gasulla ahonda en la compleja psicología del protagonista y la belleza de su estilo, compacto, macizo y poético a la vez, desnudez que le da una fuerza extraordinaria. El «antihéroe», centro de atracción desde el comienzo hasta el final, se salva, porque aún en medio de su desmoronamiento conserva un resto de humanidad. Una buena acción lo redime de su pasado.*

ANDRES BALLA

escritora de universo elemental, pero muy sensible, entregada al análisis de situaciones con frecuencia tópicas, pero observadas con tan cuidadoso detalle que le permitía descubrir matices muy significativos y alentadores. Luego vino el progreso con títulos como *A ras de las sombras* y, sobre todo, *Ladridos a la luna*, donde una gran coherencia en el estilo, la estructura y la psicología de la protagonista le servía para crear uno de los mejores retratos de mujer aparecidos en la literatura española durante los últimos años. Ahora, tras un libro de relatos—*La Veintena*—en que se amontonaban temas de enormes posibilidades novelísticas y que parecían siempre un poco incómodos en la brevedad de los cuentos, Marta Portal publica *El buen camino*, novela donde queda patente, por encima de todo, ese afán de superación que caracteriza a toda su obra.

Plantea Marta Portal en esta novela tres conflictos encadenados, o quizá un mismo conflicto resuelto a tres niveles diferentes. Se trata, en definitiva, del drama de la identificación. Por un lado, identificación entre creador y creatura. Por otro lado, identificación de la creatura con su entorno, impuesto por el creador a partir de una experiencia personal que le resultó, sin duda, apasionante. Y en tercer lugar, identificación de la creatura—esa Amelia desplazada, aturdida, que aparece en muchas ocasiones como desconcertada por su propio comportamiento, como si fuera consciente, a ráfagas, de la utilización y casi manipulación de que es objeto por parte de la novelista—consigo misma. La tensión se mantiene en las tres enfrentamientos como un duelo que la autoridad máxima—la autora—se niega a dilucidar por sí misma. La autora deja que la ficción por ella creada la envuelva, le penetre, la provoque y la irrite. Hay, por supuesto, una realidad incuestionable, que sirve de soporte a toda la construcción narrativa: es, aquí, la Amazonía peruana, región visitada por Marta Portal en un viaje de estudio y cuyo conocimiento ha ampliado—y esto resulta más evidente en la novela—en alguna biblioteca. Pero el resto, ese conglomerado de situaciones y reflexiones que la novela es, toma muchas veces visos de espejismo de pesadilla analizada con el fervor de quien confía encontrar en ella la solución a algún secreto impenetrable. Por eso, en no pocas ocasiones, los incisos descriptivos de la geografía amazónica, del escenario «real» sobre el que flota esta aventura febril que consumen al unísono novelista y protagonista de la novela—esa Amelia que parece en todo momento surgida de una crisis de identidad de quien la creó—, resultan fríos, académicos, casi escolares, con un extraño sentido pedagógico, como si la novelista precisara dar fe de ese elemento «básico» de su obra y le asustara elaborar con él cualquier tipo de literatura. En la descripción de la geografía peruana hay mucho de libro de texto; en las reflexiones de la autora sobre lo que escribe, mucho de meditación lúdica y fetichista; en la aventura de esa mujer desarraigada, vacilante y torpe hay, por encima de todo, la demostración de que Marta Portal posee una sesibilidad fuera de serie para analizar los sentimientos.

Ese plano del enfrentamiento de la autora con su propia obra

es, sin lugar a dudas, el más interesante de la novela. Está planteado con enorme habilidad—las notas a pie de página, la redacción de pasajes claves del diario de Amelia, la misma estructura de la novela, basada en un recurso que si bien no supone novedad alguna, sí está utilizado de forma no estrictamente convencional—y resuelto con una especie de fatalismo inquietante. En cambio, el pretexto argumental concreto en que se basa la obra—los amores atormentados de una misionera seglar y el cura de la misión—puede parecer oportunista y frecuente lugares comunes, aunque vuelvo a insistir en la indiscutible categoría de muchas de las observaciones intimistas de esta vertiente de la novela. Ciertamente a veces el personaje de Amelia aparece algo desasistido, falto de datos, una mujer sin historia, escasa en conocimientos profesionales, huérfana de motivaciones. Marta Portal a veces parece darse cuenta de ello y se obliga a intervenir en la narración como «novelista», se entrega al ejercicio de completar los sentimientos de Amelia y su psicología. Cuando Marta Portal se limita a explicar e ilustrar las frases del diario, cae en trivialidades. En cambio, cuando hurta el diario de Amelia al lector y lo recrea, su labor viene a ser esclarecedora y útil. Por lo demás, la novela está escrita con cuidado, prestando mucha atención a los modos expresivos—diferentes—de la «novelista» y la «protagonista»—para esta última utiliza con frecuencia

trucos sencillos pero eficaces—y apoyándose en la frase breve, rítmica, sonora. *El buen camino* es una novela muy trabajada, un auténtico reto que Marta Portal se planteó y ha tratado vigorosamente de resolver, aunque prefiriendo, en última instancia, conservar intacto ese «secreto de confusión» que anida en toda labor creadora.

EDUARDO MENDICUTTI

RALPH G. MARTIN: *La mujer que el rey amó*. Editorial Pomaire, Barcelona, 1974, 656 páginas Ø13,7×20,5Ø.

No es una novela, aunque toda la narración sea novelesca. Escrita de manera altamente verídica, sin aditamentos imaginativos y exhaustivamente documentada, describe uno de los más espectaculares acontecimientos románticos que conmovieron e intranquilizaron a la casa real inglesa y al pueblo de Inglaterra, tan apegado al simbolismo de la corona, cuyos pormenores familiares interesaron siempre a todo súbdito británico. Por eso, cuando el príncipe heredero del trono abandonó el tradicional y rígido protocolo para no sacrificarle su vida particular desde el punto de vista amoroso, el hecho produjo resonancias en las altas esferas y en la emotividad de las gentes sencillas, que admiraron aquel rasgo democrático. La cuestión fue ávidamente comentada por revistas y periódicos. Se producía mentalmente una especie

de enfrentamiento psicológico, social y político entre el sentido de lo romántico y el de la inviolabilidad de las normas en cuestión tan puntillosa como la de una posible consorte para el heredero del trono, sin merma de los conceptos tradicionales de la pura sangre real ni del juego simbólico de prestigios acumulados a través de los siglos. El presente libro de Ralph G. Martin comienza desde la génesis de los acontecimientos y analiza paso a paso todo su desarrollo, siempre de la mano de una información directa y transcripción de oportunas citas auténticas de ese tiempo.

Cuando el rey Jorge V murió el 20 de enero de 1936, el príncipe se convirtió en Eduardo VIII, que debía reinar sobre 486 millones de súbditos, incluidos los dominios. La subida al trono coincidió con la creciente situación de tensiones políticas en la Europa que ya incubaba una segunda guerra mundial. Por entonces todavía era desconocida prácticamente aquella dama divorciada por la que el rey dejaría el trono para casarse con ella. La abdicación de la corona en la monarquía más fuerte del mundo produjo cierta conmoción romántica, críticas y elogios, política y literatura sentimental. Parece ser, a tenor de lo planteado en este libro, que no fueron los atractivos físicos de la dama, lo decisivo en la determinación del rey, sino los valores mentales de ella, y en suma el enamoramiento incondicional, siempre juntos, hasta un

domingo de mayo de 1972, cuando él murió en París. Los detalles abundan en este prolijo relato de Ralph G. Martin, desde el conocimiento del duque y su enamorada hasta el final de sus días.

Sin embargo, lo importante del presente relato no es la exhaustiva exposición de los años vividos por la enamorada pareja, ni las simpatías que despertaron al otro lado del Atlántico; lo que merece destacarse, aparte, claro es, de su evidente maestría narrativa, es la serie de citas y datos, internacionales a veces, coincidentes con dicha época. La bibliografía tan detalladamente recogida y las numerosas fotografías aportan en el aspecto documental una información de interés histórico respecto a esos años en los que se vivió el más terrible acontecimiento: la segunda guerra mundial.

LUIS BONILLA

JUAN JOSÉ MILLÁS: *Cerberos son las sombras*. Las Ediciones de El Espejo, Madrid, 1975, 144 páginas Ø11x19Ø.

A pesar de que las novelas galardoadas con el premio «Sésamo» en 1972 y 1973 permanecen hasta ahora inéditas—tal vez resulte difícil concretar los motivos cuando cosas así se producen—, este *Cerberos son las sombras*, de Juan José Millás, obra premiada el pasado diciembre, aparece, casi dentro del plazo establecido por las bases, en la editorial que tiene firmado con Tomás Cruz el compromiso de publicación. Uno tiene motivos para que le parezca insólito. Alguien me ha hablado alguna vez de la poca fortuna editorial de un premio tan veterano, prestigioso y bonito. Pero Juan José Millás, novel de veintinueve años, ha visto al menos su novela publicada e incluso en algunos escaparates. Debería ir pensando en el modo de agradecerse a quien corresponda.

La novela, primera de su autor, es un bello monólogo, sólo afeado a ratos por extrañas lucubraciones más o menos filosóficas. Cuando Juan José Millás se ciñe al relato—y, por fortuna, pasadas las veinte primeras páginas esto se produce casi siempre—consigue un tono de lenguaje y de expresión que puede resultar asombroso en una primera novela. Máxime, si se considera que la anécdota elegida se prestaba, desde el primer momento, a un cierto desmadre que pudiera pretender honores de parentesco con el esperpento y el mendismo, por lo demás tan útiles a la literatura española. Millás, en cambio, hace gala de un gran dominio del material que maneja y demuestra claramente, sobre todo en dos o tres pasajes, que en él hay un narrador seguro y malicioso, coherente y cáldo.

La novela arranca en forma de carta al padre, y lo cierto es que la frase inicial puede inyectar el desaliento en el lector. Millás no supo evitar estos amaneramientos iniciales, por lo demás excesivamente convencionales para resultar divertidos, pero a partir del primer tercio la narración se remonta y llega a alcanzar una altura importante. La nota editorial asegura que la novela nos acerca un paso más a nuestra posguerra, todavía tan huérfana

de intentos literarios serios que la aborden. De modo que la posguerra es aún un espacio impreciso y particularmente propicio a la metáfora, al menos a nivel de letras de molde. En este sentido, y sólo en este sentido como dolorida representación de un modo de sufrir en extraña clandestinidad la novela de Millás resulta comprensible si se la enfrenta con esta realidad nuestra que dura ya más de treinta años. Como testimonio, en cambio, es ambigua y vacilante. Puede que Millás no pretendiese dar testimonio de nada, pero hay múltiples insinuaciones en el relato que parecen demostrar lo contrario: insinuaciones que recuerdan algunos recursos muy elementales del histrionismo. Pienso que el autor debió renunciar a ellos. La novela hubiese quedado más pura, como esa metáfora cruel de la condición humana que es, en definitiva, lo que interesa de la obra.

Una familia fugitiva llega a Madrid y se sepulta en un piso antiguo, oscuro, lleno de ecos y premoniciones. El protagonista, adolescente muy sensible y atormentado, se siente arrastrado a una significativa comunión con su padre, hombre hundido, agotado, inútil. Los sentimientos estallan entonces con toda la violencia que se les permite. Los muros gruesos y húmedos se encargan de asfixiar toda la tristeza, la angustia, la desesperación, el miedo, el amor y el odio. Las relaciones entre los personajes están muy bien observadas, y los incidentes de la anécdota, todos ellos violentos, no consiguen nunca descomponer el monólogo. Por lo demás, cada uno de los episodios está advertido, presentado y resuelto con verdadero talento. El final, despiadado, feroz, viene a ofrecernos una imagen estremecedora del hombre perseguido, escondido, cercado y aniquilado: esas hembras devorando friamente a sus crías.

Juan José Millás ha preferido contar la historia de modo lineal e interrumpirla a veces para observar la situación última del joven protagonista. Salvando la fal-

ta de perspectiva que supone el poner en labios de un adolescente discurso tan maduro, *Cerberos son las sombras* es un gran relato, perfecto de desarrollo, navegando siempre entre la ternura y la angustia y que demuestra, desde ya, las grandes posibilidades de su autor.

E. M.

JOSÉ LUIS OLAIZOLA: *El ajuste*. Ediciones Sedmay, Madrid, 1975, 266 págs. Ø14,5x21Ø.

José Luis Olaizola, donostiarra de 1927, personalidad muy conocida en el mundo empresarial, publicó su primera novela, *A nivel de presidencia*, en 1974. Era aquella una narración escrita por una persona adulta, que conoce determinados ambientes de primera mano y se decide, al fin, a utilizar estos conocimientos para satisfacer una larga y media clandestina vocación literaria. En *A nivel de presidencia*, el mundo de las finanzas, tal como se describía, resultaba accesible a cualquier lector, sin duda por poseer esa sencilla y difícil precisión que sólo puede otorgar el conocimiento directo y profundo, práctico, de las cosas. Aquí, en *El ajuste*, segunda novela de Olaizola, el mundo del dinero vuelve a ser la geografía concreta en que se desarrolla la acción, limitándolo todo con una seguridad indiscutible y estableciendo, por tanto, una primera autoridad que debe resultar decisiva en el momento de enjuiciar la obra. El recurso, pues, se revela de nuevo eficaz, aunque no pueda evitar el delatarse como truco de efectos seguros y carente casi por completo de riesgos.

Según la nota editorial y la cita, del propio autor, que abre el libro, *El ajuste es una novela sobre la evasión de capitales*. Incluso se nos sugiere que el título puede resultar, a la larga, inadecuado. Y es que, en

efecto, el ajuste de cuentas planeado por quien podemos considerar primer protagonista de la narración, Valentín Carbajo, con su patrón y benefactor, don Esteban Naranjo, se quiere mover dentro de unas coordenadas puramente financieras—sin duda, por ser éste el terreno que el autor mejor conoce y donde se encuentra más cómodo—, pero se desliza con una frecuencia significativa, aunque tal vez inconscientemente en muchas ocasiones, hacia regiones más movilizadas y complicadas, como son la psicología, la moral y el mismo y simple retrato de costumbres. De ese modo, la narración peca muchas veces de híbrida, de un nerviosismo que llega en ocasiones a recortar demasiado los hechos, las reacciones de los personajes, sus motivaciones, su verdadero carácter. Todo acaba resultando demasiado superficial, precisamente por atender a valores que necesitarían un tratamiento más hondo.

En *A nivel de presidencia* todo era mucho más esquemático. José Luis Olaizola ha querido dar un paso al frente, y pienso que ha equivocado el camino. Con ampliar la nómina de personajes y, por consiguiente, multiplicar la acción, sólo ha conseguido construir un pequeño rompecabezas, en cuya ambición reside, primordialmente, su mayor pecado: el mosaico cuenta con demasiadas piezas y ninguna está completamente diseñada. Porque, además, ocurre que el lector se ve impulsado a atender, como elementos más nobles, que son tantos desde el punto de vista humano como el narrativo, a las conexiones íntimas que mantienen unido todo el universo que se retrata. De hecho, importa mucho más el comportamiento moral y social de las criaturas de *El ajuste* que sus actividades laborales, por originales que estas últimas puedan ser. Y la novela, en este sentido, no responde. Se pisa el terreno a sí misma continuamente, se rompe por un lado y otro sin un criterio fijo y, en definitiva, acaba diluyéndose a pesar de muchos aciertos indiscutibles.

Porque, técnicamente, la novela es sencilla, pero hábil. Está escrita en un lenguaje bullicioso, simpático, que utiliza un desparpajo expresivo muy peculiar. Tiene gracia el modo de encajar la historia en un episodio crítico de la vida nacional en diciembre del setenta y tres. Por otro lado, los personajes están muy bien fotografiados, con trazos elocuentes y desenvueltos. Lástima que no dispongan de campo para expresarse como muchos de ellos se merecen, como incluso el título impone ya desde la portada. Porque la novela debió ser exactamente eso: un ajuste de cuentas entre la caridad entendida de manera harto curiosa y su víctima. En este sentido muchos episodios sobran, aunque los que corresponden al hecho concreto de la evasión de capitales consiguen siempre esa difícil discreción que otorga la seguridad de quien los maneja. Es en la otra vertiente de la novela—sin duda la más interesante—donde se producen vacilaciones y alguna que otra condescendencia a lo manido, lo que hace de *El ajuste* una novela escasa, epidérmica, aunque por supuesto amable y amena, por lo menos a ciertos niveles de lectura.

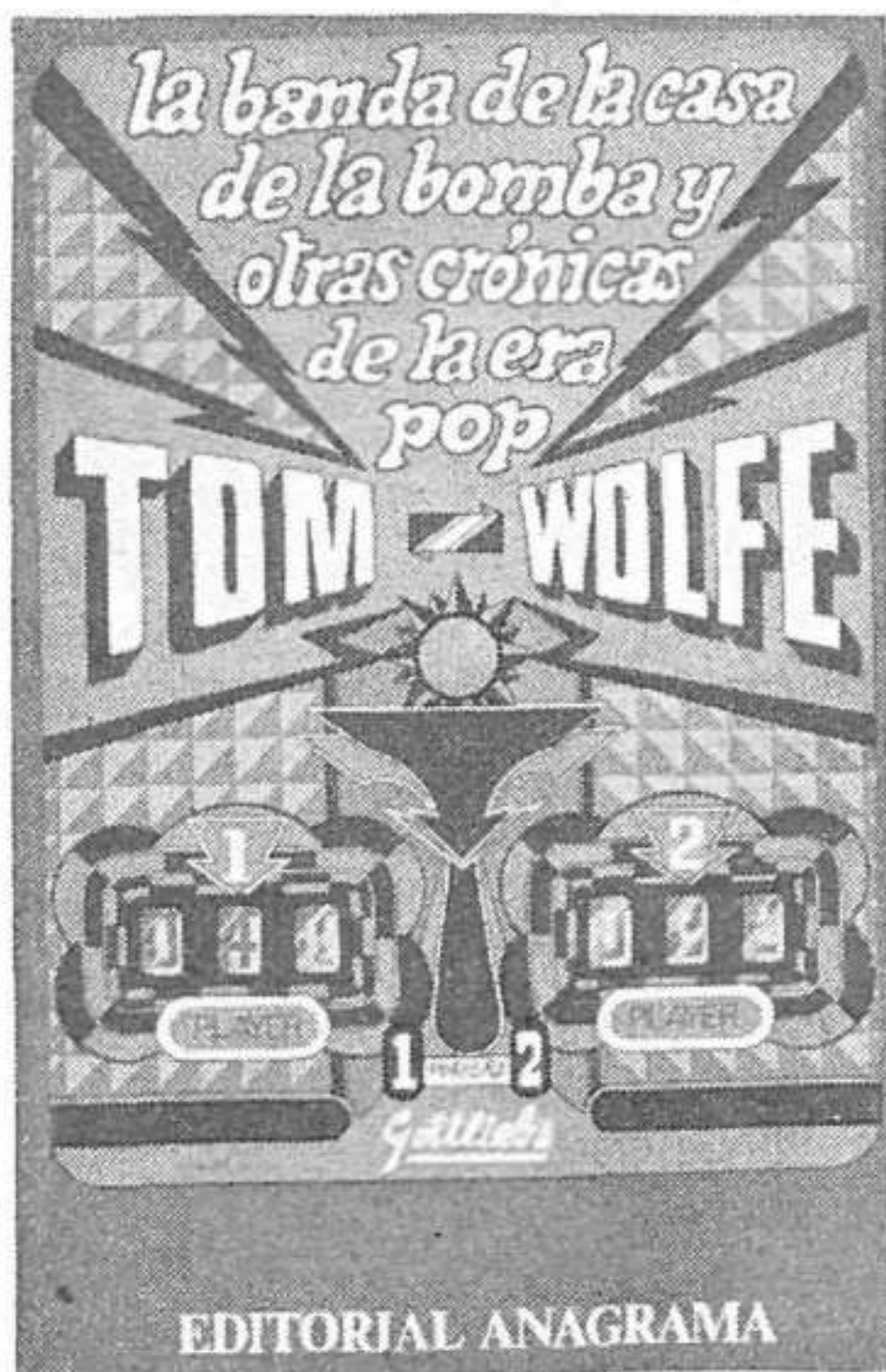
E. M.

## “ESTUDIOS EN EL EXTRANJERO”

### Becas y cursos internacionales 1975-1976. 1976-1977

Hace veinticinco años que la UNESCO viene publicando Estudios en el extranjero. Esta nueva edición—la vigésima—enumera y describe las becas de estudio, los cursillos, los programas de viajes y los cursos internacionales en todas las materias de estudio que ofrecen, financian o administran más de 70 organizaciones internacionales y más de 2.000 instituciones nacionales (programas establecidos por los gobiernos, fundaciones y dotaciones privadas, universidades, institutos y asociaciones) en casi 130 países y territorios.

Esta vigésima edición contiene también datos sobre las condiciones de admisión, los conocimientos lingüísticos requeridos, los gastos de estancia y de escolaridad, las fuentes de información, etc., para los estudiantes extranjeros en la mayoría de los países donde han de estudiar.



TOM WOLFE: *La banda de la casa de la bomba y otras crónicas de la era pop*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1975, 256 páginas Ø13x20Ø.

La aceleración histórica, especialmente marcada a partir de la segunda guerra mundial, fue adquiriendo una gran fuerza en la década de los sesenta, hasta conseguir una serie de cambios radicales, incluso en aquellas estructuras sociales que parecían más enraizadas y más difíciles de conquistar. Una característica de la nueva situación es el protagonismo creciente de los jóvenes, su búsqueda de formas diferentes de expresión, de una cultura propia, lazo de unión de sus intereses frente al mundo de los adultos, que ya no podrán escapar a la influencia, hasta entonces limitada, de los grupos de adolescentes que alzan la bandera de su independencia.

Tom Wolfe no es un teórico de la cultura pop. El simplemente se ha mezclado en las corrientes juveniles más interesantes, aparecidas en Estados Unidos e Inglaterra (países que dan la pauta de la revolución pop), en los años sesenta, para convertirse en narrador apasionado de los hechos por él vividos. Wolfe recorre las estatusesferas, que toman como punto de referencia la edad; las pequeñas o grandes sociedades, siempre cerradas, sólo para iniciados, en base a una transmisión oral, donde sus miembros se entregan totalmente a... *La Vida*, al presente, a gozar del aquí y el ahora, mediante la extensión de su ego, sin entender las antiguas preocupaciones de las gentes que les precedieron, quienes pensaban constantemente en el mañana.

Wolfe, tras conocer a muchos de los personajes triunfadores, que practican las novísimas actitudes, representativos del último desencadenamiento de ideas que han arrasado la vieja mentalidad, analiza su escalada, su conexión con el entorno, sus motivos y reacciones. Aparecen así ante su sátira: el fenómeno McLuhan, convertido ya en la época en que el autor narra sus experiencias (la edición original del libro apareció en New York, en 1968) en el *supersabio*, el *Freud de nuestro tiempo*, el *omnisciente filósofo*, el *imbatible dialéctico*; Hugh Hefner, creador

del imperio de clubs y de la revista *Playboy*, un identificado total con el nuevo estilo, que ha logrado el éxito al deslizarse fuera de la competencia tradicional de estatua y utilizar el dinero y la tecnología y transformar su habitat en un escenario y mantenerse en escena, no en los asientos de los espectadores, y ser él mismo el héroe indiscutible; Carol Doda, la artista *Topless*, símbolo de los que adoptan el lema de «sólo se vive una vez», y persiguen, como objetivo primordial, el pasarlo bien, el ser admirado y querido; Bob y Spike, impulsores del arte de vanguardia...

Si interesantes son las observaciones hechas por Tom Wolfe en su contacto con estas individualidades, más aún lo son las aventuras que comparte con los representantes colectivos de las nuevas maneras de entender la vida y de establecer la segregación de sus mayores y el ritmo social intenso, aunque provisional, en la convivencia con los que le son afines, con los que no aceptan el ser introducidos en la edad adulta (¡esa frontera de los vein-

ticinco años!) con esquemas ajenos.

Wolfe nos va presentando, a lo largo de los catorce reportajes que componen el libro, el submundo adolescente de Inglaterra y Estados Unidos, las fórmulas anticonvencionales que se transmiten: la banda de la casa de la bomba, grupo *underground* de «surfers» de buena familia, que nunca se cortan el pelo en señal de valentía, y tienen su cuartel general en la playa de Windansea, La Jolla (California), donde no está permitido nadar; los mods londinenses de clase obrera, desarraigados de su familia, con una visión aséptica del mundo, nada afectados, cínicos (*es el estilo de vida lo que les hace únicos, no el dinero, el poder, la posición, el talento o la inteligencia*), bien vestidos, con su lugar secreto al que acuden a la hora de comer, el *underground* de mediodía, para dejarse poseer por la música, en la oscuridad, bailando el spasm, el hump, el marcel, la bestia de dos espadas; los motoristas de Columbus, Ohio, que encuentran la liberación en sus

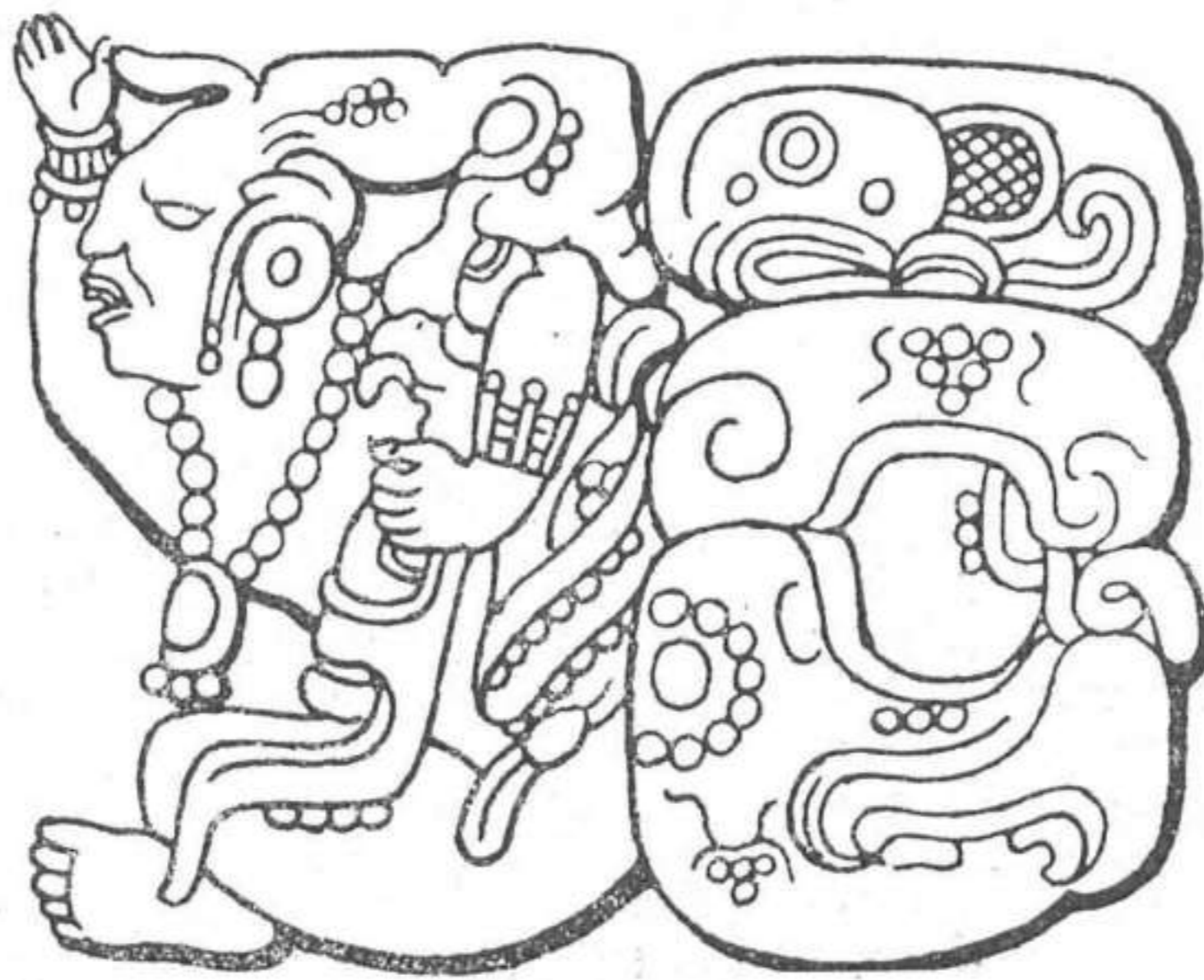
máquinas aceleradas; el *drive-in* de Harvey, centro mundial de la Nueva Elegancia...

La banda de la casa de la bomba y otras crónicas de la era pop, tercer libro que aparece en España de Tom Wolfe, nos introduce sin esfuerzo en la filosofía inconformista de los jóvenes más avanzados, describiendo su pensamiento y conducta en todos los aspectos de la vida. Wolfe, cronista de pro del mundo pop, envuelve cada tema en esa curiosidad provocadora que le lanzó a andar de un lado a otro de su país y, posteriormente, de un lado a otro de Inglaterra.

MARY CARMEN DE CELIS

JOSÉ ASENJO SEDANO: *Impresiones, recuerdos de un paisaje*. (Andalucía, Tierras Altas). Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Colección de bolsillo núm. 12, 64 págs. Ø11x18,5Ø.

Autor de la famosa novela *Los Guerreros*, y a la que Rafael Vázquez Zamora calificó de pequeña obra de arte. En este nuevo libro nos evoca el mundo agreste y fascinante de los pueblos, paisajes y paisanajes de la Andalucía del Mulhacén—las tie-



FERNANDO DÍEZ DE MEDINA: *La Teogonía andina*. Municipalidad de La Paz (Bolivia). 276 págs. e índice. Ø14,9x22,9Ø.

Fue Fernando el Católico quien encareció a los oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla la urgencia de que trabajasen «para alcanzar los secretos que nos están escondidos en aquellas partes» (las Indias) y en este libro, amorosamente auspiciado por la boliviana Alcaldía Municipal de La Paz se pondera la exaltación de valores del legendario Kollasuyo milenario con perfecta armonía entre la exaltación de los valores de los mitos y símbolos que tuvieron su cuna en los Andes prehispánicos, animada por el empuje poético e imaginativo de su autor, Fernando Díez de Medina, quien ya por su obra *Nayjama* obtuvo, en 1950, el Premio Nacional de Literatura de su país. Indudablemente, la formidable y majestuosa geografía de Sudamérica, especialmente en su región andina, es lógico que animara en sus primitivos contempladores, sugerencias, sueños y leyendas que calificaban como «fuerzas desconocidas que dejaban estupefactos los ojos y desmayada la voluntad». El entrecruce de explicaciones, religiosas y míticas, de las divinidades del orbe andino se eslabonan en este texto poético en cuatro ciclos: el cosmogónico que mueve «Pacha»; el teogónico, animado por «Wira-kocha»; el teofánico, impulsado por «Thunupa»; y el epifánico que proyecta el ya

citado «Nayjama». Tales son las cuatro partes del libro en cuestión, parceladas en un total de 76 glosas o cánticos en prosa, depurada y transida de evocaciones históricotelúricas, que hacen de este libro una verdadera y sugerente creación poética de «contenido filosófico» y de estilo lírico que pone a su autor muy cerca—al menos fantástica y literariamente—de la «Gesta Andina». Imágenes bellísimas, audaces interpretaciones que cual explica Díez de Medina evidencian que si existió una auténtica Teogonía Andina, si no tan sistema y aprendible como las de otros mundos de Europa, Asia y Africa, si a modo más libre, brusco e irregular de su variadísimo y fantástico cielo, constelado de dioses y de héroes, cuyas trayectorias, tal vez estén de acuerdo con la altanera orografía de la cordillera que le sirve de Olimpo y de regazo, tan misterioso como impenetrable. Y es que el ser humano, frente a los imponentes picachos de la espina dorsal de América del Sur, al borde de sus largos y cuadalosos ríos, en los infinitos paisajes de sus lagos y sus tierras, y en el marco desconcertante de su flora y su fauna, se arrebató oníricamente, tratando de encontrar razones y explicaciones para aquel cosmos que se brinda a su existencia como un tremendo secreto y como una tentación permanente.

El autor, junto a sus innegables cualidades de escritor terso e imaginativo—dramáticas y líricas a la vez—, acredita un extenso y profundo conocimiento de la historiografía tradicional del mundo incaico, y una cierta familiaridad con las epopeyas de otros pueblos, todo ello construido sobre una sólida base de sentir quechua y aymará, que le concede originalidad y grandeza.

Si Luis Baudin pudo trazarnos un sugerente y atrevido imperio socialista de los incas, tratando de desentrañar las concepciones de la vida material de aquella gran realidad política a la que Pizarro puso fin, Fernando Díez de Medina ha sabido mostrar en este libro, tanto sus cualidades de buen escritor y poeta como los alardes de una fecunda y laboriosa imaginación que es capaz de desvelar de sus sueños al pantón andino.

NAVARRO LATORRE

MANUEL ESPADAS BURGOS: *Alfonso XII y los orígenes de la Restauración*. CSIC, Madrid, 1975. 428 págs. Ø16,6×24,5Ø.

Magnífica labor la que realiza la «Escuela de Historia Moderna» de nuestro Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En su serie «Historia de España en el mundo moderno», expertamente dirigida por el profesor Vicente Palacios Atard, lleva ya publicados cinco—incluido el que comentamos—excelentes estudios de aspectos esenciales de nuestro pasado en dicho periodo, que aunque tratados más o menos profundamente por autores nacionales o extranjeros—citamos aquí, Houghton, el marqués de Lema—o por algún aspecto de la misma—cual el «Cheste, o todo un siglo» del marqués de Rozalejo—sin eludir a las más conocidas y generales como las obras de Fernández Almagro o de García Escudero entre otros muchos, para el caso presente, requerían tal vez el toque moderno de un nuevo enfrentamiento con el tema, puesto al día con una técnica exigente que había de fundarse no sólo en la apelación a todo ello y en la rigurosa consulta a fondos documentales poco explotados hasta la fecha, sino en enfoques novedosos que se proponen ir a la entraña del acontecimiento desde los más diversos observatorios posibles y examinando a fondo todas sus circunstancias. Así lo ha hecho, con notable éxito en sus resultados, el joven catedrático e investigador Manuel Espadas Burgos, sazónado en su ejecutoria profesional con una



larga actividad infatigable en el campo histórico, desde sus circunstancias personales de profesor y de investigador que lo han acreditado tanto dentro como fuera del país, produciendo esta excelente monografía que cobra singular interés, tanto por el atractivo actual de la cuestión tratada cuanto por presentarse, cabalmente, al cumplirse un

siglo de la Restauración. Rigor científico, subido interés vigente del tema, nuevos y atractivos enfoques, son circunstancias palpitantes que el autor sabe ofrecernos con la atrayente perspectiva de una trama rica en personajes y en coyunturas que acierta en despertar en el lector una curiosidad creciente, pues sin descender un solo momento en su arquitectura científica expositiva brinda una lectura fácil e incitante que nos va desvelando el hilo conductor de la génesis y desarrollo del movimiento restaurador que llevó al trono de España al rey Alfonso XII. En la óptica de su análisis, supera ampliamente el mero relato anecdótico y endereza los focos de su examen hacia una doble vía de interpretación internacional e interna, que se complementan, explican y refunden a lo largo de las cuatro partes del texto y de los trece apartados en que se desenvuelven. Para no extendernos más en lo que pudiera parecer ponderación excesiva, citamos a los lectores de LA ESTAFETA, los títulos de las indicadas cuatro partes del libro: I. «El plano europeo de la Restauración.» II. «Los problemas internos de la dinastía.» III. «El Ejército y la Restauración», y IV. «El eje canovista de la Restauración.» Todo ello rematado con un bien espigado «Apéndice documental» y un valiosísimo «Índice onomástico» de evidente valor para su consulta. La enjundiosa apelación a Archivos diplomáticos—de Madrid, París y del Vaticano—y a depósitos documentales nacionales—singularmente a la correspondencia de Isabel II,

rras más altas de España, 3.478 metros sobre el nivel del mar—, enriquecido de fotos panorámicas de Guadix, con sus cuevas típicas y catedral, Almería, Sierra Nevada y Granada, en el camino del arte y la Naturaleza. Dividido en seis partes o capítulos, descritos paso a paso, al igual que una cámara fotográfica, de manera que el lector posee, siempre, a lo largo de toda la lectura, una visión amplia y profunda de las tierras que rodean la más alta cumbre de la Península.

Cumbre, cuyo vértice presidió la conquista de Andalucía cuarenta y cinco años antes de Jesucristo por el César romano, el cual, llevando como divisa de sus ejércitos a la diosa Venus, convirtió a estas bellas tierras en provincia del Imperio. Tierras enmarcadas por una serie de macizos montañosos y de pueblos «Abatidos por los vientos y por la emigración. Tierra dormida, sobre todo ahora, cuando los brazos más jóvenes han tenido que desertar. Pueblos solitarios, diezmados, perdidos, tal vez para siempre, siempre. La Andalucía Alta se está quedando vacía», así nos lo relata su autor en uno de sus capítulos.

En mitad de la Hoya, Guadix, patria de Mira de Amescua, de Pedro A. de Alarcón y del mismo Asenjo. Población de fuerte vocación literaria y de calor de ciudad, enfocada en una narrativa que, unida a los recuerdos de la infancia, nos hace llegar a sus entrañas, con la precisión y agudeza del relato formado, en un conjunto armonioso, que nos sitúa ante los rasgos del contorno, el carácter y temperamento de sus habitantes.

Es éste un libro de belleza y sensibilidad de esta Andalucía, que comprende desde las faldas de las gran montaña, por una

cara Las Alpujarras y por la otra los llanos de Cenete y Guadix, sin olvidar El Tejar, Granada y Almería, esta última con sus tierras secas y calcinadas, donde las gentes se sacan el dolor con la sonrisa en los labios y nos dan con su lenguaje un mensaje de paz. «Cuando anochece, Almería se pierde en el mar. Nadie sabe qué caminos toma. Todo es luz, espuma, dalias, tierra apasionada... El campo está vacío. Por el paisaje la tarde se dispara... Baja el monte y la tierra, ¿hasta cuándo?, se perfila, pechos de arena, cegada...» Asenjo posee suficiente madurez y experiencias literarias para no tener que apoyarse en otros poetas, pero en ejercicio de la humildad, que le honra, quiere enriquecernos con unos versos de García Lorca, cuya obra está impregnada en el alma de Almería y Granada, capital de la Andalucía Alta. Nos cuenta Asenjo: «El sol rompe una extraña flor de bronce» para, a continuación, «San Miguel lleno de encajes / en la noche de su torre / enseña sus bellos muslos / ceñidos por los faroles», de García Lorca. Y más adelante, Rosales: «La Virgen borda pañuelos, Granada, castillo veleta...» No olvida tampoco a Rafael Guillén: «Todo es amor. Más en cualquier momento...»

Pero no nos confundamos, el planteamiento de esta obra no se basa en estos pequeños poemas, sino en la exposición de estas tierras, sus costumbres y sus gentes, unido todo ello al paisaje, la historia y la leyenda, expresado con arte exquisito y conmovedora sinceridad, creando un valor de sentimientos humanos, unidos al cuadro de una época de estos pueblos de España que, aunque no desconocida, sí inédita en el conocimiento de muchos.

Pequeño trazo de una realidad social y humana que el autor, respetando los hechos, nos da prueba de su sentido crítico y perspicaz, narrado todo en un equilibrio de ternura y belleza.

MARIA LUISA DORADO



JORGE USCATESCU: *Breve teoría e historia de la cultura*. Ed. Reus, Madrid, 1975, 300 págs.

Jorge Uscatescu es un insigne escritor prolífico y cualificado, autor de cincuenta libros en seis idiomas distintos y de más de cinco mil artículos en revistas y periódicos europeos y americanos, premiado en diversos momentos y por diferentes entidades. El volumen *Breve teoría e historia de la cultura* es un texto de la Universidad de Madrid, donde los futuros periodistas han de aprender el pasado, algo básico

para saber comentar el presente cultural.

Dos partes tiene el tomo recensionado: una primera dedicada al análisis de la cultura actual, y otra segunda que estudia sintéticamente las diferentes civilizaciones que el pretérito ha tenido universalmente. Aquella habla de Europa, de la historia de la cultura, de su definición, de la ciencia, de la teoría, de la morfología de la cultura, de la teoría de los valores y de la distinción importante entre civilización y cultura. Esta se dedica a repasar Egipto, Mesopotamia, Extremo Oriente, Oriente Medio, Creta, Grecia, Roma, Bizancio, el Islam, la Edad Media, el Renacimiento, la Edad Moderna, América, y, por último, el humanismo.

Este libro, de trescientas páginas, tiene una extensión conceptual de muchos miles, por tanto, difícil es sintetizar bibliográficamente tantos temas y a cual más importante. Por ello, debemos centrarnos en los más representativos del pensamiento del profesor Uscatescu: la morfología de la cultura, la teoría de los valores y América como encuentro moderno de las civilizaciones.

En la tercera década de nuestro siglo se perfila la morfología de la cultura. Después de A. Weber y el estudio dinámico de la cultura, el historicismo marxista, el sociologismo de M. Weber y los enfoques antropológicos, O. Spengler, Frobenius, Klages y Spranger dan un enfoque que completará Toynbee.

Leo Frobenius, en su doctrina de los círculos culturales y doctrina de la cultura naturalista, emplea por vez primera el término de morfología de la cultura. Eduard Spranger, en su problema de la morfología de la cultura, universaliza el ámbito del estudio.



conservada en la Academia de la Historia, así como el conocimiento de una destacada bibliografía especializada (¡lástima grande que no se recoja en una nota final, comentada!), permiten a Espadas Burgos profundizar e iluminar el citado doble eje, europeo y español, de esta empresa política tan trascendente en nuestro ayer, que pudo encajarse perfectamente en el decisivo designio bismarkiano y en el inteligente proyectismo de don Antonio Cánovas del Castillo, quien no olvidemos gustaba engarzar su innegable penetración previsora con su cultivo de la ciencia histórica, cual modelo de enseñanzas y experiencias para el futuro de su patria.

Este es para nosotros el indudable valor y significado de este libro, tan amorosamente trabajado y bien presentado, en el que el hecho de la Restauración no se ciñe a ser considerado como una mera peripecia casera de nuestro movido siglo XIX—sin perjuicio de escrutar en ella, no sólo sus ingredientes políticos y militares, sino también los económicos y coloniales (el inciso «Cuba en la trama de los intentos restauradores» es, por demás, demostrativo), sino que lo sitúa apropiadamente en las vinculaciones de nuestra existencia con el contexto internacional, factor siempre importante si queremos atisbar nuestra historia contemporánea en todos sus precisos perfiles.

Recapitulemos, pues, nuestra impresión: Fundamentalmente es una obra de investigación dirigida no exclusivamente a especialistas, sino a todo lector

interesado por nuestra Historia contemporánea. Basada en concienzuda labor de archivo, ha sacado a luz los interesantes puntos de vista aportados por la correspondencia de la reina Isabel II, durante sus años de exilio en Francia, con personajes destacados en la vida política, castrense y eclesial de España, con el príncipe—futuro Alfonso XII—y con los hombres más representativos de la circunstancia europea de la época. Sus cartas a Cánovas—más de siete docenas—, a su hijo y al Papa Pío IX, rebosan interés y merecen especial atención. Pero no ha sido esta importante documentación el único manantial del estudio, pues el análisis de la correspondencia de nuestras embajadas en Viena, Londres, Roma y París, nos dan a conocer entretelas ignoradas del proceso y actitudes relevantes de las personalidades—tales como Olózaga, Moret, Escosura...—tan destacadas en el período que va de Alcolea a Sagunto. También, despachos de embajadores o encargados de negocios de otros países, consultados en los archivos del Quai d'Orsay y en los depósitos documentales del Vaticano. Un objetivo esencial—y tal vez menos estudiado hasta ahora—destaca entre los principales propósitos de esta excelente monografía: analizar esencialmente la génesis y primeros pasos de la Restauración. Ya hemos subrayado la novedosa presentación del plano europeo en el que se produce el acontecimiento y al que se dedica algo más de la mitad del texto, pues como ya indicamos, Espadas es un convencido

—como nosotros también—de que no es posible comprender el reciente pasado español, si se prescinde de trasfondo europeo en el que ocurre; y así resultan evidentes como puntos clave para explicarse el movimiento restaurador, el peso de la política de Bismarck, el influjo de la Santa Sede o el de la evolución de Francia, tan decisivos y notorios en este período. Otro aspecto sugestivo de este Alfonso XII... es el de las consideraciones en torno a las actitudes encontradas entre Isabel II—aferrada al espejismo decimonónico del «pronunciamiento» y la cautelosa de Cánovas, más preocupado por llegar a soluciones estables de amplio consenso popular. El gran político malagueño, hábil, práctico, contrario al «todo o nada», inclinado siempre a lo «factible» que conceda al régimen alfonsino una base lo más amplia posible capaz de enlazar la idea de la monarquía tradicional con el pensamiento liberal de la época que hiciera proclamar como programa a su pupilo en el «manifiesto de Sandhurst». Propósito en el que felizmente encontró la gran colaboración del príncipe Alfonso, de carácter abierto, aleccionado por la adversidad del exilio y del panorama coetáneo europeo, superador de intrigas políticas y cortesanas y de rencillas dinásticas, propicio a ser dócil a su intención de saber cohonestar su función con las exigencias de su tiempo.

Libro, pues, recomendable y aconsejable, por tantas razones.

NAVARRO LATORRE

Oswaldo Spengler ve tres almas en la cultura: apolínea, mágica y fáustica. El alma apolínea o clásica tiene por símbolos al cuerpo humano, al desnudo, a la polis, al sensualismo, a la idea de límite o némesis y a la de contorno. El alma mágica o árabe busca la bóveda, la cueva, el mosaico, el arabesco, el álgebra, la astrología, la mezquita, la cúpula y el califato. El alma fáustica u occidental se basa en el infinito, en la dinámica, la dogmática, la razón, el color, el claroscuro, el contrapunto y la perspectiva.

Klages y Danilevsky, pero, sobre todo, A. J. Toynbee, con sus veintitantas civilizaciones o campos inteligibles de estudio (primero veintiuna, luego veintiséis) desbordan todo resumen posible. Baste con su enumeración: egipcia, sumeria, egea, sinica, maya y andina o inca (seis originales), hitita, siria, babilónica o mesopotámica, irania o persa, árabe o islámica, extremo oriental o china, japonesa, dravidiana, hindú, helénica, nestoriana o cristiana ortodoxa, rusa, occidental, mejicana o azteca y la del yucatán o tolteca (quince filiales), palestina, escandinava o vikinga, polinesia, esquimal, espartana, otomana, pigmea y hebrea (tres estériles y cinco interrumpidas).

La teoría de los valores procede de la escuela neokantiana con W. Dilthey, Rickert, J. Ortega y Gasset, M. Weber, N. Hartmann, M. Scheler, F. Brentano, L. Lavelle, Polín, S. C. Pepper, Kroeber, Kluckhohn, etc. En la historia de la cultura, dice acertadamente Uscatescu, hay dos parejas de filósofos geniales: Platón y Aristóteles, G. W. F. Hegel e I. Kant. Como en la Grecia clásica idealistas y realistas se enfrentaron, hoy morfólogos de la cultura y marxistas disputan.

Por último, el encuentro entre las civilizaciones es un hecho histórico muy repetido, pero es en América en donde lo estamos conociendo actualmente. España, crisol de sociedades: fenicia, griega, tartessa, romana, cartaginesa, bizantina, visigoda, judía y musulmana; descubre, coloniza y da vida a América. Le siguen Portugal, Inglaterra, Francia, Italia y Holanda, por este orden. Es decir, Occidente y el protestantismo hacia el Norte, el catolicismo en el Sur y Centro.

Además hay que tener en cuenta la influencia del imperio inca, del azteca, del maya y del tolteca, aparte de las aventuras normandas desde Groenlandia hasta Labrador y de las polinesias, por la isla de Pascua, a la tierra de los quechuas.

Como bien acaba Uscatescu, la obra cultural de ibéricos y anglosajones ha sido comparada a la expansión civilizadora del helénismo sobre las colonias de la magna Grecia.

JUAN IGNACIO HERNÁIZ

ALFONSO C. COMÍN: *Fe en la tierra*. Col. «El credo que ha dado sentido a mi vida», Desclée de Brouwer, Bilbao, 1975, 298 págs. Ø11,5×21Ø.

El mayor testimonio de fe no es la palabra, sino la vida entregada. Y éste me parece que es el sentido de este libro tremendo y admirable de Alfonso C. Comín. A semejanza de anteriores confesiones publicadas en la misma colección las de Diez Alegría, González Ruiz, Javier Domínguez, Miret Magdalena, etc., la presente no habla de una fe abstracta; el autor nos habla de su fe, de su modo de entenderla, de encarnarla. Es un estilo nuevo

que cada día ha de estar más vigente en el pueblo de Dios. El mayor signo de la verdad ya no está en los silogismos o en las razones, sino en la vida.

Es curioso que en Occidente hayamos hecho de la fe un asunto de la inteligencia, una especie de colección de dogmas y verdades que había que creer, aunque no fueran móviles o motivos de vida. Se ha creído más en fórmulas, en códigos y en leyes que en personas, a las que se les condenaba cuando eran sospechosas o peligrosas de heterodoxia. Y, sin embargo, la fe bíblica abarca a todo el hombre, no se puede separar de la vida y menos archivarla en un depósito. Fe es estar apoyado en la roca que es Yaveh, lo que supone arriesgar la vida por una persona.

Como lector de la revista *El Ciervo*, he seguido con simpatía los artículos y el proceso de Alfonso C. Comín. Ahora nos lo hace ver él mismo en esta espléndida confesión, en la que recorreremos su camino de maduración cristiana y social. Desde los años de su bachillerato en un colegio de jesuitas, «años negros del catolicismo español», pasando por un proceso de apertura hacia la libertad de la palabra en la iglesia, hasta los años posconciliares, en que se ha acelerado la marcha a una fe madura y consciente, aunque siempre dinámica: cada vez más lejos de las músicas celestiales, cada vez más fundada en las realidades terrestres, en el hombre.

Un día—nos dice—recibe el impacto de una frase de Van der Meersch, «La verdad, Pilatos, está: ponerse al lado de los humildes y de los que sufren». Comprende que su religión ha sido individualista, moralista,

alienante. Su opción es la de estar al lado de los pobres. Y decide «ir a vivir a Málaga, para trabajar en Andalucía, al considerar que era una de las zonas más necesitadas de técnicos capaces de abordar sus problemas seculares».

Hay un capítulo conmovedor en el que nos narra su experiencia en la cárcel con motivo de un artículo publicado en *Temoignage Chrétien*, en enero de 1967, titulado «Después del referéndum, la represión».

La segunda parte del libro, titulada «El credo de la liberación», adquiere un tono más combativo y aborda cuestiones de gran actualidad por las que la iglesia tiene miedo y alergia. En primer lugar, el autor se siente cristiano crítico de una iglesia institucional que se resiste a definirse de parte de los humildes. Ciertamente que en el Concilio se habló de la iglesia de los pobres. Mas la práctica es otra. Con valentía y claridad formula los problemas de la lucha de clases y el proceso y reinterpretación de la fe desde la opción socialista. Expone el problema arriesgado y difícil de los cristianos por el socialismo, el de las relaciones entre marxismo y cristianismo, la militancia marxista del creyente, la autonomía y dependencia de la fe en el proceso revolucionario...

La fe no tiene miedo a las realidades de la vida. Es una fuerza para afrontarlas. Creo que el peligro no está en plantearse estos problemas vitales y decidirse por un compromiso. Mayor peligro es el de vivir ajeno a una problemática que nos interpela y, lo que es peor, definirse prácticamente por un sistema opresor, por miedo al riesgo. «La existencia de contradicciones

—dice— no puede frenar las decisiones del cristiano. En esta cuestión, como en tantas otras, deberemos darle un voto de confianza a la historia... Estamos ante una cuestión abierta; se trata de que cada uno vaya aportando su experiencia, su reflexión, los elementos teóricos y prácticos que puedan iluminarla.»

¿Es posible la militancia marxista del creyente? —se pregunta—. Y da su respuesta desde la fe. Razona con la teología de la praxis de la liberación, con los acontecimientos latinoamericanos, y expresa sus convicciones. «La posición política del creyente no viene determinada por su fe —afirma— sino por su posición de clase... La cuestión es saber si hoy la fe de los cristianos militantes constituye una contradicción antagónica en el seno del pueblo. A la vista de la situación actual se puede afirmar que no». «Estos cristianos militantes —razona con el teólogo Blanquart— que reflexionan a partir de esta realidad —se descubren marxistas y cristianos al mismo tiempo en el interior de la lucha de clases— son los que están desarrollando una auténtica ruptura teórica con la ideología heredada de sus antecesores, ideología que con el apoyo de la iglesia establecida ha secuestrado durante siglos la potencialidad liberadora de la palabra, degollando las ansias y expectativas de tantos creyentes dispuestos a construir la tierra sin esperar a que les regalara el cielo... Creo en estos hombres.»

Difícil fe, desde luego, la de este hombre, en un contexto político y religioso como es el del mundo occidental.

Alfonso C. Comín habla en el prólogo del libro de una fe a través de titubeos, debilidades, desviaciones, ingenuidades. Ha sido un proceso duro: «Hubo que retroceder, buscar de nuevo la senda... Porque se trata de un credo dinámico, en evolución, no estático, que trata de expresarse de acuerdo con las penetraciones de su tiempo.»

Conmueve el epílogo del libro: «Cuando tenía prácticamente concluido el original —dice—, ha muerto mi madre.» Y hace una emocionada reflexión de los orígenes de una fe nacida en el hogar.

«Algo le falta al hombre que no ha conocido la enfermedad, la desgracia o la prisión» cita el autor las palabras de Mounier—. Alfonso C. Comín ha experimentado las tres. Por eso su testimonio no es sólo de palabra.

RAFAEL ALFARO

LUIS BONILLA: *Beltrán Duguesclín*. Sala Editorial, Madrid, 1974, 250 págs. Ø13x21Ø.

La figura de Beltrán Duguesclín resulta apasionante tanto para el historiador como para el público. Como muy bien se dice al comienzo de este libro, hay mucho de legendario en estas figuras decisivas de la época medieval. «El aspecto fantástico, popular, de romancero francés y castellano, se mezcla a la estricta realidad objetiva. Precisamente lo que nos llega como visión objetiva o desapasionada verdad de una supuesta realidad histórica, tiene aquí, en su esencia, un gran personaje de mito.» El personaje, claro está, no es otro que Beltrán



Duguesclín, pero al mismo tiempo se nos ofrece también una sugestiva panorámica de lo que eran las guerras, las intrigas políticas y la sociedad en el siglo XIV; no sólo en España, sino en varios países de Europa. No hay que olvidar que la vida de este singular personaje cae de lleno en la guerra entre Inglaterra y Francia, llamada de los Cien años.

Acierta plenamente Luis Bonilla en la realización de esta obra; él, maestro en trabajos de esta naturaleza, sabe bien cómo han de ser estructurados y abordados. Conjugación de la Historia y la Psicología es tarea fundamental para todo historiador que pretenda llevarnos más allá del dato frío, del legajo documental. Y esta conjugación, esta admirable interpretación de los materiales históricos, científicos y ensayísticos es dominada con suma destreza por Luis Bonilla, quien al darnos un Beltrán Duguesclín total nos da también varios esquemas biográficos de otros personajes ligados a la vida del célebre aventurero francés, sobre todo los de don Pedro I de Castilla, don Enrique de Trastámara y el no menos legendario Príncipe Negro. «Quien ve la efígie de Beltrán Duguesclín en un grabado antiguo —comienza escribiendo Bonilla—, recuerda inmediatamente una de esas figuras de baraja con evocaciones medievales. Sirve de chocante, pero valioso comodín, situado entre los reyes de España, Francia, Inglaterra, la sede papal de Aviñón, en aquel juego político de intereses, donde se decide la más azarosa época de Europa.»

Luis Bonilla estructura su trabajo en una larga serie de capítulos más bien cortos de espacio, pero densos de contenido y con una ilación de verdadero dominador de lo que está haciendo. Bonilla nunca se líe en la inmensa tela de araña argumental y documental que maneja. Mueve a su voluntad los episodios, no para sacarlos de su verdad y lugar, sino para encajarlos mejor en ella. Emplea el modo narrativo más apropiado, procurando sorprender al lector especialmente con nuevas aportaciones psicológicas y ensayísticas sobre el tema. Las páginas dedicadas a la niñez de Duguesclín son de una singular hondura psicológica, de una gran calidad narrativa. No se trata de una prosa de novela o de ensayo, sino, quizá, de una forma intermedia. Es una prosa hecha con maduro criterio, con pulso firme.

Como es natural, tratándose de un libro escrito por un español y para lectores españoles en especial, el autor aborda con ma-

yor amplitud todo lo referente a la intervención de Duguesclín en el regicidio de Montiel, a la entrada en España de las Compañías Blancas. No oculta Luis Bonilla su simpatía por el monarca asesinado, dedicando bastantes páginas a demostrar las razones de su opinión. Dice que don Pedro «tenía conciencia del sentido caballeresco del desfacedor de entuertos, o al menos le agradaba a él esta actitud», y un poco más adelante (pág. 186): «Logró imponer buenas leyes e intentó cortar de raíz los desmanes de la nobleza, tan característicos de esta época. Por eso resulta fácil decir que don Pedro fue más justiciero que cruel, inversamente a los tiempos que corrió, donde la crueldad era frecuente y la justicia escasa en todo el ámbito de Europa.» Con don Enrique de Trastámara se muestra más severo, aunque nunca cargando las tintas más de lo que requiere su ecuanimidad. Es decir, que en modo alguno pretende hacer un relato de malos y buenos.

Se hace eco Luis Bonilla de lo veleidoso que a veces es el destino. Beltrán Claquin —así se le llamaba también en Castilla— murió colmado de honores, habiendo sido un traidor y un oportunista, mientras don Pedro, asesinado y derrotado, fue olvidado durante siglos. Al final del volumen, en un largo apéndice, el autor transcribe varios documentos donde se nos revela la actividad legislativa del Justiciero, así como los testamentos de este monarca, de Duguesclín y del Príncipe Negro. Es un excelente complemento para redondear la versión general de estos tres personajes. Luis Bonilla completa así uno de sus más brillantes trabajos, pues de aquí en adelante esta obra será imprescindible para quienes pretendan conocer a fondo la vida azarosa del célebre aventurero y la época en que transcurrió. El aventurero sagaz, huidizo, inteligente, que llegó nada menos que a condestable de Francia, y con estos honores fue llevado a la tumba.

J. L. M.

DAVID PÉREZ-SIERRA Y GONZÁLEZ: *Biografía del concejo de Carreño*. Imprenta Flores, Gijón, 1973, 116 págs. Ø19x21Ø.

Los que viajamos con frecuencia por las provincias de España sabemos muy bien que hay un gran número de cronistas locales que trabajan en un climax de absoluta indiferencia. Pero ni siquiera esta falta de estímulos da al traste con sus ilusionadas tareas. Se trata de personas de honda vocación por esclarecer e incorporar a la Historia total la historia de su comarca o pueblo. Sin pedir nada a cambio; sólo por amor a su tierra y a la verdad. A veces hasta ellos mismos han de sufragar las ediciones de sus trabajos, como sucede al autor de este libro.

David Pérez-Sierra y González es autodidacta. Desde niño ha sentido una gran inclinación por los temas históricos, sobre todo por la historia del concejo de Carreño, cuya capital es la villa marinera de Candás (Oviedo), donde él nació y reside. A Candás le ha dedicado varios estudios monográficos y muy recientemente un Vocabulario candasín, donde recoge gran parte de lo que fue el habla antigua del pueblo, una de las más genuinas del bable asturiano, intermedio,

como se sabe, del castellano y del gallego. Hace poco comentamos la labor de Pérez-Sierra en el Instituto de Estudios Asturianos, donde se le desconocía. Sintieron una gran satisfacción ante el documentado trabajo de este autor.

La Biografía del concejo de Carreño es un libro francamente interesante. En él se recogen y se glosan los principales acontecimientos acaecidos en su territorio desde hace siglos. Se trata de un trabajo realizado por un hombre que ha dedicado al tema muchas horas de su vida, que conoce bien todos los pueblos —alrededor de una docena— del concejo. El libro tiene cierto estilo de guía turística, pero profundizando en determinados aspectos; de manera especial en aquellos que guardan relación con lo artístico y literario. La antigua polémica sobre si la novela de Armando Palacio Valdés, José, se desarrolla en Candás o en Cudillero, tiene aquí un tratamiento casi exhaustivo. Y lo mismo sucede con otras cuestiones.

Pérez-Sierra aporta datos y referencias que esclarecen la mencionada polémica. Recuerda, entre otras varias cosas, cómo Astrana Marín, en el prólogo a las obras completas del novelista asturiano, afirma rotundamente que «Rodillero» es Candás. Incluso, explica Pérez-Sierra, en una entrevista publicada en los Estados Unidos —cita el periódico—, el mismo Palacio Valdés confirma que Candás es el escenario donde se desarrolla la célebre novela.

Repetimos: la gran Historia general debe mucho a estos historiadores prácticamente desconocidos, solitarios, de los pueblos. A personas como David Pérez-Sierra y González, que sordos ante la indiferencia del contorno en que viven, trabajan ilusionadamente por amor a las cosas de su tierra, por esclarecerlas y darlas a conocer. Cierta que junto a notables capítulos, el libro que comentamos tiene lagunas y fallos propios de la falta de una más sólida formación, pero en conjunto queda reflejada la importancia de todo gran esfuerzo, de aquello que se hace con ilusionada afición.

J. L. M.

JOSÉ R. LLOBERA: *La Antropología como ciencia* (Compilación de textos de Levi-Strauss, Radcliffe-Brown, Goodenough, Kaplan, Manners, Panoff, Rivers, Malinowski, Lewis, Gluckman, Conklin, Leach, Eggan, Murdock, McEwen, Jarvie, Beattie, Tyler, Ipola y Nutini). Editorial Anagrama, Barcelona, 1975, 390 páginas Ø15,2x23,5Ø.

Este segundo libro de la Biblioteca Anagrama de Antropología es otro acierto al igual que el primero, aunque por su mayor contenido, y sobre todo por su perspicaz enfoque dialéctico al presentar textos de diversas escuelas, ofrece mayores alcances y complejidad. Ante todo es preciso advertir que esta compilación tan selecta no reúne fragmentos de libros de antropólogos eminentes, sino sus artículos completos no conocidos en lengua castellana, y procedentes de revistas especializadas. Esto es realmente de mayor interés que los verdaderos textos ya conocidos y más o menos divulgados.

José R. Llobera ha logrado en esta compilación dar a conocer aquellos trabajos más representativos en los diversos plantea-

mientos y escuelas donde la vocación científica de la antropología se observa a veces en cierta situación teóricamente conflictiva con sus tradiciones humanísticas. Quedan expuestos los imprecisos destinos sobre la naturaleza de la antropología, la manera de entender su futuro como ciencia y las posibles orientaciones nuevas de aplicación desde que su ámbito de estudio ya no podrá ofrecer el marco colonial de experimentación tan característico de las primeras investigaciones. En todo caso se perfilan aquí varias respuestas al problema actual de supervivencia de la antropología, para no ser absorbida por otras disciplinas especializadas, como la historia, la sociología, la economía, la filosofía, etc. De ahí la importancia que puede tener el repaso de los artículos y trabajos que se compilan con gran actualidad en el presente libro.

La primera parte, titulada Aproximación a la disciplina, reúne cuatro trabajos, uno de Levi-Strauss sobre las fuentes de la reflexión etnológica, como nacida del encuentro de varias corrientes heterogéneas de pensamiento, por lo que dice que los problemas de la etnología moderna sólo pueden contemplarse a la luz del desarrollo histórico que les ha dado origen. Termina por señalar un camino: permanecer fiel a sus tradiciones para conducir a un humanismo concreto fundado sobre la práctica científica aliada a la reflexión moral. El artículo siguiente, de Goodenough, es un feliz resumen de la teoría antropológica, referida principalmente al punto de vista actual de la escuela norteamericana, escuela histórica, que auna la multiplicidad de testimonios arqueológicos, lingüísticos, culturales, de conocimientos y técnicas, que vienen a desarrollar a las civilizaciones, y donde el estudio comparativo tiene decisiva importancia. En el tercer artículo, Radcliffe-Brown, pretende diferenciar la antropología social de otras ciencias sociales, y la define como investigación de la sociedad humana por medio de la comparación sistemática de tipos diversos, para establecer generalizaciones válidas y significativas sobre los fenómenos sociales. A continuación se presenta un estudio de David Kaplan y Robert A. Manners, donde plantean el futuro de la antropología y sus nuevas orientaciones.

La segunda parte, titulada La etnografía, contiene seis estudios. El de Panoff insiste sobre la necesidad del quehacer antropológico sobre el terreno; así también el siguiente, de Rivers, aporta técnicas para recoger información, especialmente sobre el tema de parentescos. El tercer estudio, de Lewis, ofrece nuevas perspectivas sobre controles en los experimentos antropológicos sobre el terreno. El siguiente texto es de Malinowski, sobre sus métodos en las islas Trobriand, donde destaca su punto principal de que la función tiene mayor importancia que la forma, y aconseja al antropólogo declarar si tuvo fracasos en sus observaciones. A continuación, Max Gluckman informa sobre la utilización de los datos etnográficos por la antropología social inglesa. El último artículo de Harol C. Conklin sirve como una síntesis de la historia de la etnografía, de sus teorías y métodos.

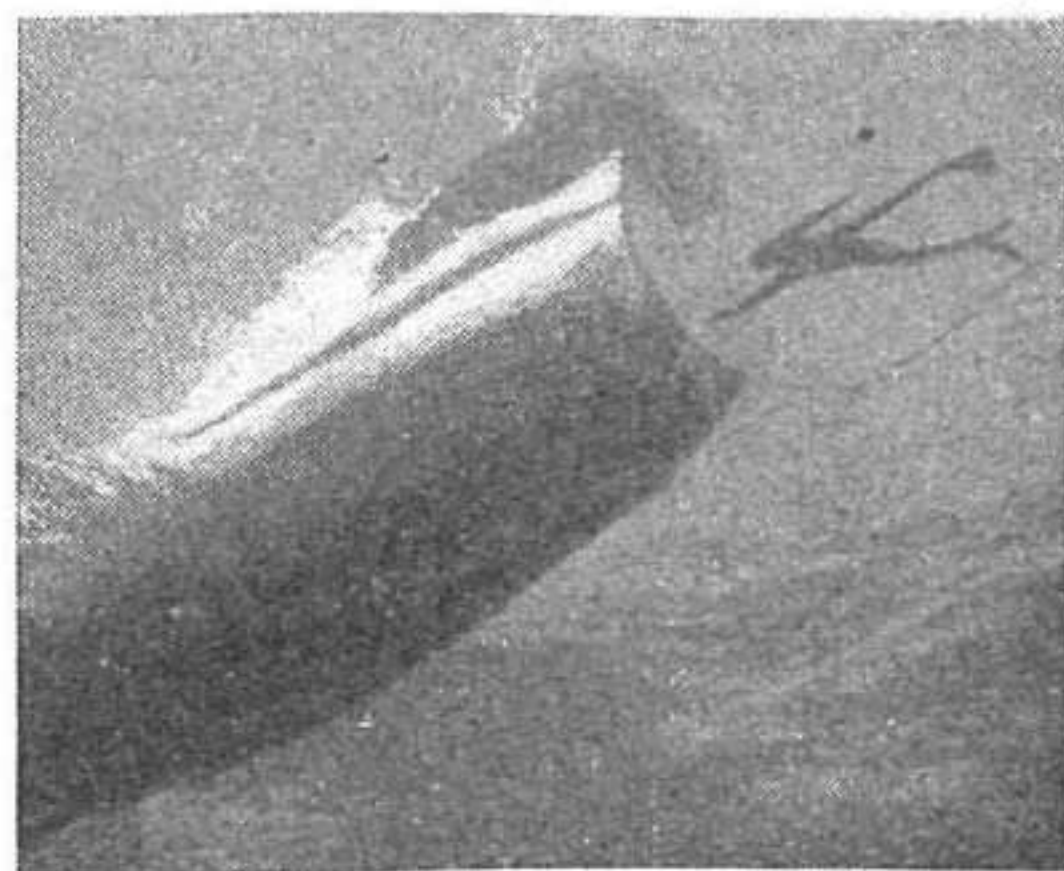
La tercera parte, Comparaciones en antropología, se inicia

con el resumen del método comparativo por Leach. Seguidamente, el artículo de Eggan plantea la utilización de un método de comparación controlada, y propugna adoptar el método estructural y funcional de la antropología social inglesa e integrarlo al interés americano por la historia y el proceso cultural. El trabajo de Murdock presenta una muestra de las culturas conocidas por la historia y la etnografía; clasifica a cada cultura conforme a categorías estandarizadas y ofrece una serie de cuadros estadísticos. Finalmente, cierra esta tercera parte del libro el artículo de McEwen, que describe tres valoraciones sistemáticas para la apreciación de los datos: la ilustración, la comparación y la comprobación.

La cuarta parte, titulada Algunos problemas epistemológicos, agrupa trabajos sobre los fundamentos y métodos del conocimiento científico en antropología. El artículo de Jarvie analiza críticamente la metodología de Nadel. Beattie escribe sobre la comprensión y explicaciones en la antropología social, en la cual ha visto que los tipos de cosas estudiadas son tanto los sistemas de relaciones sociales como los sistemas de creencias y valores. Seguidamente, Leach considera los problemas de clasificación en antropología social. Tyler plantea la dualidad irreconocible que la antropología contiene en su fondo, por cuanto unos tipos de antropología pertenecen a ciencias formales y otros a la fáctica. El artículo de Ipola considera el estructuralismo levi-straussiano como ideológico, cuyas tesis no son sino el reverso de las posiciones teóricas que critica. Finalmente, el artículo de Nutini sostiene el valor científico del estructuralismo de Levi-Strauss, y señala que el camino presumible para la antropología dependerá de sus relaciones con otras ciencias sociales (sociología, psicología, historia, ciencia política, etc.) y de la influencia que reciba de las ciencias físicas y de la tecnología, con el uso de ciertos instrumentos, como grabadoras, computadoras, aparato estadístico, etc.

Finalmente, el post-scriptum en este libro, por José R. Llobera, resume más allá de las apariencias inmediatas, la naturaleza de la antropología desde su origen colonial, su carácter ideológico, su crisis, hasta el futuro como ciencia. Es un buen cierre, conciso, con la objetividad característica del autor.

L. B.



JACQUES BERGIER-VICTOR ALEXANDROV: Guerra secreta bajo los océanos. Rotativa, Plaza & Janés, Barcelona, 1973, 184 págs. Ø10,5×18,5Ø.

Bergier y Alexandrov, parafraseando a Kipling, escriben al iniciar este libro: «Continúan ha-

blando de paz con sus bocas mentirosas. Pero sus océanos están en guerra secreta y los homicidios son ocultados», y añaden que es la historia de esa guerra secreta —«verídica, aunque inverosímil»— lo que pretenden narrar. No obstante, Bergier y Alexandrov hacen sitio en su trabajo a las posibilidades de aplicaciones pacíficas de la exploración de los océanos, y, en conjunto, consiguen un libro interesante, que, eso sí, adolece de los mismos defectos que otros muchos de su especie: falta de estructuración orgánica, acumulación de hechos más o menos confirmados, extracción de consecuencias sin base firme, etc. Empero creemos que libros como éste son necesarios: porque abren los ojos del lector a nuevos horizontes, a inéditas perspectivas.

Tras remontarse fugazmente a los orígenes de la navegación y la exploración submarinas, los autores se refieren al histórico viaje del Tritón, en los albores de la pasada década, del que resumen su positivo balance, para aludir luego a ese «soñado» avión submarino, que ellos consideran «un arma absoluta», pero cuya existencia (¿es un ingenio del siglo venidero o del presente?) carece de confirmación. Hombres-ranas, torpedos vivientes, barcos-espías, platillos sumergibles (el conocido caso de la bomba de Palomares es narrado aquí con detalle, pero sin mencionar al famoso «Paco»), delfines amaestrados, buques neumáticos, ciudades y bases en los océanos (con el ambicioso proyecto de la «Pilkington Glass» y su ciudad sobre pilotes, en aguas del mar del Norte, y las fabulosas estructuras de Fuller, el Verne de la arquitectura), todo ello y mucho más desfila por estas páginas, junto a las riquezas y «las voces» del mar, ora sorprendiéndonos, ora asustándonos.

Bergier y Alexandrov explican lo que ellos llaman «el equilibrio del terror», y concluyen que, antes de un siglo, China no podrá poseer un sistema ofensivo y defensivo submarino y espacial tan completo como el de URSS y Estados Unidos, por lo que, si éstos se ponen de acuerdo, «controlarán el mundo». «Es sabido que quien tiene el océano tiene la tierra. Esta es la enseñanza que quisiéramos sacar de este libro», escribe. Libro que se cierra con la interrogante, aún sin respuesta, de esos submarinos misteriosamente desaparecidos—*Minerve, Davar, Scorpion, Eurydice*—, y que nos deja una sensación de desazón, de incertidumbre, de temor incluso, por el futuro de nuestro viejo planeta.

C. M.

RAMÓN CARNICER: Nueva York. Nivel de vida, nivel de muerte. Plaza & Janés, Barcelona, 1973, 284 págs. Ø13,5×20Ø.

Nueva York es, sin duda, el prototipo de la ciudad-monstruo. Otras urbes de características similares (Tokio o Moscú, por ejemplo) ven paliada su ferocidad, de cara al gran público, por un cierto exotismo que se supone las dulcifica, o por un riguroso control que las convierte en demasiado uniformes. Por el contrario, Nueva York, con su alegría vociferante de ciudad gigantesca y en gran parte anárquica,

da la imagen perfecta de la urbe voraz e impía, brillante, suntuosa y áspera; ciudad dura, pero profundamente tentadora.

Ramón Carnicer, catedrático, ensayista y narrador de pluma inteligente y con frecuencia sarcástica, permaneció un curso invitado como «profesor visitante» en una de las universidades neoyorquinas (es curioso hacer notar que el autor no da nunca el nombre de la universidad en cuestión. Y el volumen, tal y como ha llegado a mis manos, no ofrece la habitual nota informativa sobre autor y obra). Fruto de su estancia en la ciudad de los rascacielos es este libro lúcido, irónico, habilidosamente escrito y muy ameno.

Como el título indica, Carnicer lleva a cabo una constante y sutil comparación entre las grandezas y las flaquezas de la gran ciudad. En alguna ocasión acude a la estadística, pero en general confía los resultados a su increíble facilidad para captar los problemas y concretarlos en situaciones muy precisas y definidas, con lo que consigue gran agilidad y un mosaico vivo, real, a muchas leguas de las imágenes estereotipadas tan frecuentes en este tipo de trabajos. Abundan los tópicos sobre Nueva York. Y lo realmente grave de los tópicos es que casi siempre son justos, verdaderos. En un elevado número de casos el tópico salta a la pluma del escritor no por impotencia de éste, sino por la pura y simple evidencia de aquél. Alejarlo es, por encima de todo, una tarea de renuncia; no en el campo estrictamente literario, sino en el testimonial. Es preciso hallar la fórmula que bordeando el tópico asuma a su vez la esencia del mismo, siempre, claro está, en los casos—mucho más numerosos de lo que se suele pensar—en que el tópico responde a una situación auténtica. Ramón Carnicer acierta con la fórmula buscada y nos ofrece una Nueva York «clásica», pero vigorosa, fresca, personalísimo.

El libro se publicó en otra editorial hace dos o tres años. Con todo, no ha perdido vigencia en lo esencial. Incluso aspectos que anecdóticamente ya están superados (el caso de las minifaldas, por ejemplo), al estar tratados con una gran amplitud se limitan a ser ilustraciones caducas, pero sintomáticas de una mentalidad, de unos conceptos estéticos, costumbristas o morales. Muchas cosas han cambiado (la moda, la relativa censura aplicada a espectáculos y publicaciones de carácter erótico), pero han adquirido nuevas formas que, en el fondo, no difieren demasiado, en su espíritu, de las anteriores.

Problemas más profundos, como la soledad, los conflictos raciales, la educación, la religión, la delincuencia, etc., están tratados sin grandilocuencia, pero con la fuerza que les otorga el estar ilustrados con sucesos espontáneos, llenos de expresiva naturalidad, cargados de verosimilitud. Carnicer no escribe sus impresiones; cuenta hechos—cotidianos, sencillos—, y el lector saca las consecuencias. Añádase a esto un estilo directo, sencillo, pero cargado de intenciones, muchas veces malicioso, cálido, y será fácil reconocer que la presente obra es una de las más inteligentes radiografías hechas a una ciudad.

E. M.

## otros libros recibidos



MANUEL FERNÁNDEZ MOTA: *La voz estremecida*. Colección «Sur y Remo», Algeciras (Cádiz), 1975; 72 págs.

Manuel Fernández Mota nació en el pueblo malagueño de Sayalonga (Málaga) hace cincuenta y un años. Vive en Algeciras y es director de la revista de poesía *Bahía*. Tiene publicados los siguientes libros: *Destellos del barro*, *Diálogo astral*, *Versos doloridos*, *Las horas maduras* y *La voz estremecida*, que es el que reseñamos.

Un soneto «a modo de prólogo» abre el libro:

*Estoy aquí con furia de torrente  
y un cuajarón de sangre y de retama.  
Estoy aquí. Mi hora se derrama  
como una tarde agónica y silente.*

*Peregrino del polvo, lentamente  
consumo los senderos de la llama.  
Lentamente la luz muere en la rama  
y la voz se me va con la corriente.*

*Estoy aquí, cansado de horizontes,  
ya curtido en dolor y enmudecido  
y esperando no sé qué día o viento.*

*Busco en las brumas, busco por los montes  
el rastro que me lleve a tu latido  
o el oído que escuche mi lamento.*

*La voz estremecida* se cierra con un «soneto a modo de epílogo», cuyos dos últimos tercetos dicen:

*Parto al anochecer. No me retiene  
nada más que un latido, sólo un eco  
que ya se va perdiendo por el llano.*

*Parto al anochecer. Mi paso tiene  
ese contacto de amarillo seco  
hecho de polvo fugitivo y vano.*

Entre soneto y soneto se acumulan muchos poemas presididos todos por una voz doliente y amiga, enriquecida por el latido de la naturaleza, la madre tierra:

*Aunque el ocaso es bermejo sobre el agua, llamaré a los pájaros blancos y a los vientos desnudos.*

JEAN COCTEAU: *Los muchachos terribles*. Editorial Fontamara. Barcelona, 1974.

«La "cité" Monthiers se halla situada entre la calle de Amsterdam y la calle de Clichy. Se penetra en ella, por la calle de Clichy, a través de una verja y, por la calle de Amsterdam, a través de una puerta cochera siempre abierta y una bóveda de inmueble, cuyo patio sería esta "cité", verdadero patio oblongo en el que se disimulan pequeños hoteles particulares al pie de las altas paredes

lisas del conjunto de casas. Esos pequeños hoteles, coronados por vidrieras de fotografías con sus cortinas, deben pertenecer a pintores. Se les adivina llenos de armas, de brocados, de telas que representan a gatos echados en canastillas, de familias de ministros bolivianos, y el dueño las habita, desconocido, ilustre, abrumado de pedidos y de recompensas oficiales, protegido contra la inquietud por el silencio de esta ciudad provinciana.»

Con su peculiar estilo, con su precisión carac-

terística, Jean Cocteau nos presenta la historia real y fantástica de unos jóvenes—«Les enfants terribles»—en la Francia de hace unos años.

\* \* \*

ROBERTO ROSSELLINI: *Utopía autopía 10<sup>10</sup>*. Dopesa, Barcelona, 1975.

Dice el autor en la introducción del presente libro: «...sabemos, y puede probarse, que cada individuo es único; semejante a los demás hombres, pero diferente de cada uno de ellos. Un hijo se parece a sus padres, pero no es idéntico a ellos. Cada hijo de una misma pareja es diferente de sus otros hermanos o hermanas. Las semejanzas posibles para cada hijo de una misma pareja son iguales al número 10 elevado a 2.400.000.000 (dos mil cuatrocientos millones). Para tener una pálida idea de un número tan grande, hemos de recordar que 10 a la 5.<sup>a</sup> potencia es igual a un millón, y que 10 a la 8.<sup>a</sup> potencia es igual a mil millones. Por lo tanto no ha existido nunca sobre la tierra (con la excepción de los gemelos univitelinos), desde que existe el hombre, un individuo igual a otro.»

Sobre la base de esta premisa, Roberto Rossellini traza un cuadro sobre la condición del hombre y su proyección en el mundo en que vivimos con el tratamiento de estos problemas: el saber, patria del hombre; el aborregamiento; inteligencia y deseducación; inteligencia y miedo; el disentimiento; el tiempo libre, etc.

\* \* \*



JOSEPH KESSEL: *El caso Bernan* (El cuarteto de París-II). Pomaire. Barcelona, 1975.

*El cuarteto de París*, la obra maestra de Joseph Kessel, se inicia con *La fuente de Médicis* y pro-

sigue con *El caso Bernan*, *Los laureles rojos* y *El hombre de yeso*. El propio autor nos dice sobre su obra: «Cuando concebí el proyecto de escribir esta novela no tenía yo aún treinta años. Al terminarla, he pasado ya los cincuenta. Para que un proyecto subsista durante tal intervalo, inmerso en la vida del hombre y preñado de acontecimientos y azaras, han sido necesarios un espíritu de continuidad y una dedicación al mismo objeto totalmente contrarios a mi naturaleza. Sólo una razón me parece capaz de explicarlos: este libro tiene que haber sido una necesidad interior, mi forma de verdad... Pero esta verdad no es sólo una biografía disfrazada. Sucede a veces que el relato de un sueño, la línea de un cuerpo, el recuerdo de un aroma, expresan mejor al escritor que cuando éste copia trozos de su existencia...»

*El cuarteto de París* es una novela, es decir, una amalgama indivisible de recuerdos, transferencias y ficción pura; en esta obra no hay personaje alguno cuya realidad pueda ser reivindicada enteramente por un hombre o una mujer. Los excesos que he pintado son los de una época, de una sociedad, de una generación que hoy consideramos dichosas...

«La impaciencia de vivir, la juventud sin freno y la inexplicable angustia de verdad no han sido patrimonio de un siglo. *El cuarteto de París* transcurre entre 1915 y 1925, exclusivamente, porque yo fui entonces contemporáneo de mis personajes.»

\* \* \*

ONOFRE ROJANO: *Poemas para llorar desde la oficina*. Sevilla, 1975.

Onofre Rojano pertenece al grupo de la sevillana revista de poesía *Cal*. El es sevillano, nacido en 1944, y ha publicado *Las horas caídas* y *Gentes del sur*.

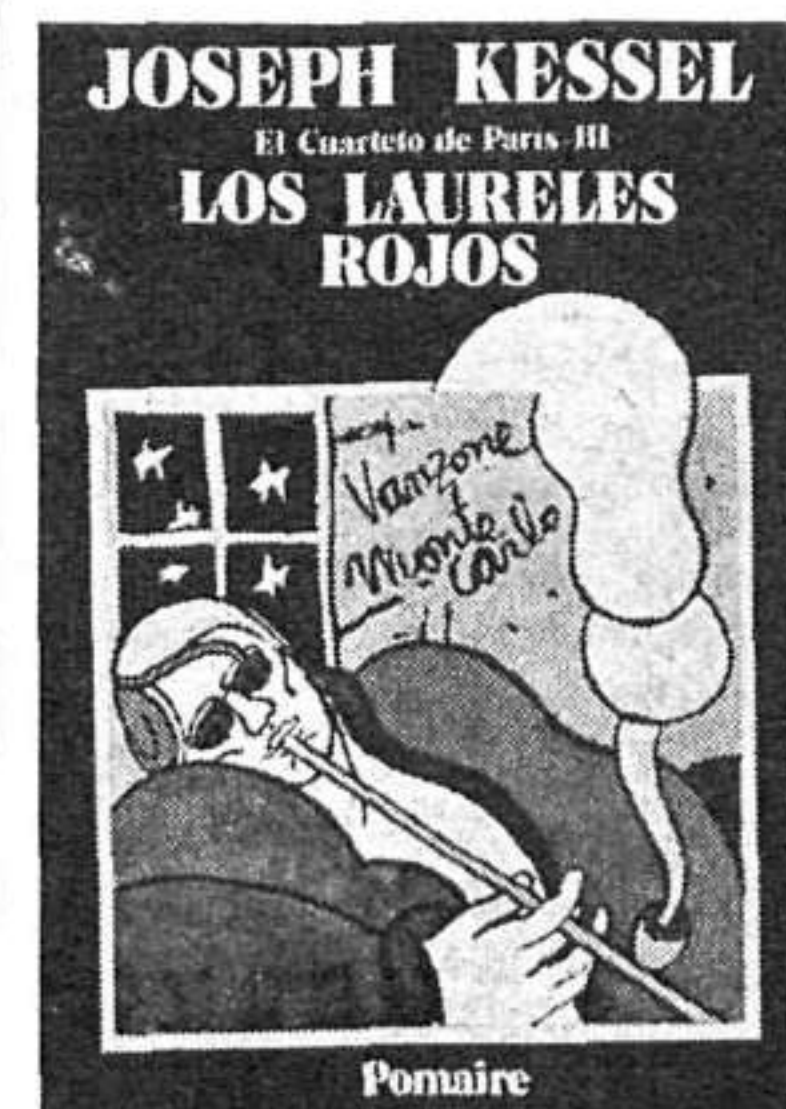
Sobre *Poemas para llorar desde la oficina*, dice Joaquín Márquez en el prólogo: «Lo primero que salta a la vista en este libro de Onofre Rojano es que nos encontramos ante un poeta social, en el sentido más humano de la palabra, que ha cambiado las banderas de la ira por las del hu-

mor para expresar su protesta ante los condicionamientos que el hombre impone—y se impone—en su batalla diaria para alcanzar el pan. Y es curioso comprobar cómo consigue por este camino del humor sus objetivos.»

Onofre Rojano incluye un poema que titula—en línea del humor—*Elegía a un oficinista que se ahogó en un tintero*. Comienza así: «Que fue real que se ahogó, / lo sé de buena tinta: / que la fuente fue mía / y yo nunca miento.»

El prólogo de Joaquín Márquez finaliza con estas palabras: «Los poemas de este libro nos recuerdan—en voces naturalmente distintas—a otro poeta del desparpajo, Gloria Fuertes. También Onofre Rojano pone en todo lo que dice una gran ternura y un tremendo dolor de corazón. Ahí es nada.»

\* \* \*



JOSEPH KESSEL: *Los laureles rojos* (Cuarteto de París-III). Pomaire, Barcelona, 1975.

Joseph Kessel cuenta en la actualidad setenta y seis años y tiene más de sesenta títulos publicados. En 1961 ganó el «Premio de los Embajadores» con su novela *El león*. También conquistó el premio «Príncipe Rainiero», que le fue otorgado por el conjunto de su obra. En 1962 corona su carrera literaria al ser elegido miembro de la Academia Francesa.

*Los laureles rojos* es el tercer título de su tetralogía *El cuarteto de París*. No figuran en ella personajes propiamente dichos, cuya realidad pueda ser asumida íntegramente por un hombre o una mujer. Tiene todo el carácter de un símbolo, aplicable a una generación en un momento dado y dentro de una específica sociedad.